

CARAS Y CARETAS

1810 · 25 DE MAYO · 1922

OLEO · DE · CARLOS · P · RIPAMONTE


LA GRAN MARCA
DE LAMPARITAS
PHILIPS
PHILIPS



LOS TEATROS Y LA MÚSICA EN BUENOS AIRES



LA INAUGURACION DEL COLON.

Acaba de abrirse la temporada lírica oficial. Cuando aparezca este número se habrán ofrecido ya dos funciones de la serie, y si la segunda adquiere tanta importancia artística como la primera, habrán sido dos grandes espectáculos, dignos del recuerdo de Buenos Aires. La obra inicial fué «Parsifal», de Wágner, y la ejecución que le dieron los elementos de la compañía del Colón quedará, por cierto, como modelo en los anales del arte en la metrópoli. El formidable poema es una de las producciones más estupendas de la música, y muy de tarde en tarde es dable escucharlo en las condiciones en que ha sido esta vez interpretado. Bajo la batuta de Weingartner, la señora Wildbrun y los señores Kirchoff, Schipper y Braun han desempeñado las partes principales magníficamente, y las masas corales e instrumentales han realizado verdaderos alardes de ajuste y de intensidad de emoción, en una escenografía de perfecto colorido y admirable grandiosidad. No es este el sitio para decir cual es la significación de la prodigiosa obra, pero no es posible pasar en silencio esta manifestación de arte superior, ya que constituye la nota sobresaliente de la semana teatral.

"EL ALBA, EL DIA Y LA NOCHE", DE DARIO NICCODEMI.

La compañía de doña Rosario Pino, que se presentó en el Odeón con las composiciones de su repertorio español, estrenó últimamente una pieza de don Darío Niccodemi, titulada «El alba, el día y la noche». Niccodemi casi es un autor argentino; italiano de origen y nacimiento, vino a Buenos Aires muy joven; aquí se educó y aquí libró sus primeras batallas literarias, como periodista y como dramaturgo, y trasladado después a Francia, supo hacerse un nombre en el teatro parisiense. Hoy dirige la compañía del teatro Argentino de Roma, y en breve volverá a nuestra capital con ese conjunto artístico. «El alba, el día y la noche» es la demostración de una destreza técnica rayana en el prodigio. Se trata, en efecto, de una comedia en tres actos con sólo dos personajes visibles; un diálogo continuado en la misma decoración escénica, en tres horas diferentes. No parecería sino imposible construir, con estas condiciones, una obra de teatro, y sin embargo, la comedia de Niccodemi tiene constantemente despierto el interés del público, incesantemente subyugado o conmovido el corazón del auditorio, y todavía hace ostentación de habilidad suficiente para crear escenas diversas, cambiar el ambiente, modificar el sentimiento dominante. Es una joven que conoce antes de amanecer a un hombre que se va a batir, y con el cual anuda un afecto que se fortifica a medio día y estalla en amor por la noche, en entrevistas subrepticias, bien que honradas y perfectamente verosímiles. Una crítica demasiado severa encontraría, sin embargo, raro que quien revela semejante técnica exquisita emplee, para suscitar cierta emoción final, trozos de música conocida, como el «Claro de luna», de Beethoven, o la «Casta diva», de Bellini, aprovechando un recurso que ha pasado al cinematógrafo. Pero no se puede desconocer el valor de la obra por su fondo y por su forma. La señora Pino y el señor Soto la desempeñaron discretamente

"EL ARROYO MALDONADO", DE VACAREZZA Y PACHECO.

En el teatro Nacional ha alcanzado no escaso éxito el sainete «El arroyo Maldonado», de los señores Alberto Vacarezza y Carlos M. Pacheco, a favor de algunos de los tipos presentados en sus escenas. No son, desde luego, tipos comunes y vulgares en obras de esa naturaleza, pero tampoco son caracteres extraordinarios o nuevos. La acción se desarrolla en un medio ya explotado por los mismos autores en otras piezas semejantes: el inquilinato orillero, refugio de gente airada y de fracasados. La esposa de un ladrón perseguido por la policía es asediada por dos hombres, el noble y el perverso. Uno de éstos delata la guarida del ladrón para apoderarse de la mujer, el otro la defiende generosamente, y cuando aparece el marido, que atribuye su prisión al amigo leal, se descubre al traidor que huye como cobarde. Hay personajes secundarios de importancia, como el viejo padre de otro ladrón encarcelado que ahoga su pena en alcohol, el español que adorna su lenguaje con expresiones del idioma ítalo-criollo, el vendedor ambulante de maní tostado cuya mujer se empeña inútilmente en engañarlo, los tahures que fundan un salón de baile para robar al comerciante, etc. El mérito de tales personajes está precisamente en su irrealidad y en sus extremos de extravagancias, que el público recibe con interminables carcajadas y que dan a la pieza su designación genérica. El fondo de la obra, sin embargo, merece una censura especial. Muestran los autores en ella el vicio todopoderoso que arrastra sin remedio a sus víctimas, como el arroyo cercano en sus crecientes barre todo lo que tiene poco peso en sus orillas; y hacen del ladrón un héroe de la desgracia, del jugador un tipo divertido, del haragán un personaje risueño y del alcoholista una figura simpática. La pobre mujer ultrajada, desamparada y fiel a pesar de todo, no tiene más voluntad que la de sus dominadores, y calla y espera en la abnegación de su destino sin una protesta ni una rebelión. Pero parece excesivo exigir el estudio de caracteres en una composición de esta índole... Más vale contentarse con la pintura de ambiente, y sabido es que los señores Vacarezza y Pacheco son maestros en el particular. Entre los intérpretes se destacaron las señoras Cata y Poli y los señores Sapelli, Pessano, ambos Cicarelli, Rosingana y Busto.

La reprise de «¡Jettatore!», de Laferrére, en el mismo teatro ha probado una vez más la bondad de esa obra, que mantiene su frescura porque está construída con una idea, y no con palabras vestidas... Pero no vamos a descubrir de nuevo a Laferrére y su comedia.

"EL BAILARIN DEL CABARET", DE M. ROMERO.

La compañía de don César Ratti ha estrenado a principios de mes el drama cinematográfico «El bailarín del cabaret», de don Manuel Romero. Un hombre honrado y su sirviente prometieron a un moribundo tomar bajo su protección a una hija que dejaba en cierto colegio de la ciudad; aquél se hace pasar por padre de la muchacha, sin miramiento alguno por la documentación del registro civil, y a poco andar se enamora de su pupila cuando ella ya se ha comprometido con un perdido. El hombre honrado tiene que confesar a su hija que no es su padre, y la niña, indignada de la superchería, olvida todo el cariño que se le había despertado por el hombre honrado para huir con el hombre perdido. Después de años, el hombre honrado se arruina en la bebida y tiene que sostenerlo el sirviente, trabajando como bailarín en un cabaret. Allí viene, como es natural, la antigua hija adoptiva, y con ella viene también su seductor. La joven echa sus brazos al cuello del hombre honrado y borracho, el sirviente descerraja un tiro sobre el hombre perdido, y se deja prender dando sanos consejos de trabajo y de regeneración a su ex patrón. La falsedad psicológica y teatral de la pieza va compensada con el delineamiento un poco grueso y descuidado del protagonista, el sirviente abnegado, fiel, y perfecto de los cuentos antiguos. La escena del cabaret sirve para presentar las conocidas figuras de ese medio, y no falta, por cierto, el tango cantado y la danza más o menos exótica, trozos predilectos del público y recursos de mala ley para cebarlo. El señor Ratti descuella en el desempeño del protagonista a una altura no alcanzada ni de lejos por los que lo rodean.

JOSE OJEDA



Suboficiales del regimiento 1.º de Artillería y algunos invitados a la fiesta para conmemorar el 96.º aniversario de la fundación del regimiento.

LAS INDULGENCIAS DE JUAN VII

Juan VII, rey del Brasil, era demasiado indulgente: cierto día le presentaban, para que firmara, la sentencia de muerte de un hombre, a quien se había encontrado bebiendo la sangre de un sacerdote después de haber sido indultado por el asesinato de una mujer embarazada: el reo se echó a los pies del monarca pidiéndole perdón.

— No le indultéis, dijo el conde Dos Arcos, este miserable ha cometido un crimen horrible.

— ¡Uno! — dice el rey: — ha cometido dos.

— No, señor: uno solo; el segundo es V. M. quien le ha cometido, porque no debió perdonar el primero a tan gran criminal.

El delincuente fué ahorcado, y el conde Dos Arcos continuó siendo consejero del rey.

Amor, por nuestra voluntad se toma, mas no por voluntad nuestra se deja.

No hay nadie tan humilde que no tenga poder para dañar.

Prueba es de virtud el desagradar a los malvados.

Tenemos en mucho precio los beneficios que hacemos.

Necesarios son nuevos favores de la fortuna para conservar la felicidad.

Amarga es la pena que nace de vergüenza.

Séneca.



La comisión social del Consejo Nacional de Mujeres que preside la señora Luisa Alvarez de Toledo de Broggi, **en su visita a la Escuela Complementaria de Mujeres, consejo escolar 14, donde se dictan cursos prácticos de labores, confección, dactilografía, taquigrafía, artes e idiomas.**


A Toda Edad
PATE PECTORALE
A L'
IODEINE MONTAGU
MONTAGU
Que hacer para no toser?
Tener siempre a mano una caja de
Pastillas Iodeina Montagu
A diferencia de lo que sucede con las muchas pastillas pectorales, que en su mayoría no pasan de ser simples bombones de confitería, la pastilla de Iodeína Montagu es un verdadero medicamento aunque, por excepción, agradabilísimo.
Calma la tos de modo maravilloso, hace desaparecer de la garganta la comezón e impide la irritación de los bronquios, hace más fácil la respiración y favorece, agotándola luego, la expectoración.
Es muy buen remedio para: Resfríos, Ronquera, Bronquitis, Ahogos, Asma, Enfisema, Tuberculosis, Catarros de los ancianos, etc., etc.
Montagu-49, Bd. de Port Royal-París
DEPÓSITO GENERAL:
Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires
YACO



UN HOMBRE ALTIVO



JUAN Simple era un hombre relativamente joven y de cultura también relativa. Tenía, sin embargo, dos o tres cualidades que lo colocaban por encima del mayor número en aquel pueblo chico donde la política era la comidilla cotidiana, y la diatriba y la calumnia eran el tema jugoso y predilecto de sus habitantes.

Dirigía un periódico, vale decir que lo redactaba, y esto contribuía por cierto a destacar su modesta personalidad. El aludido periódico defendía los ideales del Partido Popular, y su deber primordial consistía en mantener siempre viva la hoguera del apasionamiento partidario. Con este designio permanente, Juan Simple no se daba un momento de reposo hostilizando al adversario. Le bastaba para ello dar rienda suelta a su imaginación un tantico alocada, atacando sin ton ni son la moralidad de las personas más respetables y haciendo un análisis virulento de los actos privados.

Sus burdos comentarios, que él creía finamente irónicos, producían sin duda un efecto formidable. Las réplicas y contrarréplicas menudeaban, y, claro está, a Simple le resultaba fácil salir airoso de los más graves entreveros. Su sistema defensivo era singular y admirable. En las columnas de su periódico jamás aparecía una rectificación, y en su vocabulario periodístico no existía la palabra retractación. En consecuencia, estas polémicas envenenadas que sus escritos provocaban sólo podían tener una solución cruenta. Y la tenían, por cierto.

Llegaba un día, el día de la salida del periódico, y éste no aparecía. La causa del eclipse era demasiado conocida: la altivez de Juan Simple. Esta obstinada altivez, de la que hacía gala a todo trapo en cualquier circunstancia, le deparaba a menudo crueles sinsabores y, por supuesto, estos sinsabores dejaban en su físico, ya maltrecho, naturalmente *algunas soluciones de continuidad imperecederas.* «Gajes del oficio», solía exclamar jactanciosamente refiriéndose a sus gloriosas cicatrices.

No solamente escribía Juan Simple; era un buen orador de barricada, el único tal vez en la localidad. Sus discursos como sus escritos revelaban la combativa inquietud de su espíritu.

«Ciudadanos — decía: — la medida ha sido colmada. Ya no es posible permanecer indiferente ante tanta ignominia. Una racha tenebrosa nos azota. Trabajemos sin descanso, fieros en el empuje, hasta destruir esta camarilla que nos gobierna. Pongamos en fuga a los saguaypés del presupuesto comunal, que en sus voraces apetitos no han vacilado en robarnos hasta la libertad, que es la esencia vital de las democracias.

El partido popular se apresta a la lucha con los entusiasmos que surgen de las causas nobles y justas. Nuestro programa es sencillísimo: destruir lo malo y crear lo bueno. Si triunfamos, nos dedicaremos a realizar verdadera obra constructiva, que es lo que necesita este pueblo rico y, sin embargo, empobrecido. Alumbrado eléctrico, buenos caminos, adoquinado de las principales calles, abaratamiento de la vida, obras éstas que reclama la población entera.

Mucha higiene, señores, mucha limpieza y un gobierno de puertas abiertas: eso es lo que necesitamos. Contemplad, señores, esta plaza, y decid si no os avergüenza que nuestro principal paseo esté convertido en inmundo potrero donde vienen a pastar *los animales de este oficialismo corrompido.*»

Estruendosos aplausos interrumpían las palabras del orador.

Cualquier persona ajena al ambiente local hubiera creído que Juna Simple era un caudillo, el caudillo siempre simpático de la oposición. No lo era, a pesar de todo. Modesto empleado al servicio de don Laurentino Márquez, cumplía las funciones que éste la había asignado con eficacia digna de encomio. Don Laurentino lo manejaba hábilmente. Era su tribuno, el intelectual del elenco. No lo respetaba, sin embargo, pues no le unía a él ningún vínculo de afectuosa consideración, ni mucho menos. Muy por el contrario: Simple le merecía un triste concepto, que se guardaba muy bien de manifestar pero que se descubría en múltiples detalles reveladores del profundo abismo moral que de él lo separaba.

La psicología de Juan Simple era un poco complicada, y curiosísima, desde luego. Tenía fama de ser un hombre de carácter, altivo señor cuyo penacho enhiesto no se había abatido jamás ante los halagos e imposiciones de los poderosos, que, por todos los medios posibles, procuraban atraerse su inestimable adhesión.

En efecto, nada ni nadie había conseguido desviarle de su camino. Su intransigencia era real y sincera. Su altivez era firme e irreductible. Esa altivez e intransigencia eran en el fondo ofuscación intelectual, sin duda, pues sólo advertía lo malo en el campo contrario a sus ideas — a las de don Laurentino — y lo

E L



Un par de elegantes "skis" puede ser un conveniente desembolso.



Un vestido impermeable puede ser una protección.



Una gorra de pieles puede ser una prudente precaución.



Por DANIEL JOSÉ STOCKDALE

bueno, en consecuencia, resultaba así patrimonio exclusivo de los de su grupo. Sumiso y dócil a las órdenes de su amo, era intolerante y soberbio para los que no comulgaban con los ideales políticos de aquél. Interesante contradicción, por cierto, que retrataba fielmente su fisonomía moral.

Simple, no obstante su agitada vida, era feliz. Vivía satisfecho, íntimamente halagado, pues comprendía que era él el motor espiritual de aquella considerable masa de opinión. Tarde o temprano ganaría la situación, y su porvenir, entonces, estaría asegurado para siempre.

El día tan ansiado por Juan Simple llegó. El partido popular, dirigido por don Laurentino Márquez, triunfó al fin en las elecciones municipales, y éste ocupó el cargo de intendente.

Juan Simple, el «alma» de aquella victoria, creyó llegado el momento de la justicia para él. Consciente de su valimiento personal, esperó tranquilo y sereno el premio que se merecía por sus desvelos y sacrificios. Deseoso de aparentar un elegante desinterés, procuró alejarse de don Laurentino. ¿Qué puesto le reservaría éste? Porque, seguramente, lo llamaría para ofrecerle uno de los más importantes cargos, el más importante tal vez.

Con estas secretas ilusiones los días fueron transcurriendo sin novedades, por lo menos para él. No sin cierto desasosiego vió que los puestos se iban ocupando, algunos por personas que no pertenecían al partido, pero siguió conservando la esperanza de que don Laurentino no le olvidaría. Eso era imposible, a su juicio.

Una tarde, al fin, el intendente lo llamó a su despacho. Juan Simple acudió presuroso a la entrevista. En el trayecto de su casa a la municipalidad iba pensando lo que diría a su jefe cuando éste le entregara el nombramiento. El llamado no podía tener otro objeto. Se sorprendería, desde luego, de la designación, pues no había pensado en ningún momento de la reñida lucha en los beneficios personales que el triunfo de sus ideales podía aparejarle. Don Laurentino le manifestaría, quizás, que su nombramiento se debía a la imperiosa necesidad de depurar la administración, llevando a los puestos destacados a las personas que por su capacidad y honradez eran prenda segura de un brillante desempeño. Y nadie con mejores antecedentes ni mayores mérito que él . . .

Al llegar Simple al despacho de don Laurentino éste conversaba con varias personas. La conversación debía ser muy interesante, pues nadie advirtió su presencia. Cuando aquellos se despidieron del intendente, Simple se adelantó un poco cohibido, y saludó con mucho afecto a su viejo amigo.

— Vea Simple, — le dijo don Laurentino. — Lo he mandado llamar para que recoja todos sus papeles del diario, pues mañana a las diez se hará cargo de la dirección Pedro Linares, un muchacho de talento, que me han recomendado mucho, y que viene de Buenos Aires dispuesto a luchar duro y parejo. ¡Conque no me vaya a faltar mañana, eh!

Y dicho esto se separó para saludar a unas señoras que entraban al despacho.

Juan Simple no supo qué contestar, y sin darse cuenta de lo que le pasaba salió de la oficina como atontado. Ya en la acera, siguió caminando apresuradamente en dirección a su domicilio. Su sorpresa era bien justificada, y, en ese primer momento, semejante noticia le produjo mucho efecto. Poco a poco fué tranquilizándose y concluyó por recuperar su aplomo habitual. Su altivez en esta circunstancia pasaba por una prueba decisiva. Así lo comprendió, y se dispuso, por lo pronto, a entregar la dirección del periódico sin recriminaciones inútiles y sin protestas de ninguna especie.

Al día siguiente concurrió muy temprano a la redacción, guardó algunos papeles que deseaba conservar, y destruyó los demás. Escribió después un artículo comunicando a los lectores del periódico su retiro por motivos de orden personal, haciendo al terminar un elogioso comentario de la persona del nuevo director, a quien no conocía todavía. Era este, sin duda, un buen gesto.

La entrega de la dirección fué breve. Simple se mostró locuaz y de buen humor, y hasta se permitió arrojar con indiferencia despectiva algunas punzantes flechas que le hicieron poquísima gracia a don Laurentino. Al retirarse, después de saludar con efusión deliberada a su ex jefe, se acercó a Linares, y exclamó sentenciosamente:

— No olvide usted que en política el verbo SER sólo es conjugable en el presente de indicativo.

Estrechó la mano de su sucesor y salió rápidamente.

Esa misma tarde Juan Simple salía para siempre de aquel pueblo. Fué sin duda en esta decisión final don de tuvo la única oportunidad de revelar íntegramente la verdadera altivez de su carácter.

A L U D

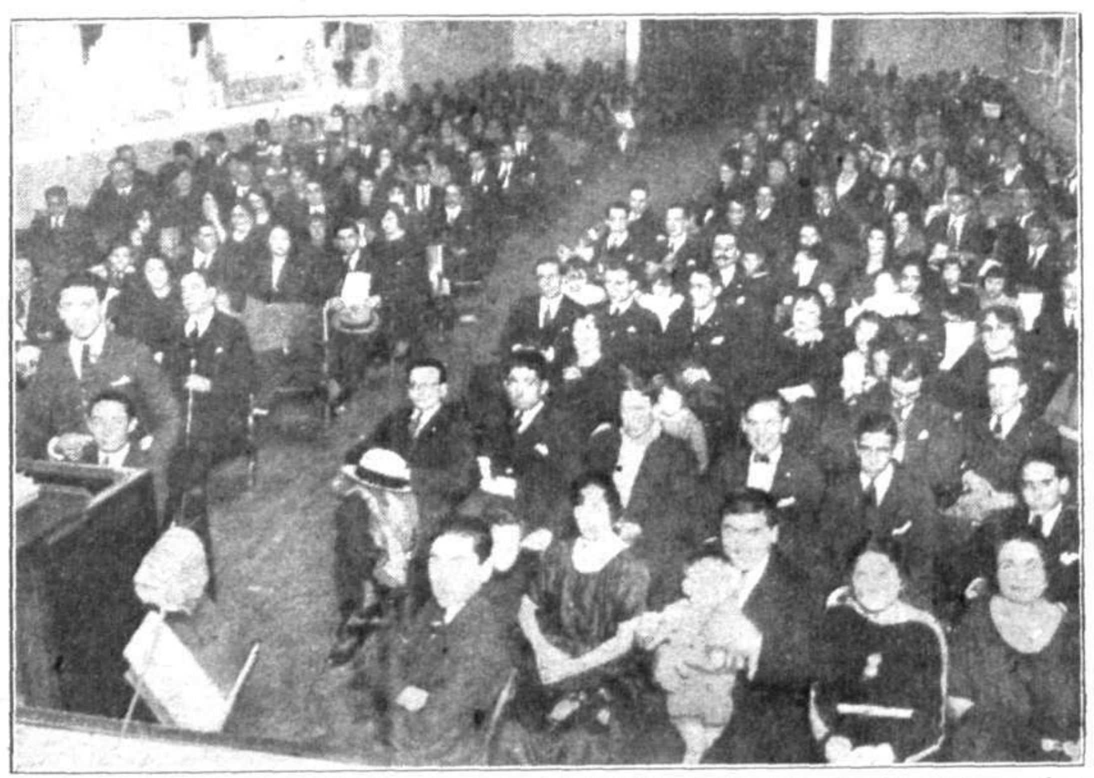


Un mapa puede ser un salvoconducto.

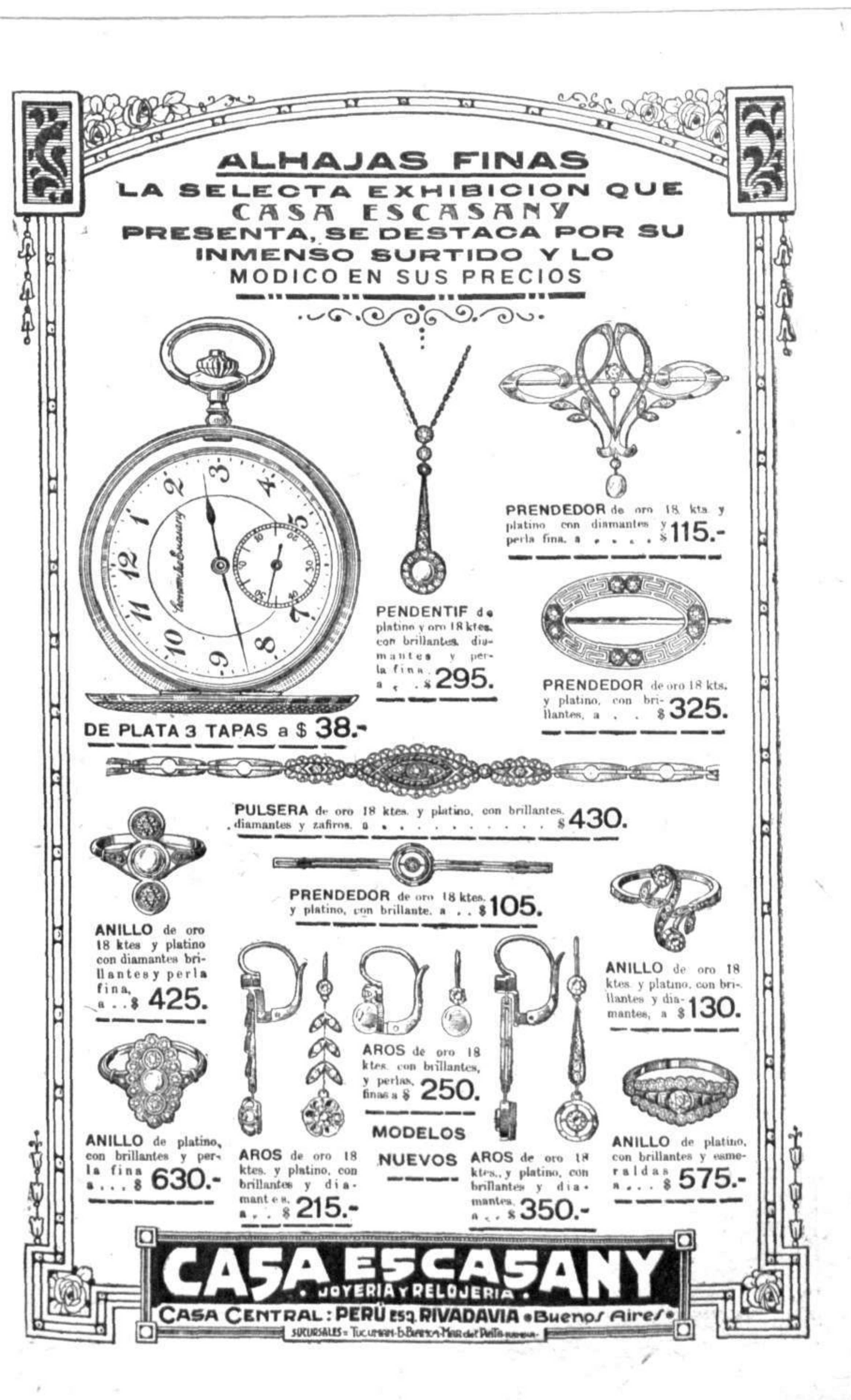


Pero un alud, después de todo, es siempre un alud.

Festival



Aspecto que presentaba el salón del "Elite" durante la fiesta que se celebró al objeto de allegar fondos para los festejos populares conmemorativos de las fiestas patrias en esta localidad, organizada por la Asociación de Fomento y Biblioteca Popular "Cornelio Saavedra".


ALHAJAS FINAS
LA SELECTA EXHIBICION QUE
CASA ESCASANY
PRESENTA, SE DESTACA POR SU
INMENSO SURTIDO Y LO
MODICO EN SUS PRECIOS
PRENDEDOR de oro 18 kts. y platino con diamantes y perla fina, a . . . . $ 115.-
PENDENTIF de platino y oro 18 ktes. con brillantes, diamantes y perla fina, a . . $ 295.
PRENDEDOR de oro 18 kts. y platino, con brillantes, a . . $ 325.
DE PLATA 3 TAPAS a $ 38.-
PULSERA de oro 18 ktes. y platino, con brillantes, diamantes y zafiros, a . . . . $ 430.
PRENDEDOR de oro 18 ktes. y platino, con brillante, a . . $ 105.
ANILLO de oro 18 ktes y platino con diamantes brillantes y perla fina, a . . $ 425.
ANILLO de oro 18 ktes. y platino, con brillantes y diamantes, a $ 130.
AROS de oro 18 ktes. con brillantes, y perlas finas a $ 250.
MODELOS NUEVOS
ANILLO de platino, con brillantes y perla fina a . . . $ 630.-
AROS de oro 18 ktes. y platino, con brillantes y diamantes, a . . $ 215.-
AROS de oro 18 ktes. y platino, con brillantes y diamantes, a . . $ 350.-
ANILLO de platino, con brillantes y esmeraldas a . . . $ 575.-
CASA ESCASANY
JOYERIA Y RELOJERIA
CASA CENTRAL: PERU ESQ. RIVADAVIA • Buenos Aires •

Fiesta escolar



Alumnos de la escuela N.° 14, consejo 8.°, presenciando la función organizada en el Hippodrome bajo el patronato de la Asociación Mitre.

UN COMERCIO CURIOSO

En uno de los parques de Londres se reune diariamente, menos los domingos, un grupo de personas que la que menos lleva encima algún que otro millonario de chelines o de libras esterlinas a pesar de que su aspecto no puede ser más típico y estrafalario.

Son los judíos corredores de diamantes, que para comprar y vender gemas se reunen en el Parque en el mismo sitio y a la misma hora, a fin de hacer sus transacciones.

Y el comercio, dice el "Daily Mail", se practica con una simplicidad admirable, sin recibos ni notarios, ni libros. Una gema de un lado y un fajo de billetes de banco por otro y el cambio está hecho. Una piedra pasa por tres o cuatro manos en el día, con beneficio en el traspaso. Los brillantes robados afluyen a este mercado y se pierden entre las manos y los bolsillos de unos u otros.

Al fin de las operaciones depositan los mercaderes sus compras en cajas de seguridad y se van tranquilamente a cualquier modesto bar a beber cerveza y a jugar al ajedrez.

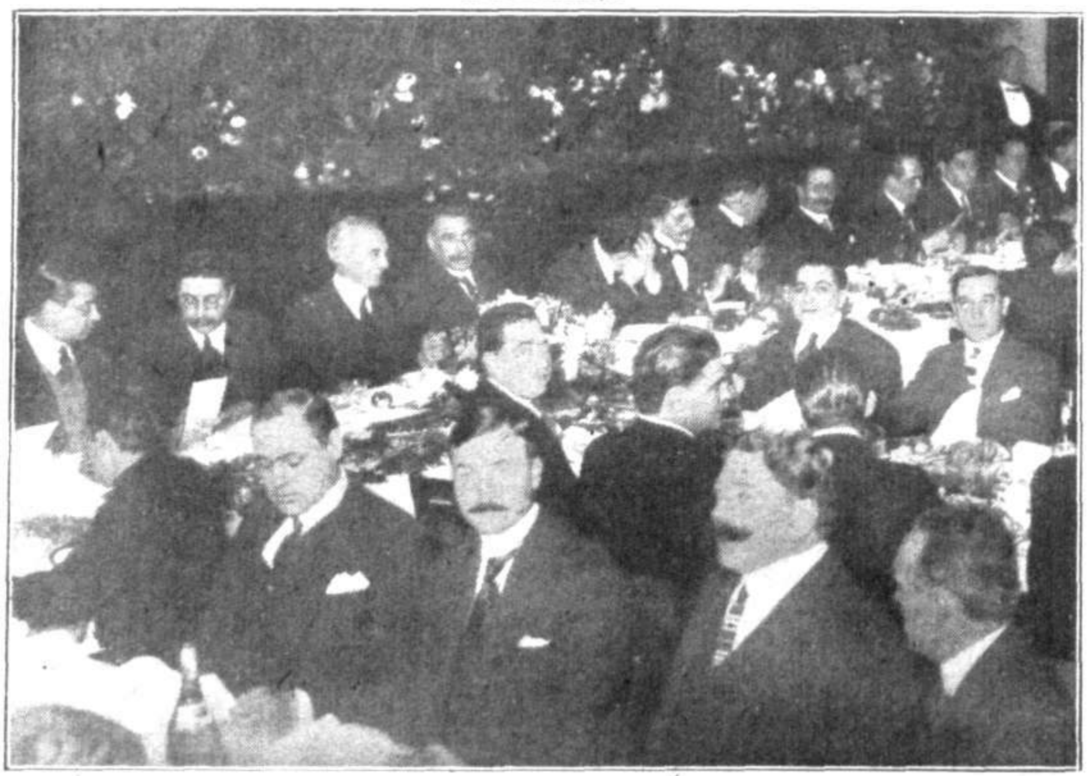
El pájaro ciego. — El pájaro ciego iba midiendo la tierra a pasos trémulos.

Y no sabía que tenía el imperio del aire sobre los hombros.

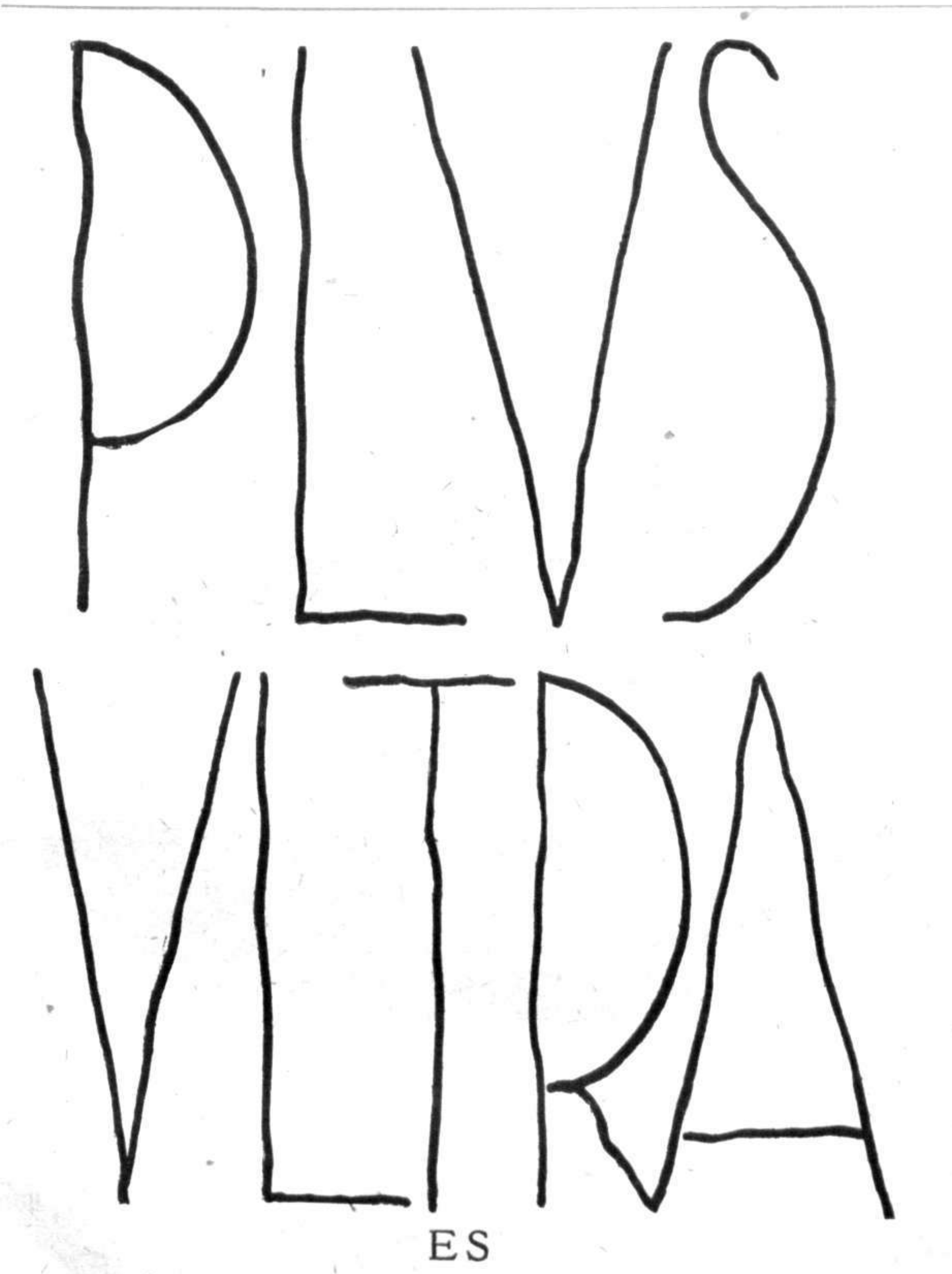
El eterno retorno. — Anda y di — le dice la piedra al agua que corre — que yo estoy aquí mientras tu pasas.

— No paso — dijo el agua, — lo que hago es retornar.


CARLOS RASETTI
SARMIENTO esq. MAIPU — Buenos Aires
POLICE POSITIVE SPECIAL
CASA IMPORTADORA DE ARMAS, MUNICIONES Y CUCHILLERIA
LA CASA MAS ANTIGUA EN EL PAIS
FUNDADA EN 1857
REVOLVER "COLT"
Police, Positive, calibre 38 especial, de 6 tiros, caño de 4 pulgadas, $ 78
ESTAMOS EN CONDICIONES DE VENDER TODOS LOS ARTÍCULOS A PRECIOS SIN COMPETENCIA.
VISITEN EL NUEVO LOCAL
PISTOLA AUTOMATICA MAUSER de 8 tiros, calibre 7/65, último modelo de bolsillo,
$ 37
ESCOPETA fuego central de dos tiros, caños de Acero, Triple cierre Greener, fabricación especial, calibre 16, caño izquierdo Choke, $ 80, 120 y $ 150
CARTUCHOS cargados con polvora sin humo, calibre 16, con munición templada, el ciento, $ 10



El doctor Manuel Roca con el presidente de la Cámara de Diputados, coronel Pereyra Rozas; el senador nacional doctor Vicente Gallo y destacadas personalidades políticas del Partido Radical en el banquete que los amigos y correligionarios del doctor Roca le ofrecieron con motivo de haber sido designado diputado nacional.



ES

la revista argentina, editada por CARAS Y CARETAS, orgullo de la prensa nacional.

Aparece el 1.º de cada mes, y por su presentación literaria y artística no tiene rival.

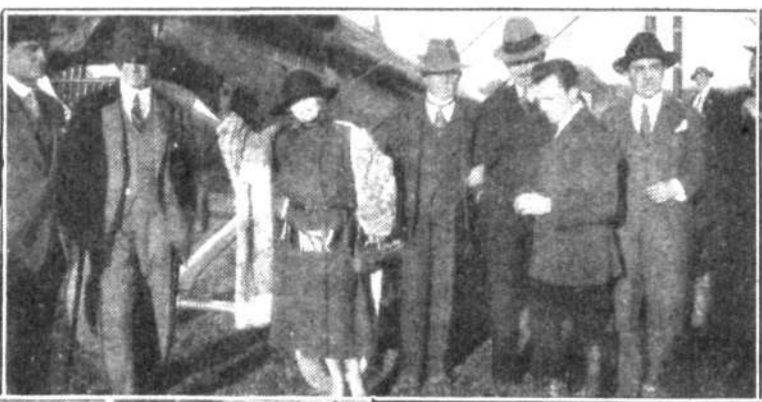
1 $ m/n

EN TODA LA REPÚBLICA

Festival aéreo en San Isidro



El piloto Benjamín Duhau con su pasajero señor Bash.



El señor Florencio Martínez de Hoz, presidente del Aero Club Argentino, e invitados.

Los pilotos que tomaron parte en el festival dado en honor de las delegaciones de la Federación Nacional.



La intrépida señorita Viviene con el piloto A. F. Echevarria, después de un emocionante vuelo.






YA LLEGÓ!
CAROLUS III D. G. HISP. ET IND. REX
URGEL
ACEITE FINO DEL
URGEL
Rubio como el oro
PURO DE OLIVA
MARCA URGEL
ACEITE DEL CONDADO DE URGEL

Notas Sociales

Buenos Aires, la prodigiosa ciudad, centro irradiante de todas las actividades nuestras, se prepara y engalana para rememorar la gloriosa Semana de Mayo... Breves horas más, y la rumorosa multitud llenará sus plazas y avenidas, exaltando sus sentimientos en un patriótico fervor... En las solemnes naves de la metropolitana, en el suntuoso recinto de salas deslumbradoras, en los teatros más modestos, se congregarán todos los elementos de la sociedad argentina unidos en una solemne comunión espiritual que, al evocar las glorias del pasado, exalta nuestro culto por la patria tradición y nos exhorta a hacernos dignos de ella...

Y en medio de la rumorosa expectativa, mientras tantas de ustedes, amigas mías, preparan — tal como la ciudad del ruido — las nuevas galas que habrán de lucir en tan señaladas ceremonias, no sé qué impulso irresistible me ha llevado a visitar, allá en las silenciosas salas del viejo caserón, engarzado en medio de la tupida fronda de su parque señorial, las inmortales figuras de mujeres cuyo espíritu luminoso y valiente corazón nos enseñan una doctrina sublime: la del amor, de la firme rectitud moral, de la abnegación sin límites y la del callado heroísmo...

Nunca, como al recorrer aquellas salas que atesoran las reliquias evocadoras de nuestra evolución nacional, he llegado a comprender y a valorar la influencia de la mujer argentina en los grandes hechos de nuestra historia; de esas gloriosas figuras que supieron compartir las vicisitudes sufridas por los héroes de la emancipación... Si en medio de la lucha gigantesca les fué dado a esos varones insignes, el vivir las horas de algún romance sentimental, la compañera elegida, firme y dulce a la vez, supo ser su sostén moral y la amiga incomparable... ¡Qué no debemos nosotras todas, las frágiles y brillantes mundanas de hoy, las laboriosas, infatigables obreras del bien, las investigadoras o las despreocupadas, a esas luminosas figuras femeninas cuya nóble actuación consagraba, en el año de 1823, el más grande entre los grandes, ¡Rivadavia!, al dictar el decreto memorable que otorgaba a la mujer argentina su verdadera carta de ciudadanía, poniendo en sus delicadas pero firmes manos la educación de las niñas, y, junto al noble apostolado de la enseñanza, otra misión social tan vasta como compleja: la organización y dirección de la beneficencia nacional!...

El único rumor de vida que llega hasta las silenciosas salas de la vieja casa solariega es la gozosa algarabía de los pájaros: fuera, a través de la sombra húmeda de las amplias avenidas, veo como se desliza el tibio sol de esta tarde de mayo; «y cómo huelen las últimas pálidas rosas, las que se quedan en los jardines, como olvidadas en la fronda profusa de los rosales trepadores, las que se deshojan tan calladamente sobre la piedra de las escalinatas...» (1).

Dentro, en la espaciosa sala, vibra serena y plena de erudición, la palabra del eminente historiador que evoca, con trazos firmes y luminosos, fragmentos de la vida de esas nobles mujeres; sólo un espíritu investigador y sutilmente psicólogo ha podido sorprender y fijar como en un espejo maravilloso el instante de exaltación sublime, o del ensueño lleno de romanticismo de esas nobles figuras cuyos rasgos han sido inmortalizados por la artística miniatura, por algún pintor de nota, y muchas veces por el artista novel, cuya manera imprime un sello de ingenuidad a las telas obscurecidas por la pátina del tiempo...

Remedios Escalada de San Martín, la noble patricia cuyo afecto fué elevado pedestal para el joven militar recién llegado al Plata, y presentado por su amigo Carlos M. de Alvear en la aristocrática tertulia de los Escalada... La alianza con tan ilustre familia fué el primer triunfo del futuro libertador, que expresa años más tarde su admiración hacia la extinta compañera en la frase grabada en su losa funeraria: «Aquí yace Remedios de Escalada, *esposa y amiga* del General San Martín». ¿Qué conceptos puede consignar la historia que superen a tan elevado elogio? Luego, Mercedes San Martín de Balcarce, a quien llamara el general Mitre la Antígona del héroe desterrado...

Un religioso recogimiento sobrecoge mi espíritu al detenerme ante el austero cuadro que evoca los últimos días del gran capitán: el dormitorio y despacho a la vez, reconstruído con escrupulosa exactitud... Y con una emoción intensa compruebo que es la mano piadosa de la nieta, doña Josefa Balcarce y San Martín de Gutiérrez de Estrada, la que ha trazado el plano de esa habitación...

Por las ventanas abiertas sobre el parque llega ahora el atenuado rumor de la ciudad, que parece tan distante, con su agitación febril; de la vieja aldea, que tanto amó el Libertador, poco nos queda ya... Y la última representante de aquella estirpe gloriosa ha querido elegir para la última jornada de su vida el retiro del castillo de Brunoy, en la tierra que fuera tan hospitalaria para el héroe; ella encarna allí, en el suelo de Francia, todas las virtudes de la gran dama argentina, virtudes consagradas hoy por el gobierno de la República Francesa al condecorarla con la Gran Cruz de la Legión de Honor por su abnegada y generosa actuación durante la gran guerra.

Despierta luego mi curiosidad, en la sala llamada de Las Invasiones Inglesas, una nota singularmente interesante; es el retrato de sor María del Rosario de la Victoria, que fué en el mundo doña Cayetana de Oromí y Lasala... Su ferviente patriotismo la sugirió el voto de consagrar su vida al Señor si le concedía que la victoria se declarara en favor de las armas católicas al mando de Liniers; y el día 21 de noviembre del año de 1807 ingresaba la noble patricia al convento de Capuchinas de Buenos Aires, confirmando así la sagrada promesa hecha en un instante de sublime exaltación...

María Sánchez de Thompson, la muy ilustre doña Mariquita, es para mí una de las figuras más atrayentes de la Sala de Patricias; sentada a la sombra de un ombú, en medio de un paisaje genuinamente criollo, su actitud soñadora no parece revelar esa firme decisión con que se la ve figurar en otra tela: el cuadro que conocemos con el nombre tradicional de «El complot de los fusiles». ¿Quién podría imaginar que evocara tal designación a ese grupo de hermosas y arrogantes damas, vistiendo suntuosas galas? Sin embargo, doña Mariquita actúa en él como la ilustrada secretaria de aquella célebre junta femenina constituída en el salón de los Escalada... Al pie del cuadro, y en la misma sala, se ven reunidos parte de los muebles que figuran en la tela: el clave, cerrado y silencioso; el alto reloj, enmudecido para siempre... ¡Cuán elocuente se nos antoja, sin embargo, el silencio de las cosas! Parecen esperar hasta percibir tal vez el destello de una mirada, el leve rumor de alguna de aquellas faldas de tan rígidos pliegues...

Extraña fascinación es la que produce más adelante una nota dominante de color, *el encarnado purpúreo de la sangre*, según expresa el historiador eminente, que predomina en la sala de Rosas y su época; pero reprimida esa siniestra impresión que sobrecoge el alma a la entrada de esa sala, atrae la mirada, y conquista espontánea simpatía, la amable y suave figura de Manuelita Rosas. El pintor Pueyrredón, nieto del prócer, la representa de pie, vistiendo traje de gran gala federal, y al lado mismo del hermoso retrato, piadosamente conservado entre cristales, podemos contemplar el mismo corpiño de terciopelo, antaño carmesí, que luce en la tela la hija del dictador; sujeta sus pliegues un enorme camafeo...

Han transcurrido las horas mientras recorría las vastas y silenciosa salas, y esta peregrinación espiritual era para mí el más sincero y más ferviente de los homenajes a las gloriosas figuras del pasado; era la mía la única visita femenina de la vieja casa solariega en la luminosa tarde de mayo. No pude percibir ni el confuso murmullo de otras voces, ni el leve roce de una falda de mujer...

Y al volver hacia la vida intensa y febril de la gran ciudad, cuando bajaba lentamente las anchas graderías, parecían despedirme, al caer calladas sobre las viejas piedras, las menudas flores que adornaron, perfumándolas, las obscuras, sedosas cabelleras de las beldades de antaño; la brisa de la tarde, sembraba mi camino de jazmines del país...

LA DAMA DUENDE.

Buenos Aires, mayo 20 de 1922.

(1) G. Martínez Sierra.


LICOR
PRUNELLE
SIMON
Au Vieux Cognac
EXIJA LA JARRA
DE PORCELANA
Cigarrillos
ABDULLA
EGIPCIOS
TURCOS
AGENTES - DEPOSITARIOS
GRENIER & CIA
JUNCAL 1001
BUENOS AIRES
Licor
Anis del Mono
GENUINAMENTE ESPAÑOL
PREMIADO EN 18 EXPOSICIONES
FABRICANTES
BOSCH Y CIA
BADALONA

C I U D A D

TENOCHTITLÁN

I

Vino del mar el grupo de hombres blancos y hermosos,
Más fuertes que titanes, más altos que colosos,
Que en la playa, aquel día, surgieron de repente
Como una visión rara.
Tenía uno en la frente
Un lucero; otro héroe blandía en la mirada
Un rayo que era como la hoja de una espada;
Otro, encima del peto, la cruz; otro, en la mano,
Un halcón de nobleza; y otro, un laurel pagano:
Todos vaciados eran como en un molde, todos
Se entendían al simple contacto de sus codos,
Todos tenían su alma bajo del mismo cuño
Y se apretaban como los dedos en un puño.

El capitán lucía por signo de grandeza
Un Sol, como aureola, detrás de la cabeza;
Mostraba una caricia perpetua de ternura
En el tornasolado metal de su armadura;
Y si los pies movía dejaba como huella
Una flor... una estrella... y una flor... una estrella...

—Y bien; ¿para qué naves?—
En la extensión remota
Del mar, se balanceaba la aventurera flota,
Como si recordase, desplegando en los cielos
Sus lonas el simbólico adiós de los pañuelos,
Con que madres, hermanas, novias, en sus dolores,
Despidieron al grupo de los Conquistadores.

—¿Para qué naves?—
Todos tendrán la misma suerte.
El regreso es infame... La victoria o la muerte.
Y, como en una de esas hazañas a que Homero
Consagra sus mejores exámetros de acero,
Hernán Cortés, a modo de un dios del paganismo,
Manda quemar sus naves.
El encrespado abismo
Del mar hincha sus olas con regocijo; y luego
Que se enrosca en las naves la serpiente del fuego,
Cada ola que lame los pies de los soldados
Tiende sobre la arena leños carbonizados.

El héroe, con los ojos sin fin y alta la frente,
Se queda pensativo, mirando largamente
El desfile, que es como de penachos y golas,
De las espumas blancas sobre las negras olas;



Y, de súbito, lleno de la fe más segura,
Clava los ojos contra las selvas de la altura
Que se encrespan encima de los riscos, se siente
Ungido por la gloria, y, ante su brava gente,
Extiende como un guía, hacia el confín lejano,
Con gesto majestuoso, la imperativa mano.

Estremécese el grupo; ruge el león de España;
Y un tropel de caballos penetra en la montaña...

II

Era la fuerte raza de cobre. Era la fuerte
Raza que en sus altares rindió culto a la Muerte,
Ofrendando a sus dioses de figuras extrañas,
Víctimas palpitantes y sangrientas entrañas.
Era la vieja estirpe del Anáhuac.
Un día
Llegó a través de siglos, llena de poesía
Heroica y resonante (que en la penumbra inquieta
Florece y que hasta ahora no ha tenido un poeta)
Con el afán de río que se desborda.
Noche
De misterio a su espalda pendía bajo un broche
Sangriento: anduvo... anduvo... más de trescientos años,
Por comarcas salvajes y países huraños,
Hasta que en las orillas de un lago de leyenda
Paró los pies errantes y levantó su tienda.

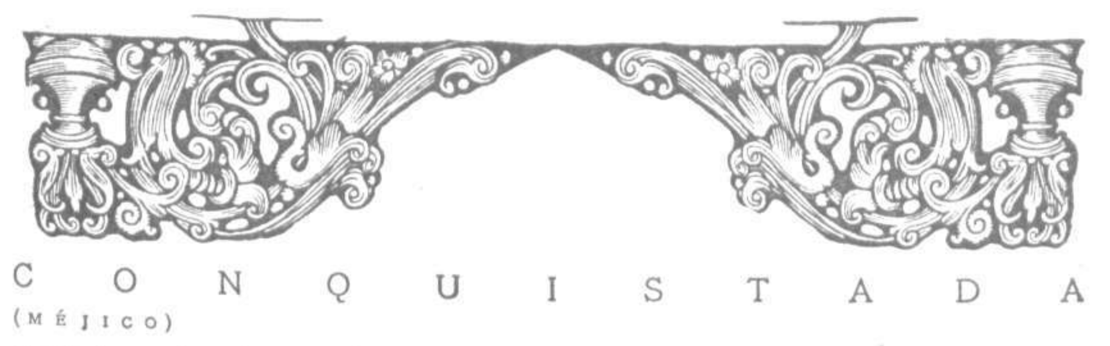
Acueductos de entonces y anticuados canales
Siguen aprisionando los bullentes cristales;
Están en pie los muros de los templos; malezas
En las desnudas rocas, visten las fortalezas.

Era la fuerte raza de cobre. Era la fuerte
Raza en cuyas historias, que son cuentos de muerte,
Quantlatohualt bravea, Netzahualcoyolt canta
Y Cuacthemoc tranquilo pone al fuego la planta...

¡Gran poesía, fuerte poesía, gloriosa
Poesía la de esa raza que no reposa!
Arranca de la altura del éxodo tolteca;
Y como una cascada que al chocar se desfleca
Salta en las siete tribus, bulle en la gran laguna
Y tiembla como un sueño besado por la Luna,
Cuando, ante la sorpresa de todas las montañas,
De súbito aparece la isla entre espadañas.
Llega la poesía del símbolo que miente
Un águila en el charco que pica una serpiente;
Y llega, como en una visión de otra divina
Salambó que en pie se alza sobre la azteca ruina,
La poesía, llena de amores, de la hermosa
Zochipapalotl (nombre de flor y mariposa).

Era la fuerte raza de cobre.
Ante ella un día
Apareció el hispano con actitud bravía,

J O S E   S A N T O S



C O N Q U I S T A D A

(MÉJICO)

Ceñido de aureolas entre su arnés guerrero,
Como un reverberante camaleón de acero.

Hernán Cortés dió un paso. La acobardada tierra
Tembló toda. A lo lejos, un clarín de guerra. —
El águila del charco que pica la serpiente
Vino, como una sombra, volando de repente
A parársele encima del casco fatigada;
Y, entonces, la serpiente se le enroscó en la espada.

III

Innumerables fueron las heroicas proezas
De Cortés y de todos los suyos.
Las cabezas
Ganaron sus coronas de laurel bravamente.
Los brazos ejercieron en el bosque imponente
Olímpicas gimnasias. Los pies en la bravía
Montaña abrieron sendas de orgullo y de osadía.
¡Oh las innumerables hazañas españolas!
¿A qué contar las nubes? ¿A qué contar las olas?

Los obstáculos que hubo de hallar en su camino
Cortés, fueron muy grandes; pero es más el Destino.
No fué sólo la virgen Natura, que aunque bella
Es tan hostil como una desdeñosa doncella;
No fué sólo la cumbre de inaccesibles tramos,
La selva inverosímil de exuberantes ramos
El despiadado río que interrumpe el sendero,
La galga que de pronto se desprende, el madero
Que se troncha, la yerba que disimula el lobo
De un tembladero, el ábrego indomable: fué todo
Eso; y además de eso, la envenenada flecha
De un indio, a cada instante, que partía derecha
A clavarse en el anca de un corcel o en el brazo
De un héroe. Inútilmente sonoro arcabuzazo
Espantaba el silencio: no era la cobardía
Propia de aquellos indios; y la flecha partía...

Con femenina gracia, la virginal Natura
Ofrecía a los ojos su pródiga hermosura
Como un presente griego; y así la maravilla
De sus montañas llenas de olores de vainilla,
En la que los bisontes galopaban y a veces
Gamuzas y venados, y en cuyos ríos peces
Había de dibujos tan pintorescos como
Los que a la par lucían las fieras en su lomo,
— maravilla de engaño — también echaba al viento
La fiebre — mariposa negra — y con el aliento
Envenenaba siempre la sangre del que, en día
De Sol, cerca de un charco, rendido se dormía.

Pero más peligroso que la Naturaleza
Ha sido siempre el hombre...
¿Por qué es que la cabeza
Dobla Cortés, dejando caer, como agostada
Hoja que se desprende, la hoja de su espada?
Llora... Es la Noche Triste... Capricho de la suerte
Arranca llanto a mares del corazón más fuerte;
Que no en vano, por otro capricho, también salta
La fuente más profunda de la cumbre más alta.

Llora... Llora... Su gente se desbanda perdida.
Se le escapa la gloria. Se le anubla la vida.
Llora... Llora... Está oculto bajo el árbol piadoso
Que sobre él vuelca la ancha copa de su reposo.
Nadie le ve. Él encubre su rostro con las manos;
Y llora así.
¿Y qué pueden valer ojos humanos
Para turbarle al héroe sus íntimas querellas,
Si le están viendo en cambio más de diez mil es-
[trellas?
¡Ah! Por fin vence; y vence del todo.
Motezuma
Muerto es. Queda cautivo Guatimozín. Se abruma
Aquella fuerte raza de cobre, como un tronco
Hachado en las raíces. Y entre el empuje bronco
De torrentoso estruendo, la capital fundada
Por Tenochi, es a modo de otra Ilión.
Con su espada
Hernán Cortés, entonces, hace saltar la puerta
Del palacio.
Está en medio de la sala desierta:
La cabeza sacude con un gesto arrogante,
Pone en alto la barba, fija un pie hacia adelante;
Y lentamente cruza los brazos sobre el pecho,
Como alguien que estuviese reclamando un derecho.

IV

Años después, en una noche de mar, sombría
Como el remordimiento de un crimen, se veía
Un leño en que luchaba contra las convulsiones
De la ola, un cadáver entre cuatro blandones.

Tal desde Iberia a Méjico el héroe regresaba
A manera del dardo que retorna a su aljaba.

Como el Cid misterioso de las viejas historias
Que hasta después de muerto supo alcanzar victorias,
Cortés dejó las playas de su nativo puerto
Y atravesó los mares hasta después de muerto...

C H O C A N O

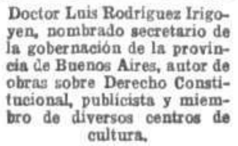


Sociedad Juan Bautista Alberdi



Comisión directiva de la Sociedad de Fomento Juan B. Alberdi, que tuvo a su cargo la organización de la fiesta conmemorativa del primer aniversario de la fundación de la sociedad.

Notas varias



Doctor Luis Rodríguez Irigoyen, nombrado secretario de la gobernación de la provincia de Buenos Aires, autor de obras sobre Derecho Constitucional, publicista y miembro de diversos centros de cultura.



Doctor Germán F. Costa, quien va a Europa como redactor-viajero de "Caras y Caretas" y como enviado del Departamento Nacional de Higiene para el estudio de las enfermedades infecto-contagiosas.



Mayor don Angel Falco, ex jefe del distrito militar N.° 4, en cuyo puesto demostró la mayor eficiencia y preparación, ascendido a teniente coronel y nombrado jefe del batallón 19 de Infantería.



Profesor Hilarión Leloup, distinguido concertista de guitarra.



Los señores Marco A. Gil, Pablo Negri y Manuel Rovira, presidente, tesorero y secretario, respectivamente, de la comisión de fomento constituída en Jardón.

GREGUERÍAS

La arena del tiempo es siempre la misma, como la del reloj de arena... Cae por el día en un hemisferio, por la noche llega a abismarse en ese bajo hemisferio, pero en el alba alguien invierte el reloj de arena y vuelve la arena cernida, la misma arena de siempre, a su sitio alto, primero y recomenzador, al hemisferio de arriba, al primer depósito, al depósito de arriba.

En la noche ciudadana, en lo más alto de ella y en lo más intrincado, notamos de pronto que tenemos encima, que tenemos quizás en el alma, que hemos cogido el piojo de la noche un piojo que muere a la mañana.

Pensando en Jesús, y después de vistos todos los antecedentes de predicción, de determinación, de fatalidad dispuesta por el cielo, pensamos que la muerte de Jesús no fué un asesinato, sino un suicidio, por lo que debió escribir en un papelito: «no se culpe a nadie de mi muerte».

La k es una letra mordiente, atenazante, con dos mandíbulas de kokodrilo. ¡Pobre vocal sobre la que cae la k agresiva, que cierra sus fuertes extremos de alicates sobre ella!

El gesto de sacarse el pañuelo del faldón del frac es un gesto ignominioso e indecentísimo.

R. Gómez de la Serna.



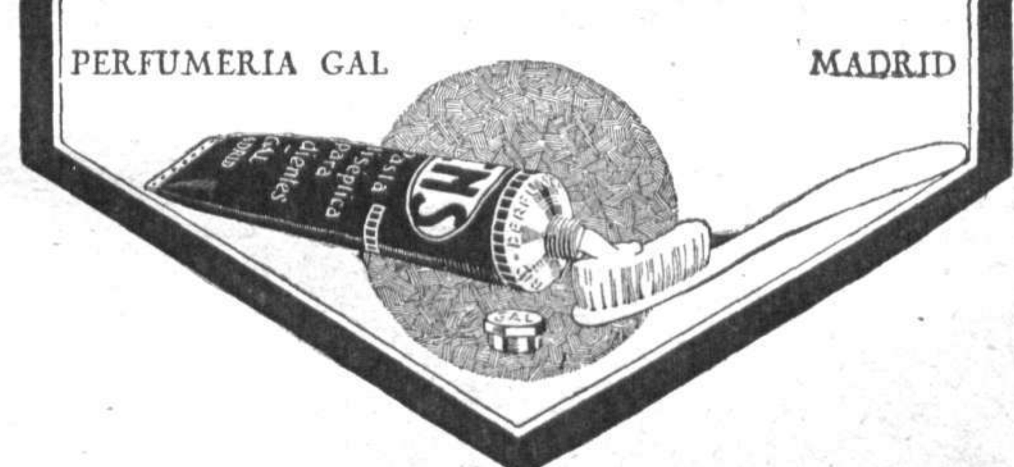
Dientes como perlas

se consiguen usando á diario

Pasta DENS

Limpia y desinfecta la dentadura
y perfuma la boca.

PERFUMERIA GAL MADRID





EL 25 DE MAYO EN LA EPOCA DE ROSAS

Nos referimos a la época de Rosas.

Muy niños todavía, no acertábamos a darnos cuenta cabal de la tiranía que pesaba sobre la República. Sin embargo, el terror, como el bienestar, se difunden en la atmósfera. Parece que las lágrimas evaporadas formaran una niebla impalpable y apenas perceptible por el espíritu.

Alguna conversación pillada a hurtadillas, y el respeto exagerado a la policía, que para los niños de nuestra época resumía el derecho y la fuerza del Estado, mesuraban el vuelo de las imaginaciones infantiles, sabiendo que, en las fiestas mayas, debíamos tropezar a cada momento con los agentes de esa autoridad omnímoda.

Pero a pesar de todo, los públicos regocijos de esos días solicitaban nuestra curiosidad, picada por las reminiscencias del pasado, entre las cuales figuraba la opinión de una parienta realista, que habiendo visto meter en el zaguán de la cárcel unos transparentes que representaban las virtudes cardinales, y que el viento había derribado en la plaza, repetía todos los años que la Prudencia, la Justicia, la Fortaleza y la Templanza estaban presas en Buenos Aires.

Vestidos con la ropa de gala, salíamos de casa a mediodía, y llegábamos casi mareados a la Plaza de la Victoria, porque en aquella época se conservaba en pie todavía la buena costumbre de no ventear mucho a los niños, y de no dejarlos discurrir de cuenta propia por las calles de la ciudad.

En el trayecto recorrido, como en todas direcciones, no se veía una sola casa en que no flameara la bandera blanca y roja con que se había substituído, por orden superior, la azul y blanca de Belgrano.

Encontrábamos las bocacalles de la plaza interceptadas por jinetes campesinos, engalanados a su manera, que venían a presenciar los festejos.

El adorno consistía en arquerías, templetes, banderas y gallardetes; y los demás atractivos, en la consabida rifa de cedulillas, las calesitas para los niños que iban acompañados, los rompecabezas para las criaturas que iban de su cuenta, y la cucaña para los marineros, que subían a ella, con arena en los bolsillos, para neutralizar el efecto del jabón, ávidos de conseguir la muda de ropa colocada como premio en la extremidad del mástil.

El pavimento estaba cubierto, literalmente, de cáscaras de naranja y de papelitos blancos de la rifa. Los ángulos y el centro de la plaza eran los sitios preferidos de las negras expendedoras de pasteles con miel, y de los negros vendedores de tortas y roscas de maíz.

Llamábannos mucho la atención los pesados trenes de artillería, arrastrados por mulas, el batallón de Restauradores, formado por los africanos y de descendientes de esa raza, los tambores mayores, negros y blancos, con sus delantales flamantes, y los gastadores con los instrumentos de zapa al hombro, barbas postizas y morriones de pelo.

A la sazón, el frontispicio de la Catedral y el Coliseo, estaban a medio concluir uno y a medio empezar otro. Cubiertas de verdín las columnas de la primera y habitados los capiteles por centenares de palomas, lo que más blanqueaba en aquella fábrica eran las plumas de sus aladas ocupantes.

Recostados a esas columnas, debajo de cuyo pórtico era prohibido el tránsito, los pirotécnicos disponían los fuegos artificiales. La pieza principal representaba, generalmente, la torre de Babel.

Penetrábase en la Catedral por la puerta traviesa. La lista civil y militar, con los miembros de la Cámara de Justicia, de calzón corto, y el Cuerpo Diplomático, de veinte mil alfileres, ocupaban la nave del centro.

En esa época los empleados públicos se guardaban muy bien de no acompañar a las ceremonias religiosas al delegado del gobernador, como sucede ahora, en que se ve, con frecuencia, que el Presidente de la República entra en la Catedral seguido de cuatro gatos.

Cantábase un *Tedeum* en acción de gracias al cielo por el beneficio de la Independencia, y ocupaba el púlpito un orador sagrado, y refería las hazañas de nuestros antepasados.

Terminada la función de iglesia, desfilaban las tropas, debiendo, de retirada a sus cuarteles, pasar, indefectiblemente, por delante de la casa de Rosas, las más de las veces cerrada a piedra y lodo.

Apenas anochecía se retiraban las banderas de las puertas y ventanas, y se encendían las luminarias que consistían en faroles amarrados a las rejas o en candelabros colocados detrás de los cristales de las ventanas. El alumbrado de la plaza consistía en farolitos de hoja de lata, vasos de colores, y candilejos dispuestos en forma de pirámides.

A las ocho en punto aparecía la concurrencia oficial en los balcones del Cabildo y de la Policía, y se incendiaban las baterías de fuegos de artificio. La abundancia de voladores y buscapiés, que ocasionaban muchas desgracias, estaba en relación con el exceso de humo de la pólvora y del carbón, que llegaba hasta entoldar una buena parte del cielo.

Con el último cohete se dispersaba el concurso, tomando la mayoría el camino de sus habitaciones, y la minoría el de los teatros de la Victoria y Argentino.

SANTIAGO ESTRADA

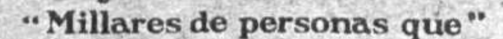


De Bahía Blanca



Miembros de las entidades católicas de obreros y de la Unión Popular Católica Argentina reunidos fraternalmente después de un almuerzo criollo para conmemorar el día del Patrocinio de San José.

CONDAL
ACEITE



"Millares de personas que"
"han padecido siempre del"
"estómago y del hígado"
"se ven ahora felices y"
"contentas como yo, con"
"el uso habitual del ex-"
"quisito y refinadísimo"
"Aceite de Olivas"

"CONDAL"

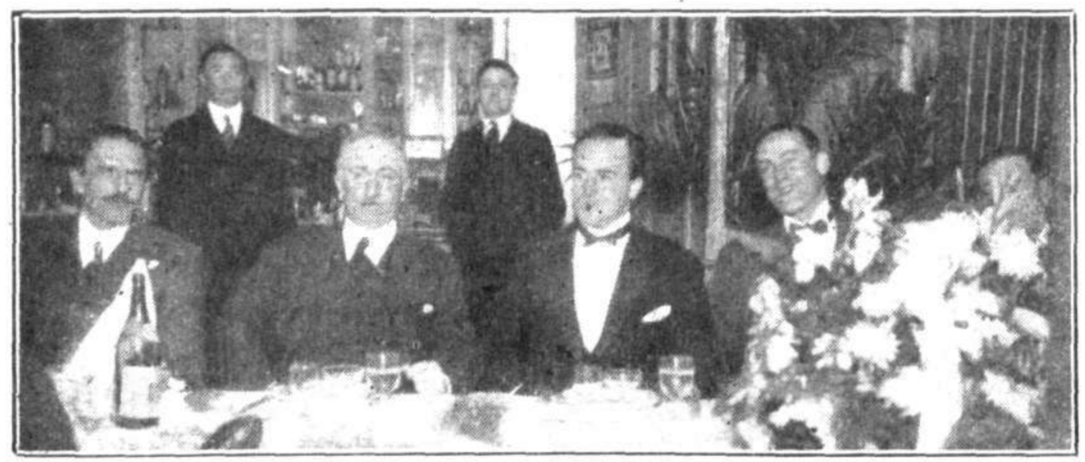




— Unico Importador —

FERNANDO SANJURJO

U.T. 4862, Rivad.
Coo. T. 230, Cent. — ALSINA - 1000. Bs. As.



Banquete que ofrecieron al prestigioso vecino de éste, señor Juan O. Gil, sus numerosos amigos, despidiéndole de la vida de soltero.

EL PARAÍSO DE LOS MARIDOS

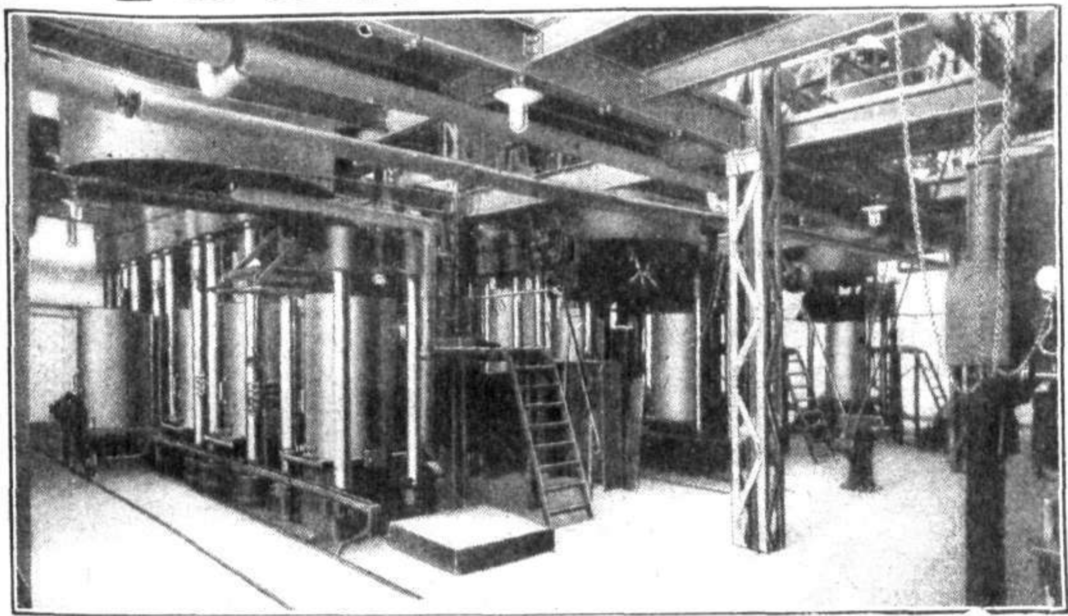
Un paraíso para los maridos debe ser el Japón. Es verdad que un traje femenino puede alcanzar allá también un precio fabuloso, pero en compensación, una vez adquirido sirve hasta el momento en que la prenda ha sido puesta fuera de servicio por el uso. Los trajes de las mujeres en el Japón no se hallan tan sujetos a las mudanzas de la moda y una vez adquiridos son cuidados con gran esmero por sus dueñas. Es japonés el proverbio que dice: "La aguja de las mujeres de mérito nunca se oxida". Frente a las degeneraciones en el gusto imperante de las modas de Europa, el traje femenino japonés se puede considerar como uno de los más artísticos, tal vez el más bello del mundo entero; tales son la delicadeza de las tintas de las sedas usadas y la pintoresca elegancia de las líneas. El "ahori", que es la amplia veste nacional de los colores vivos y los ricos bordados de seda, oro, plata, se sujeta al cuerpo por el "obi", que es un cinturón que a veces puede llegar a costar por sí solo 30 mil francos, pues la industria hace de ellos en ocasiones verdaderas obras de arte. Según el modo de usar esta cinta, se producen efectos admirables y se da al vestido un sello personal que, en vano, se busca en las toilettes de muchas damas de occidente. Así habla el "Morning Post".

Quiero vivir y morir con este testimonio: «Amé el bien saber y la buena conciencia».

Séneca.

Donde se fabrica el

Aceite de Lino



Marca

Durabel

Registrada

Si usted compra Aceite de lino y quiere el mejor Aceite de lino posible, preténdalo de la marca Durabel,
(garantido puro y fabricado sistema Anglo - Holandés.)

Si usted entiende en Aceites de lino, y administra bien su dinero, y estima su crédito profesional, debe pretender el Aceite de lino

Durabel

La **duración y belleza** de sus trabajos de pintura, sus clientes y el bolsillo de Vd. se lo agradecerán.

No existe ni puede hacerse mejor Aceite de lino puro en el mundo.

Pídalo en todas las buenas pinturerías, ferreterías y casas del ramo.

O BIEN AL FABRICANTE:

PABLO CONCARO - Alte. Brown, 340 - 60
BUENOS AIRES

ORIGINALIDAD Y CARACTERES ARGENTINOS

EL RASTREADOR
EL BAQUIANO
EL GAUCHO
EL CANTOR

POR

DOMINGO F. SARMIENTO

Si de las condiciones de la vida pastoril, tal como la han constituído la colonización y la incuria, nacen graves dificultades para una organización política cualquiera, y muchas más para el triunfo de la civilización europea, de sus instituciones y de la riqueza y libertad, que son sus consecuencias, no puede, por otra parte, negarse que esta situación tiene su costado poético, fases dignas de la pluma del romanticista. Si un destello de literatura nacional puede brillar momentáneamente en las nuevas sociedades americanas, es el que resultará de la descripción de las grandiosas escenas naturales, y, sobre todo, de la lucha entre la civilización europea y la barbarie indígena, entre la inteligencia y la materia; lucha imponente en América, y que da lugar a escenas tan peculiares, tan características y tan fuera del círculo de ideas en que se ha educado el espíritu europeo, porque los resortes dramáticos se vuelven desconocidos fuera del país donde se toman, los usos sorprendentes, y originales los caracteres.

El único romanticista norteamericano que haya logrado hacerse un nombre europeo es Fenimore Cooper, y eso, porque transportó la escena de sus descripciones fuera del círculo ocupado por los plantadores, al límite entre la vida bárbara y la civilizada, al teatro de la guerra en que las razas indígenas y la raza sajona están combatiendo por la posesión del terreno.

No de otro modo nuestro joven poeta Echeverría ha logrado llamar la atención del mundo literario español con su poema titulado *La Cautiva*. Este bardo argentino dejó a un lado a Dido y Argía, que sus predecesores los Varelas trataron con maestría clásica y estro poético, pero sin suceso y sin consecuencia, porque nada agregaban al caudal de nociones europeas, y volvió sus miradas al desierto, y allá, en la inmensidad sin límites en las soledades en que vaga el salvaje, en la lejana zona de fuego que el viajero ve acercarse cuando los campos se incendian, halló las inspiraciones que proporcionan a la imaginación el espectáculo de una naturaleza solemne, grandiosa, inconmensurable, callada, y entonces el eco de sus versos pudo hacerse oír con aprobación aun por la península española.

Hay que notar de paso un hecho que es muy explicativo de los fenómenos sociales de los pueblos. Los accidentes de la naturaleza producen costumbres y usos peculiares a estos accidentes, haciendo que donde estos accidentes se repiten vuelvan a encontrarse los mismos medios de parar a ellos, inventados por pueblos distintos. Esto me explica por qué la flecha y el arco se encuentran en todos los pueblos salvajes, cualesquiera que sean su raza, su origen y su colocación geográfica. Cuando leía en *El último de los Mohicanos*, de Cooper, que Ojo de Halcón y Uncas habían perdido el rastro de los Mingos en un arroyo, dije: "van a tapar el arroyo." Cuando en *La Pradera*, el Trampero mantiene la incertidumbre y la agonía mientras el fuego los amenaza, un argentino habría aconsejado lo mismo que el Trampero sugiere, al fin, que es limpiar un lugar para guarecerse, e incendiar a su vez, para poderse retirar del fuego que invade sobre las cenizas del que se ha encendido. Tal es la práctica de los que atraviesan la pampa para salvarse de los incendios del pasto. Cuando los fugitivos de *La Pradera* encuentran un río, y Cooper describe la misteriosa operación del Pawnie con el cuero de búfalo que recoge: "va a hacer la *pelota*, me dije a mí mismo; lástima es que no haya una mujer que la conduzca, que entre nosotros son las mujeres las que cruzan los ríos con la *pelota* tomada con los dientes por un lazo." El procedimiento para asar una cabeza de búfalo en el desierto, es el mismo que nosotros usamos para *batear* una cabeza de vaca o un lomo de ternera. En fin, mil otros accidentes, que omito, prueban la verdad de que modificaciones análogas del suelo traen análogas costumbres, recursos y expedientes. No es otra la razón de hallar en Fenimore Cooper descripciones de usos y costumbres que parecen plagiadas de la pampa; así, hallamos en los hábitos pastoriles de la América, reproducidos hasta los trajes, el semblante grave y hospitalidad árabes.

Existe, pues, un fondo de poesía que nace de los accidentes naturales del país y de las costumbres excepcionales que engendra. La poesía, para despertarse, porque la poesía es, como el sentimiento religioso, una facultad del espíritu humano, necesita el espectáculo de lo bello, del poder terrible, de la inmensidad de la extensión, de lo vago, de lo incomprensible; porque sólo donde acaba lo palpable y vulgar, empiezan las mentiras de la imaginación, el mundo ideal. Ahora, yo pregunto: ¿Qué impresiones ha de dejar en el habitante de la República Argentina el simple acto de clavar los ojos en el horizonte, y ver... no ver nada? Porque cuanto más hunde los ojos en aquel horizonte incierto, vaporoso, indefinido, más se aleja, más lo fascina, lo

confunde y lo consume en la contemplación y la duda. ¿Dónde termina aquel mundo que quiere en vano penetrar? ¡No lo sabe! ¿Qué hay más allá de lo que ve? La soledad, el peligro, el salvaje, la muerte. He aquí ya la poesía. El hombre que se mueve en estas escenas, se siente asaltado de temores e incertidumbres fantásticas, de sueños que lo preocupan despierto.

De aquí resulta que el pueblo argentino es poeta por carácter, por naturaleza. ¿Ni cómo ha de dejar de serlo, cuando en medio dé una tarde serena y apacible, una nube torva y negra se levanta sin saber de dónde, se extiende sobre el cielo mientras se cruzan dos palabras, y de repente el estampido del trueno anuncia la tormenta que deja frío al viajero, y reteniendo el aliento por temor de atraerse un rayo de dos mil que caen en torno suyo? La obscuridad sucede después a la luz; la muerte está por todas partes; un poder terrible, incontrastable, le ha hecho en un momento reconcentrarse en sí mismo, sentir su nada en medio de aquella naturaleza irritada; sentir a Dios, por decirlo de una vez, en la aterrante magnificencia de sus obras. ¿Qué más colores para la paleta de la fantasía? Masas de tinieblas que anublan el día, masas de luz lívida, temblorosa que ilumina un instante las tinieblas y muestra la pampa a distancias infinitas, cruzándolas vivamente el rayo, en fin, símbolo del poder. Estas imágenes han sido hechas para quedarse hondamente grabadas. Así, cuando la tormenta pasa, el gaucho se queda triste, pensativo, serio, y la sucesión de luz y tinieblas se continúa en su imaginación, del mismo modo que, cuando miramos fijamente el sol, nos queda por largo tiempo su disco en la retina.

Preguntadle al gaucho, a quien matan con preferencia los rayos, y os introducirá en un mundo de idealizaciones morales y religiosas, mezcladas de hechos naturales, pero mal comprendidos, de tradiciones supersticiosas y groseras. Añádase que, si es cierto que el flúido eléctrico entra en la economía de la vida humana, y es el mismo que llaman flúido nervioso, el cual, excitado, subleva las pasiones y enciende el entusiásmo, muchas disposiciones debe tener para los trabajos de la imaginación el pueblo que habita bajo una atmósfera recargada de electricidad hasta el punto que la ropa frotada chisporrotea como el pelo contrariado del gato.

¿Cómo no ha de ser poeta el que presencia estas escenas imponentes?:

"Gira en vano, reconcentra
Su inmensidad, y no encuentra
La vista en su vivo anhelo
Do fijar su fugaz vuelo,
Como el pájaro en la mar.
Doquier campo y heredades
Del ave y bruto guaridas;
Doquier cielo y soledades
De Dios sólo conocidas,
Que él sólo puede sondar";

¿o el que tiene a la vista esta naturaleza engalanada?:

"De las entrañas de América
Dos raudales se desatan:
El Paraná, faz de perlas,
El Uruguay, faz de nácar.
Los dos entre bosques corren
O entre floridas barrancas,
Como dos grandes espejos
Entre marcos de esmeraldas.
Salúdanlos en su paso
La melancólica pava,
El picaflor y el jilguero,
El zorzal y la torcaza.
Como ante reyes se inclinan
Ante ellos ceibos y palmas,
Y le arrojan flor del aire,
Aroma y flor de naranja;
Luego en el Guazú se encuentran,
Y reuniendo sus aguas,
Mezclando nácar y perlas,
Se derraman en el Plata."

Pero esta es la poesía culta, la poesía de la ciudad; hay otra que hace oír sus ecos por los campos solitarios: la poesía popular, candorosa y desaliñada del gaucho.

También nuestro pueblo es músico. Esta es una predisposición nacional que todos los vecinos le reconocen. Cuando en Chile se anuncia por la primera vez un argentino en una casa, lo invitan al piano en el acto, o le pasan una vihuela, y si se excusa diciendo que no sabe pulsarla, lo extrañan, y no le creen, "porque siendo argentino", dicen, "debe ser músico". Esta es una preocupación popular que acusa nuestros hábitos nacionales. En efecto, el joven culto de las ciudades toca el piano o la flauta, el violín o la guitarra; los mestizos se dedican casi exclusivamente a la música, y son muchos los hábiles compositores e instrumentistas que salen de entre ellos. En las noches de verano se oye sin cesar la guitarra en la puerta de las tiendas, y tarde de la noche, el sueño es dulcemente interrumpido por las serenatas y los conciertos ambulantes.

El pueblo campesino tiene sus cantares propios.

El *triste*, que predomina en los pueblos del norte, es un canto frigio, plañidero, natural al hombre en el estado primitivo de barbarie, según Rousseau.

La *vidalita*, canto popular con coros, acompañado de la guitarra y un tamboril, a cuyos redobles se reúne la muchedumbre y va engrosando el cortejo y el estrépito de las voces; este canto me parece heredado de los indígenas, porque lo he oído en una fiesta de indios en Copiapó, en celebración de la Candelaria, y como canto religioso debe ser antiguo, y los indios chilenos no lo han de haber adoptado de los españoles argentinos. La *vidalita* es el metro popular en que se cantan los asuntos del día, las canciones guerreras; el gaucho compone el verso que canta, y lo populariza por las asociaciones que su canto exige.

Así, pues, en medio de la rudeza de las costumbres nacionales, estas dos artes, que embellecen la vida civilizada y dan desahogo a tantas pasiones generosas, están honradas y favorecidas por las masas mismas que ensayan su áspera musa en composiciones líricas y poéticas. El joven Echeverría residió algunos meses en la campaña en 1840, y la fama de sus versos sobre la pampa lo había precedido ya; los gauchos lo rodeaban con respeto y afición, y cuando un recién venido mostraba señales de desdén, alguno le insinuaba al oído: "es poeta", y toda prevención hostil cesaba al oír este título privilegiado.

Sabido es, por otra parte, que la guitarra es el instrumento popular de los españoles, y que es común en América. En Buenos Aires, sobre todo, está todavía muy vivo el tipo popular español, el *majo*. Descúbresele en el compadrito de la ciudad y en el gaucho de la campaña. El *jaleo* español vive en el cielito; los dedos sirven de castañuelas. Todos los movimientos del compadrito revelan al majo; el movimiento de los hombros, los ademanes, la colocación del sombrero, hasta la manera de escupir por entre los colmillos, todo es un andaluz genuino.

Del centro de estas costumbres y gustos generales se levantan especialidades notables, que un día embellecerán y darán un tinte original al drama y al romance nacional. Yo quiero sólo notar aquí algunos que servirán para completar la idea de las costumbres, para trazar en seguida el carácter, causas y efectos de la guerra civil.

El más conspicuo de todos, el más extraordinario, es el *rastreador*. Todos los gauchos del interior son rastreadores. En llanuras tan dilatadas en donde las sendas y caminos se cruzan en todas direcciones, y los campos en que pacen o transitan las bestias son abiertos, es preciso saber seguir las huellas de un animal, y distinguirlas de entre mil; conocer si va despacio o ligero, suelto o tirado, cargado o de vacío. Esta es una ciencia casera y popular. Una vez caía yo de un camino de encrucijada al de Buenos Aires, y el peón que me conducía echó, como de costumbre, la vista al suelo. "Aquí va, dijo luego, una mulita mora, muy buena... esta es la tropa de don N. Zapata... es de muy buena silla... va ensillada... ha pasado ayer..." Este hombre venía de la sierra de San Luis, la tropa volvía de Buenos Aires, y hacía un año que él había visto por última vez la mulita mora cuyo rastro estaba confundido con el de toda una tropa en un sendero de dos pies de ancho. Pues esto que parece increíble, es, con todo, la ciencia vulgar; este era un peón de arria, y no un rastreador de profesión.

El rastreador es un personaje grave, circunspec-

to, cuyas aseveraciones hacen fe en los tribunales interiores. La conciencia del saber que posee le da cierta dignidad reservada y misteriosa. Todos lo tratan con consideración: el pobre, porque puede hacerle mal, calumniándolo o denunciándolo; el propietario, porque su testimonio puede fallarle. Un robo se ha ejecutado durante la noche; no bien se nota, corren a buscar una pisada del ladrón, y encontrada, se cubre con algo para que el viento no la disipe. Se llama en seguida al rastreador, que ve el rastro, y lo sigue sin mirar sino de tarde en tarde el suelo, como si sus ojos vieran de relieve esta pisada que para otro es imperceptible. Sigue el curso de las calles, atraviesa los huertos, entra en una casa, y señalando un hombre que encuentra, dice fríamente: "¡Este es!" El delito está probado, y raro es el delincuente que resiste a esta acusación. Para él, más que para el juez, la deposición del rastreador es la evidencia misma; negarla sería ridículo, absurdo. Se somete, pues, a este testigo que considera como el dedo de Dios que lo señala. Yo mismo he conocido a Calíbar, que ha ejercido en una provincia su oficio durante cuarenta años consecutivos. Tiene ahora cerca de ochenta años; encorvado por la edad, conserva, sin embargo, un aspecto de venerable y lleno de dignidad. Cuando le hablan de su reputación fabulosa, contesta: "ya no valgo nada; ahí están los niños"; los niños son sus hijos, que han aprendido en la escuela de tan famoso maestro. Se cuenta de él que durante un viaje a Buenos Aires le robaron una vez su montura de gala. Su mujer tapó el rastro con una artesa. Dos meses después Calíbar regresó, vió el rastro ya borrado e imperceptible para otros ojos, y no se habló más del caso. Año y medio después Calíbar marchaba cabizbajo por una calle de los suburbios, entra en una casa, y encuentra su montura ennegrecida ya, y casi inutilizada por el uso. ¡Había encontrado el rastro de su raptor después de dos años! El año 1830, un reo condenado a muerte se había escapado de la cárcel. Calíbar fué encargado de buscarlo. El infeliz, previendo que sería rastreado, había tomado todas las precauciones que la imagen del cadalso le sugirió. ¡Precauciones inútiles! Acaso sólo sirvieron para perderlo; porque, comprometido Calíbar en su reputación, el amor propio ofendido le hizo desempeñar con calor una tarea que perdía a un hombre, pero que probaba su maravillosa vista. El prófugo aprovechaba todas las desigualdades del suelo para no dejar huellas; cuadras enteras había marchado pisando con la punta del pie; trepábase en seguida a las murallas bajas, cruzaba un sitio, y volvía para atrás. Calíbar lo seguía sin perder la pista; si le sucedía momentáneamente extraviarse, al hallarla de nuevo exclamaba: "¡dónde te *mi-as-dir!*" Al fin llegó a una acequia de agua en los suburbios, cuya corriente había seguido aquél para burlar al rastreador... ¡Inútil! Calíbar iba por las orillas, sin inquietud, sin vacilar. Al fin se detiene, examina unas hierbas, y dice: "¡por aquí ha salido; no hay rastro, pero estas gotas de agua en los pastos lo indican!" Entra en una viña, Calíbar reconoció las tapias que la rodeaban y dijo: "adentro está". La partida de soldados se cansó de buscar, y volvió a dar cuenta de la inutilidad de las pesquisas; "no ha salido", fué la breve respuesta que sin moverse, sin proceder a nuevo examen, dió el rastreador. No había salido, en efecto, y al día siguiente fué ejecutado. En 1830, algunos presos políticos intentaban una evasión: todo estaba preparado, los auxiliares de afuera prevenidos; en el momento de efectuarla, uno dijo: "¿y Calíbar? — ¡Cierto!, contestaron los otros, anonadados, aterrados, ¡Calíbar!" Sus familias pudieron conseguir de Calíbar que estuviese enfermo cuatro días contados desde la evasión, y así pudo efectuarse sin inconveniente.

¿Qué misterio es éste del rastreador? ¿Qué poder microscópico se desenvuelve en el órgano de la vista de estos hombres? ¡Cuán sublime criatura es la que Dios hizo a su imagen y semejanza!

Después del rastreador, viene el *baquiano*, personaje eminente y que tiene en sus manos la suerte de los particulares y de las provincias. El baquiano es un gaucho grave y reservado, que conoce a palmo veinte mil leguas cuadradas de llanuras, bosques y montañas. Es el topógrafo más completo, es el único mapa que lleva un general para dirigir los movimientos de su campaña. El baquiano va siempre a su lado. Modesto y reservado como una tapia; está en todos los secretos de la campaña; la suerte del ejército, el éxito de una batalla, la conquista de una provincia, todo depende de él.

El baquiano es casi siempre fiel a su deber; pero no siempre el general tiene en él plena confianza. Imaginaos la posición de un jefe condenado a llevar un traidor a su lado, y a pedirle los conocimientos indispensables para triunfar. Un baquiano encuentra una sendita que hace cruz con el camino que lleva: él sabe a qué aguada remota conduce; si encuentra mil, y esto sucede en un espacio de cien leguas, él las conoce todas, sabe de dónde vienen y a dónde van. El sabe el vado oculto que tiene un río, más arriba o más abajo del paso ordinario, y esto en cien ríos o arroyos; él conoce en los ciénagos extensos un sendero por donde pueden ser atravesados sin inconveniente, y esto en cien ciénagos distintos.

En lo más obscuro de la noche, en medio de los bosques o en las llanuras sin límites, perdidos sus compañeros, extraviados, da una vuelta en círculo de ellos, observa los árboles; si no los hay, se desmonta, se inclina a tierra, examina algunos matorrales y se orienta de la altura en que se halla; monta en seguida, y les dice para asegurarlos: "estamos en dereseras de tal lugar, a tantas leguas de las habitaciones; el camino ha de ir al sur", y se dirige hacia el rumbo que señala, tranquilo, sin prisa de encontrarlo, y sin responder a las objeciones que el temor o la fascinación sugiere a los otros.

Si aun esto no basta, o si se encuentra en la pampa y la obscuridad es impenetrable, entonces arranca pastos de varios puntos, huele la raíz y la tierra, los masca, y después de repetir este procedimiento varias veces, se cerciora de la proximidad de algún lago, o arroyo salado, o de agua dulce, y sale en su busca para orientarse fijamente. El general Rosas, dicen, conoce por el gusto el pasto de cada estancia del sur de Buenos Aires.

Si el baquiano lo es de la pampa, donde no hay caminos para atravesarla, y un pasajero le pide que lo lleve directamente a un paraje distante cincuenta leguas, el baquiano se para un momento, reconoce el horizonte, examina el suelo, clava la vista en un punto y se echa a galopar con la rectitud de una flecha, hasta que cambia de rumbo por motivos que sólo él sabe, y galopando día y noche, llega al lugar designado.

El baquiano anuncia también la proximidad del enemigo, esto es, diez leguas, y el rumbo por donde se acerca, por medio del movimiento de los avestruces, de los gamos y guanacos que huyen en cierta dirección. Cuando se aproxima, observa los polvos, y por su espesor cuenta la fuerza: "son dos mil hombres", dice; "quinientos", "doscientos", y el jefe obra bajo este dato, que casi siempre es infalible. Si los cóndores y cuervos revolotean en un círculo del cielo, él sabrá decir si hay gente escondida, o es un campamento recién abandonado, o un simple animal muerto. El baquiano conoce la distancia que hay de un lugar a otro; los días y las horas necesarias para llegar a él, y a más, una senda extraviada e ignorada por donde se puede llegar de sorpresa y en la mitad del tiempo; así es que las partidas de montoneras emprenden sorpresas sobre pueblos que están a cincuenta leguas de distancia, que casi siempre las aciertan. ¿Creeráse exagerado? ¡No! El general Rivera, de la Banda Oriental, es un simple baquiano, que conoce cada árbol que hay en toda la extensión de la República del Uruguay. No la hubieran ocupado los brasileños sin su auxilio, y no la hubieran libertado sin él los argentinos. Oribe, apoyado por Rosas, sucumbió después de tres años de lucha con el general baquiano, y todo el poder de Buenos Aires, hoy con sus numerosos ejércitos que cubren toda la campaña del Uruguay, puede desaparecer destruído a pedazos, por una sorpresa, por una fuerza cortada mañana, por una victoria que él sabrá convertir en su provecho, por el conocimiento de algún caminito que cae a retaguardia del enemigo, o por otro accidente inadvertido o insignificante.

El general Rivera principió sus estudios del terreno el año 1804, y haciendo la guerra a las autoridades, entonces como contrabandista, a los contrabandistas después como empleado, al rey en seguida como patriota, a los patriotas más tarde, como

montonero, a los argentinos como jefe brasileño, a éstos como general argentino, a Lavalleja como presidente, al presidente Oribe como jefe proscrito, a Rosas, en fin, aliado de Oribe, como general oriental, ha tenido sobrado tiempo para aprender un poco de la ciencia del baquiano.

El Gaucho Malo. Este es un tipo de ciertas localidades, un *outlaw*, un *squatter*, un misántropo particular. Es el *Ojo de Halcón*, el *Trampero* de Cooper, con toda su ciencia del desierto, con toda su aversión a las poblaciones de los blancos; pero sin su moral natural y sin sus conexiones con los salvajes. Llámanle el Gaucho Malo, sin que este epíteto le desfavorezca del todo. La justicia lo persigue desde muchos años; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio y casi sin respeto. Es un personaje misterioso; mora en la pampa, son su albergue los cardales; vive de perdices y *mulitas;* si alguna vez quiere regalarse con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata, saca su bocado predilecto, y abandona lo demás a las aves montesinas. De repente se presenta el Gaucho Malo en un pago de donde la partida acaba de salir, conversa pacíficamente con los buenos gauchos, que lo rodean y lo admiran; se provee *de los vicios,* y si divisa la partida, monta tranquilamente en su caballo, y lo apunta hacia el desierto, sin prisa, sin aparato, desdeñando volver la cabeza. La partida rara vez lo sigue; mataría inútilmente sus caballos, porque el que monta el Gaucho Malo es un parejero *pangaré* tan célebre como su amo. Si el acaso lo echa alguna vez de improviso entre las garras de la justicia, acomete a lo más espeso de la partida, y a merced de cuatro tajadas que con su cuchillo ha abierto en la cara o en el cuerpo de los soldados, se hace paso por entre ellos, y tendiéndose sobre el lomo del caballo para substraerse a la acción de las balas que lo persiguen, endilga hacia el desierto, hasta que, poniendo espacio conveniente entre él y sus perseguidores, refrena su trotón y marcha tranquilamente. Los poetas de los alrededores agregan esta nueva hazaña a la biografía del héroe del desierto, y su nombradía vuela por toda la vasta campaña.

Este hombre divorciado con la sociedad, proscrito por las leyes; este salvaje de color blanco, no es en el fondo un ser más depravado que los que habitan las poblaciones. El osado prófugo que acomete una partida entera es inofensivo para con los viajeros. El Gaucho Malo no es un bandido, no es un salteador; el ataque a la vida no entra en su idea, como el robo no entraba en la idea del *Churriador;* roba, es cierto; pero esta es su profesión, su tráfico, su ciencia. Roba caballos. Una vez viene al real de una tropa del interior; el patrón propone comprarle un caballo de tal pelo extraordinario, de tal figura, de tales prendas, con una estrella blanca en la paleta. El gaucho se recoge, medita un momento, y después de un rato de silencio, contesta: "No hay actualmente caballo así". ¿Qué ha estado pensando el gaucho? En aquel momento ha recorrido en su mente mil estancias de la pampa, ha visto y ha examinado todos los caballos que hay en la provincia, con sus marcas, color, señas particulares, y convencido de que no hay ninguno que tenga una estrella en la paleta; unos la tienen en la frente, otros una mancha blanca en el anca. ¿Es sorprendente esta memoria? ¡No! Napoleón conocía por sus nombres a doscientos mil soldados y recordaba, al verlos, todos los hechos que a cada uno de ellos se referían. Si no se le pide, pues lo imposible, en día señalado, en un punto dado del camino, entregará un caballo tal como se le pide, sin que el anticiparle el dinero sea un motivo de faltar a la cita. Tiene sobre este punto el honor de los tahures sobre la deuda.

Viaja a veces a la campaña de Córdoba, a Santa Fe. Entonces se le ve cruzar la pampa con una tropilla de caballos por delante; si alguno lo encuentra, sigue su camino sin acercársele, a menos que él lo solicite.

El cantor. Aquí tenéis la idealización de aquella vida de revueltas, de civilización, de barbarie y de peligros. El gaucho cantor es el mismo bardo, el vate, el trovador de la Edad Media, que se mueve en la misma escena, entre las luchas de las ciudades y del feudalismo de los campos, entre la vida que se va y la vida que se acerca. El cantor anda de pago en pago, "de tapera en galpón", cantando sus héroes de la pampa perseguidos por la justicia, los llantos de la viuda a quien los indios robaron sus hijos en un malón reciente, la derrota y la muerte del valiente Rauch, la catástrofe de Facundo Quiroga y la suerte que cupo a Santos Pérez. El cantor está haciendo candorosamente el mismo trabajo de crónica, costumbres, historia, biografía que el bardo de la Edad Media, y sus versos serían recogidos más tarde como los documentos y datos en que habría de apoyarse el historiador futuro, si a su lado no estuviese otra sociedad culta con superior inteligencia de los acontecimientos que la que el infeliz despliega en sus rapsodias ingenuas. En la República Argentina se ven a un tiempo dos civilizaciones distintas en un mismo suelo: una naciente, que, sin conocimiento de lo que tiene sobre su cabeza, está remedando los esfuerzos ingenuos y populares de la Edad Media; otra, que sin cuidarse de lo que tiene a sus pies, intenta realizar los últimos resultados de la civilización europea. El siglo XIX y el siglo XII viven juntos; el uno dentro de las ciudades, el otro en las campañas.

El cantor no tiene residencia fija; su morada está donde la noche lo sorprende; su fortuna en sus versos y en su voz. Donde quiera que el *cielito* enreda sus parejas sin tasa, donde quiera que se apure una copa de vino, el cantor tiene su lugar preferente, su parte escogida en el festín. El gaucho argentino no bebe, si la música y los versos no lo excitan, y cada pulpería tiene su guitarra para poner en manos del cantor, a quien el grupo de caballos estacionados en la puerta anuncia a lo lejos donde se necesita el concurso de gaya ciencia.

El cantor mezcla entre sus cantos heroicos la relación de sus propias hazañas. Desgraciadamente, el cantor, con ser el bardo argentino, no está libre de tener que habérselas con la justicia. También tiene que dar la cuenta de sendas puñaladas que ha distribuído, una o dos *desgracias* (muertes) que tuvo y algún caballo que robó. En 1840, entre un grupo de gauchos y a orillas del majestuoso Paraná, estaba sentado en el suelo y con las piernas cruzadas un cantor que tenía azorado y divertido a su auditorio con la larga y animada historia de sus trabajos y aventuras. Había ya contado lo que raptó, con los trabajos que sufrió; lo de la *desgracia* y la disputa que la motivó; estaba refiriendo su encuentro con la partida y las puñaladas que en su defensa dió, cuando el tropel y los gritos de los soldados le avisaron que esta vez estaba cercado. La partida, en efecto, se había cerrado en forma de herradura; la abertura quedaba hacia el Paraná, que corría veinte varas más abajo, tal era la altura de la barranca. El cantor oyó la grita sin turbarse, viósele de improviso sobre el caballo, y echando una mirada escudriñadora sobre el círculo de soldados con las tercerolas preparadas, vuelve el caballo hacia la barranca, le pone el poncho en los ojos y clávale las espuelas. Algunos instantes después se veía salir de las profundidades del Paraná, el caballo sin freno, a fin de que nadase con más libertad, y el cantor, tomado de la cola, volviendo la cara quietamente, cual si fuera un bote de ocho remos, hacia la escena que dejaba en la barranca. Algunos balazos de la partida no estorbaron que llegase sano y salvo al primer islote que sus ojos divisaron.

Por lo demás, la poesía original del cantor es pesada, monótona, irregular, cuando se abandona a la inspiración del momento. Más narrativa que sentimental, llena de imágenes tomadas de la vida campestre, del caballo y las escenas del desierto, que la hacen metafórica y pomposa. Cuando refiere sus proezas o las de algún afamado malévolo, parécese al improvisador napolitano, desarreglado, prosaico de ordinario, elevándose a la altura poética por momentos, para caer de nuevo al recitado insípido y casi sin versificación. Fuera de esto, el cantor posee su repertorio de poesías populares, quintillas, décimas y octavas, diversos géneros de versos octosílabos. Entre éstos hay muchas composiciones de mérito, y que descubren inspiración y sentimiento.

Aun podría añadir a estos tipos originales muchos otros igualmente curiosos, iguelmente locales, si tuviesen, como los anteriores, la peculiaridad de revelar las costumbres nacionales, sin lo cual es imposible comprender nuestros personajes políticos, ni el carácter primordial y americano de la sangrienta lucha que despedaza a la República Argentina.

De Mercedes



Aficionados del grupo teatral del Centro Socialista que interpretaron la obra "Madre Tierra" para festejar la Fiesta de los Trabajadores, alcanzando un gran éxito por su artístico desempeño.

LO QUE COMEMOS

Como resultado de unos trabajos estadísticos sumamente complicados, un cierto doctor en medicina ha venido a obtener la siguiente conclusión:

Un solo hombre, de edad de setenta años, ha consumido desde su nacimiento más de 20 vagones de alimentos. ¡Un tren completo! Cada vagón tiene cuatro toneladas, lo cual hace un total de 80.000 kilos, que dividido por 25.000 días de existencia da por resultado un consumo medio de cerca de tres kilos y 200 gramos por día.

Este consumo cotidiano es, como desde luego se comprende, muy variable. Se calcula que llega hasta dos kilos y medio durante la infancia y la ancianidad, para alcanzar hasta tres kilos 500 gramos o cuatro durante la edad madura.

En efecto; el alimento, tanto sólido como líquido, de los marineros y de los soldados, es de cuatro kilos y medio por día aproximadamente.

¿QUÉ ES EL SERVENTESIO?

La palabra serventesio se deriva del provenzal sirventes y serventes. En la poética de la Provenza era un género de composición de asunto generalmente moral y político, siendo su tendencia satírica.

Dante, en su inmortal trilogía de la «Divina Comedia», fué quien en primer lugar dió forma al serventesio en sus «terzinas», del mismo modo que las sextinas de Arnaldo Daniel, poeta provenzal a quien admiraba.

Por consiguiente, lo que hoy en el arte métrica conocemos con el *nombre de tercetos*, que el primer traductor de la «Divina Comedia» también usara, fué lo que antes se apellidó serventesio.

Mírese en el Espejo

Si su cutis refleja imperfecciones, puede fácilmente corregirlas empleando algunas recetas caseras y sencillas.

Por Mme. CHARLOTTE ROUVIER.

Las arrugas prematuras en el rostro de una dama aún joven, son una injusticia y constituyen por eso su diaria pesadilla. ¡Cuántos sacrificios se impondrían con tal de restaurar la lozanía y frescura de su cutis envejecido por el empleo de materias nocivas en el tocador! Se conocen casos de cantidades fabulosas pagadas con el fin de someter las arrugas a tratamientos por demás costosos y que al fin no han dado resultado. En la actualidad no hay necesidad de tales extravagancias, porque si usted siente su espíritu deprimido por la temprana aparición de arrugas en el rostro, no tiene más que obtener un poco de buena cera mercolizada en cualquier farmacia seria, y, al acostarse, previa ablución con agua templada, extender la cera en todo el rostro hasta el cuello, sin hacer masaje, volviendo por la mañana a lavarse con agua caliente. Sometidas las arrugas a este tratamiento por espacio de una semana, desaparecen paulatinamente, y el cutis recobra la frescura y lozanía propias de la juventud. Por medio de este económico y sencillo remedio, puede usted aparecer mucho más joven y mantener en su apogeo la belleza de su rostro.

* * *

Las damas que, mediante un detenido examen ante un espejo, no tienen la valentía de reconocer los defectos de su cutis, se limitan solamente a una ligera mirada e ingenuamente creen que con el auxilio de un prolijo acicalamiento los defectos no serán visibles a la luz del día. Pocas mujeres conservan en perfecto estado el cutis de su juventud y estas mismas, si se disponen a revisar detenidamente su rostro, encontrarán a pesar suyo algunos defectos como grasitud, dilatación de los poros, etc., que lentamente van produciendo su acción deplorable sobre una faz hermosa, pues los poros dilatados permiten el paso de esa substancia grasosa que precede a la brillantez, y el acumulamiento de aquélla trae como consecuencia la aparición de los detestables barrillos que nadie quiere ostentar. Para preparar una ablución astringente que simultáneamente contraiga los poros dilatados y extirpe la brillantez y los barrillos, basta conseguir algunas tabletas de stymol y se disuelve una en un vaso de agua caliente. Lavando el rostro con esta sencilla preparación se nota inmediatamente su efecto maravilloso, pues el cutis queda limpio y alisado por la desaparición de los barrillos que se desprenden fácilmente lo mismo que la grasitud, y los poros dilatados se habrán contraído, presentando su rostro un aspecto encantador.

* * *

He tenido oportunidad de observar el proceso de muchas tentativas para ocultar las canas por parte de numerosas personas empeñadas en ello. Algunos experimentos han sido irrisorios, otros francamente desastrosos hasta ocasionar la caída del cabello, y bien pocos dieron resultado. Por mi parte, cuando llegue el período de encanecimiento de mis cabellos, creo que no me opondré a este accidente natural de la vida, pero si tuviese alguna intención de evitarlo, recurriría sin duda a una vieja fórmula usada por nuestros antepasados, vale decir, por varias generaciones, y que aunque sencilla, es probablemente la que más asegura el objeto deseado sin dañar la vitalidad del cabello. Consiste en mezclar dos onzas de tammalite concentrada con tres onzas de bay-rhum, loción que luego se aplica a las canas por medio de una esponjita. He observado en muchas personas que han puesto en práctica el procedimiento, como el cabello vuelve a su color primitivo, paulatinamente y de acuerdo con la naturaleza.

* * *

No hay nada tan encantador en una dama como la ostentación de una hermosa cabellera, que para parecer tal, debe ser brillante, sedosa y ondulada. Una mujer que une a sus encantos este complemento indiscutible de su gracia natural, es sencillamente seductora. En la conservación del cabello y su mejoramiento interviene en primer lugar la calidad del shampoo que se emplea, pues si éste no produce buena espuma, lo higieniza relativamente, y en consecuencia nunca ostenta ese brillo que debe tener. En cambio, un shampoo preparado con granulados stallax y agua caliente produce una abundante espuma perfumada y limpia eficazmente el cabello. Después de enjuagarlo, se seca con toallas calientes y el resultado obtenido es admirable. Toda la brillantez oculta del cabello es revelada y queda sedoso, ondulado y fácil para peinar. En los casos de persistente grasitud en el cuero cabelludo, el stallax es un correctivo irreemplazable, y a las personas que tienen el cabello quebradizo y seco se les recomienda, antes de cada shampoo, un masaje en la cabeza con aceite de oliva.

* * *

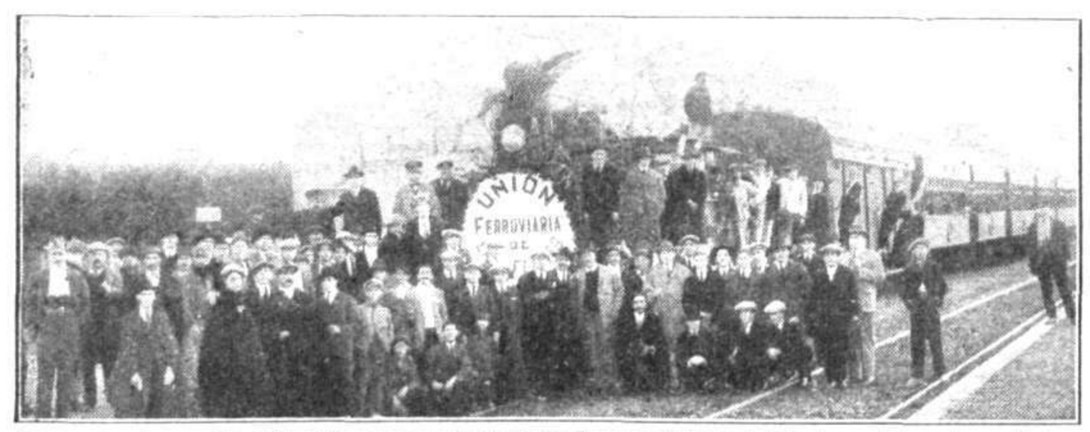
Una hermosa y abundante cabellera, digno marco de pobladas cejas y largas pestañas, es lo más admirable en una dama, que puede sentirse orgullosa de tan seductores atractivos; pero en numerosos casos esa riqueza capilar paga su tributo con exceso, apareciendo también en forma de abundante vello superfluo en diversas partes del rostro, cuello, brazos, etc., lo cual desfigura totalmente una faz agraciada. Ya las mujeres de la antigua Grecia tenían el mismo criterio al respecto y se preocupaban de cambiar el vello, empleando depilatorios en forma de pastas. En la actualidad, los métodos para extirparlo son numerosos y en la mayor parte de los casos poco satisfactorios. El tratamiento eléctrico, tan recomendado, es hoy muy costoso, lento y doloroso. En cambio, el sistema de más resultado parece ser el antiguo, pues es económico, sin dolor y rápido, es decir, cuestión de minutos. Se prepara la pasta a base de porlac puro pulverizado, mezclado con un poco de agua, y se aplica a la parte afectada por el vello superfluo, dejándola secarse encima, y cuando al lavarse se saca la pasta ya seca, con ella desaparece también el vello, quedando el cutis completamente alisado y libre de inflamación. Este sencillo procedimiento tiene, entre sus grandes ventajas, la propiedad de matar el vello en su misma raíz.

De Avellaneda

Solemne ceremonia de la bendición y colocación de la piedra fundamental de la capilla de Dock Sur por el párroco de esta localidad, reverendo P. Airolo.


Festeje los días
patrios llevando
a su hogar sana
e instructiva alegría.
Un aparato "VICTOR-VICTROLA" y un selecto surtido de discos, hará que sus niños y amigos disfruten de la música de su predilección.
Algunos entre los muchos discos de oportunidad que Vd. debe agregar a su colección.
DISCOS SELLO NEGRO DOBLE FAZ, 25 ctms., a $ 3.— cada uno.
72405 Himno Nacional Argentino. Ituzaingó. (Marcha Oficial Argentina).
72159 María. (Estilo provinciano). Cielito. (Tango).
69726 Si no tenís corazón. (Lamento santiagueño). Cantado. Io la Sabía. (Aire provinciano). Cantado.
72241 Palomita Gaucha. (Vidalita). Cantado. El Taita. (Estilo, zamba). Cantado.
72608 Gato Puntano. (Canción provinciana). Cantado. Cosa Papa. (Tango, por orquesta).
69582 El Pangaré. (Canción). Cantado. En Sueño. (Vals). Cantado.
73290 El Bellón. (Estilo). Cantado. Pobrecita. (Canción). Cantado.
72376 San Lorenzo. (Marcha). Pericón por María. (Pericón y Gato).
72606 Io la Sabía. (Aire provinciano), por Orq. El Gaucho Néstor. (Tango).
72157 La China del Pago. (Zamba). Cantada. ¿Qué delito cometí? (Zamba sanjuanina). Cantada.
72154 Tradición. (Estilo). Cantado. Recuerdos de Antaño. (Canción provinciana). Cantada.
69816 Pero que Ietta. (Canción provinciana). Cantada. Anocheciendo. (Estilo provinciano). Cantado.
72245 La Mariposa. (Estilo). Cantado. Amargura. (Estilo). Cantado.
73291 Fiesta Gaucha. (Contrapunto). Te vas, qué mala que sos. (Zamba). Cantado.
Fox-trots ejecutados por Orquestas Americanas
18662 Karavan. Whon You're Alons.
18690 Whispering. Japanese Sandman.
18758 Cherie. My Man.
18826 Everybody Step. Ka-Lu-A-Blue Danube Blues.
18842 Just a Little Love Songs. Ty Thee.
18870 My Mammy Knows. Angel Child.
18871 Ten Little Fingers and Ton Tose. In Blusbird Land.
18872 Jimmy. (I Love But You) After the Rain.
18874 Tee-Pee Blues. Black Eyed Blues.
18878 While Miami Dreams. Tell Hor at Twilight.
18879 Old Fashioned Girl. Little Grey Sweethoart of Mine
18880 Bigones. By the Sapphire Sea.
Tangos ejecutados por Orquestas Típicas Argentinas
72895 Entrada Libre. Entrada Prohibida.
72896 San Fernando. Corrientes y Esmeralda.
72897 Ilusión. El Rodeo.
72898 Lengua e Trapo. Que papita.
72963 Pa mí solito. El Pirata.
72964 Sin Querencia. El Selecto.
72965 Anasagasti. Lepanto.
72899 Alma Cansada. La Mimosa.
72900 Va cayendo gente al baile. Un Pálpito.
72901 Quinta Esencia. El Paria.
72902 Amores viejos. (Piano). Raulito. (Id.)
73292 El Periodista. La Telefonista.
Hemos detallado solamente parte del surtido de discos nacionales y algunos bailables, y rogamos a los aficionados a la música clásica nos soliciten el Catálogo especial, pues todos los grandes maestros universales de la música y del canto, imprimen para los discos "VICTOR".
UNICOS DISTRIBUIDORES "VICTOR" EN LA ARGENTINA:
Despachamos en el día los pedidos acompañados de su importe o contra reembolso.
Pratt & Cia.
626, Sarmiento, 636 - Anexo: Galería Güemes - Buenos Aires
Maipú esq. Córdoba Rosario
San Martín, 89 Córdoba
Victor

De Carmen de las Flores



Concurrentes a la excursión a Sierras Bayas que organizó la "Unión Ferroviaria" de esta ciudad, a la que asistieron la mayoría de sus socios.

UN CIRIO QUE ARDERÁ CINCO MIL AÑOS

Si las cenizas de Tamagno reposan en un trípode dorado en el alto del cementerio monumental de Turín, frente al sol, Caruso tendrá un inmenso cirio en la Capilla de la Virgen de Pompei, en Nápoles. Una casa italiana de Nueva York está elaborando un cirio formidable, único en el mundo, por encargo de un orfelinatorio, al que el magno tenor, durante varios años, en la fiesta de Navidad, hacía un regalo de 50.000 francos. El cirio será encendido solamente el día de Muertos, en memoria del artista. La casa que lo está elaborando cree que puede arder 120.000 horas, es decir, 37 años y siete meses. Pero como sólo será encendido durante 24 horas cada año, resulta que durará sin concluirse CINCO MIL AÑOS. Este cirio tendrá cinco metros cuarenta centímetros de altura, y un metro y medio de circunferencia, y se emplearán en él quinientos kilos de cera. En su base estará pintado un Cristo en la cruz y llevará una leyenda que diga: «A la memoria de nuestro adorado benefactor». Seguirán los nombres de los huérfanos y las huérfanas que han contribuido con sus cinco centavos para la elaboración del cirio monstruo, en el que se emplearán dos meses y medio de trabajo.

UN ÁRBOL SIN HOJAS

En varias islas de Oceanía se cría un árbol verdaderamente extraño. Alcanza hasta 10 metros de altura, y de su copa caen largas ramas flexibles, que le dan el aspecto de sombrilla. En este árbol raro no se ve ni una hoja. Es un esqueleto vivo. La savia de este árbol tiene virtudes medicinales, y de su madera, empleada como combustible, no se desprende, según cuentan, ningún calor.



Este es el original y legítimo
"SOBRE BAYER"
Limpio
Cómodo
BAYER
Higiénico
Seguro
BAYASPIRINA
Dos TABLETAS BAYER de ASPIRINA
(1/2 gramo c/u)
¿Qué significa EL "SOBRE BAYER"?
VÉALO
EL "SOBRE BAYER"
significa: dos tabletas Bayer de Aspirina (Bayaspirina) legítimas, en un sobre transparente, limpio, higiénico y herméticamente cerrado y sellado, en vez de las tabletas pasadas, sucias y sin la Cruz Bayer que hasta hoy se han expuesto a recibir los compradores al por menor.
EL "SOBRE BAYER"
es una valiosa innovación que pone al alcance de todo el mundo las verdaderas Tabletas Bayer de Aspirina (Bayaspirina), tan completamente puras, limpias e inalteradas como las que se venden en tubos de vidrio.
EL "SOBRE BAYER"
llena una alarmante necesidad. Así lo comprenderá toda persona culta a quien repugne tomar una tableta manoseada y sospechosa. ¡Exíjalo usted! ¡No compre más tabletas sueltas! No vuelva a decir: "déme dos tabletas de Aspirina". Diga siempre: "déme un SOBRE BAYER".
BAYER
BAYER
Valor fiscal
Así es el dorso del Sobre Bayer. ¡Mírelo! ¡Recuérdelo! Cuando necesite una dosis de Aspirina ¡pídalo!
Nadie puede substituir las tabletas porque esta estampilla fiscal sanitaria que lleva la Cruz Bayer protege el Sobre desde que sale de la fábrica.

LOS LIBROS

En el deseo de propender al conocimiento y difusión de la producción intelectual entre nosotros, publicaremos una sucinta bibliografía y juicio crítico de los libros que lleguen a nuestra redacción.



MI LABOR EN EL PLATA, *por R. Monner Sans.* — Este distinguido y meritísimo catedrático y escritor español ha publicado el catálogo, diremos, de su labor intelectual en el país durante los treinta y dos años que lleva de residencia en él. Ha sido una labor importantísima, especialmente didáctica, en el más noble significado del término, que acredita al señor Monner Sans como uno de los más preparados, talentosos y laboriosos ingenios peninsulares entre nosotros. «Entrego, dice, a amigos e indiferentes la documentada prueba de mi labor, que, a fuer de leal, he de declarar ha sido reconocida y apreciada por los argentinos más quizás que por los mismos peninsulares; y al replegarme a mi hogar en pos del descanso a que creo tener derecho, lo hago con la tranquilidad que trae aparejada el cumplimiento de un deber, pudiendo asegurar que en mi plácido retiro continuaré, mientras aliente, entonando silenciosos cantares por la grandeza de mi querida España y por la ventura y progreso de mi segunda patria, la República Argentina». Esté seguro el señor Monner Sans en que a su retiro le acompañan los mejores votos de sus amigos, de sus discípulos y aún de los indiferentes.

CARTAS INÉDITAS DE FRAY JUSTO DE SANTA MARÍA DE ORO. — El padre Jacinto Canosco, su hermano en religión, ha publicado en este pequeño volumen una serie de cartas de fray Justo, buena parte de ellas escrita desde Chile antes de 1814. No necesitaba, en verdad, el padre Canosco, pedir en cierto modo, excusas por la publicación de esas cartas, por cuanto no dañan en lo menor la reputación de fray Justo, ni como patriota ni como religioso; y aun en el supuesto de que algún daño le infiriesen, ello no debió preocuparlo mayormente, porque cuando de personas y hechos históricos se trata, lo esencial es procurar el mayor acercamiento posible a la verdad, sin otra preocupación que la verdad misma. Por lo demás, las cartas de fray Justo no tienen una importancia excepcional, con excepción de unas pocas referentes a la reconquista de Chile por los españoles de Osorio. En general tratan de asuntos internos de la orden a que fray Justo perteneció, y el interés que esos asuntos ofrecen casi siempre no es sino muy relativo. Con todo, conviene leerlas con atención si se quiere tener una idea más exacta del valor intelectual y moral del famoso padre sanjuanino, de quien con razón se ha dicho que fué el que dió el golpe de gracia a los propósitos monarquistas que abrigaban ciertos miembros prestigiosos del Congreso de Tucumán. La figura de fray Justo es lo suficientemente grande para justificar la publicación de todo papel escrito por su mano.

L'ARGENTINE DEVANT L'HISTOIRE, *por P. Otero.* — El señor Otero, que ahora dedica su laboriosidad a los estudios históricos, ha publicado, en París y en francés, este libro, que es una reseña, más o menos bien lograda, de la historia política de la república en los dos o tres lustros que siguieron a 1810. No se trata de una obra que aspire a nada: es una mera paráfrasis de lo que ya tantas veces se ha escrito, sin que se advierta en el distinguido autor otro propósito que poner al alcance del público francés un libro fácil de leer e instructivo. El propósito, por lo demás, ha sido plenamente realizado.

EL SOFISTA, *por Diego Luis Molinari.* — Muy conocido y justamente apreciado es el autor de esta «comedia de las ideas fundamentales», por sus trabajos de carácter histórico, que se distinguen por la precisión documental y por cierto aspecto nuevo que se da a ciertos sucesos históricos; ahora el señor Molinari se nos presenta como filósofo, diremos, y como filósofo pesimista, de un pesimismo negro, tan negro que a veces llega a parecer optimismo, pues si todo va tan mal en el mundo y apesar de ello la humanidad subsiste, no hay más remedio que ser optimista. No entraremos a desentrañar el simbolismo actual que pueda haber en *El Sofista;* nos limitaremos a señalar este libro como un ensayo feliz de un género literario poco cultivado entre nosotros en los últimos tiempos. Ahora queremos más precisión en todas las cosas de la vida, y las generalizaciones o abstracciones, que son los personajes del *Sofista,* nos conmueven poco, por más que reconozcamos que en muchas ocasiones no dicen sino la verdad, pero verdades que no es estrictamente necesario repetir una vez más, sino cuando se trata más de un ejercicio literario que de una especulación filosófica. Por suerte, el pesimismo del señor Molinari no es lógico, pues si lo fuera, lo primero que debería hacer sería arrojar al fuego todo el material que ha acumulado para sus futuras obras históricas, lo que resultaría positivamente enojoso para quienes saben apreciar sus esfuerzos en ese sentido.

LA ELECCIÓN PRESIDENCIAL, *por Jorge Cabrera.* — Este libro revela en su autor una preparación amplia y segura en la importante materia de que trata. Es, en realidad, singularmente satisfactorio ver que hay estudiosos que, cuando quieren tratar un asunto, lo estudian a fondo, no contentándose con las vulgares antologías que con tanta frecuencia se publican. Por lo demás, el asunto no puede ser de mayor interés para el país, en donde el régimen de la elección presidencial podría ser susceptible de reformas que lo mejoren.

POLÍTICA MUNICIPAL, *por Alejandro Cancedo.* — El autor de este libro ha sido intendente municipal en Santiago del Estero, y ha creído oportuno exponer en este libro, así sus teorías sobre lo que debe ser el gobierno municipal, como la manera en que puso en práctica dichas teorías. Para nosotros, a quienes el gobierno municipal de Santiago no interesa sino relativamente, la parte más atrayente del libro del doctor Cancedo es la primera, referente a la teoría, de aplicación en todo sitio y lugar en donde haya gobierno municipal.

LA PATRIA UNIVERSAL, *por Carmelo Colarco.* — El señor Colarco cree en la posibilidad de la patria universal, y en que a la América le corresponde tomar la iniciativa para la realización de ese ideal, empezando por constituirse en una sola república. No puede ser más conveniente para la humanidad el ideal del autor; pero, por desgracia, hace tantos siglos que se viene predicando la patria universal sin obtenerla, que parece un exceso de idealismo publicar libros como éste, lo cual no es el menor elogio que puede hacerse del autor.

BIBLIOGRAFIA

Psicopatología de la vida cotidiana (olvidos, equivocaciones, torpezas, supersticiones y horrores), por el profesor Freud, traducido del alemán por Luis López Ballesteros. Biblioteca Nueva, Exclusiva de la Agencia General de Publicaciones.

Iberia. Revista científica. Números 417, 418, 419 y 420. España.

Figure della Letteratura spagnola contemporánea, por Ezio Levi. Florencia.

Parábolas dispersas, poesías, por Mario Desimone. Buenos Aires.

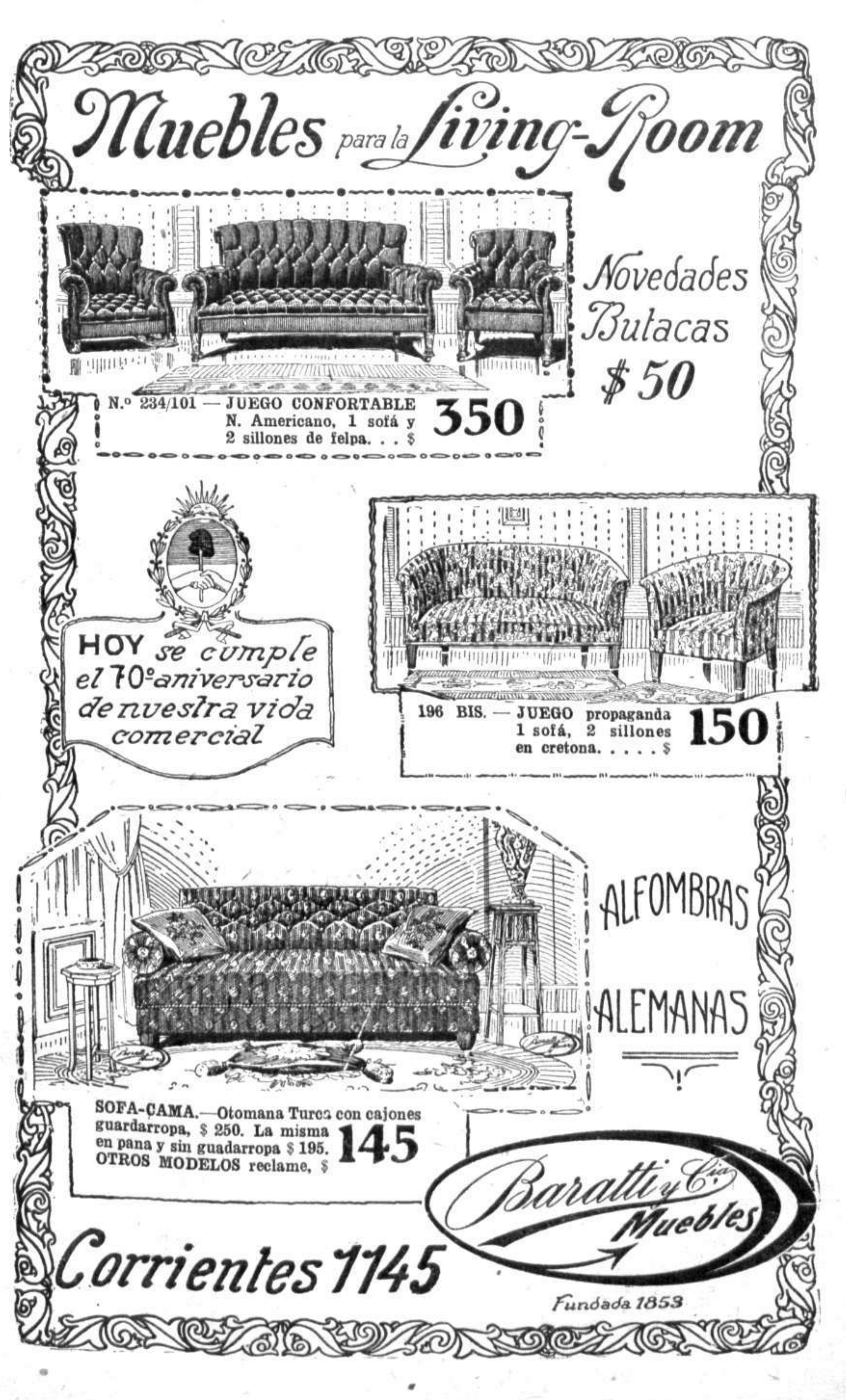
Mientras los patrones duermen, entremés, por Atilio Supparo. El Entreacto.

Polifónica, poesías, por José María Badie. Tucumán.

Revista del Litoral. Año I. Número 2. Paraná.

Recuerdo a la memoria de don Mateo J. Martínez.

Simplicité féminine au secours, por Aurel. París.


Muebles para la Living-Room
Novedades
Butacas
$ 50
N.º 234/101 — JUEGO CONFORTABLE
N. Americano, 1 sofá y
2 sillones de felpa. . . $
350
HOY se cumple
el 70º aniversario
de nuestra vida
comercial
196 BIS. — JUEGO propaganda
1 sofá, 2 sillones
en cretona. . . . . $
150
ALFOMBRAS
ALEMANAS
SOFA-CAMA.—Otomana Turca con cajones
guardarropa, $ 250. La misma
en pana y sin guardarropa $ 195.
OTROS MODELOS reclame, $
145
Baratti y Cía
Muebles
Corrientes 1145
Fundada 1853

De Coronel Suárez



Los parejas de distinguidos jóvenes de esta localidad que bailaron el Pericón Nacional en la fiesta que, a beneficio del Hospital de Caridad, se realizó en el Teatro Español.

UN VIDENTE

Cuentan del presidente Chatie, del Tribunal Supremo de los Estados Unidos, la siguiente anécdota:

«Alguien le preguntó cuando era niño a qué aspiraba él, qué sería él cuando hombre. Meditó un momento y contestó: «Aun no he decidido si he de ser presidente de los Estados Unidos o presidente del Tribunal Supremo».

Así deben ser los jóvenes: una decisión, un propósito, un plan, un deseo y luchar y confiar.

ANÉCDOTAS DE SAN MARTÍN

Un prisionero, en celebridad de la Virgen del Carmen, patrona del ejército, pidió por gracia de tan divina Señora la libertad perdida. El general decretó lo siguiente: «No ha sido poca gracia que quedase libre la vida».

Un oficial dirigió un memorial al general San Martín durante su gobierno de Cuyo, donde le hacía presente que el sueldo no le alcanzaba para sostenerse y pedía un surplús de ración a cuenta de él. El general decretó al pie: «Extráñase el desahogo con que aspira el suplicante a gravar al Estado en medio de las más graves y apuradas urgencias públicas, cuando todos los jefes y oficiales del ejército sufren iguales privaciones».

Sé útil primero a los demás, si quieres ser útil a ti propio.

Séneca.


WOODSTOCK
WOODSTOCK
Nº 5 WOODSTOCK TYPEWRITER Co Nº 5
Una simple demostración...
en sus oficinas, por uno de nuestros empleados, será lo suficiente para que Vd. compruebe las numerosas ventajas que la máquina de escribir Woodstock posee sobre todas sus similares.
Sencillez, durabilidad y fácil manejo son sus principales características.
La Woodstock tiene un 20 % de piezas menos que cualquier otra máquina, y en su construcción son empleados únicamente materiales de la más alta calidad y la mano de obra más experta.
Invitamos a Vd. a que examine detenidamente esta máquina. Ha sido sometida a trabajos rudos y ha cumplido satisfactoriamente su cometido.
H.E.Watkins & Co. Ltd.
Importadores
773 - Tucumán - 785 — Buenos Aires
937 - Córdoba - 937
Rosario
1540 - Zabala - 1540
Montevideo

De Coronel Suárez



Fiesta campestre realizada por el Centro Empleados de Comercio de esta localidad, para estrechar vínculos de compañerismo, la que tuvo lugar en el establecimiento San José.


No hay médicos y enfermos
en la República que precien en su valor la importancia esencial de un servicio farmacéutico perfecto que no sean clientes de nuestros establecimientos profesionales.
Tanto se sabe
que nuestros productos son siempre puros y frescos, que preparamos invariablemente las recetas tal cual lo ordena la prescripción, y que jamás cobramos más de lo que estrictamente vale lo que se entrega, que cuando usted pregunte a qué farmacia puede dirigirse con confianza le dirán, noventa y nueve veces en cien,
a lo de Gibson
Diego Gibson
FARMACIA Y DROGUERIA
DIEGO GIBSON
168 - DEFENSA - 192
Suc. Florida, 159 (Pasaje Güemes)
Unión Telef. 5921 al 5925 (Avenida)



Las autómatas

JORNADA PRIMERA

La acción se desarrolla en el salón de música, con balcón a la calle, de un gran hotel. Se han formado numerosos grupos de caballeros y damas, en los que se conversa animadamente. Algunas parejas bailan, acompañadas por la orquesta. En un rincón propicio de la sala "él" y "ella" reeditan, discreteando, la eterna escena.

ELLA — Vislumbro en sus palabras una intención oculta...

EL — No ha errado usted. Los hombres nos aproximamos *siempre a las mujeres con una* intención oculta que a veces...

ELLA — ¿Qué?

EL — ...es un secreto a voces.

ELLA — No entiendo.

EL — O lo que es igual: no quiere usted entender.

ELLA — Es verdad: no quiero entender... porque le veo a usted al borde de una inconveniencia. ¿Me equivoco?

EL — Sí, se equivoca usted. Yo sólo estoy a un paso del amor.

ELLA — ¿Del amor?... ¿De quién, por Dios?

EL — Del de usted, señora.

ELLA — ¡Já! ¡Já! ¡Já!... Mi amor es un abismo.

EL — No lo ignoro. ¡Cómo que siento ya la sensación del vértigo!

ELLA (*acurrucándose en un ángulo del canapé*) — Le advierto que si continúa usted... ¡me desmayo!

EL — ¡Ojalá!... Ese desmayo equivaldría a un «Sí».

ELLA — ¡Ese «Sí» no lo tendrá usted nunca!

EL — Me lo negarán sus labios, probablemente; pero tal vez me lo den sus ojos.

ELLA (*mirándole con ternura*) — ¡Jactancioso!... ¡Vamos! ¡Déjese ya de tonterías!... ¡Cuénteme un cuento!

EL — ¿Me lo pagará si le agrada?

ELLA — ¡No!

EL — Pues bien: entonces, empiezo...

JORNADA SEGUNDA

ELLA — Su cuento de anoche es muy interesante; he reflexionado sobre él todo el día

EL — ¿Y no ha pensado usted un instante en el autor?

ELLA — ¡Ni por asomo!... Pero dígame: la niña ¿murió?

EL — ¡Qué esperanza, señora! Hoy nadie muere de amor. Apenas si alguno que otro se mata, lo que no es lo mismo.

ELLA (*pensativa*) — ¡Sin embargo!... ¡Pobre chica!

EL — ¡Bah! ¿porque se vió precisada a casarse *con un hombre a quién no amaba?* ¿Porque un verdadero amor la obligó luego a engañarle? ¿Porque debió sacrificar después este sueño a la realidad?

ELLA — Pero, hombre sin corazón, ¿le parece a usted poco?

EL — Corazón hecho mujer, ¿cree usted que es tanto?... Estas cosas se ven todos los días.

ELLA — Así será; pero es una crueldad.

EL — No mucho mayor que la suya para conmigo...

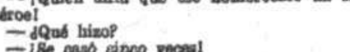
ELLA — ¡Ya volvió a aparecer usted! Usted cree, por lo visto, que fuera de usted no hay nada más en el mundo...

EL — De ningún modo, señora: existe usted.

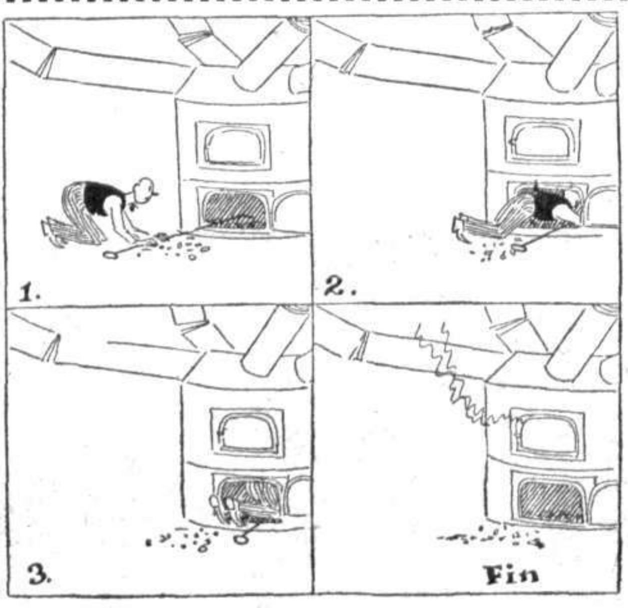
ELLA — ¡Qué egoísta feroz!... Yo estoy hablando de la heroína de su cuento... ¿Por qué cree usted que las cosas ocurren así?... ¿Por qué las sacrificadas son siempre las mujeres?

EL — Porque sólo así puede ocurrir. Nadie quiere darse cuenta de que la que hoy es una niña será una mujer mañana y de que, por lo tanto, con ese concepto hay que criarla y educarla. Los padres, por lo contrario, simulan que creen — y hasta tratan de hacérselo creer a los demás — que la infancia de sus hijas no termina hasta la llegada, no siempre triunfal, del matrimonio. Cómplice de los papás es, en estos casos, la sociedad misma en que actúan y que, por solidaridad





—¡Quién diría que ese hombrecillo ha sido un héroe!
—¿Qué hizo?
—¡*Se casó cinco veces*!



El hombre que limpió un horno.

y reciprocidad, toma en serio la comedia, sin darse unos y otros por entendidos de que el alma de esas mujercitas que tratan como a muñecas está ansiosa de libertad y expansión. Con este falso criterio se las forma y dirige como a figulinas de niebla y no como a criaturas de carne y hueso que son, con la eficaz cooperación de jóvenes adocenados y tontos, que tampoco saben tomarlas de otro modo que como a un objeto de fantasía, lindo y trivial. Las pobres deben aceptar este papel que se les asigna por consenso familiar y público, y después...

Por

J. L. Fernández de la Puente

ELLA — ¿Y después?

EL — Lo de siempre, lo de la protagonista de mi relato: la mujer que para conseguir alguna libertad se casa a prisa, con grave riesgo, muchísimas veces, de su felicidad. Un filósofo de otros tiempos decía... — Pero ¿qué ocurre?... ¿se siente usted mal, señora?

ELLA — No, no es nada... Hay poco aire aquí... ¿Quiere usted acompañarme al balcón?

EL (*ofreciéndole el brazo*) — Soy todo suyo, señora.

ELLA (*en marcha, en voz baja*) — ¿Todo mío?

JORNADA TERCERA

EL — ¿Será usted hoy buena conmigo?

ELLA — No.

EL — ¿Se arrepiente, entonces, de haberlo sido anoche?

ELLA — Sí. Y usted no debiera recordar lo pasado.

EL — Al contrario, señora: no lo olvidaré nunca.

ELLA — Yo tampoco, porque es una debilidad en la que no debí haber incurrido... No sé cómo fué... ¡Ah! es usted terrible!

EL — No tanto como usted deliciosa. Por lo demás, me inclino a creer que usted exagera.

ELLA — ¡Pues ahí es nada!... ¡Si todavía me parece un sueño!... ¡Ah! ¡Le odio!

EL — Yo, en cambio, la adoro; pero no creo que la dicha compartida de un beso, así, a solas en el balcón a obscuras, pueda engendrar en usted un sentimiento hostil.

ELLA (*enterneciéndose*) Bien sabe usted que está en lo cierto, que no es así; como yo sé bien, a mi vez, que usted hizo de mí la heroína de su cuento.

EL — ¿No es una suposición?

ELLA — Es la verdad: no lo niegue usted, que yo no me molesto. Yo soy — ¡cuán bien lo sé! — la criatura de fantasía, la muñeca de niebla que he debido emanciparme para poder ser mujer. Recuerdo haber leído una novela en la que una autómata mecánica de maravillosa hermosura, dotada de un «alma artificial», se desespera bajo las estrellas porque es y no es una mujer, porque no le es dado vivir, porque ni siquiera puede morir... Nosotras somos muchas veces esa autómata de existencia nada más que aparente, regulada por una combinación de mecanismos a los que se da nombres vacíos de sentido, y que, si despertamos algún día a la vida, es sólo a costa del dolor. Esa autómata es su heroína; esa autómata soy yo.

EL — No digo que no, señora; pero advierta usted que nos apartamos de la conversación.

ELLA — De ningún modo: estamos en ella y en su cuento, de donde no quiero salir.

EL — ¿Ni siquiera para volver al balcón?

ELLA — Allí menos que a ninguna parte.

EL — Es usted cruel, señora...

ELLA — La culpa es suya.

EL — ¿Cómo así?

ELLA — Porque al hacer usted de mí su protagonista me ha indicado — sin proponérselo, acaso — el camino a seguir, por lo cual le quedo agradecida. Yo quiero hacer, antes de llegar al extremo de su heroína, lo que ella hizo después, es decir, sacrificar a tiempo el ensueño a la realidad.

EL — ¡Tocado!... Pero ¿lo ha pensado usted bien?

ELLA — ¡Y tan bien!... Como que estoy segura de que, por este motivo, ni yo me voy a morir, ni usted se va a matar.



EL HABITO NO HACE AL MONJE
— ¿Quién es ese hombre tan delgado?
— Es uno de los más gordos comerciantes de la ciudad.



Un caso de inconstitucionalidad de la ley de alquileres.

Enlaces



Señorita Irene Giráldez con el señor Pedro A. Ojeda. — Rosario.



Señorita Josefa Semino con el señor Américo Seghesso. — Rosario.



Señorita Josefa Nani con el señor José Actis (hijo). — Etruria.



Señorita Nina Cossio con el señor Luis F. Crespo. — Tucumán.


Sales
cristalizadas
pulverizadas
iodadas
...gua Regia pur...
Montecatin...
...IME ONORIFICENE A TUTTE LE ESPOS...
ITALIA
TOSCANA
MARCA
DEPOSIT...
Regia
Acqua purgativa
...lfato-Cloruro-Carbonato-Sodic...
AGENTES
VILA & MARZONI
Aguas
curativas
Tamerici
Tettuccio

De Saladillo

Comisión organizada para arbitrar fondos en beneficio del hospital local Doctor Posadas. Señoritas Teresa Escarrá, Enriqueta Etchegoyen, Luisa Armendariz, Carolina Buren y Angela Tarabella, y señores Pedro Bernucha, Gabriel Bertia, Luis Onsalo y Juan A. Serna.



Predilectos
por el público en general son los exquisitos
PERFUMES
"Excelsior Griet y Cía"
Así lo evidencian nuestras finas y delicadas
Aguas de Colonia
GLADYS
Ambrée
EXCELSIOR
Extra Concentrée
ROXANE
Simple y extra fina
INGLESA EXCELSIOR
Ideal para el baño
FLIRT ARGENTIN
Extra fina
Gladys
Ambrée
Frasco grande
$ 6.50
Frasco medio
$ 4.40
FLIRT ARGENTIN
Extra Fina
Polvo
FLIRT ARGENTIN
Ricamente perfumado
Excelsior
Extra Concentrée
Frasco grande
$ 6.20
Frasco medio
$ 4.70
Frasco cuarto
$ 2.80
Polvo de Belleza
"PEBA"
Grasoso e Invisible
Se prepara en los tonos Blanco, Rosa y Rachel y en los exquisitos perfumes de Jazmín, Bouquet, Violeta, Heliotropo y Rosa.
Precio de la caja, $ 1.50
Perfumería GRIET Excelsior
Lavalle, 717
Buenos Aires

La fiesta patronal de San Isidro



La imagen del santo patrono conducida en andas durante la grandiosa procesión que se celebró en su honor.



El gobernador de la provincia, monseñor Alberdi y la señora Etelvina Costa donante del pabellón inaugurado en el hospital local.



El diputado provincial doctor Manuel Obarrio pronunciando su discurso en el acto de la colocación de la placa que impone el nombre de monseñor Terrero a una de las calles de la localidad.



Monseñor Alberdi, diputado Verduga, diputado provincial doctor Obarrio, intendente Valdivia y otras personalidades al terminar el banquete celebrado en la Intendencia, y con el cual se dió fin a los festejos, que revistieron este año excepcional importancia.


FESTEJE EL 25 DE MAYO
DISCOS PATRIOTICOS
Himno Nacional Argentino.
Marcha Ituzaingó.
Marcha San Lorenzo.
Saludo a la Bandera.
El Tala. Marcha.
Tres Arboles. Marcha.
Campo de Mayo. Marcha.
Saludo Militar. Marcha.
Crucero Río de la Plata. Marcha.
Los Conscriptos. Coro Escolar.
Los Patriotas. Canción.
El Sol del 25. Estilo.
alegrando su hogar con las gloriosas notas del Himno Nacional y de los aires patrios, que nuestras Concertolas y Grafófonos le reproducirán con suma fidelidad, igual que si usted estuviera escuchando los artistas que cantan o las bandas y orquestas que tocan.
OFERTAS EXTRAORDINARIAS
CONCERTOLA número 5. — La última perfección del Grafófono. La ofrecemos por $ 250.— con 12 piezas, 600 púas y embalaje gratis.
AMERICA
AMERICA
AMERICA
N.º 0
N.º 2
Ofrecemos el más selecto surtido en discos de MUSICA CLASICA, CELEBRIDADES MUNDIALES, BAILABLES NACIONALES y EXTRANJEROS.
Semanalmente recibimos Novedades. Gran Catálogo ilustrado remitimos enviándonos 20 centavos en estampillas.
AMERICA N.º 14. — El Grafófono de corneta, preferido por su voz potente, clara y su sólida construcción. Precio: $ 97.50 con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.
CONCERTOLA número 0, $ 55.— Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.
CONCERTOLA número 2, $ 85.— Con 6 piezas, 200 púas y embalaje gratis.
CASA AMERICA
STAHLBERG & RIGOTTI
AVENIDA DE MAYO, 979 — BUENOS AIRES
NO TENEMOS SUCURSALES.
NO CERRAMOS LOS SABADOS.



Señora Martina A. de Hospital. — Avellaneda. Daniel Botinelli. Flores. Domingo Lio. — Avellaneda. Arístides P. Prat. — Capital. Enrique P. Trucco. — Victoria. (E. R.) Saúl A. Bolasco Sarmiento. — Capital. María S. Echegaray Castillo. — Navarro.

EL ARTE

La aparición de las artes ha precedido siempre al de la filosofía y las ciencias. Pudieron florecer en las épocas de barbarie porque son hijas de necesidades afectivas y místicas, anteriores a la era de la razón.

Las artes, la música sobre todo, son el lenguaje de lo afectivo y de lo místico; las palabras son el de lo racional.

El artista es mediocre cuando razona en vez de sentir.

El arte, derivado de sentimientos, no es accesible a las interpretaciones intelectuales, a no ser en sus elementos técnicos.

Como la política, el arte avanza guiado por algunos conductores a quienes siguen una multitud de conducidos.

Lo bello es lo que nos agrada, y lo que nos agrada se determina menos por el gusto personal, que por la sensibilidad de las personas *influyentes* que por contagio mental imponen el juicio.

No hay leyes estéticas invariables. Los monumentos góticos y las obras de ciertos pintores, muy admirados en la actualidad, fueron despreciados durante mucho tiempo.

En ciertas épocas parece que se forma una verdadera atmósfera de gustos y de sentimientos, que se impone aún a los espíritus más independientes.

El contagio mental es tan poderoso en el arte que da a las obras de una misma época un aire de familia, que permite reconocer el tiempo de su creación.

El arte sufre de tal modo la influencia del medio y de la raza que no se encuentra en la historia, a pesar de ciertas apariencias contrarias, ningún pueblo que haya adoptado las artes *de otros sin transformarlas.*

Una gran obra artística es inconsciente. Siendo consciente sería personal y no traduciría más los sentimientos e ideas de una época.

Al evocar ideas indecisas acompañadas de emociones fuertes, la música agita fácilmente a los seres de inteligencia débil y sensibilidad viva. Se dice con razón que es el arte de las mujeres y de las multitudes.

El hombre confinado por la naturaleza en lo efímero, sueña con la eternidad. Al elevar los templos y las estatuas se forja la ilusión de creer en cosas que no verá desaparecer.

El verdadero artista crea aún cuando copia.

Le Bon





N.º 250. — Loción "Brice Delicieuse" (el perfume preferido del Porteño Chic) frasco fantasía, tapa esmeril y estiligut de vidrio.

Así como el cuerpo humano necesita tónicos para reconfortarse, el rostro de una dama necesita de un cuidado especial para conservar una espléndida hermosura; ésta se consigue empleando en su toilette nuestras

3 especialidades: JABON BRISSAC CREMA HIGIENICA BRISSAC y el riquísimo POLVO GRASOSO

Brissac.

Esta es la marca que debe pedir para obtener productos de tocador que no dañen su cutis.

Su perfume de Heliotropo, Jazmín y Violeta y sus tonos Blanco Rosa o Rachel, son los preferidos por toda dama que quiere conservar una espléndida hermosura.

Unicos Concesionarios de los Productos Brissac:

L. AUBERT y Cía.

JORGE NEWBERY, 3443/55.
Unión Telefónica 2045, Belgrano.

En Asunción (Paraguay): TOMAS CARO, Presidente Franco, 512.

En Montevideo (R. O. del Uruguay): RICARDO L. ALONSO, Rondeau, 1440/42.

EN VENTA EN TODAS LAS TIENDAS, FARMACIAS Y PERFUMERÍAS.

JABON HIGIÉNICO Brissac

POLVO GRASOSO de BRISSAC

$ 1.40 la caja

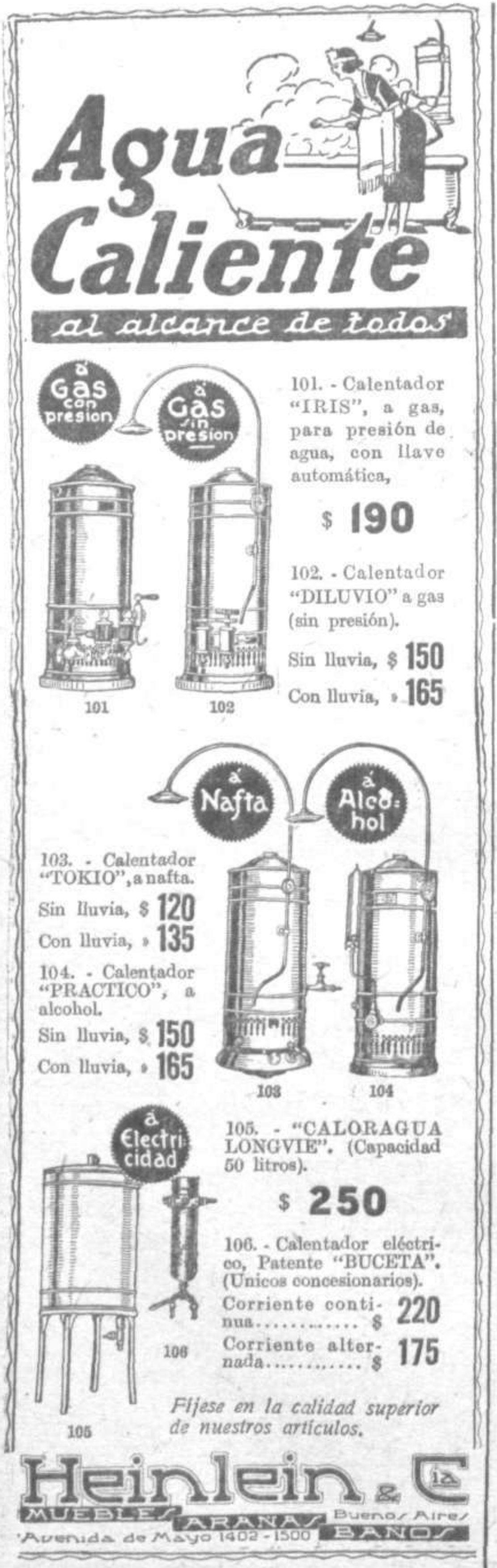
$ 2.00 el tarro



N.º 250 bis. — Loción "Auréole", riquísimo perfume muy persistente; no debe faltar en todo tocador elegante.



N.º 301.—Extracto "Siul" extra fino, con estuche, en varios perfumes exquisitos, un chiche para regalo.



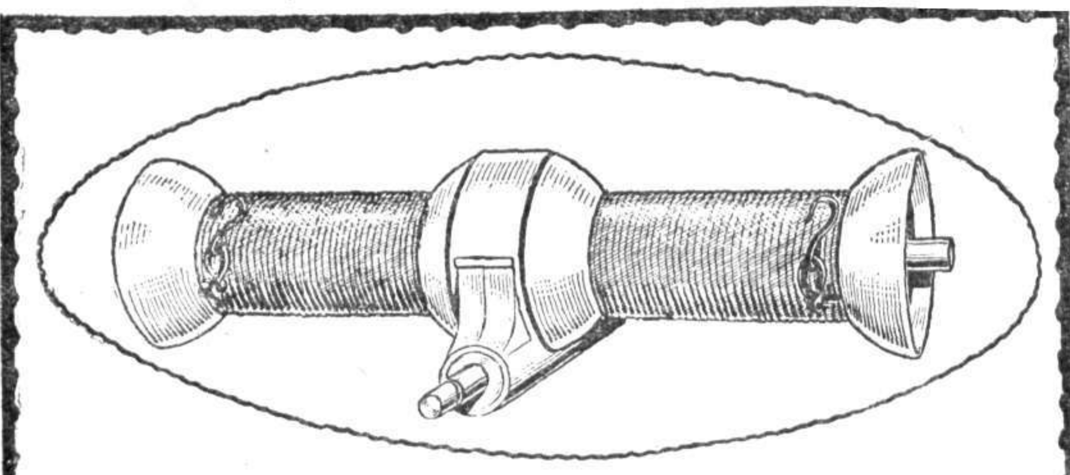
HAY QUE CULTIVAR LA ALEGRIA

POR C. WAGNER

Parece superfluo predicar este amor a la juventud. Es un error. Si hay algo que no nazca enteramente solo es esto. No es obra de un día el elevarse a ese grande amor y ensanchar el corazón hasta que abrace todo el conjunto. Una de las concepciones más inferiores de la alegría es la que la hace exclusiva de la juventud, y considera el resto de la existencia como una cáscara vacía, cuya almendra se ha comido. Hay, sin duda, una alegría juvenil, enlazada con la misma frescura de impresiones, y que puede perderse a lo largo del camino por la lenta deformación de la vida, las faltas o los sufrimientos. En este sentido, puede decirse de los jóvenes como de los niños: dejadles regocijarse, demasiado pronto tendrán cuidados, no se es joven más que una vez. Pero este es sólo un aspecto de la realidad. Hay existencias que empiezan en la melancolía y concluyen en la alegría. Hay quien nunca se ha encontrado más dispuesto y joven que a los cuarenta años, después de haber vencido una serie de dificultades exteriores e interiores, y no vacilo en decir que la alegría que entonces experimenta es más sólida de la de los veinte años. Aun más; en ciertos viejos, confieso que admirables y raros, pero que es posible encontrar, he visto la alegría en su forma más pura. Quiero hablar de esa serenidad nacida del sufrimiento aceptado y vencido, del trabajo amado, de la larga fidelidad al deber, de la convicción cada vez más profunda del objeto de la vida y de su valor. Y cuando digo a la juventud que aprenda a amar la vida le indico esos viejos y los que se les parecen, como los doctores de esa alta sabiduría. Estimo, en efecto, que el conocimiento de la alegría pura es una gran dicha en el umbral de la vida. Hay que admirarla en los que la han conquistado en lucha elevada, considerarla como un bien inestimable y esperar participar de ella algún día.

¡Nada hay más hermoso que la alegría! Es una chispa de la divinidad, una hija de los cielos. Eleva el corazón, ilumina el pensamiento. Nos hace descubrir, en un solo relámpago brillante, secretos que en días ordinarios nuestro obscuro pensamiento se ha cansado en descubrir inútilmente. Suprime las distancias, acerca entre sí a los hombres, nos inclina a la piedad, nos hace más fuertes y mejores. Es tan buena, y vale tanto, que es necesario, sin vacilar, sacrificar todo lo que la aminora y buscar todo lo que la aumenta.

La alegría tiene sus días grandes. En el tiempo en que la naturaleza se despierta, en que todo germina, en que el labrador siembra, ¿habéis visto a la alondra salir del surco y cantar, subiendo hacia la luz, llevando en su himno toda el alma de los campos, todas las floraciones, toda la labor y todo el amor? En ciertos días en que las manos se estrechan espontáneamente, en que los pechos vibran al unísono, la alegría es como la alondra. Sube, y en su canto, que resume toda la vida, parece decirle: Te amo en tu amanecer y en tu ocaso, en tus llantos y en tu sonrisa, en tus esfuerzos viriles y en tus pacíficos descansos; te amo bajo todos los cielos, en todos los tiempos, en todos los ojos cerrados que duermen bajo la tierra, y cualquiera qué sea mi suerte, soy feliz al vivir, y me abandono con reconocimiento a la voluntad clemente, por la que existimos, y que nos envuelve para siempre!



Auto-remolque

La solución de los malos caminos para los automóviles de campaña

Este aparato de reciente invención saca automóviles y camiones de cualquier pantano.

NO FALLA NUNCA

Durante dos años ha sido severamente probado en los peores caminos de la República, y siempre ha dado resultado positivo.

El **Auto-remolque** se lleva permanente en la parte delantera del auto o camión de cualquier tipo que sea. Es acccionado directamente por el motor y su uso es muy sencillo.

Pida hoy mismo detalles a

ALLEGRUCCI y DI TELLA

2848, Córdoba, 2854 **Buenos Aires**

Necesitamos agentes en el interior.





SANTA CANCION

Un indeciso resplandor colora
la torva faz del horizonte, el alba
desde lejos sonríe, trina el ave
en la obscura arboleda, el gallo canta
sus canciones de triunfos y un silencio
de honda emoción sobre la tierra pasa...

En el fogón de la dormida choza
arde un leño, en sus llamas
abrigo doy a mis heladas manos,
salgo afuera... en la bóveda lejana
las últimas estrellas de la noche
sus lámparas apagan.
Luego gorjea un pájaro, luego otro,
y otro, y una bandada
de aves canoras rompen en un dulce
saludo a la mañana.

Yo no quiero que el sol me encuentre ocioso
lejos del surco y las labores arduas
que brindan a la paz de la conciencia
un porvenir de dulces esperanzas;
que el primer rayo del hermoso día
brille como un penacho en mi lozana
cabeza de labriego; que mi arado,
rompiendo los terrones de la santa
tierra, salude desde el nuevo surco
el despertar del sol, y que mi alma
trémula, agradecida,
bajo la *mano* del *Creador* postrada,
un suspiro de amor vuelque en el labio,
un suspiro que sea una plegaria!
Este es el campo que bendijo el cielo
con su lluvia benéfica; en su entraña
fermenta el sueño de mis sueños de oro,
acaso está lejana
la hora de la cosecha,
acaso un rudo trabajar me aguarda;
¡pero qué importa si la fe alimenta
mi querida esperanza,
y me dice al oído
de los grandes esfuerzos, de las zarzas
que muerden al pasar el pie cansado,
de la espina que punza, de la áspera
senda del mundo, de la oculta víbora
que se enrosca en la planta,
del sucio lodazal que nos escupe
y del barro envidioso que nos mancha!
¡Qué es el presente, sino un leve soplo
que nos toca el espíritu y que pasa?
¡Qué es el dolor para el que lleva adentro
las luces de la fe?; ¡qué es la desgracia
para el que espera un grato paraíso
en cada palmo de la tierra, en cada
hora de la existencia?
¡Y qué es la fe? ¡Una escala
a las cumbres tendida, un sacro fuego
de amor que alumbra el alma!

Por eso empuño la mancera y rompo
el virgen seno de la tierra, santa
faena que daráme
la realidad de mi ilusión galana.
Fué ayer. Un juramento
sellado con mil besos en la esquiva
boca de la doncella
que las potencias de mi ser anima,
obligóme a trocar el bullicioso
pueblo y su fácil vida
por esta soledad donde trabajo
hasta caer rendido de fatiga,
la sien mojada en el sudor fecundo,
llena el alma de júbilo y de dicha.
Esa mujer me empuja
desde que sale el sol a la conquista
de un porvenir espléndido, que siento
como visión dulcísima
que se alzara en el cielo de mis noches
a ungirme de ilusiones y caricias!
¡El porvenir! Lo veo
cuando reclino en la almohada fría
la sien y cierro los cansados ojos
para mirar mi novia que me mira!
Oh, mi futuro, pasa
por el fondo de luz de mis pupilas
y quédate en el fondo de mi alma
como el perfume de la flor bendita
en el alma del lago
que la copió en sus ondas cristalinas!
¡Oh, mi futuro! Un horizonte rosa,



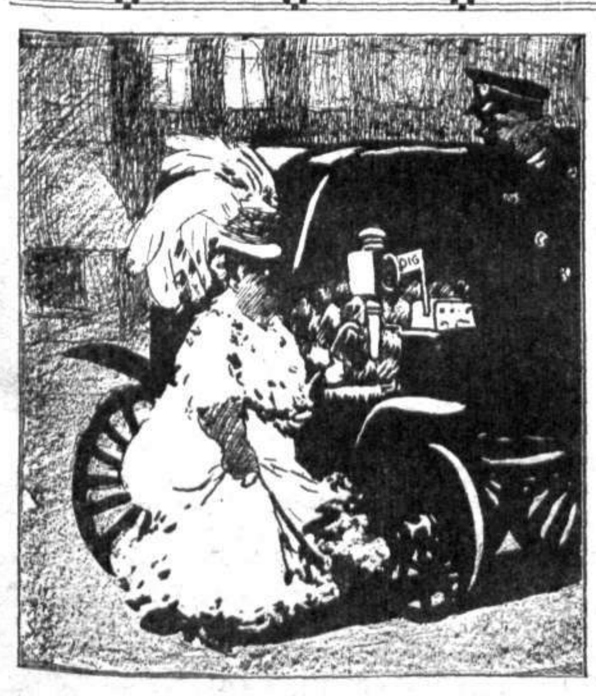
El director. — ¿Llevó usted este poema a alguna otra revista?
El poeta. — No, señor; es inédito.
El director. — ¿Y entonces cómo tiene un ojo en compota?

un cielo de sonrisas,
una celeste música en el aire,
una senda florida,
un trigal de oro a la distancia, y junto
al dorado trigal una casita
en cuya puerta una mujer me espera
con los brazos abiertos, la alegría
en los ojos y el beso, el dulce beso
del labio en la risueña siempreviva.
Es mi esposa; a su lado
palmotean y brincan
mis hijos, los retoños
de mi amor, las tempranas florecillas
que Dios pondrá en mis manos
como queriendo perfumar mi vida
con sonrisas de cielo, porque un hijo
es una flor de Dios, con la sencilla
aroma del edén en que naciera,
en la hora triunfal de las caricias!
La casa es toda luz. ¡Y hay, por ventura,
hogar que no lo sea, si palpita
bajo su techo augusto
el alma femenina,
el alma de la esposa que nos quiere
con esa fuerza viva
que acaso sólo sienten las mujeres
porque sólo ellas aman en la vida!
¡Oh, ya me siento padre
en la alegre casita
que en sueños levanté junto a las mieses
de doradas espigas!
¡Ya escucho la algazara de mis hijos
al treparse a mis rústicas rodillas,
y rodearme el cuello con los brazos
y llevar a mis labios sus boquitas!
Y me figuro que mis hijos crecen,
que son hombres de temple, almas bravías
y corazones tiernos,
que la patria peligra
y que los llama a sí, que ellos, alegres,
van a la horrenda liza,
y un toque de clarín los arrebata,
espada en mano, la cabeza altiva...
al sonoro galope de sus potros
las libertades muertas resucitan...
me imagino que corren en furiosos
tropeles por las pampas sacudidas,
me figuro que vuelan inspirados
por un soplo de patria... en las pupilas
relámpagos rojizos,
sus puños y sus labios lanzan chispas;
son los nuevos centauros vencedores,
son los nuevos centauros que conquistan,
son los nuevos centauros que rediman
el pedazo de cuna de sus vidas!
Me imagino que se alzan, que tropiezan,
que saltan, que vacilan,
que unos caen regando con la sangre
que es la que corre por las venas mías,
el polvo de la tierra
por sus nobles esfuerzos redimida,
y que todos, magníficos de gloria,
regresan a mi hogar, y en la casita,
alzada al pie de los trigales rubios,
en rueda de familia,
mi esposa y yo escuchamos
sus triunfos, sus hazañas y fatigas...
y después, entre lágrimas de gozo,
doblamos la rodilla
para dar gracias al buen Dios que quiso
separarnos un día,
y luego unirnos en ardiente abrazo
bajo los techos de la casa antigua!

¡Oh, soberano amor el de la patria,
que aun en sueños me incitas
al sacrificio de la amada prole!
¡Oh, amor el de la patria, noble fibra,
santo fuego, alma, esencia, dulce nota
y benéfica luz, Dios te bendiga!
....

Y así mis ilusiones voy tejiendo
mientras los bueyes el arado tiran
y la tierra fecunda se abre en surcos
a esperar la semilla.
Como esos surcos fértiles es mi alma.
un poderoso amor la fecundiza,
la fe la abona y un gigante soplo
de patria la sublima!
La santa fuerza del amor me lleva
en sus alas de cielo a la conquista
de mi ideal, mientras mi frente suda
y mis bueyes pacíficos caminan!
Y así, inspirado en el amor bendito
que arraiga en las entrañas de mi vida,
no temo los embates de la suerte,
ni el mundo temo, ¡oh, corazón, arriba!
Plácido el gesto y el mirar tranquilo,
alta la frente y la conciencia limpia,
hermoso porvenir, voy a tu encuentro
en los brazos de Dios, que él me bendiga!

 ISMAEL NAVARRO PUENTES 



Cochero. — Si no cabe toda usted en el coche podemos poner algo aquí en el pescante.



EL COLMO

— No le hagas caso: éste es más mentiroso que un programa electoral.

Bodas de Plata

Los esposos señora Teresa Crosetti y señor Miguel Pesci rodeados de sus hijos en el 25.° aniversario de su enlace. La conmemoración de la fausta fecha dió motivo a una reunión social que puso de manifiesto las grandes simpatías de que gozan los señores Pesci-Crosetti.


A. Lamberti
VINOS
TIRASSO
La Gran marca argentina
Pídalos en todas partes y no admita la substitución de marca, si verdaderamente desea tomar lo mejor que producen los ricos viñedos andinos.
RESERVA
1908
CHÂTEAU-TIRASSO
LUIS TIRASSO
MENDOZA
SARMIENTO 847
BUENOS AIRES

Criminal inconcebible



Josefina Flores, autora de los asesinatos en Victoria (E. Ríos



El juez, doctor Carlos F. Barbiero; jefe de policía, señor Ismael Schiaffino; secretario, señor Gil, y comisario de órdenes, señor Menchaca, a quienes se debe haber sido esclarecido el horrible caso.

El pozo donde fué arrojada la última víctima de la precoz criminal.

Los crímenes cometidos por la menor Josefina Flores han causado profunda estupefacción, pues no se concibe cómo una niña, porque no tiene más de 14 años la precoz criminal, pueda haber dado cruenta muerte a dos criaturas sin motivo alguno, por el solo placer de hacer el mal.

Los esposos Sobrero-Pedemonte tenían como sirvienta a Josefina Flores.

En circunstancias que la señora despedía una visita, al volver, notó la falta de su hijito Raúl, inmediatamente buscáronlo por todas partes sin resultado. Ocurriósele al padre que podría haberse caído al pozo, aunque, dada la altura del brocal, no era posible, pero en efecto allí fue hallado el cadáver. La policía detuvo a la menor Flores, que podría ser la única sabedora del hecho, y después de hábil interrogatorio confesó su crimen y confesó ser ella también la autora de la muerte del menor Cristóbal Modesto Peñalba, de un año y medio de edad, a quien asimismo arrojara a un pozo el 13 de febrero del corriente año.

La policía detuvo a los padres del menor, quienes se inculparon mutuamente por existir entre ellos malas relaciones, sin sospechar nadie de la menor Flores, que en esa época estaba al servicio de la casa de Peñalba.


PIELES PARA SEÑORA
Los Tapados, Echarpes, Estolas, Capas y Pelerinas se exiben en el Anexo de
Gath & Chaves
en una selecta variedad de clases, a precios muy ventajosos.
8001. Corbata de piel imitación visón, modelo muy elegante, con fino forro de seda, $ 16.50.
8005. Bonita piel de zorro, forma capita, terminada con dos colas, modelo muy chic, $ 48.—
8069. Cuello forma recta, en piel de chévre negra, imitación mono, con rico forro de seda... $ 19.80
8036. Elegante piel en chévre negra, estilo alta novedad, con rico forro de seda.................. $ 42.—
8085. Riquísima capa en fina piel de loutre Colombia, preparada a randas; modelo de gran moda, pesos .... 68.—
The South American Stores
Gath & Chaves Ltd
CASA CENTRAL: FLORIDA y CANGALLO • ANEXO: Av. de MAYO, PERÚ y RIVADAVIA



A usted le será fácil observar en nuestros salones, a la hora del te, uno de los aspectos más interesantes del

Oporto DOM LUIZ:

la atrayente fragancia que emerge de su transparencia inmaculada, fiel reflejo de su incomparable sabor. Esta fragancia es propia del

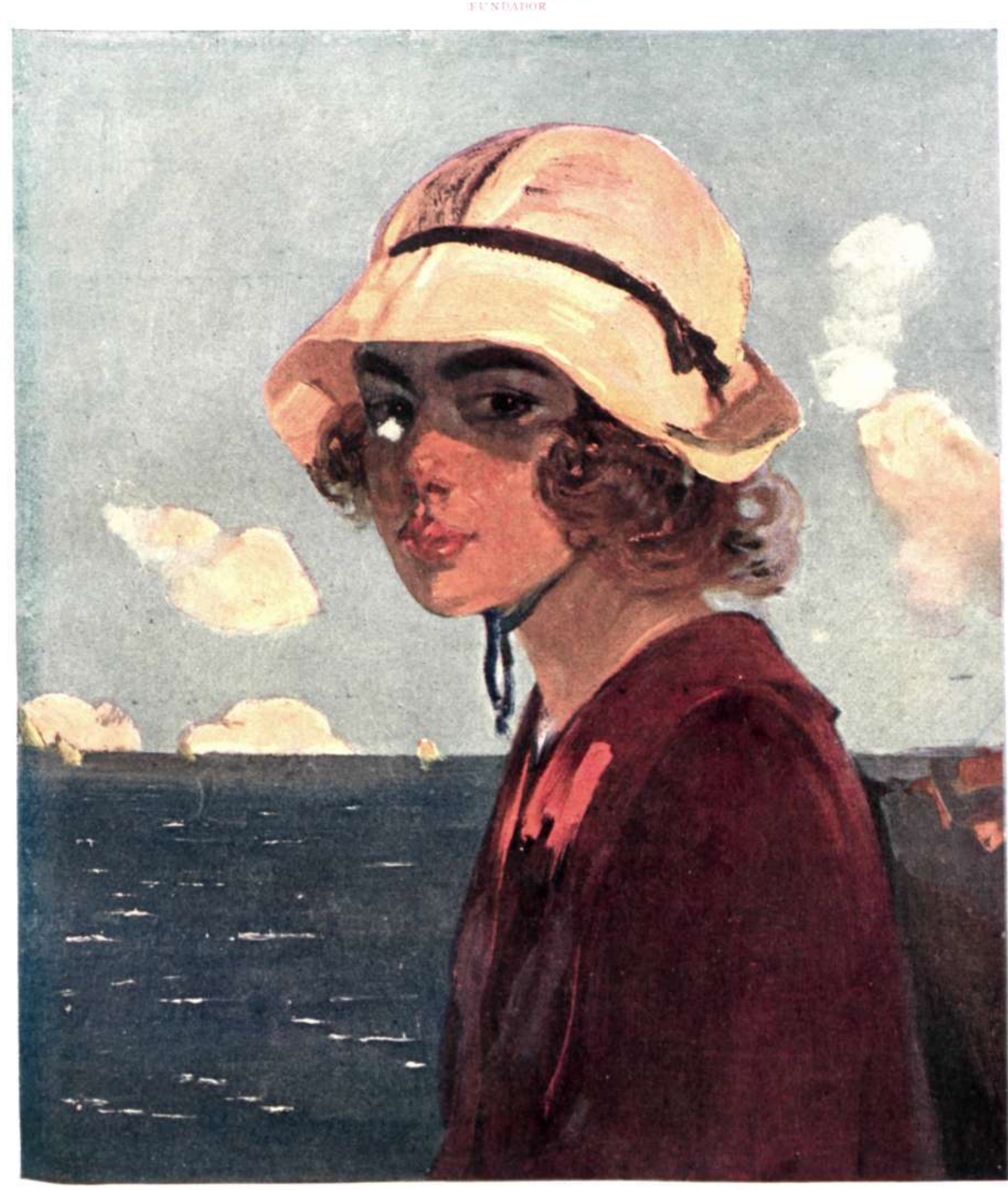
Oporto DOM LUIZ,

es su sello inconfundible.

AÑO XXV BUENOS AIRES 27 DE MAYO DE 1922 N.º 1234

CARAS Y CARETAS

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR



Mar del Plata
Sol · de · playa
Oleo de Alonso



SAN MARTIN

¡Si algún día las estatuas vivieran!... ¡Si algún día los próceres, bajo el sortilegio del amor popular, sintieran en su carne de mármol o en su carne de bronce el calor de la vida! Imaginaos que el sol de Mayo infundiera en las estatuas frías la magia jesucristiana de una Resurrección! ¡Imaginaos que su luz humanizara la materia inerte! ¡Qué sorpresa! Aquellos hombres dudarian de su propia visión. ¡Cómo! Ellos habian soñado con una patria grande. ¿Y ahora? ¡Ahora tenian delante de sus ojos una patria más grande que su sueño!...

Vedlos:

Ahi está San Martín. Sus pupilas heroicas que no se obscurecieron jamás en los deslumbramientos de la gloria, se obscurecen de asombro ante las maravillas de su pueblo. Aguza la mirada. Piensa:

— *¡Esta es mi Patria! ¡Esta es la tierra libre cuyo amor me hizo fuerte! ¡Esta es la tierra que mis soldados santificaron con su sangre y que yo liberté con mi audacia de lírico!...*

A los pies de San Martín, Buenos Aires se extiende como un símbolo de toda la República.

— *¡Oh, qué estupendo milagro de mis hijos! Esta enorme ciudad es aquella modesta reunión de casitas de adobe, bajo cuyos techos de paja ardiera el entusiasmo de la revolución. Y, sin embargo, sigue siendo la misma ciudad belicosa de siempre. Cien años no han logrado extinguir sus orgullos... Cien años no han logrado apagar el vigor de la raza. A pesar de las fábricas y a pesar de las grandes paredes que suben al cielo, escondiéndolo para que los trabajadores no pierdan el tiempo mirándolo, a pesar de la fiebre del oro que rueda en las calles, hay todavia poetas y hay mujeres hermosas...*

Luego, levantando la vista por encima de las ciudades y por arriba de las cumbres, sonrie con la misma sonrisa apostólica que entristeció su rostro en Guayaquil.

— *¡He triunfado, Bolivar! Todos los paises que libertó mi brazo conservan, después de un siglo, las mismas fronteras que yo les señalé. ¡Todos han respetado las leyes de mi espada! Ninguno ha intentado deshacer los mojones que coloqué en "mi América"...*

Un viento vibrante de músicas marciales le hace bajar los ojos. ¿Qué? Un regimiento avanza. Son los conscriptos — sangre de su sangre — que desfilan entre las humaredas de las casas fabriles. La visión militar estremece sus nervios. De buena gana descenderia de su pedestal para ponerse al frente de la muchachada.

— *¿Van a la guerra?* — se pregunta.

De pronto ve que los soldados dejan sus armas y sus uniformes para que otros más jóvenes los vistan. Ellos, en vez de fusiles empuñan arados, volantes, manubrios, martillos. Transfórmanse en obreros. Desfilan bajo el prócer al son de las sirenas que llaman al trabajo. Y San Martín viéndolos pasar hace la venia. Reconoce en aquellos músculos de acero y en aquellos corazones fornidos a sus propios soldados. Capaces de libertar pueblos y capaces de hacerlos...

BELGRANO

— *¿Quién me llama?*

Belgrano abre los ojos en su gloria de bronce. El sol de Mayo acaricia su rostro como una mano buena.

— *¿Quién me llama?*

El prócer se yergue en su caballo, alzando el brazo para que la bandera que él mismo dió a la patria se vea de muy lejos...

— *¡Oh, sol de Mayo! ¡Las cosas de la tierra han mudado de faz, pero tú sigues alumbrando en mi patria cosas bellas! Más de un siglo ha pasado desde aquella mañana en que el alma se me fué de la vida... ¡Triste muerte! Sólo rodeaban mi lecho mis hermanos y unos cuantos amigos... ¿Sabe el pueblo quién soy? Yo soy Belgrano...*

Y las pupilas atónitas del prócer contemplan las ciudades, los pueblos, las aldeas, los rincones más lejanos del país, llenos de su recuerdo.

— *¡Qué mayor encanto qué sentirse justificado y honrado a través de los años! A través de los odios...*

Belgrano ve sus estatuas, sus monumentos, su mausoleo. Sin embargo, no son esas consagraciones de apoteosis las que alegran el alma del héroe. Belgrano busca las escuelas. Le parece que ellas son el homenaje más digno que se deba rendir a sus hazañas...

— *¡Qué importa* — dice — *sufrir el dolor de una muerte olvidada, si a la distancia de los siglos se oirán nuestras voces! Yo basé mis planes de cultura popular en el aforismo de los griegos: «La riqueza de los pueblos consiste en la inteligencia y la industria más productiva consiste en la educación». Pero no basta enseñar a leer. Es necesario enseñar a trabajar... Por eso, admirando las escuelas actuales, experimento el dulce escalofrío que corre por mis venas cuando evoco mis glorias de soldado. Yo, alumno de la Universidad de Salamanca y doctorado por la Real Cancillería de Valladolid, fuí soldado porque las horas de la patria lo exigían. Pero fuí maestro en la más alta expresión del vocablo: fuí maestro de escuela. Fuí carne de maestro... Yo fundé la primera Escuela de Comercio y la Escuela de Náutica. Proyecté la Escuela de Agricultura y tracé los planes para la Escuela de Artes y Oficios... Yo me ocupé de las escuelas de campaña y de la educación de la mujer. Y fuí el apóstol de los colegios populares gratuitos... Los cuarenta mil pesos con que la Asamblea Nacional honró mis sacrificios los destiné a fundar casas de educación en Tarija, Jujuy, Tucumán y Santiago...*

El prócer se interrumpe. Una suave canción infantil esfuma la aspereza de su visaje acerbo. Son los niños que cantan... Sobre el pecho de los educandos, el héroe de Tacuarí divisa la escarapela nacional. ¡Es la suya!... Por arriba de todas las adorables cabezas infantiles ve flamear la bandera que inventó en el Rosario. El blanco y el celeste del oriflama se confunden con el candor celeste y blanco de las almas purísimas, como si el alma de los niños se hubiera hecho bandera o como si la bandera de la patria fuera el alma de un niño...

¡LAS ESTATUAS PIENSAN!...



MORENO

Una sensación de poesía circunda la estatua de Moreno. Sin haber hecho versos, fué el poeta sonoro de la emancipación. Fué el verbo de las llamas... En su vida, en su obra y en su muerte, una aureola de tragedia embellece su amargo destino. Vivió la edad de Cristo. Lo echaron al mar. ¿Quiénes? Los hombres y la muerte...

— *¿Esta es mi patria? No me asombra... Yo le presentí grande hasta en los errores de mi posteridad. Viendo a las muchedumbres que se quejan y viendo a los rebeldes de todos los días, me parece estar oyendo aquellas muchedumbres de hace un siglo. Y mis palabras son tan útiles hoy como fueron entonces. En mi renuncia a la Junta yo aceptaba la intervención directa del pueblo en los intereses nacionales. Y sigo creyendo que aunque el pueblo se equivoque, es el pueblo quien debe gobernarse a sí mismo. ¿Se equivoca? Posee la eternidad para enmendarse.*

Debajo de la estatua se oyen gritos. Son voces contradictorias. Son ideas en pugna. Alguien quiere imponer silencio para que el silencio ampare tal vez una injusticia.

— *No matemos la libertad, hermanos míos* — exclama Moreno. — Acordaos de mi discurso sobre la libertad de escribir, que la *Gaceta de Buenos Aires* publicó el 21 de junio de 1810: «Los pueblos — os decía — yacerán en el embrutecimiento más vergonzoso si no se da absoluta franquicia a las ideas. Seamos menos partidarios de nuestras envejecidas opiniones. Tengamos menos amor propio. Demos acceso a la verdad y a la introducción de la cultura. No se reprima la inocente libertad de pensar en asuntos de interés mundial. No creamos que con ella se atacará jamás impunemente al mérito y a la virtud, porque hablando por sí mismos en su favor y teniendo siempre por árbitro imparcial al pueblo, se reducirán a polvo los escritos de los que indignamente osasen atacarles. La verdad, como la virtud, tiene en su esencia la más incontestable apología. A fuerza de discutirlas y ventilarlas, la virtud y la verdad aparecen en todo su esplendor y brillo. Si se oponen restricciones al discurso, vegetará el espíritu como la materia; y el error, la mentira, la preocupación, el fanatismo y el embrutecimiento harán el estandarte de los pueblos y causarán para siempre su abatimiento, su ruina y su miseria...»

Así habla el maestro de la democracia argentina. Y guarda silencio, contemplando un cortejo de niños. La columna infantil avanza hacia el mar, cubriendo de flores las aguas.

— *«Esta es la tumba de Moreno»* — cantan los niños con las palabras de Ramos Mejía: — *«Ojalá uno solo de estos pétalos llegue a acariciar el cadáver que envuelto en la bandera de Inglaterra rodó hacia los abismos del Atlántico...»*

Moreno contempla el espectáculo a través de las lágrimas. Y un niño que se aproxima al pedestal sabe sólo entonces que hasta el bronce llora cuando sufre en el fuego...

URQUIZA

— *¡Salud, pueblo!*

Es el gaucho que sabe de letras y que sabe de potros. Es el hombre que conoce la ciencia de manejar a los pueblos libremente y que supo ser estatua en vida, como sabe sostenerse glorioso a través de la muerte. Es decir, de la historia. ¡Urquiza!...

Viene de Caseros con el uniforme rojo por la sangre de las tiranías. Frente a Buenos Aires, su poncho y su galera de felpa son como el símbolo de su idiosincrasia. Coraje de gaucho para vencer a Rosas, pero aristocracia de conciencia para hacer de Buenos Aires la capital de la República...

— *¡Ciudad linda, canejo!...*

Hay en su expresión todo el amor que puso en su teoría. ¡Buenos Aires capital de la Nación Argentina! ¡Cómo luchó para que en la Convención del 53 se aceptara su fórmula!

Un joven se detiene a contemplar al héroe de Caseros. Trae libros bajo un brazo. Urquiza habla con él.

— *He olvidado, amiguito, las cosas de la tierra. Morí hace muchos años... ¿Rige aún la Constitución Nacional de los tiempos antiguos?*

El joven le responde:

— Sí.

— Pues bien — agrega Urquiza, — en la Convención del 53 yo conseguí que la Constitución expresara categóricamente que Buenos Aires era la capital de la República. Pero en la Convención del 60 se borró mi deseo, y por eso hoy la sede de la capital puede ser transitoria.

— ¿Cómo?

— Naturalmente. La Constitución Nacional no considera a Buenos Aires como capital de la República. Recuerde usted el artículo donde se establece que la *la capital de la República será aquella que se designe como tal por Ley del Congreso, previa cesión del territorio por la provincia o provincias a las cuales el territorio perteneciera...*

Urquiza levanta la cabeza. El cielo se estremece con ruidos mecánicos.

— *¿Qué es eso?*

— *Hombres que se pasean por las nubes en máquinas volantes. ¿No se asombra, General? ¿Usted, hombre del pasado, no tiembla de pavor ante el progreso?*

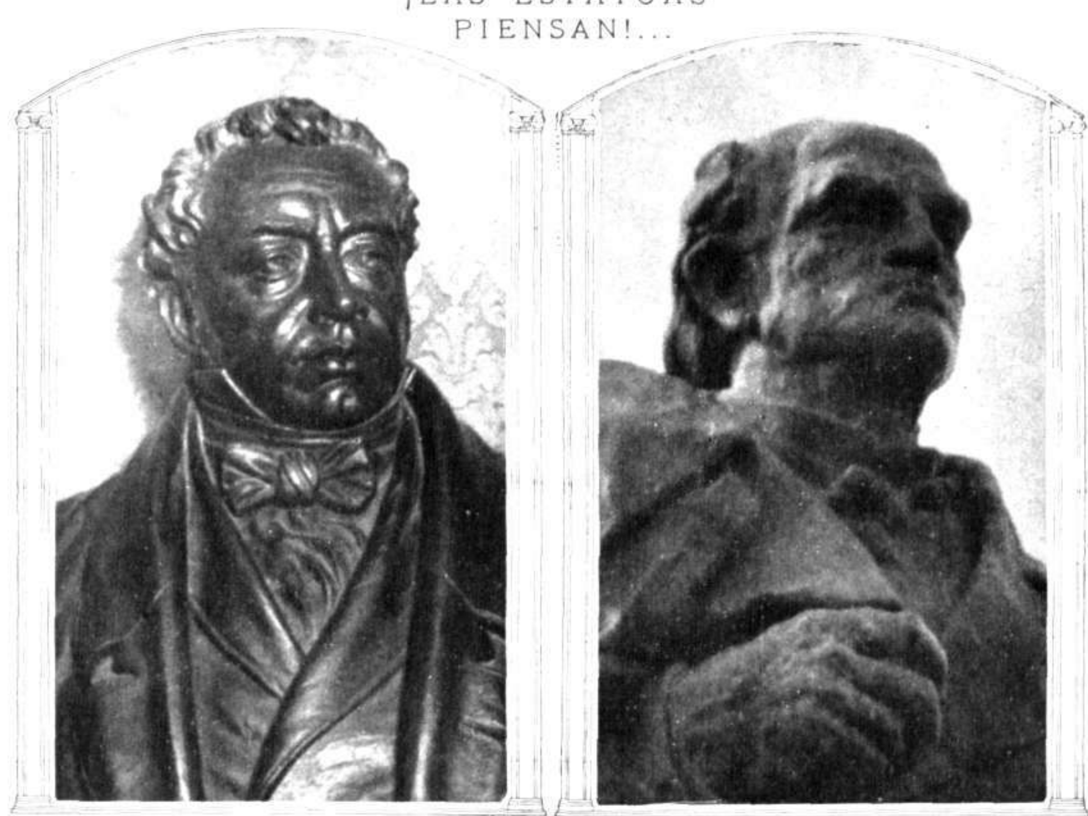
Urquiza mira al joven con resignación.

— Se ve muchacho que «las historias» te ocultan la verdad de «la historia»... Me ignoras. Soy hombre del pasado, sí, pero me llamo Urquiza! Esto que tus ojos ven realmente yo lo ví con mi fe en el porvenir, cuando con mi espada y con mis idealismos abrí para las provincias el camino de la civilización...

Y Urquiza, que también supo volar sobre su parejero cuando le pedían heroísmo, saludó al aeroplano con un grito simbólico de gaucho:

— *¡Adiós, hermano!*

¡LAS ESTATUAS PIENSAN!...



RIVADAVIA

Y Rivadavia, suavemente, murmura:

—*¿Qué lumbre viene a despertar mi silencio? He dormido ochenta años de olvido... ¿Esta es mi patria? ¡Ah, sí! La reconozco a través de mis locos ensueños. Es la misma ciudad de utopía que soñé en mis proyectos. ¿Es la misma?... Es más grande, porque ya no es utópica... ¿Y tú, Buenos Aires, sigues siendo la misma ciudad venturosa, caprichosa, hacendosa que levantas ídolos y olvidas estatuas? ¡No importa! La ingratitud de los hombres se borra en los tiempos, porque la justicia anónima de los pueblos anula la injusticia inocente de los contemporáneos...*

Rivadavia con su rostro agresivo y hostil de hijo del pueblo — carne de cañón — que tiene en las venas sangre de aborígenes, frunce el ceño. Medita... Un murmullo de labor y un perfume de trigo que viene de los campos le ilumina los ojos y le dilata sus anchas narices de atleta. A lo lejos se agita la vida. Es la ciudad trabajadora. Los ferrocarriles llegan y parten llenos de riquezas. Los camiones y los carros enormes vinculan a la campiña con la metrópoli, en la cordialidad del intercambio. Los mercados... Rivadavia sonríe, como si hablara a una mujer.

— Tú eres la Buenos Aires mía. El destino que yo anuncié en mis tiempos para ti, fué éste. Yo pronostiqué tu eterno sol de Mayo. Yo afirmé que tú debías ser la Ciudad Util y no la Ciudad Decorativa. Yo levanté los muros de tu primer mercado. Yo organicé tu policía y el Registro Oficial. Yo reuní las tumbas olvidadas en los caminos y en los campos, para hacer cementerios. Yo fundé tu Universidad, porque la patria no sólo debe ser rica: debe, también, ser sabia... Mercados. Universidades. ¡Este es mi sueño!

Rivadavia cierra los ojos. Diríase que intenta saborear por dentro el placer de ver realizadas todas sus paradojas.

—*¡Saborear la realidad de aquello que soñamos, es placer de los dioses o de las estatuas! ¡Qué diferente es la visión que tenemos en vida de las cosas que vemos!... Mis ojos recuerdan aquel viejo Buenos Aires que me arrojó de sí, olvidándome...*

Rivadavia enmudece. ¿Qué ocurre?

— *¡Un león!...*

SARMIENTO

Es Sarmiento. Habla. Ruge. Es una voz que baja de una cumbre. Bola de nieve que crece a medida que baja...

Sarmiento abre los ojos. A través del bosque de las pestañas y de las cejas sus pupilas atisban en actitud leonina. ¿Qué mira? ¿Qué busca? ¿Qué ve?

— *¡Eh!* — grita de repente como si se sorprendiera de hallarse tan alto.— *¡Cuántas estatuas veo por aquí! En este país todo el mundo se eterniza en estatuas. Las plazas públicas — nuestras ágoras atenienses y foros latinos parecen cementerios... ¿Quiénes son esos tipos que tengo alrededor? ¡Ah, sí! Son héroes y subpróceres... Se ve que mi pueblo tiene buena memoria. No se olvida de nadie. Por pequeño que haya sido el hombre y por difusa o infusa que haya sido la luz que dejó en el camino, el pueblo no lo quiere olvidar. Muy bien. Mármoles. Bronces, Granito. Terracota. Yeso... Entre la multitud de los seres anónimos de piedra o de metal, ahí veo viejos compañeros de lucha y admiraciones de mi infancia...*

Sarmiento hace una mueca. Es que sonríe. Tiende su mano sólida...

— *¿Hola, eres tú? ¡Qué tal, mi valiente Sargento Cabral! Se han honrado a sí mismo mis hermanos, honrándote en el bronce. ¡Bravo! ¡Muy bien!... ¿Y aquél otro? ¡Ah, Falucho! ¡Buenos días de Mayo, compañero! Dignifica mis manos con tu mano de negro pues no sólo eres prez de tu raza, puesto que eres honra de todas las razas por tu manera de morir. Caíste como caen las banderas: ¡astillándote!...*

En seguida Sarmiento arquea los ojos y se dulcifica su mirada...

Es que a lo lejos se sienten ora vibrantes, ora suaves las estrofas de la canción patria, que llega hasta él como un susurro, como una caricia, entonada por mil labios juveniles.

— Ese fué mi ideal — exclama,— el ideal más puro de mi vida. Plena de amor, de alegría y de cultura esa juventud es la honra de la patria, y en las escuelas donde ella acude, suntuosas muestras de progreso, están los mejores monumentos.

Y Sarmiento mira con esperanza al sol que sigue siendo Sol de Mayo...

JUAN JOSÉ SOIZA REILLY

INTELECTUALES ARGENTINAS

La mujer argentina ha sacudido los viejos prejuicios que impedían que ella también saliera a la palestra a medir sus capacidades intelectuales en los campos de la producción literaria y artística. Y han surgido durante estas últimas décadas poetisas, escritoras, periodistas, pintoras de indiscutibles méritos. Ya sea por medio del libro o de la hoja impresa son numerosas las que ahora se atreven a afrontar las responsabilidades que supone el expresar sus ideas públicamente. Obedecen unas a la necesidad de manifestar sus sentimientos o impulsadas por un espíritu de arte; mientras otras ceden a la vocación natural o al encuentro del ideal perseguido. Por una razón u otra, transmiten al verso o a la prosa los destellos de su inteligencia, la exquisita sensibilidad de que están dotadas; palpitaciones de bondad de aquellas de almas suaves, para las cuales la vida interior es toda la vida: un sueño de pureza y de idealidad.



Lola Pita Martínez sabe reunir en su prosa, en admirable consorcio, la corrección de la forma y la profundidad del concepto. Consigue interesar sin rebuscamientos y sin actitudes académicas. Sus cuentos se leen con viva complacencia: hay colorido, vigor de pincelada y notas esencialmente humanas. Atrae y convence.



Adelia Di Carlo es de las primeras argentinas que se dedicaron al periodismo, no a título de vano pasatiempo, ni para satisfacer ambiciones literarias, sino al impulso de una vocación natural. Vive en sus escritos la idealista; mística, espontánea y de sentir hondo. Los pequeños la seducen y para ellos ha escrito «Cuentos para niños».



Blanca C. de Hume, delicada poetisa, de espíritu fino y amplio. En sus libros «Flores Silvestres» y «El alma de la tarde» revela un amor hacia la belleza eterna, un claro sentido de la verdadera vida y un suave misticismo. Todo es sencillo, es dulce, es reconfortante en sus poesías, como también en sus obras pictóricas.



Alcira Bonazzola, poetisa gentil, enamorada del bien. Ella no entiende de egoísmos y de pequeñeces. Sueña con un cielo que se muestre eternamente sereno, con un aura de dulzura que envuelva las cosas y dé calor a las almas sufrientes. Parte de esos sueños se reflejan en su bello libro «Horas de Sosiego».



Delfina Bunge de Gálvez, prestigiosa artista del verso, de exquisita y superior inspiración. Escribe con hermoso estilo y sabe decirnos cosas gentilísimas y nobles. Pronto la fama la hizo su predilecta a la aparición de su libro «Simplement», que le valió los más calurosos elogios. Rubén Darío, entre otros, escribió calurosamente en su homenaje.



Consuelo Moreno de Dupuy de Lome es una periodista de fibra, de un estilo libre de toda imitación. Su pluma está al servicio de las instituciones femeninas, cuya obra de cultura y de beneficencia se impone al aplauso.
Es observadora sutil y dice las cosas elegantemente.



Delfina Molina y Vedia de Bastianini. Dama cultísima, dotada de un temperamento artístico poco común. En su obra de poetisa y de escritora aletea un espíritu clásico que, asociándose a un vivo y profundo sentimiento humano, produce una verdadera impresión de arte. Es doctora en química, eximia intérprete musical y conferenciante de nota.



Carmen S. de Pandolfini, escritora difundida y galana, cuya prosa está hecha de bondad, de gentileza y de tolerancia, que tiende a hacer mejor a todos. Son humanos los cuadros que desfilan a través de su pluma: glorias y miserias, virtudes y vicios, justicia y errores.



Victorina Malharro, escritora valiente y sincera, de conciencia recta, de sentimiento profundo, de imaginación ardiente. Sus libros «Amor y Dolor» y «Amor y Meteorología» han sido unánimemente aplaudidos por la crítica. Posee ironía sutilísima y sabe señalar males sin paliativos ni contemplaciones.



Rosa Bazán de Cámara, literata que al surgir le fué dado oír aplausos entusiastas. No se abandona sólo a la improvisación, sino que sabe ser reflexiva, y pulir, obediente siempre a una consigna de arte. Evidencia esas características su libro «Collar de momentos»



Alfonsina Storni es una poetisa de sensibilidad aguda capaz de percibir motivos muy tenues y de dominar pasiones violentas; de cantar palpitaciones ardientes y fugaces. Esta singular poetisa se afirmó con una obra fuerte: «La inquietud del rosal», a la que siguió «El dulce daño» y más tarde «Languidez» e «Irremediablemente». Este último libro obtuvo el premio municipal a la mejor obra de poesía.

Margarita Abella Caprile, poetisa llena de delicadeza y de sentimientos nobles y puros. Su libro «Nieve» revela una primavera espiritual donde florecen las más bellas flores del pensamiento, de la sencillez y del corazón. Sus composiciones son *rosas* de perfume suavísimo que purifica el aire y tiene el poder de alejar a las serpientes. Se expande purificando y elevando en admirable armonía del corazón y del cerebro.





Doctora Isabel Creus; es una de nuestras escritoras más distinguidas y simpáticas. Une a su cerebro privilegiado un corazón generoso. Existe para ella una trinidad: arte, bien y afectos; tiene la palabra que seduce y el gesto que acerca. Su obra de socióloga la realiza en gran parte desde las columnas de «La Razón».



Victoria Gucovsky, joven escritora que ha revelado en su reciente libro «Tierra adentro» excepcionales condiciones de observación y de análisis. En sus cuentos se advierte, unido al motivo artístico, a la reflexión profunda, a la descripción amena, el sentido de la unidad. La crítica ha elogiado justicieramente este libro.



Justa B. Gallardo. Cautivanla por igual la prosa y la poesía. Composiciones en una o en otra forma han visto la luz en numerosas revistas de esta capital, demostrando en ellas excelentes aptitudes. Más que por su nombre es conocida por el seudónimo de «Betina». Une a la elegancia de la forma la *concisión y la espontaneidad.*



Raquel Adler mantiene su espíritu en un nivel noble y elevado, dejándolo al mismo tiempo para formarse libremente y libremente sentir. Su poesía tiene un marcado sabor oriental con notas de delicadeza y apasionamiento. Muy imaginativa y exquisita en el sentir, sus composiciones tienen *grande emotividad.*



Doctora Gisberta S. de Kurth, escritora, catedrática y conferenciante distinguida, cuya palabra cautiva por la belleza de imágenes y por el sentimiento que la inspira. Posee una vasta cultura e ilustración que se refleja no sólo en sus disertaciones, sino también en artículos publicados en diversos diarios y revistas de nuestra capital.



Martha Tain de Traba, escritora sentimental que dirige su atención a lo que la vida tiene de más noble y de más profundo: el hogar, los niños. Ella es toda delicada y gentil, y sabe impregnarse de la íntima poesía de las cosas, e interpretarlas en un estilo suavísimo, conceptuoso, de belleza sin igual y de acertada sobriedad efusiva.



Luisa Israel de Portela es ya conocida en nuestro mundo literario por sus colaboraciones en el diario «La Nación». Con estilo personal ha escrito las hermosas páginas de «Vidas tristes», a cuyo libro dispensó nuestro público la más cordial acogida. Suavidad, dulzura, gracia, belleza, dolor, todo se encuentra en los relatos escritos en forma impecable.



Emma Day de Oliva, de merecidos prestigios en las letras. Sobresale por sus encomiables condiciones descriptivas, su riqueza de imágenes, su erudición; el movimiento desenvuelto, el diálogo y todo el estilo elegante y flúido. Nos los revela su libro «Pasatiempos de una cesante».



Olga de Adeler es una evocadora de flores y de niños; de cosas bellas y gentiles que parecen germinar debajo de una sapiente caricia de terciopelo. Esta escritora nos ha dado un hermoso libro: «Junto al fuego», donde hay corazón y la santa poesía infantil que canta conmoviendo y reconfortando.



Salvadora Medina Onrubia, escritora y poetisa que ha publicado recientemente un libro de versos intitulado: «La rueca milagrosa». Hay dolores, hay lágrimas, hay sangre del alma en ellos. Hay también tristezas, rebeliones, ansias de bondad y de amor. Su fibra es vigorosa; su estilo elegante.



La histórica abadía de Westminster.

Londres bajo el encanto de la bruma

Como quien explora una selva intrincada o un tortuoso laberinto, suelo recorrerte, Londres, ciudad enorme como un país. Dicen que tienes varios millones de habitantes, que no los puedo contar.

Sin embargo, tal vez los que tal afirman estén en lo cierto, si es que la Historia, alguna vez, *entre tantas fallidas, nos cuenta* la verdad.

Durante los dos mil años de existencia, desde que los romanos te descubrieron, y Tácito te llamara *Londinium*, tiempo han tenido, y sobrado, tus habitantes para multiplicarse como las arenas del mar...

Pero echémonos de una vez a vagar, que el día predispone para bien mirar — y bien mirar, es buen soñar — según la bella canción. Y como el paseante solitario, observémoslo todo, al pasar, a la manera de aquel supuesto ciego limosnero, que solo veía en la tierra las monedas de oro, *cuando le caían en la mano* y no eran falsas. Y luego se hacía la sombra a su derredor, mientras llegaba otro paseante...

Por la vía lloviznosa y estrecha donde marcho van y vienen los hombres atareados. La ciudad inicia su vida y el silencio matutino se rompe, como una copa de cristal que se estrella contra el suelo.



El célebre puente de la Torre.

Es que el monstruo de la población sacude la modorra nocturna y estira como un felino las garras tentaculares.

Sucédense los vehículos vertiginosamente. Y entre la bruma mañanera la terrible pesadilla de la febril existencia moderna, colectiva, comienza.

Danza, como una zarabanda, el tráfico intenso por las arterias que conducen al mundo comercial. Y en la «City» fabulosa se abren las puertas del emporio de la banca británica como fauces hambrientas. Llega la gente hormigueante, al centro de la actividad económica, entrechocándose aquí y acullá, atropellándose en los pasajes de los subterráneos, al salir de las estaciones, como corrientes diversas, que se dispersan y se renuevan continuamente...

El viejo río, gris como el olvido, se desliza somnoliento. Y echan el primer humo negro las obscuras chimeneas de las fábricas y los titánicos remolcadores, que llegaron arrastrando chatones de carbón la noche anterior, amarrados a los gruesos murallones centenarios de la orilla, cuya custodia realizan, inmovilizados, los enormes leones de granito esculpidos en la piedra.

Voltean en la torre de la abadía de Westminster, solitaria y ruinosa, las graves campanas que desgranan las horas. Y la esbelta aguja del Parlamento parece aguzarse, como si pretendiera rajar la bruma que viene cerniéndose densa y pesadamente.

El cielo adquiere un color imposible. Y la metrópoli se pierde, poco a poco, esfumándose entre la niebla. Desde el alto arco del puente, donde me he detenido, advierto que las luces se encienden allá a la distancia. Y la noche se hace paulatinamente.

Los focos, a lo largo de las avenidas, tienen como un halo blanco e impreciso, que les presta una rara apariencia de ojos luminosos.

El ruido ha cesado cuando bajo del puente y me interno en la ciudad, como si en ella todo hubiera muerto. Apenas una que otra sombra vaga cruza las veredas como fantasmas.

Se diría un encantamiento. La «fog» abrió su manto misterioso, como un abanico de plumas.

Y nos perdemos asombrados, entre un velo vaporoso, sin saber por donde vamos ni de donde venimos. Adquieren los edificios formas inverosímiles, y entramos en una región como de prodigio, cuyas figuras se agigantan a nuestro paso ofreciendo aspectos diversos de proporciones maravillosas.

Hasta que un sol como de fuego fatuo — roja bola de Bengala — se ilumina de pronto como un farol chino suspendido en el espacio. Y el encanto se disipa. La luz del día, gris-nebuloso, descubre otra vez con precisión la triste fealdad de la calle desierta, húmeda y sucia, por donde transito. Y la vida real se reanuda como antes. Y la afiebrada inquietud posee de nuevo el alma de la ciudad milenaria, que por raros instantes tornárase intangible, vaporosa y quimérica, como aquella fantástica de la leyenda que solían descubrir los antiguos marinos bretones cuando el mar amenazaba tormenta...

Al entrar en el «home» alquilado que nos alberga el fuego arde en la chimenea tradicional.

Y la pipa del ensueño sabe a gloria, junto al hogar crepitante.

N A M U K U R Á

LONDRES, ABRIL, 1922



La pareja Lo Hesse y Joachim Seewity, que el público bonaerense conoce.

El arte de la danza en Viena

La danza es una de las especialidades artísticas de Viena. ¿Y no es muy lógico que este arte florezca en una ciudad que puede llamarse la madre de la música y el canto? Fué en Viena donde el vals inició su carrera triunfal a través del mundo y aquí nacieron muchos otros bailes artísticos. Pero no es de las danzas antiguas de tiempos lejanos, como son el minué y los rigodones, de lo que vamos a tratar hoy; ni del fox-trot, ni del jimmy que hacen furor en nuestros salones, no; es de las danzas clásicas, sobre las cuales no han influído nada los bailes de sociedad. El dislocamiento de miembros, los movimientos exagerados y sin gracia no se conciben en una artista vienesa que quiere expresar con los movimientos de su cuerpo el ritmo y los sentimientos de la música. El baile forma parte del carácter de la vienesa; el sentimiento rítmico encarnó en ella como en ninguna otra mujer y sabe elevarlo al más alto grado de perfección.

Nuestra Opera Nacional, dirigida muy superiormente por el célebre compositor Richard Strauss, cuenta con un cuerpo de baile admirado en todos los centros artísticos, tanto por su capacidad como por la belleza de sus bailarinas, pudiendo decirse que lo componen las jóvenes más bellas de Viena. La más bonita de todas estas artistas coreográficas es, indiscutiblemente, la bellísima y elegante Marie Mindzenty. El rubio dorado de su cabellera, los ojos azules y el delicado rosa-blanco de su tez, hacen de ella el tipo más perfecto de nuestra raza. Sobre la punta de sus pies es un prodigio de técnica coreográfica.

Además del cuerpo de baile de la Opera, tenemos excelentes artistas que recorren el mundo entero y conquistan los corazones de los espectadores interpretando la música seria o ligera con la gracia de sus movimientos.

Lucy Kieselhausen es una de nuestras estrellas; sabe expresar con el ritmo de la danza los más delicados sentimientos de la música.



Lucy Kieselhausen, una de las más célebres bailarinas vienesas.

Anita Berber, la gracia personificada.

María Leg, personificación de la danza vienesa.

Acompaña con perfección los aires de Chopin y de Rubistein, y despliega todo su talento en la interpretación de los aires populares húngaros, polacos y orientales.

María Leg, en sus danzas fantásticas y de estilo, une a la ingenuidad el espíritu. Esta hermosa figura de ojos dulces y en momentos de caprichosa inspiración improvisa movimientos que son dechados de gracia y elegancia. La nota saliente de sus últimas representaciones ha sido la de cambiar de traje en el escenario tras un biombo de transparente tul, y en ello desplegaba encanto y coquetería insuperable.

La especialidad de María Leg es la de dar a sus creaciones un ligero aire cómico sin caer jamás en lo grotesco.

Anita Berber es otra bailarina muy interesante, originalísima. Basta verla una vez para recordarla siempre; por intuición en cada baile crea un nuevo género.

Rita Saccheto, impetuosa y vivaracha, es una *virtuosa* del baile y nos asombra siempre por su irreprochable técnica.

Gracias a sus artistas, Viena espera borrar en el extranjero la triste impresión de estos últimos míseros tiempos, y quiere también ser conocida como la ciudad alegre, patria de la música y la danza.

CARAS Y CARETAS EN NORTE AMERICA

COMO UN NIÑO MODERNO SE PREPARA PARA IR A LA ESCUELA



Mocosuelos argentinos: mirad lo difícil que resultaría el arte de ir a la escuela si el reglamento os pidiese todas las pilchas que figuran en estos fotograbados. Únicamente necesitáis salud, mucho aseo, un guardapolvo limpio, y bastante cuidado para sortear los autos, tranvías y coches. El guardapolvo sirve a manera de uniforme que iguala en lo posible a los pibes «bien» con los pibes modestos.

Vestirse como el chiquilín de estas fotos sería llevar a la escuela vanidades y envidias. Estas fotos están hechas en broma y demuestran lo dicho anteriormente. Nuevo o remendado, pero siempre limpio, amad el democrático guardapolvo que los reglamentos escolares os exigen para ir a la escuela alegremente.

Para el invierno, un impermeable, un gorrito abrigado y el paraguas del abuelo.



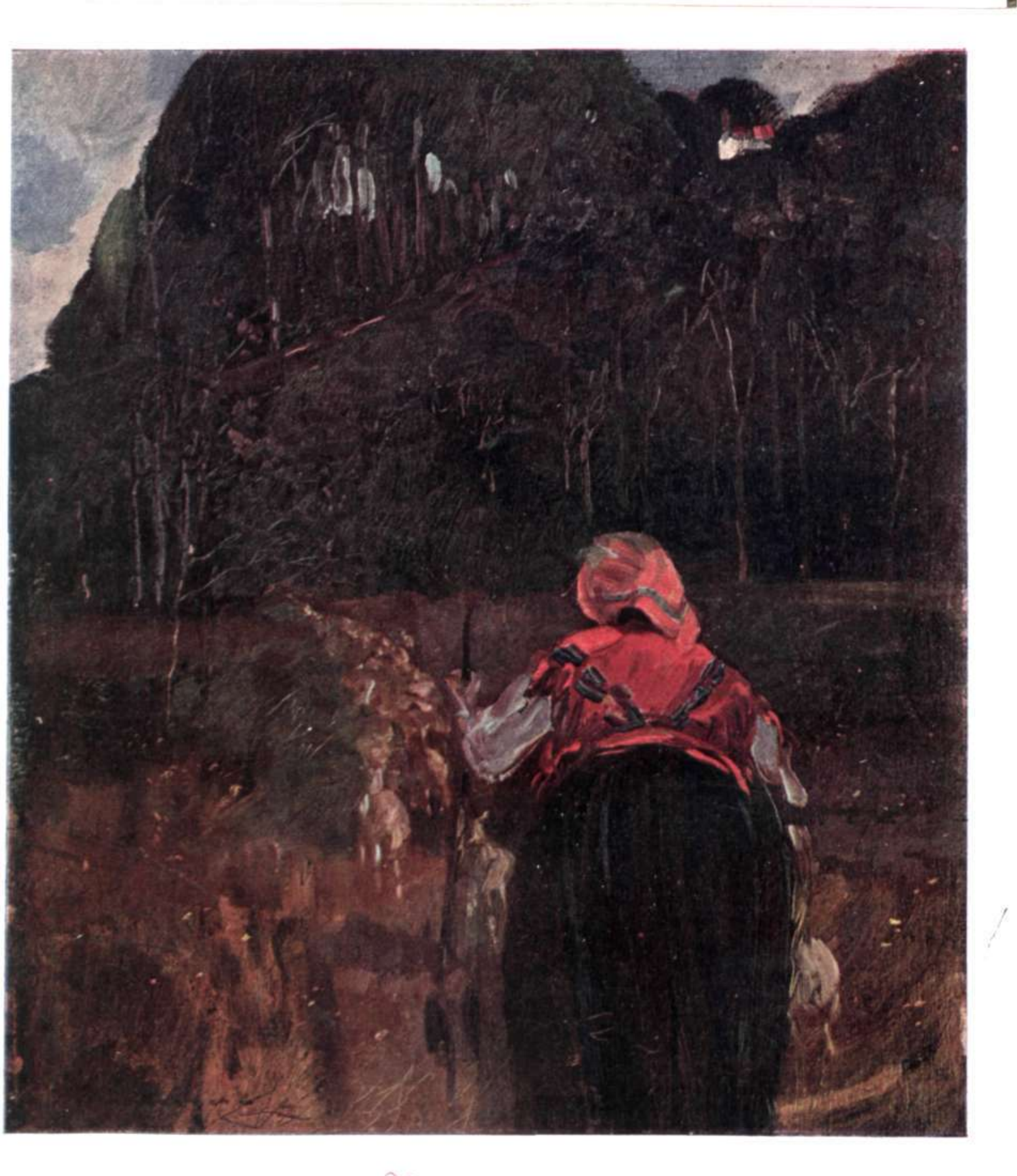
Con su bufanda y su paraguas enfundado, por si acaso.



Las medias arrolladas bajo las rodillas. Botas de boca suelta, ancha y flotante. Un gorro de lana completará esta toilette.



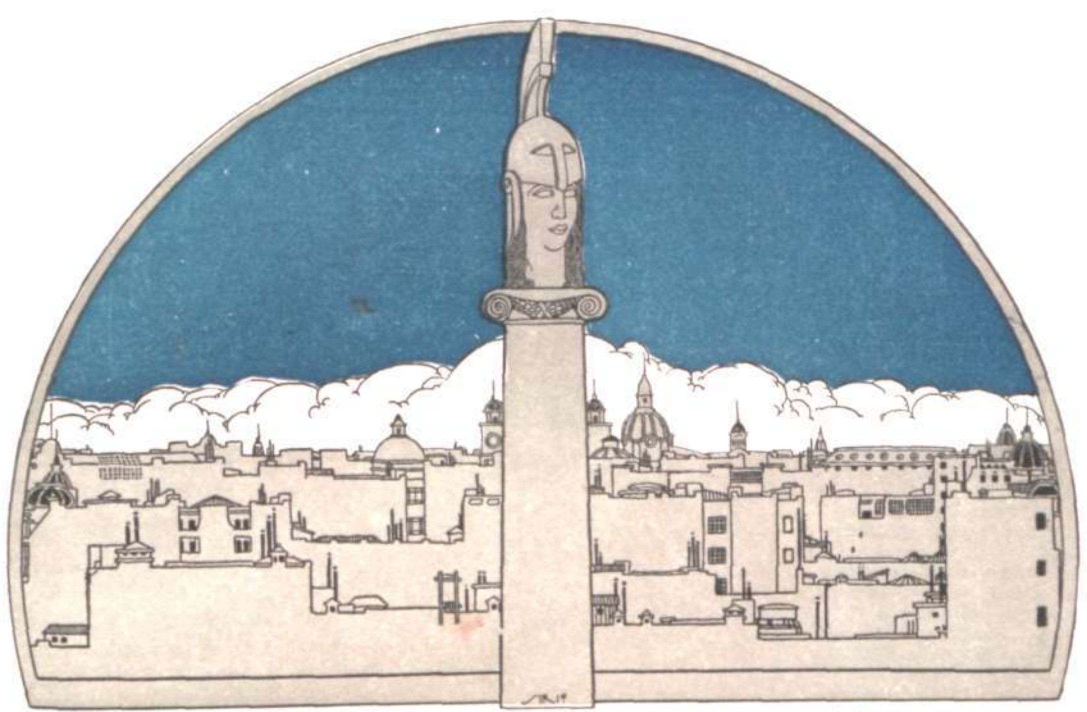
El mismo niño con sombrero de "colegial".



Por tierras de Cordoba

"LA CUMBRE"

Oleo de Alonso



LA POESÍA DE LAS COSAS VIEJAS



Las viejas ciudades, las viejas casas, todo aquello que pertenece al pasado, encanta sinceramente a las *almas artistas*, no por su belleza formal, sino por la melancolía poética que de aquellas cosas se desprende. Si mirásemos una vieja ciudad o una vieja casa con un criterio puramente estético, tal vez las encontráramos feas. Su encanto es interior, y está hecho por los ensueños y los recuerdos que en ellas se han acumulado y que nos hablan con tristeza de la brevedad de la vida.

Pero la belleza de lo moderno, en cambio, no es todavía comprensible para los artistas. El poeta elegiaco, a quien conmueve una vieja barcaza, no percibe la belleza de un transatlántico. Sin embargo, desde el punto de mira exclusivamente estético, ¿es más bella la barcaza que el transatlántico? Y una galera, ¿es más bella que un ferrocarril? Creo que nadie opinará que aquellas cosas viejas son exteriormente más hermosas que estas nuevas. Argüirá, eso sí, con su belleza interior, la cual le negará a las cosas nuevas, al transatlántico y al ferrocarril.

Yo sostendría que estas cosas nuevas tienen más belleza exterior que aquellas cosas viejas. Sólo que no hemos aprendido a verlas ni a sentirlas. La humanidad inteligente irá, por la fuerza natural del tiempo, ampliando su horizonte sensible. Pero esto será obra de varias generaciones, no de una sola. Dentro de cien, de doscientos años, el hombre de alma artista sentirá la belleza de lo actual, de lo que hoy es nuevo y que para entonces comenzará a ser viejo.

Y es indudable que en esta renovación de valores estéticos, renovación más aparente que real, contribuirá no poco la *acción poetizadora* de los años que pasan. El transatlántico y el ferrocarril de hoy hablarán, a los hombres de esos tiempos futuros, de los esfuerzos gigantescos de las actuales generaciones, de su obra creadora, de sus ensueños y de sus esperanzas. Y hablarán con el mismo o parecido lenguaje con que las cosas hoy viejas nos hablan a los hombres de ahora.

Pero aparte de la indudable belleza exterior de algunas cosas nuevas y del interior encanto que dentro de muchos años tendrán, me parece que hay en ellas, aun actualmente, una forma de belleza que me gustaría denominar ideológica. Sería la belleza de lo que esas cosas nuevas representan. Y en este sentido, considero que el valor representativo de lo moderno, si no supera, por lo menos se equipara al de lo viejo. Una antigua ciudad, Avila, por ejemplo, nos sugiere las formas de vida de pretéritos siglos. Pero en esos siglos la existencia era estática, de modo que la ciudad castellana no tendrá para nosotros una gran riqueza de sugerencias. Pensemos, en cambio, en todo lo que representa una ciudad moderna: París, Nueva York o Buenos Aires. Ellas sintetizan soberbiamente la audacia humana, la energía poderosa de las generaciones actuales, el genio creador del hombre moderno, el prodigio de la ciencia. Y si una vieja barcaza apenas nos sugiere algunas imágenes del valor humano en sus luchas con la naturaleza, en cambio un transatlántico, con todo lo que hay en él, desde las decoraciones de sus salas hasta las máquinas, y desde el telégrafo sin hilos hasta el frigorífico, nos sugiere una verdadera infinitud de imágenes de energía física y espiritual.

Mientras tanto, los artistas modernos, salvo las naturales excepciones, no ven otra belleza que la de lo arcaico y lo caduco. Lo mismo que las lechuzas en los cementerios, aman las cosas muertas y en ellas viven. La obra de Walt-Whitman y la de Verhaeren, que son los verdaderos descubridores de la poesía de lo moderno, apenas han ejercido influencia sobre los líricos hispanoamericanos. Y es de lamentarlo, porque son los poetas quienes enseñan a los hombres a ver la poesía de las cosas. Sin negar el encanto de las cosas viejas, los poetas debieran revelarnos la belleza de lo nuevo, la belleza de Buenos Aires, de su energía y de su dinamismo, de todo lo que representa y sugiere esta gran ciudad maravillosa.

MANUEL GÁLVEZ

ILUSTRACIÓN DE SIRIO

I

Eran tres hermanos; los tres jóvenes, fuertes, animosos. Llamábanse Agenor, Hiparco y Filodemo.

Habían nacido en la colonia de un gran reino; su padre, hombre de fortuna, costeóles esmerada educación y al morir lególes sus bienes, repartidos en tres partes equivalentes. El mayor recibió la suya en dinero; el segundo, en valores, acciones y propiedades; al menor, Filodemo, tocóle el solar de la familia, campos adyacentes y haciendas.

Cuando se vieron frente a la vida, sin su progenitor y con independencia económica, resolvieron cada cual realizar sus anhelos.

Habló Agenor . . . —«Con profundo sentimiento, dijo, me separo de vosotros, hermanos míos. Deseo irme a conocer el mundo, instruirme, estudiar las necesidades sociales de la época. Después tomaré parte activa en la política de la capital. Aspiro a ser algo y a dejar una obra perdurable».

Hiparco le sucedió en la palabra . . .

—«También mi resolución está tomada. La carrera de las armas ha sido siempre mi ensueño. Considero la misión más gloriosa el defender el honor y la integridad territorial de la patria. En consecuencia ingresaré en el ejército».

Filodemo callaba.

—«¿Y tú?» interrogaron los otros; «¿qué piensas hacer?».

—«¿Yo?» repuso aquél, «quedarme aquí. Quiero conservar esta casa y estas tierras, que fueron propiedad de mi padre. Además, las gentes de la vecina aldea necesitan que haya un hombre de recursos interesado en su progreso. Tomaré ese puesto. Por lo pronto, para beneficiarles, les daré trabajo en el cultivo de estos campos. Y también estableceré una escuela, en la que dedicaré parte de mi tiempo a instruir los niños, infundiéndoles los conocimientos necesarios para la lucha por la vida».

—«¿Tú, maestro de escuela?» exclamó Hiparco, con sonrisa irónica. «Eres demasiado modesto».

—«Piensa despacio tu resolución, hermano», dijo el mayor, «porque puedes arrepentirte algún día de haber perdido así la juventud».

—«Lo he reflexionado bien, y no cambiaré de propósitos», contestó lentamente Filodemo...

A través de las ventanas del comedor veíase la llanura, vagamente azulada en el confín por la claridad de la tarde. Allá, abajo, un pequeño campanario, grupos aislados de miserables casuchas y una veintena de bueyes que pacían, daban la noción de la aldea, como el humo que salía de algunos tejados asociaba la idea de los hogares humildes.

En el silencio de aquellos tres hermanos que iban a separarse parecía revolotear como una gran mariposa de alas celestes la quimera luminosa del porvenir . . .



II

Largos años corrieron sin que volvieran a verse. Filodemo seguía en la colonia; Agenor residía en la lejana capital del reino; Hiparco andaba en campaña, pues el país había entrado en guerra con un estado limítrofe.

Agenor era el político del día, el tribuno de las reformas atrevidas, el «leader» de una mayoría respetable. Una crisis en el gobierno llevóle hasta un ministerio.

Igual éxito tenía Hiparco en las armas. Conceptuábasele el mejor táctico del ejército. Obtuvo grado tras grado en la guerra emprendida.

Sin embargo en el desvanecimiento de sus triunfos no dejaban de recordar con cariño al hermano menor.

Y Agenor, el ministro, le escribía... «No me conforma la modestia con que vives. Haz un esfuerzo de voluntad, querido hermano, y deja esa vida rural que te aprisiona en la sombra. Vente acá y te nombraré para un alto cargo, en el que se aprecien mejor tu talento y tus virtudes. Así harás, como yo, una obra útil al país».

Hiparco, el general, decía en su carta... «Te escribo desde un campo de victoria. ¡Si conocieras la gloria de la vida militar abandonarías tu soledad y tu inercia para acompañarme! ¿Por qué no haces un viaje hasta aquí? Muchas veces te recuerdo, cariñosamente, y me duele que te pierdas en el anónimo. Aquí, entre el son de los clarines y bajo nuestra hermosa bandera, tengo un lugar para ti si quieres. Formarás parte del ejército como mi secretario de campaña».

Filodemo respondía a Agenor... «He leído tu carta, gozoso de saber que la fortuna te sonríe. En cuanto a tu ofrecimiento lo agradezco pero no lo acepto».

Filodemo respondía a Hiparco... «Admiro tu patriotismo, pero la gloria de que me hablas no me seduce».

III

Pasaron muchos años más... ¿muchos años?; ¡una ráfaga apenas en la historia!

Y ya la política del reino había cambiado radical-

mente. Nuevos tribunos, nuevas doctrinas, nuevos partidos se disputaban el poder. Aquella «gran mayoría» que apoyara a Agenor habíase esfumado como una nube matinal de primavera. Nadie acordábase del antiguo ministro, a no ser para arrojar saetas contra su pasado político. Sus tan discutidos proyectos de otrora ni se comentaban siquiera. Los partidarios de antaño habían desaparecido. Su vida pública terminaba en el aislamiento.

Y ya la paz hacía mucho tiempo que aureolaba otra vez al país. El tratado que pusiera término a la guerra nada dejó de beneficio a ningún beligerante. Quedaron únicamente las huellas de los horribles estragos, de los odios, de las matanzas, de las ruinas... Las ideas adversas al militarismo empezaron a elevarse y el pueblo las aclamó... Hiparco, retirado en su hogar, parecía algo inútil; sus galones resultaban anacrónicos, su espada semejaba un instrumento maldito.

Y ya los cabellos de Hiparco y de Agenor estaban blancos, su vista era débil, sus bríos se habían apagado... cuando un buen día sintieron deseos de visitar a su hermano menor, tan lejano; el "*maestro de escuela*" como le decían en familia... ¡Tantos años sin verlo!... ¡La vejez sólo es dichosa cuando, como la hiedra al muro, se abraza al pasado!

Juntos emprendieron el viaje a las distantes colonias, en un vapor... «Se deslumbrará el pobre, decíanse entre sí, al conocer nuestra vida, tan agitada, tan gloriosa...» Y como quien recuerda algo que pasó en un día de invierno, hace muchos años, pensaban en la casa antigua de su infancia, allá lejos, frente a la humilde aldea, entre los campos incultos...

El día de la llegada del vapor Filodemo acudió al puerto... Instantes después los tres viejecitos se abrazaban, con los ojos llenos de lágrimas, entre el risueño comentario de los demás pasajeros.

Luego el tren llevóles hasta la casa solariega. Era de noche cuando arribaron a ella. La familia de Filodemo los esperaba con la mesa tendida... Durante la cena, que fué alegre, se animaron los espíritus y se pasó a las confidencias. Hiparco y Agenor relataron su vida, llena de riesgos y de triunfos, los homenajes recibidos, los títulos conquistados, la fama adquirida... Todos escuchaban con atención... De improviso, Agenor dijo: — «¡Ya ves; si hubieses venido con nosotros!».

El semblante de Filodemo se iluminó, pero sus labios no respondieron.

... Al siguiente día, temprano, los tres viejecitos salieron a recorrer las inmediaciones. El sol esplendía... ¡Y cuál no fué el asombro de Hiparco y Agenor cuando, en lugar de la miserable aldea, contemplaron un pueblo floreciente, más bien una ciudad, con sus hermosas avenidas y construcciones, que se extendía al pie de la colina!... Centenares de chimeneas de ladrillo arrojaban el humo negro, indicio de laboriosidad industrial; fábricas, talleres, población, todo era numeroso... Y por doquier campos que se araban trigales que empezaban a madurar, arboledas y plantíos magníficos, abundantes de frutas... Los labradores y las gentes de la ciudad descubríanse y saludaban a Filodemo con marcado respeto y estimación.

— Esta es mi obra, dijo entonces a sus hermanos. He cultivado los campos y las inteligencias. Todos esos hombres que veis, los que han levantado esas fábricas, esas usinas, esos edificios, los que trabajan en ellas, los que aran y siembran y recogen las cosechas, todos han sido discípulos míos. En mi escuela formé sus espíritus, nutrí sus cerebros, disciplinê sus energías. Ellos me quieren como a un padre y su inteligencia constituye mi orgullo... Mientras vosotros os entregabais a la política y a la guerra, yo sembraba... sembraba la tierra, sembraba el amor al trabajo, sembraba el ideal de una vida más bella y más fecunda...

La faz del viejo maestro tenía cierta aureola misteriosa; sus pupilas parecían ver más allá del horizonte...

Y ante aquella realidad brillante, pletórica de progreso y porvenir, sus dos hermanos, el militar y el político, sintieron un gran vacío moral en su pasado, y lloraron, interiormente, todos sus esfuerzos estériles, todas sus esperanzas malogradas, todos sus ensueños desvanecidos...


POR JULIAN DE CHARRAS

Estas duras palabras

Por Leopoldo Velasco

¿Bajo el palio infinito de la noche callada,
no has visto entre las sombras la imagen del Señor?
El no se oculta nunca a ninguna mirada,
pero cierra los ojos para verlo mejor...

El que lo abarca Todo, se diluye en la Nada,
y desde allí derrama sus raudales de amor,
para que todos hagan sin dolor su jornada;
pero si alguno yerra, que repare su error...

Porque tarde o temprano será la culpa expiada.
¿Pero existe la culpa como existe el dolor?
—Una voz me responde, serena y reposada:
la culpa es sólo un nombre que damos al error...

Si vives entre sombras no verás casi nada,
si enciendes una lámpara ya podrás ver mejor;
pero cuando despiertes tras la noche esperada,
te cegará la lumbre con su vivo esplendor.

Señor: Que no te ocultes a ninguna mirada,
cuando envías al mundo tus raudales de amor,
para que nadie diga después de su jornada,
estas duras palabras: ¡perdóname, Señor!...

APARIENCIAS

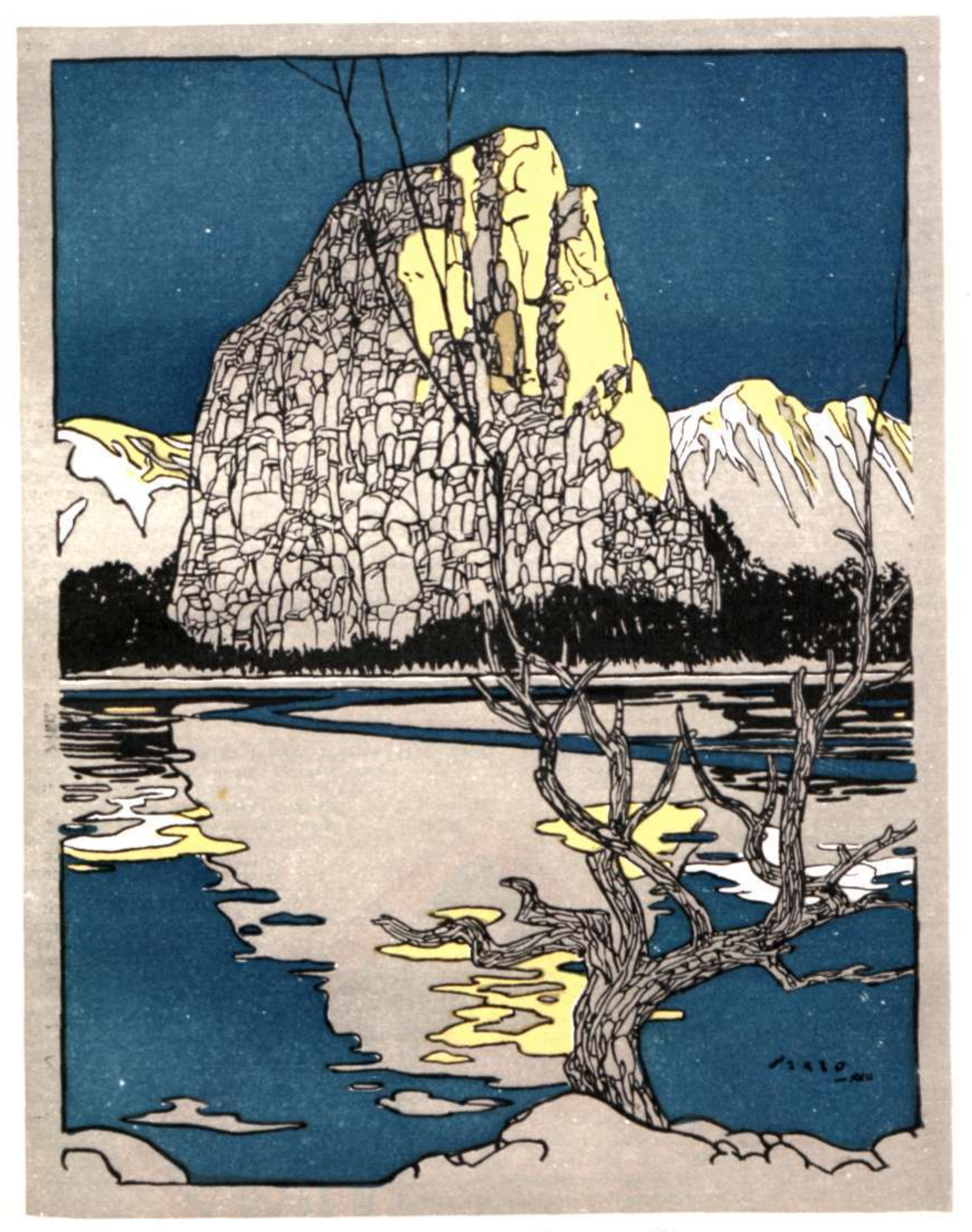




Se ha dicho que somos la tela de que se hacen los sueños, o sombra de un sueño; imágenes ante el espejo, en la mente de los demás o en nosotros mismos, a nuestra única realidad la entrevemos solamente a la luz de un instante; y el espíritu sigue reflejando constantemente con nuestra apariencia la del mundo y la vida; agobiados por el dolor o el estudio minucioso reposamos en el paisaje soleado y verde; la belleza del mundo, la dicha de sentirnos vivir y contemplarla, apaga la incertidumbre, oculta lo sombrío de nuestra meditación y se difunde en la luz y el silencio la serenidad del espíritu *en paz. El hechizo ha de desvanecerse luego;* y el hombre en la calma de la noche, en la ribera del mar o en la montaña, siente renovarse el antiguo anhelo del que se burlara trágicamente Heine, esa interna interrogación que desconcierta la lógica de los pensadores y nos deja siempre en tinieblas. En el fluir incesante de los siglos de ciencia, suponed a un hombre, a Hugo, por ejemplo, solo con su espíritu ante el mar en una noche estrellada. «J'etais seul prés des flots, par une nuit d'etoiles». ¡De qué otra manera el alma sollozante de Luis de León la vió resplandecer, mansión de dicha, sobre el dolor del mundo! Y en nuestro tiempo, el hombre que le ha pedido a la ciencia su secreto, está en la noche, como un navegante antiguo, solo cerca de las olas. ¿Cuál es la imagen del cielo y del mar que se refleja en su mente? La intuición prolonga la mirada de Hugo «más allá del mundo real». La mirada ciega de Milton fué también más allá de ese mundo. El poeta ve reflejarse el universo en su espíritu, en el frágil cristal de una hora. ¿Quién no ha leído las sutiles explicaciones de Apuleyo sobre el demonio familiar de Sócrates? ¿Qué nos dirá en ese momento al oído? ¿No es angustia humana, belleza nacida en el instante más profundo la que brota de este pensar hundido como una red en el cielo de la noche? Así como los antiguos contemplaban en el zodíaco en nueva vida a sus mitos, *vemos hoy en el cielo nocturno reflejarse la alta mente* del hombre.

El universo ignorándonos, sigue con nosotros, en su enorme ritmo que quizá nadie penetre. Y eternamente un hombre —poeta o sabio— que aun a sí mismo se ignora seguirá interrogando a ese ignoto universo. ¿Para qué? No se trata de nada práctico, dejadlo solo.

ARTURO MARASSO ROCCA



MOTIVOS ANDINOS

EL HOMBRE, LA BESTIA Y LA MONTAÑA

AL paso lento y firme de la mula va el hombre cruzando la cordillera andina. No se hunden en gargantas profundas, ni se suspenden sobre desfiladeros sin fondo, ni se encaraman por ásperas laderas, ni se pierden bajo la espuma de torrentosas aguas. Con su paso lento y firme la una, con su aparente inmovilidad el otro, avanzan sobre el gran escenario que les abre la montaña. Quebradas amplias, llanuras inmensas, cerros ondulantes,

lagunas, vegas y hondonadas, ofreciéndose bajo el azul del cielo, que parece más puro más benigno, más infinito.

La bestia y su hombre avanzan lentamente: la bestia pensativa y enigmática, el hombre aparentemente inmóvil. ¿Y la montaña? ¿Dónde está su espíritu siniestro, sus asechanzas, sus celadas, sus obstáculos y sus golpes arteros? Como un monstruo dócil se ha tendido con sus mil lomos a lo largo de la costa del mar y se ha dormido.

Desde lo alto de su cresta de nieve un cerro observa que algo se arrastra por el fondo de la quebrada. En el fondo de la quebrada el hombre, punto imperceptible, está gastando las últimas fuerzas para no caer vencido. «La he violado — se dice — la he humillado, la he vencido». Mas pierde luego su mirada en la interminable llanura gris que se extiende como un piélago de acero, levántala luego hacia la mole enorme que corona su frente de nieve y siente el corazón acongojado, el espíritu suspenso, el ánimo abatido bajo el peso insoportable de aquella grandiosidad salvaje, de aquel conjunto inmenso de belleza.

He ahí la montaña. En ese instante hubiérale bastado a ella enviarle una racha de viento para que aquel hombre cayera arrastrado como una brizna. Pero la montaña, serena, confiada y generosa, se ha contentado con la caricia agobiadora de su propia inmensidad.

Y en tanto la bestia, con su paso lento y firme, pensativa y enigmática, va con su carga a través de la cordillera andina, cavando su propia huella.

SOLEDAD Y DESAMPARO

Ella ofrece constantemente la línea grácil, la superficie tersa, la falda policroma de sus montes, y la belleza embrionaria de sus caprichos escultóricos, y el espectáculo soberbio de sus lagunas fantásticas y solitarias, y la auspiciosa amplitud de sus grandes avenidas que se elevan y se cortan hacia el infinito, y la diáfana transparencia del espacio y la radiante fulgencia del sol. Ofrécele todo esto la montaña al hombre que la visita, y sin embargo él se siente solo y desamparado. ¿Acaso la admiración de la belleza no crea una íntima correspondencia entre los seres y las cosas? ¿Y por qué entonces el hombre se siente solo y desamparado?

El espectáculo es tan grandioso que llega a lo sublime y lo sublime no es accesible al hombre. No hay emoción estética. Hay estupor, zozobra, angustia, dolor. Siente el abismo insondable que lo separa de esa obra de los siglos y no puede gozarla ni comprenderla. Si procura desentrañar el espíritu que ha concebido y creado aquello, llega al misterio de la eternidad y retrocede. Abátelo un doble desamparo: el de la realidad exterior y el que en su interior provoca la certidumbre pavorosa de su pequeñez y su impotencia.

Va el hombre por la montaña andina bajo el peso de su soledad y su desamparo. A su alrededor ruge la orquestación formidable de quien sabe qué voces magistrales, pero él va solo y desamparado porque no puede oirlas. Le hablan, le llaman desde el fondo de las edades, pero él no puede escuchar ni comprender.

Córrese en ese instante el pasaje más intenso de la tragedia universal.

EL SILENCIO

La desolación de los montes andinos se ahonda con el silencio. Sobre sus quebradas y sus laderas desnudas, denso e impenetrable, se extiende como una mortaja. Y también como una nebulosa, porque ante aquella terrible quietud parece que se hubieran refundido el silencio letal que brota de las entrañas muertas de la tierra y el fecundo silencio que desciende de las vidas astrales.

No hay frondas que murmuren, ni aves que canten, ni ser o cosa alguna que dé signos de vida. Si acaso en las aguas de la laguna hay una garza, ella está inmóvil sobre su largo zanco, solitaria y misteriosa, dibujando en oro con su cuerpo sinuoso sobre el esmalte verde de las linfas el signo indescifrable de la inmutabilidad.

Y en medio de aquel abismo sin fondo del silencio de los siglos va el hombre, agitado y febricente, acelerando el curso de su vida, mientras está pasando la eternidad.



Mi traje talar



Cuando pequeñín me caí sobre una sartén con aceite que hervía en las brasas cocinando un pollo Yo quise ver si el pollo se movía, y me caí. Fué una quemadura terrible. A mis gritos, uno de mis hermanos me arrancó del suplicio que, con poco más, me hubiera hecho correr la misma suerte del animalito culpa de mi daño.

Yo me puse grave. Las quemaduras hacían peligrar mi preciosa existencia de dos años. Entonces mamá hizo una promesa a la Virgen. Se fué llorando hasta el altar de Ella, y le dijo que por diez años me vestiría con el traje de Santa Rita, la mártir dulcísima, si ella salvaba a su querido pequeñuelo que se moría. Y yo me salvé. Hasta los médicos dijeron que la mano de Dios había intervenido.

Sí; yo me salvé. Pero mamá cumplió la promesa. Por diez años, los diez años de la infancia florida, llevé *mi traje talar*. ¡Oh, debía tener una cara de Niño Jesús, metido en mi luengo y obscuro traje talar!

Lo que a mí me gustaba más, era el cordón que oprimía mi cintura, cuyas borlas me caían hasta los pies.

Así, con mi cuello al aire, mi cabello largo, y calzando diminutas sandalias, debía estar muy bien. No cabe duda.

Pero, como es natural, yo fuí creciendo. Hubo que hacerme otros trajes para que no aparecieran mis piernas desnudas. Y a mí empezó a cansarme el obscuro traje monjil.

«Mamá, ¿por qué no me pones ya otro traje que no sea éste?» — solía yo implorar.

«No, mi hijito; hay que cumplir la promesa» — murmuraba ella dulcemente.

«¡Quítamelo, mamá!» — insistía yo.

«¡Se enojaría la Virgen, pequeño!» — Y yo seguía metido en mi luengo traje talar.

Yo no podía correr, porque los hábitos se enredaban a mis piernas. Yo no podía saltar, ni treparme a los árboles; yo no podía hacer nada: debía estar quietecito como un monaguillo prematuramente triste en un rincón de su claustro.

Cuando mis compañeros de escuela, en horas de recreo jugaban y reían, yo me quedaba solo. Si alguno se acercaba y me decía:

«¿Por qué no vienes a jugar con nosotros?» — Yo lo miraba con mi carita triste, como diciéndole:

«¡Cómo quieres que juegue! ¿No ves que se reirían de mí?»

Un día (¡por qué habrá siempre «un día»!) mi padre me llevó de paseo a la ciudad. Al pasar por una feria nos detuvimos frente a un hombre que vendía gorras.

Yo presentí la tragedia. Mi padre miraba una hermosa boina vasca de un rojo fuerte y adornada de un hermoso pompón.

«¿La quieres?» — pregúntome. Y como yo no contestara, él la compró en el acto. Y, ahí no más, me la encasquetó en la cabeza, convirtiéndome, como en los cuentos mágicos, en una Santa Rita grotesca Todos los ojos me miraban, y sonreían. Pero, ¡era tan linda, tan roja la boina con ese pompón!

Al día siguiente, cuando fuí a la escuela pueblerina, los chicos, al verme llegar así, traje de santo y boina vasca, me recibieron a gritos y pedradas.

Poco tiempo después me hicieron el santo favor de robarme la pintoresca prenda exótica.

Pero no termina aquí mi desventura. Mi maestro, hombre inteligente sin duda, descubriendo en mí una innata predisposición musical, me designó tamborero de las clases de ejercicios físicos, limitados a dar vueltas al colegio cargando fusiles de madera, mientras yo, a un costado de las filas, con mi sacra indumentaria, iba haciendo redobles: ¡*Pan, rataplán; pan, rataplán!*

¿Sabéis vosotros lo que es una infancia triste? ¡No podéis saberlo si no os vistieron diez años de grave y luengo traje talar!

Alfredo R. Bufano



DOS FRAGMENTOS DE SHELLEY



A LA MUSICA

Llave de plata de la fuente
del llanto, donde el alma
bebe hasta el extravío de la mente;
suavísimo sepulcro de múltiples temores
donde su madre, la Inquietud, se calma
y aduerme, como un niño cansado, sobre flores...

A UNA CANTANTE

Mi espíritu navega como barca encantada
sobre las ondas líquidas de tu voz disolvente,
lejos, pero muy lejos, hundido en las brumosas
regiones de los éxtasis, — como una barca alada
de alígero velamen, que atravesando umbrosas
florestas, descendiera, por sinuosa corriente,
veloz y balanceada...



VERSION DE
RAFAEL ALBERTO ARRIETA



ENSOÑACION

Sabes al cuento añejo del hada de Noruega.
En ti palpita el verso bajo diáfanos tules
y eres toda armonía, ¡oh, mujer, oh, alma griega
del país de los hombres de los ojos azules!

¿Qué magia te aureola, qué encanto te ilumina?
Rítmicamente pasas y un suave aroma exhalas,
y eres para mí humana siendo toda divina,
¡oh, mujer exquisita como un rosal con alas!

Evocas el secreto rumor de la arboleda
de Fontainebleau, azul en horas vespertinas
cuando iban pajes blancos de jubones de seda
junto a las sonrientes condesas palatinas.

Evocas el milagro de las tierras confusas
de la Escocia con niebla; y, en el aire, tus voces
son como la canción que hilan las nueve musas
al lado de los tronos severos de los dioses.

Mística, sutil, mágica, floreces como una
flor en medio la nieve, como un astral derroche
de luz sobre el océano, como un copo de luna
sobre un naranjo lleno de flores en la noche.

Y tienes el prodigio de los templos paganos,
de las viejas pagodas de la India olorosa
y la dulzura vaga de los templos cristianos:
el alma entra creyente en ti, y, en ti, se posa.

Mi altivez vencedora, ¿por qué, débil, te siente
cuando sólo presiento que en mi interior existes?
¿Por qué pasa una sombra por mi pálida frente?
¿Por qué tiembla una estrella dentro mis ojos tristes?

¿Vienes de alguna costa muy lejana, de alguna
costa lírica y rubia por los rayos solares,
mostrando entre los labios una gota de luna
y, en el alma, el misterio profundo de los mares?

Toda exótica pasas. Parece que una excelsa
grandeza te rodeara mientras que te perfuma.
Si yo fuera Lohengrín, te fingiría Elsa
con los ojos cautivos desde el cisne de espuma.

Te fingiría la alba y pálida heroína
de los poemas nórdicos del Báltico profundo;
y en tu boca hallaría la música divina
que es el mejor tesoro de la emoción del mundo.

Pasas, pues, armoniosa, vibrante, evocadora,
como el rizo de humo de una mirra que arde,
como un trozo de nube desgarrado a la aurora,
como un jirón de cielo arrancado a la tarde.

¡Y qué locos anhelos, y qué locos empeños
hila mi corazón como rueca encantada
mientras piensan mis sienes inundadas de sueños
y, tras tu visión, corre, temblando, mi mirada!

Te imagino a mi lado, en la góndola obscura
que, por el Canal Grande, guía la mano recia
del rudo gondolero de marcial apostura,
bajo el Rialto estrellado de la dulce Venecia.

Te imagino a mi lado por tierras rumorosas
que baña el azul Vístula y humedece el Danubio,
sobre mi hombro tu frente coronada de rosas
mientras paso mi mano por tu cabello rubio.

Te imagino a mi lado por los valles de Suiza
como aquella pastora de los cantos nativos,
llenándome el espíritu de una sutil sonrisa
o fijando en mis ojos tus ojos pensativos.

Te imagino en las costas fragantes de Sorrento,
frente al mar, silenciosa, llena el alma de trinos,
con los cabellos sueltos bajo el húmedo viento
impregnado de sal y de yodos marinos.

¡Oh, sueños locos! Sueños hondamente sentidos,
hondamente soñados, hondamente esperados,
hondamente buscados y hondamente queridos...
¡Pobres sueños errantes y, quizás, resignados!

En fin. «La vida es sueño», dijo alguien; y esta vida
vulgar eternamente, al menos se matiza
con amores románticos... ¡Oh, mi Francia florida!
¡oh, mi Venecia rosa y, oh, mi lejana Suiza!

Soñemos, pues, soñemos con el alma en vagancia
tras tu visión errante por tierras luminosas,
y llenemos la vida de toda tu fragancia,
e inclinemos la frente sobre un montón de rosas.

BARTOLOME GALINDEZ

24 horas en el cuartel de GRANADEROS

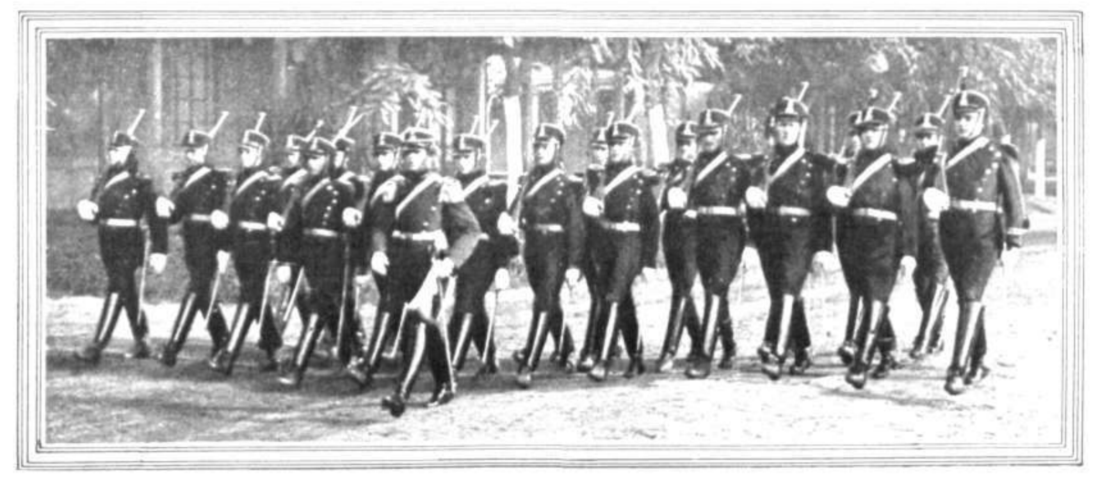


DIANA... Agudo y lento el toque del trompa, anuncia la hora en que el reposo termina. Pocos minutos hay que distraer para vestirse, pues inexorablemente se van sucediendo las órdenes y la formación matinal ya se anuncia.

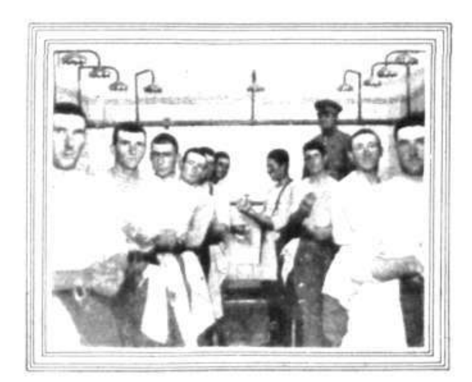
Indudablemente es éste el momento al que con más dificultad se acostumbra el conscripto, y, sobre todo, en los primeros días de su permanencia en el cuartel. Pasado el trance, la fajina, la instrucción militar, los ejercicios a caballo en el picadero, la enseñanza teórica y de tiro, en fin, las mil cosas que se aprenden en el cuartel no dejan tiempo para acordarse del madrugón. El recluta pronto deja de serlo, y sus primeras incertidumbres se convierten en las seguridades propias del soldado, y así poco después de sus primeros pasos por el cuartel lo vemos en los desfiles, gallardo y airoso, llevar con orgullo el uniforme que se cubrió con tanta gloria bajo las órdenes de San Martín. Y como en los desfiles, los hemos visto en el cuartel con la misma apostura formar los escuadrones y en cargas cerradas llegar hasta nosotros para sujetar de golpe en impresionante maniobra de efecto. Mantiénese latente la tradición en el histórico y gallardo escuadrón, que recoge a sus paso por las calles toda la simpatía del pueblo.



Diana...



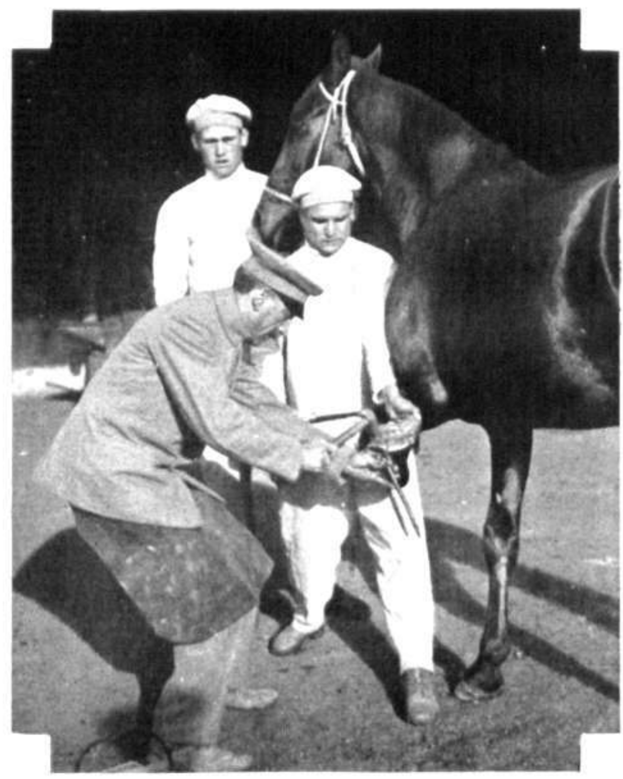
Una sección del primer escuadrón desfilando a pie.



Conscriptos en el baño.



Sirviéndose el rancho en la cocina del regimiento.



La caballada merece una especial observación por parte de los conscriptos, y es uno de los motivos de justo orgullo del regimiento.



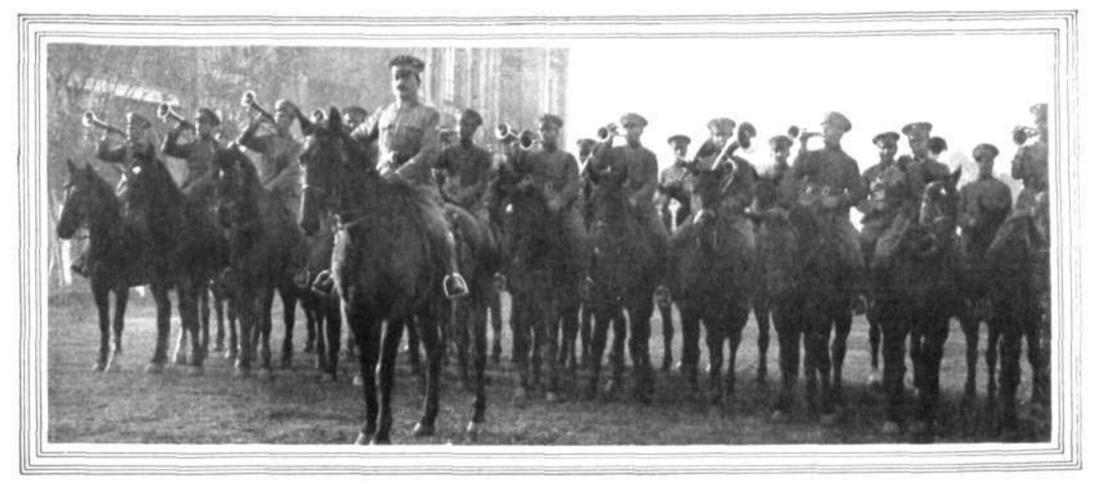
Presentando para la revista su equipo completo.



Limpieza del armamento después de la instrucción.



De centinela en la puerta del cuartel.



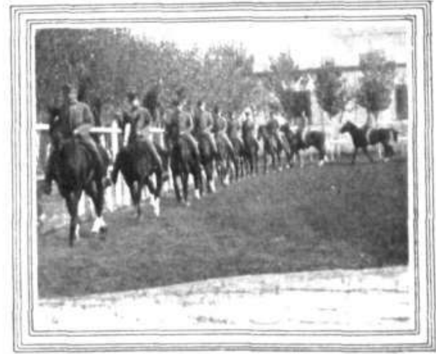
La fanfarra del regimiento.



La vicuña de Pasco, mascota del regimiento, regalada al primer escuadrón en su visita al Perú.



Haciéndole los honores al suculento rancho.



Ejercicios de equitación en el picadero.



Practicando gimnasia sueca.



Esgrima de lanza, a pie.



Ayudante de veterinario haciendo curaciones diarias al ganado.

FOTOS DE VARGAS.



General de División José F. Uriburu, que ha escrito expresamente para "Caras y Caretas" el artículo que publicamos.



La vital necesidad que es para el país la existencia de un Ejército capaz de tutelar la propia integridad y los propios intereses es una verdad que ya no se discute. La obra de nuestro Ejército en el pasado, como factor de nuestra vida *independiente*, — como factor de civilización y de organización política del país; — la obra del presente como baluarte de nuestra seguridad exterior, — como garantía del orden interior — como el más eficaz factor de fusión de las razas de la tierra que acuden a nuestras playas en busca de vida libre y de trabajo honrado y remunerativo, — como el mejor medio de difusión en el país de la benéfica influencia que vigoriza la fibra de la juventud devolviendo al cuerpo social elementos educados en la idea del deber, en el culto de las más severas y viriles virtudes, cimentando con *la fraternización y el espíritu de* compañerismo, el concepto de patria y de la unión nacional; — todas estas son obras que hacen indiscutible la necesidad establecida.

Los ejemplos que nos ha proporcionado la reciente gran tragedia mundial nos demuestran igualmente que el Ejército es hoy más que nunca, elemento indispensable, no solamente para garantizar la vida de la nación si se ha de ser beligerante, sino también para salvaguardar la voluntad de ser neutral. Se ha visto que sin Ejército no se tiene ni voz ni voto, no ya para intervenir en las deliberaciones de los estados sobre los intereses generales de la humanidad, sino ni siquiera para impedir que los extraños dicten los propios destinos.

Y si es indispensable la existencia del Ejército para la vida y prosperidad de la nación, es imperiosa la necesidad de tenerlo con capacidad para responder a tales fines. Ahora bien la existencia de un Ejército requiere: personal en número y con instrucción suficiente; material y elementos necesarios para su acción en la guerra y su preparación en la paz; y medios de vida para las tropas.

Muchos y muy importantes son los problemas que, en los tres órdenes de ideas mencionados hay que encarar y resolver para disponer del Ejército que el país por su importancia y las exigencias de su seguridad requiere.

Bastará la enumeración de los siguientes puntos principales para darse cuenta de la amplitud y urgencia de la obra.

Revisión de la Ley de reclutamiento, a fin de proporcionar los efectivos y el tiempo de servicio indispensables para la doble necesidad de asegurar la conveniente instrucción en la paz y la suficiente fuerza de movilización en campaña. Con los actuales efectivos y el reducido tiempo de servicio bajo las armas, en comparación con la potencia militar de algunos países vecinos, y dadas las exigencias de la moderna preparación guerrera el ejército no tiene ni el número ni la aptitud para garantizar la *defensa nacional. No es del caso citar hechos*, pero la afirmación expresada es la realidad.

Elaboración de una Ley de cuadros y ascensos que permita dar al Ejército movilizado una proporción de oficiales de carrera adecuada para garantizar su solidez y buena conducción, que son los principales factores de eficacia. En las condiciones actuales, con nuestro escalafón de 1400 oficiales, de general a subteniente, si se tuviera que salir a campaña, y teniendo en cuenta el personal que forzosamente debe quedar en destinos del país, *la fuerza mínima* que se debiera calcular contaría apenas con 14 % de oficiales de carrera. Todo el resto, es decir, 86 %, tendría que constituirse por oficiales de reserva que, hablando con la cruda verdad y dada la manera como se forman no los tenemos tampoco sino como una ficción; éste es también otro problema a resolver. La conducción del Ejército, en tales condiciones, sería un inevitable desastre. La ley de cuadros y ascensos, además de prever la circunstancia capital mencionada, debe contemplar asimismo, dentro de un bien meditado criterio económico para el país, *el justo y seguro estímulo de los que se dedican a la carrera de las armas.*

Provisión de los armamentos y materiales de guerra modernos, reconocidos como indispensables hoy en día, y de los cuales están ya en posesión algunos de nuestros vecinos. El Ejército, en este sentido, está en lamentable retraso, con grave daño para la instrucción de las tropas y para el alistamiento que de manera constante exige la seguridad del país.

Reorganización del Ejército, en los diferentes conceptos de la constitución del alto comando, de la disposición de las fuerzas y del funcionamiento de los servicios, de acuerdo a la experiencia adquirida con nuestras reglamentaciones vigentes y a las nuevas exigencias puestas de manifiesto por las enseñanzas de la última guerra.

En el primer concepto, se impone realizar, en forma definitiva y conveniente, el principio de «la centralización en el mando y descentralización en la ejecución», que asegure a la vez que una dirección única, una *razonable y práctica distribución del trabajo*. Por otra parte, es una necesidad universalmente reconocida, y aun no satisfecha entre nosotros, tener designado, desde el tiempo de paz, el alto comando que ha de conducir el Ejército en campaña, con atribuciones y obligaciones claras y amplias; para ejercitar su acción y fijar su responsabilidad en la preparación militar del país.

En cuanto al segundo concepto, es decir, la disposición de las fuerzas, la reorganización se hace necesaria, por una parte, como consecuencia de los nuevos armamentos que modifican la composición y efectivos de las grandes unidades; y por otra como una exigencia de una mejor división militar del país, de acuerdo al crecimiento de la población y de una más adecuada distribución territorial de las tropas.

Por último, en lo referente a los distintos servicios de intendencia, material, sanidad, justicia, etc., hay que rever sus reglamentaciones y dotarlos de los elementos necesarios para su funcionamiento armónico y eficaz tanto en tiempo de paz como en campaña.

Impulso de la instrucción de las tropas.— Todas las deficiencias señaladas, aparte del mal que significan en sí, se dejan sentir fatalmente sobre la instrucción de jefes, oficiales y soldados.

Así, el reducido contingente anual y el escaso tiempo de servicio no permiten ni dar a las tropas una instrucción completa y *sólida* ni disponer de efectivos suficientes para la debida ejercitación de los comandos en la ardua tarea de la conducción.

El atraso en que estamos en la adopción de los nuevos armamentos impide a su vez entrar de lleno en los nuevos procedimientos de combate y dar actualidad a nuestro cuerpo de reglamentos tácticos; en este sentido estamos siguiendo prácticas, puede decirse, anticuadas y que no tendrán más aplicación, en tanto que es asunto que está ya al día en los ejércitos de algunos de nuestros vecinos.

La escasez de elementos de trabajo ha *llegado a obligar sobre todo en el arma de* artillería, hasta a limitar la práctica del tiro a unos pocos días en el año, cuando no a una supresión completa, como ha ocurrido con más de una clase llamada al servicio.

Fuera de estas circunstancias, hay otras no menos graves que influyen en manera perniciosa en la preparación de las tropas, y que son otras fallas a subsanar.

La falta de plazas de instrucción y de campos de tiro dificulta enormemente el desarrollo de los programas en el alcance que deben tener.

La supresión de maniobras que año tras año viene ocurriendo, y por consiguiente de la verdadera preparación de campaña, deja reducida la instrucción anual casi exclusivamente a trabajos de cuartel y de polígono, y cuando más a algunos ejercicios de alcance muy limitado en los alrededores de las guarniciones.

En fin, la omisión completa de llamado *anual de las reservas a período de instrucción* es causa de que su valor militar sea casi nulo, no pudiendo refrescar sus conocimientos ni, por consiguientes, conservarlos.

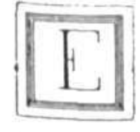
En las condiciones señaladas el Ejército carece, pues, de la instrucción que las exigencias de la guerra moderna requieren.

Construcción de alojamientos y dotación de equipos para las tropas son necesidades que aun no se ha llegado a remediar en la medida conveniente. Es notorio que en la Capital Federal misma algunos de los cuarteles en donde deben vivir los soldados de *la nación, no son tales, sino propiamente* barracas que ni condiciones de higiene para la vida de los hombres reunen. Y en cuanto al vestuario y equipo, da pena ver el aspecto de los soldados provistos a menudo con prendas de una estación diferente, de calidad y confección que dejan mucho que desear.

Tales son los problemas que urge resolver en el Ejército, y que hasta hoy vienen postergándose por mezquindades de presupuesto, olvidando las enseñanzas de la experiencia de todos los tiempos, de lo caro que cuestan, en la eventualidad de una guerra, las *economías hechas en la preparación* de la defensa nacional.

Amanece...

24 horas a bordo del RIVADAVIA



En cuanto se diseñan las primeras claridades, ya es todo actividad a bordo del dreagdnouhgt. La muchachada, ágil y vigorosa, se entrega de lleno a la tarea que comienza, sin desfallecimientos, sin abulia, podríamos decir casi sin exagerar, con verdadero entusiasmo y cariño. Es verdad que el buque constituye una especie de segundo gran hogar, teniendo todas las cosas un algo de propias que las hace estimar y valorar... Y también los veinte años, porque es flor de juventud la formada por los conscriptos de a bordo.

El gran acorazado "brilla como un espejo"; cada pieza de su inmenso engranaje ha merecido pulcra atención, y listo ya ese detalle importante de la tarea diaria, comienza la instrucción. Largo y minucioso sería el relato de cada una de las múltiples enseñanzas que recibe el conscripto; basta decir que poco tiempo después de su embarco su grado de preparación alcanza resultados verdaderamente satisfactorios. A la enseñanza que forma buenos marinos, aptos servidores de la patria, debe agregarse la otra tan útil como ésta, y que representa para los que la han aprovechado uno de los recuerdos más imborrables del servicio, la enseñanza a los analfabetos, pues los hace doblemente útiles a sí mismos.

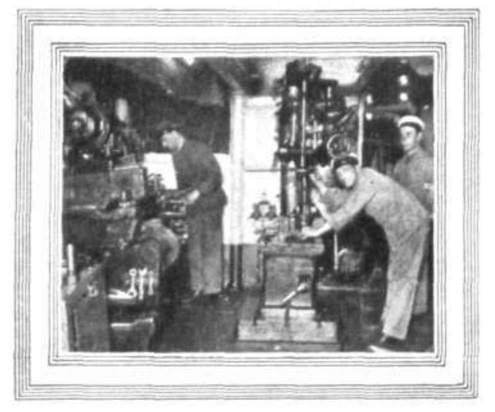


Capitán de navío Enrique Moreno, comandante del acorazado Rivadavia.

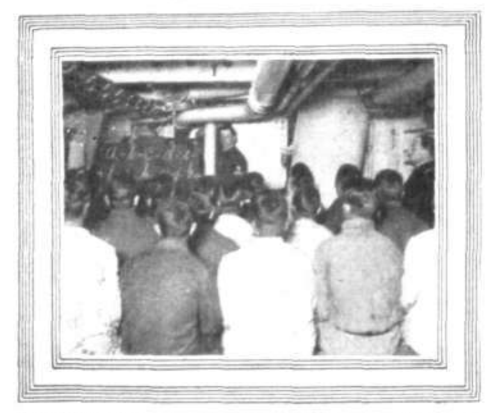
Para el que ha seguido de cerca toda una jornada a bordo y observado el inmenso mecanismo del gran acorazado, maravillosamente y cronométricamente manejado, donde son el nervio los jóvenes conscriptos, una sensación íntima y satisfactoria invádele al sentir, en el silencio de la noche, tener allí cerca muchos cerebros para guiar y brazos para mantener siempre y con honra la gloriosa tradición de la armada nacional.



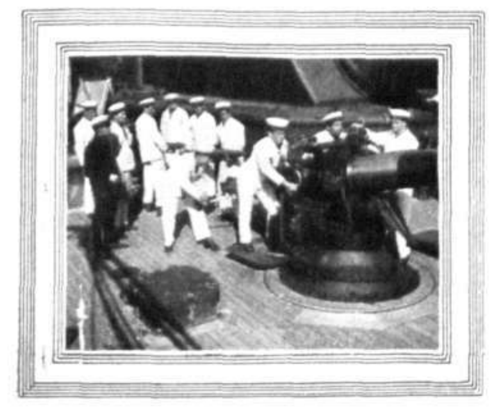
Por el "tangón" los muchachos, ya avezados marinos, caminan tranquilamente para embarcarse en un bote.



Bajo el contralor directo de los jefes, los conscriptos trabajan en el taller mecánico.

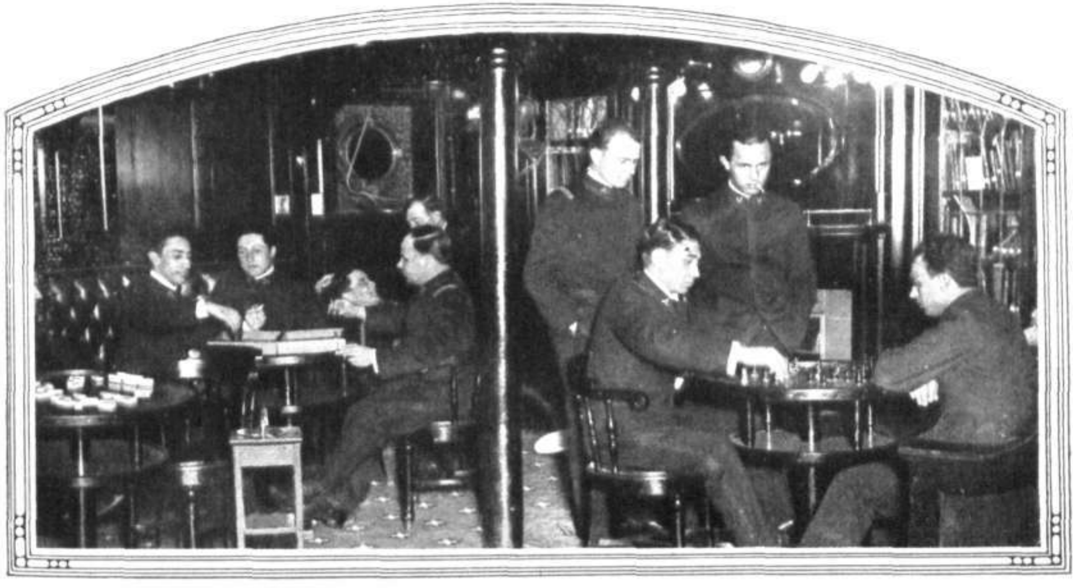


Lenta pero entusiastamente los conscriptos analfabetos reciben las primeras elementales lecciones.



Practicando los ejercicios de prueba de carga y puntería.

Ejercicios de señales.



Grupo de oficiales entreteniéndose en los ratos de descanso, después de la tarea diaria.



Las labores domésticas no están reñidas con la actividad varonil que imponen los trabajos de a bordo.



Un rato de seriedad y de nostalgia al evocar los afectos y el hogar lejano.



Fin de la jornada... rancho.

Silencio...

FOTOS DE VARGAS.



Al comenzar su vida libre el 25 de Mayo de 1810, el pueblo argentino, lanzándose a conquistar su independencia, fué urgido por múltiples y muy graves problemas, para la mayor parte de los cuales no estaba ni rudimentariamente preparado.

Constituir un gobierno, organizarse, darse leyes e instituciones propias, en el orden interno; guerrear por tierras y mares, representar ante los estados amigos, en el orden externo; tal fué en su doble aspecto la tarea improba de un pueblo poco numeroso, sin instrucción y sin recursos, pero impulsado por nobles ideales y sostenido por una extraordinaria resistencia para el dolor y el propio sacrificio.

En la faz inicial de su acción, el foco revolucionario del Plata se vió amenazado de muerte por la escuadra española, cuya base de operaciones era Montevideo: para el Estado argentino naciente, el bloqueo era la asfixia.

El peligro no podia ser conjurado sino dominando las aguas, para lo cual era esencial destruir las naves adversarias y ocupar su base.

Entre todos los argentinos nativos de entonces no se habria podido reunir hombres de mar suficientes para tripular un solo barco, aunque pequeño. La única solución posible fué duramente impuesta por la necesidad del momento; y, sin embargo, los primeros barcos de guerra argentinos, transformados de mercantes y tripulados por extranjeros, cumplieron su misión salvadora culminando por su heroísmo a la misma altura que los ejércitos terrestres.

Es que, traído por las corrientes del destino, apareció el hombre que, por su solo aliento, había de dar un alma, cohesión, disciplina, eficiencia a esa fuerza incipiente.

Sin estudios metódicos ni carrera naval militar, Guillermo Brown reunía aquellas cualidades que en todos los tiempos, y con todos los progresos del arte de la construcción y de la ciencia aplicada a la guerra marítima, han hecho y harán a un gran almirante: la hombría de mar, el golpe de vista para apreciar la realidad de las situaciones y la audacia.

La improvisada escuadra por él mandada salvó a la Revolución de uno de sus más graves peligros y abrió el gran río a la navegación y al comercio, fuente obligada y tal vez única de vida y de progreso.

Concluídas las campañas de la independencia, la Marina de Guerra siguió todas las vicisitudes de la historia patria: recogió nuevos laureles en aquella infausta jornada que, a pesar de los triunfos obtenidos, debía conducirnos a la secesión de la más hermosa provincia argentina; mezclóse en las contiendas civiles desempeñando en ellas un papel obscuro y a veces desairado; soportó humillaciones, por su impotencia, durante el bloqueo anglo-francés y en las Malvinas; acompañó, minúscula y casi inerme, a la poderosa flota imperial en la guerra del Paraguay; cooperó eficazmente en el rescate para la civilización del territorio detentado por el salvaje; señoreó los solitarios mares del sud y ahuyentó en horas difíciles la invasión solapada de las costas traída por naves extrañas para alegar ocupación; se preparó enérgicamente para la guerra cuando llegó el momento álgido del pleito por la frontera andina, y contribuyó así, como el factor más eficaz, a que el litigio se arreglara en paz y respetando el derecho argentino; ha iniciado su organización amplia y permanente como institución imprescindible para nuestra existencia de nación soberana; ha realizado ya en gran parte y prosigue con eficacia el relevamiento, iluminación y balizamiento de las costas; ha iniciado estudios oceanográficos; ha llevado a todos los mares el pabellón del sol, difundiendo nuestro nombre y exteriorizando nuestro adelanto; ha contribuído con sus escuelas, sus obras, sus técnicos, su conscripción al incremento de las industrias y actividades nacionales afines con la marina; ha asimilado en sus métodos de instrucción y de operaciones, en su organización y procedimientos, los sistemas más perfeccionados, seleccionando con maduro eclecticismo las normas que rigen en las marinas más progresistas; y finalmente, por el alto nivel moral e intelectual de su personal y por su propaganda, enaltece la cultura general del pueblo y contribuye a despertar en él la noción clara de los grandes intereses marítimos de la nación.



Capitán de navío Segundo R. Storni, quien ha escrito expresamente para "Caras y Caretas" el presente artículo.

En la hora presente la Marina de Guerra Nacional ocupará un lugar importante en la preocupación de los hombres de estado.

Por el horror de la gran contienda reciente y por las enormes deudas, el mundo entero ansia la paz y clama por economías: de ahí la política del desarme. Pero el desarme, como lo han probado de hecho las primeras potencias, tiene un límite: es el de la seguridad nacional.

Pocos países en el mundo han mantenido una política tan manifiestamente pacifista como la República Argentina. Aun dentro del conjunto sudamericano, es de los estados que menos gasta en armarse en proporción a sus recursos y presupuestos: Chile, Brasil y Uruguay nos aventajan con mucho en la prorrata de expensas para ese fin previsor.

Con serenidad, pues, la Argentina puede plantear, estudiar y realizar sus programas defensivos. Las instituciones armadas, el Ejército y la Marina, deben ser mantenidas en un pie mínimo de efectivos y eficiencia que garanticen la soberanía, el orden y la seguridad nacional interna y externa.

Debemos acoger con reservas la pretendida minoridad en que quiere envolverse a todos los estados que no alcanzan por el poder de sus armas actuales a sentarse en la mesa de deliberaciones de las grandes potencias. Sin aventurarnos en el terreno escabroso de la profecía, podemos lógicamente afirmar que no pasarán muchas décadas sin que las mayores repúblicas sudamericanas, por su extensión y población, por su riqueza y legítimo desarrollo, especialmente el Brasil y la Argentina, alcanzarán aquel nivel directivo en el concierto mundial de las naciones. En esa marcha ascendente, si la historia no modifica su curso, ni se alteran las leyes conocidas del crecimiento de los pueblos, para que esa incorporación de nuevas entidades de primer orden no sea un fracaso, ellas deben cultivar ese factor esencial de influencia en el orden internacional: la fuerza.

Dentro de esos conceptos, una Marina de Guerra eficiente, moderada, que no sea una amenaza para nadie, pero sí una seguridad para nosotros en el presente y un sólido plantel para el porvenir, tal debe ser nuestra aspiración.



MARTA LUJÁN

RELATO HISTÓRICO

Por MARIANO de VEDIA

Ilustración de E. Álvarez



RA en Salta, la noche del 19 de febrero de 1813.

Bajo una lluvia torrencial se revolvía pesadamente en la sombra, apercibiéndose para el combate, el ejército español. A la luz de los relámpagos destacábanse de las paredes los soldados, que hacían filas contra ellas, y veíase cruzar velozmente, como visiones iluminadas de improviso, jinetes que, de trecho en trecho voceaban órdenes en tono de urgencia.

De nuevo el silencio y la tiniebla, que entrecortaban por momentos un grito aislado, un rumor siniestro, un trueno sordo, como producido por grandes choques en el suelo mismo, y un fuego de guerra aquí, y otro allá, elevándose y descendiendo, ya en combate, o ya vencido por el azote del agua. A intervalos se oía el chillido del eje de las carretas, que rodaban difícilmente sobre el lodo blando, y el chapotear de los caballos en los charcos de las calles.

Las familias salteñas habían convertido sus hogares en *templos* — *si no lo* fueron siempre. — De hinojos ante la Virgen, o la santa predilecta, humeando en su honor los cirios todos de la casa, mil labios de mujer se agitaron en fervientes plegarias durante la noche entera.

Marta Luján, arrodillada junto al lecho de la madre, tenía rendida al sueño su hermosa cabeza, que reposaba sobre la misma almohada de la enferma.

Vilmente azotada, días antes, por soldados españoles, en razón de haber transmitido a Belgrano noticias de las operaciones internas, la viuda de Luján ignoraba si debía matarla el sufrimiento o si hallaría su salvación en las preces continuas de Marta, que unía en ellas la suerte de la patria y la salud de la doliente.

Con esos pensamientos, que llegaron a distraerla de la general preocupación, llenaba la viuda de Luján su insomnio, ahogando en la garganta la queja aguda como el dolor si escapaba, cuando un estrépito infernal la hizo incorporarse sobre el lecho, al tiempo que Marta se levantaba sobrecogida de espanto.

Miráronse un instante, pálidas y convulsas, sin acertar a interrogarse. Luego, familiarizándose con las agitaciones que no cesaban, pudieron darse cuenta de la situación que las envolvía. Marta se aproximó con cautela a la ventana y entreabrió un postigo... Era que a la claridad plomiza de una aurora sin sol se lanzaban los realistas al combate.

El intrépido Dorrego, con sus compañías de cazadores, había avanzado ya por segunda vez, llevándose por delante al enemigo, en cumplimiento de la orden recibida, para dejar expedito el campo a la artillería de los patriotas. El flanco izquierdo está en efecto libre; Dorrego lo ha despejado, y por él entrará la victoria, bautizando con sangre y fuego la bandera ayer jurada, hasta hacerla flamear en la torre de la Merced. Ya ondea, y es un subteniente de Dorrego, un predestinado, porque se llama Bravo, el que enarboló su poncho azul y blanco en lo alto de la torre, mientras sus compañeros echaban a vuelo las campanas. El triunfo se ha desbordado y recorre las calles de la ciudad en olas humanas que se hinchan al empuje de la libertad vencedora. La reconciliación de los combatientes agranda el júbilo y contribuye a que fácilmente queden entabladas las relaciones sociales. Una corriente simpática y animada se establece en seguida. Las mujeres salteñas, seducidas por los bizarros oficiales de la patria, les abren afectuosas, como madres y hermanas, el santuario de sus hogares, para prodigarles las más solícitas y benévolas atenciones. El nombre del subteniente Bravo, que enseñó a Salta cómo era la bandera argentina, entrando entre los primeros con Dorrego, hería con particularidad los corazones femeninos y era objeto de las más significativas demostraciones. En todas partes se requería su presencia, y disputábanse las niñas un puesto a su lado.

Marta Luján no hubiera podido substraerse a la fiesta; no lo habría consentido la madre enferma. Queriendo también vencer sobre sus miembros abatidos, la viuda, merced a un esfuerzo heroico, había llegado hasta la ventana y tomaba parte desde ella en el movimiento general de la población.

— Vé tú, hija mía; véa conocerles y tratarles; la casa de tus primas estará llena — dijo a Marta, — y ésta, como si le hubiera venido de súbito la conciencia de su juventud y de su belleza, se preparó rápidamente una graciosa «toilette» y se hizo acompañar hasta la casa de las López. Obtuvo sensacional recibimiento, y a Bravo, que esta allí, fué presentada. Era el subteniente un tipo interesante. Byroniana la cabeza, resueltas pero sobrias sus maneras, alto y delgado, de fisonomía simpática y viril, un tanto picaresca en su habitual seriedad, revelaban los ojos, y todo él un espíritu en armonía con su presencia elegante, correcta, artística. Lo comprendió Marta en seguida, y no necesitó ser templada para colocarse al unísono de aquella inteligencia joven, que se le aproximó como imantada. Las primeras preguntas de Bravo, calculadas para que Marta pudiera revelársele íntimamente, dieron a ella ocasión de referir las tribulaciones de su hogar. Interesado el subteniente por la causa de los padecimientos de la viuda de Luján, o aprovechando con singular habilidad el brillante motivo, rogó a Marta que anunciara a la madre su visita.

— ¡Con qué placer le verá! — exclamó Marta, balbuceando luego palabras expresivas que revelaban encantadoramente su ingenuidad infantil. El subteniente hizo sus cumplimientos y quedó con la palabra; supo traer bien pronto la conversación al tono galante y dió a la intensidad de la impresión que Marta le había producido el gratísimo consuelo de expresarla en el lenguaje de la pasión. Bravo, vencedor siempre, no pudo esta vez resistir a la lucha de aquella mirada encendida. Como dos chispas amenazantes, los ojos de Marta sosteníanse con dignidad ante la vista tímida e indecisa del joven oficial, ocultando así, con destreza femenina, el fondo de su alma llena de fe pura y candidez angélica. Luisa López, una de sus primas, enamorada también del subteniente, callaba en tanto, y se encendía por dentro, en homenaje a su orgullo de mujer no comprendida.

Durante las frecuentes visitas de Bravo a Marta, la viuda enferma observaba llena de complacencia a la pareja de los ya novios, adelantándose a ver un hijo en el oficial gallardo de la patria; poblando de nietos el hogar enlutado desde la muerte de su esposo, y sintiéndose rejuvenecer y revivir en la pasión de Marta.

Transcurrieron así dos meses. Como si para la vida de la joven de Luján hubiera sido ese tiempo la primera primavera, abrióse como una flor el alma niña de Marta.

El ejército libertador iba a proseguir su camino. Incorporábansele ya los héroes de la reciente victoria, sacudiendo con energía sus miembros, habituados al descanso, para formar de nuevo, ardorosos, en la columna triunfadora. Forzoso era escuchar la voz del deber, y no hubiera sido seguramente Bravo un desertor de las filas de la patria, ni Marta, aun en medio de su honda tristeza, hubiese osado rogárselo. A su vuelta, él se entregaría a su necesario y merecido reposo, hallando sus compensaciones en las hospitalidades de la paz y del amor. Era preciso resignarse a esperar, y esperar...

Vinieron Vilcapugio y Ayouma, los dos grandes desastres del ejército de Belgrano tras la victoria colosal de Salta.

En noviembre empezaron a llegar a la ciudad los patriotas dispersos, y Marta, desesperada, solicitaba en vano noticias de Bravo. Las López la recibieron de un modo extraño; y hasta fué de mala manera que le dijeron todas a la vez: *Nada sabemos*. No acertó a explicarse la causa de tanta frialdad, pero tampoco estaba ella en condiciones para indagarla, si bien ya había notado que no la visitaban sus primas desde que formalizara su compromiso con el subteniente. Esto, no obstante, no era para Marta más que un vago anuncio de desgracia; pues a sus amores con Bravo no hubiera acertado nunca a relacionar la reserva mortificante de las López.

Siguió incansable su averiguación; y dió, después de mucho, con un viejo oficial que se hospedaba en los alrededores de su barrio.

— Se portó — le dijo — como se llama. En Vilcapugio sirvió a las órdenes del valiente Echeverría, y en Ayouma estuvo con el bizarro Cano, como yo. Pero no sé que se hizo. Quizá le llevaron a las Casamatas...

— ¿Entonces, no murió?

— ¡Quién sabe! — Repuso el oficial, deseoso de librarse de una situación penosa. Y a todas las preguntas de Marta, siguió respondiendo cruelmente: — ¡Quién sabe!

Marta inclinaba su cabeza como para interrogarse a sí misma, levantándola en seguida iluminada por rayos de fe y de esperanza.

— No... No ha muerto — se decía, y confiaba en los anuncios secretos de su corazón. — Estará en las Casamatas, pensaba—y dando a su creencia la seguridad de un hecho, lloraba por la suerte de Bravo en aquellas siniestras prisiones del Callao, heladas, húmedas, mortíferas, que ya a sus ruegos le habían sido descritas varias veces.

— Sí... Vendrá... — se repetía con la convicción de una poseída, para caer por momentos en la desesperación de la duda. Una vez insistió heroicamente. — Y cuando venga, exclamó con resolución para infundirse valor, yo iré de rodillas, después de verlo, hasta el santuario de Chicoana, a presentarle a Dios el homenaje de mi gratitud y devoción.

Agotadas sus fuerzas todas, por aquel arranque, o como si la promesa hubiese sido formulada ante lo inevitable de una amarga realidad, Marta cayó desmayada en los brazos de su madre, a quien parecía prestar energías el estado mismo de su hija.

La viuda de Luján, luchando con el convencimiento de que la desgracia no la abandonaría ya en la tierra, imploraba todavía a Dios para que no le tocase a Marta aquella herencia tristísima.



Nada se adelantaba con respecto a Bravo. Marta, un tanto debilitada su fe, luchaba por contener en su pecho los restos de esperanza que la mantenían. Las preocupaciones y los insomnios iban labrando su organización delicada y flexible. A sus ruegos constantes, en medio de los cuales reiteraba su promesa, uníanse siempre los de su madre, cuya edad ya no le permitiría reponerse del todo. Pasaron los días y los días, hasta que llegó una de aquellas noches brillantes y serenas que la naturaleza ofrece singularmente a la fantasía de los corazones jóvenes. Y mientras se balanceaba la viuda en su roído sillón de paja, junto a Marta, que murmuraba a sus pies una oración, oyeron ambas un golpe medido en el cristal de la ventana.

—¿Quién? — preguntaron a un tiempo sobresaltadas.

—Marta... — contestó una voz varonil visiblemente dulcificada de intento. — Marta... soy yo... ¿Quieres abrirme? — Marta se volvió como azorada a su madre, sin acertar a responder, y con la fisonomía descompuesta, cadavérica, quedóse como petrificada en su sitio. La anciana, dominando la primera impresión que le había producido el nombre de Bravo, trató de volver a Marta a la realidad de su dicha, diciéndole en tono rápido e insinuante:

—Sí, hija mía, es Bravo; vé, hazlo entrar pronto. ¿Por qué te detienes? — Al tiempo que Bravo repetía con más empeño:

—¡Marta! ¡Marta! ¿Abrirás al fin?

Ella dió un grito, que no fué palabra ni fué sollozo aquel sonido extraño de su garganta; y salió veloz... hasta verse frente a su prometido. Estrecháronse las manos sin dirigirse una palabra; Marta bajó los ojos y se adelantó hacia el interior seguida por Bravo. Penosamente, denodadamente, pudo iniciarse al cabo de muy largos minutos de ansiedad, de desconfianzas, de preguntas aisladas y respuestas inconscientes, la íntima velada de aquellos dos apasionados. Más próximo a la madre exigente que a la hija aun tímida, ensayó Bravo una narración de los sucesos en que había intervenido. La anciana le oía con lágrimas en los ojos, y Marta, inquieta, molesta todavía, hallaba sumamente impersonal el relato de su novio; quería saber en primer término si él no la había olvidado un solo instante; cómo había vuelto; después de qué penurias, y si sería para siempre la permanencia a su lado.

En ese sentido interrumpía a Bravo con preguntas que la madre juzgaba pueriles y que el subteniente acogía con sonrisas de inteligencia, en las que procuraba poner mil promesas de felicidad.

Todo vino a su tiempo, y pasada la media noche, cuando el subteniente se había retirado, Marta, sola en su aposento, coloreadas las mejillas, mirábase a un espejo empeñosamente, como si quisiera notar con la vista en sus labios la huella de un beso candente, que le abrasaba el corazón.

—En pocos días más serás mía, — le había dicho Bravo, y en las sombras del zaguán, ya para partir, le dejó en la boca y en el alma el fuego de aquel beso.

El vencido, si no llegó a Lima, el gran sueño del patriotismo, hallaba las perspectivas risueñas de una unión feliz en la ciudad que poco antes había visitado vencedor con Belgrano.

Después de la embriaguez y el aturdimiento, y bajo la protección del insomnio, el espíritu de Marta recuperó su habitual lucidez. La duda cayó en él, como la infaltable ave negra. — Vencedor — pensaba Marta sin querer pensarlo, — vencedor... ¿habría vuelto? — Y maldiciendo aquel pensamiento infame que la asaltaba para destrozarla, no hallaba medio de libertarse de él... — ¡Ah! — exclamó, después de un hondo suspiro y lanzándose a llorar. — ¡Ah, Dios mío!... ¡Tú me recuerdas por este medio mi promesa de ir en peregrinación, de rodillas, hasta Chicoana! Iré, Señor — proseguía, como si recitara una plegaria; — iré, y tú, a mi vuelta, me le entregarás como ayer, proporcionándome la dicha eterna.

Y no faltan, a la verdad, los ancianos que dicen que la vieron partir, a la mañana del día siguiente, del atrio de la Matriz de Salta, en dirección a Chicoana y su santuario. Iba de rodillas, dicen, protegiéndolas con cueros de oveja, que ella misma se aseguró antes de empezar la peregrinación.

Chicoana, pueblo de la misma provincia de Salta, dista nueve leguas de la capital. Una carretera separa hoy ambos puntos, pero es difícil, sino imposible, cruzarla a pie, a causa del pedregal que la cubre. Se ignora por donde podía hacerse antes el trayecto, pero Marta se lanzó a él, levantando el espíritu a Dios y fortalecida el alma por la fe.

Lentamente, deteniéndose aquí y allá, fatigada un momento, desfallecida otro, pero sin que su energía decayera, Marta pasaba... y seguía...

Seguía... pero cayó en mitad de la jornada, el cuerpo débil, que no pudo responder a tanta alma fuerte. Cayó, vencida la carne, impotente para soportar el cansancio del camino y el peso de tal espíritu de mujer.

Transportada a Chicoana, la mártir moribunda fué religiosamente recibida; su madre desolada llegó poco después y se instaló modestamente con su hija, auxiliada por vecinos caritativos, que rivalizaron en atenciones para con los huéspedes.

Cuando Marta pudo preguntar por Bravo, su madre aparentó no oirla y se esforzó con éxito por contener un sollozo...

Noticias que había recibido de Salta la obligaban a esas reservas.

—¿Dónde está Bravo? — preguntó entonces de nuevo, con febriciente energía incorporándose sobre el lecho en actitud delirante, saliéndose de las órbitas sus grandes ojos pardos. Demacrada, con las venas azules fuertemente marcadas como de relieve sobre la misma piel, nadie hubiera reconocido en ella a la joven presentada a Bravo pocos meses antes, en la casa de las López.

—Ya vendrá, hija mía... Espérale tranquila...

—Yo quiero verle pronto — exclamó, para caer de nuevo en la postración de la fiebre.

Pero era necesario decírselo todo... y no podía matársela con la verdad.

—Roguemos que venga, siquiera por un momento... —solía decir la señora de Luján, en el límite de la desesperación y la amargura, a personas que habían venido de Salta para acompañarla...

—No vendrá... No vendrá ese canalla... — le respondían todos con dolor...

Sea que nadie apelara a los sentimientos humanitarios del subteniente, sea que la iniciación de sus nuevos amores, en el momento mismo en que Marta se le había sacrificado, le hubiesen hecho merecer el concepto de la fiera, el caso es que nadie intentó salvar por ese medio a la joven, que se consumía en su lecho, acortando al tiempo la vida de su madre.

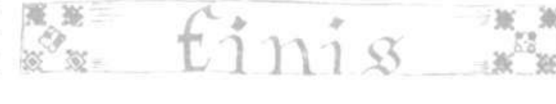
....

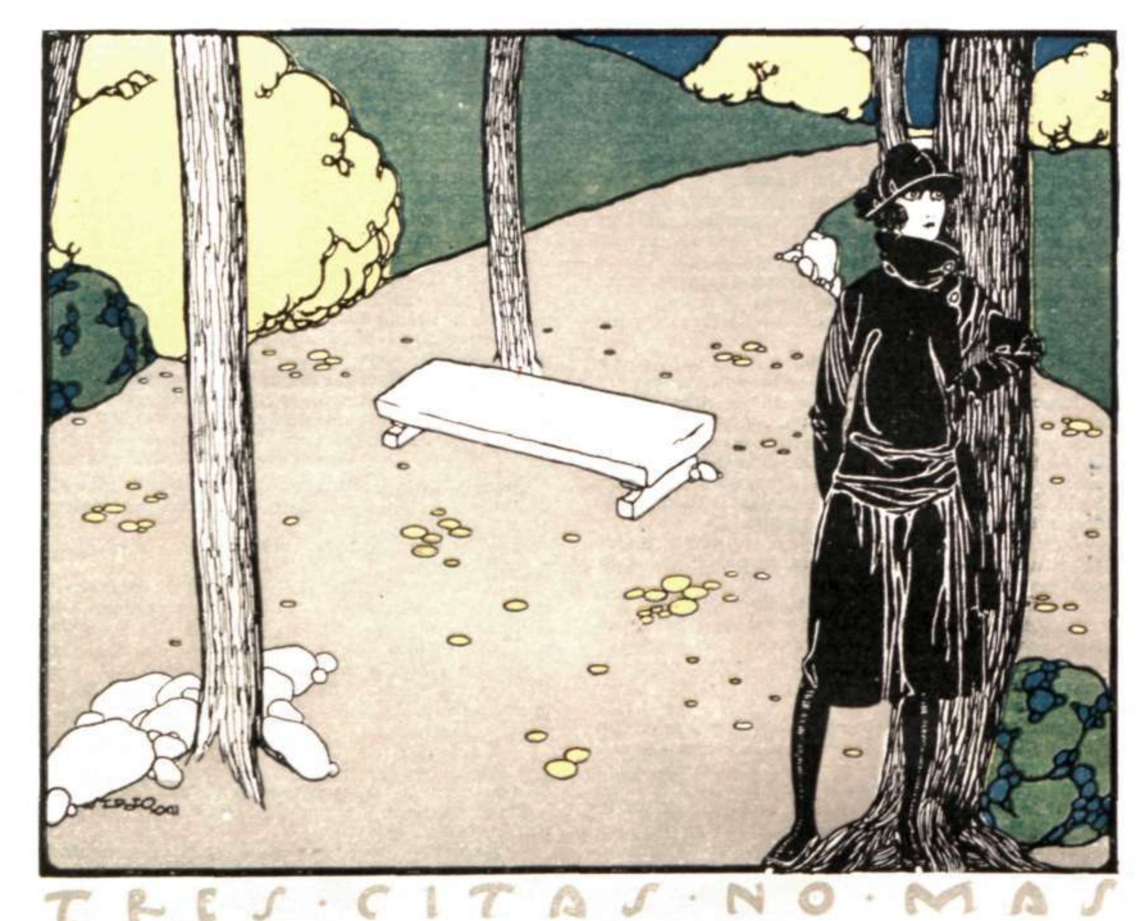
Dos meses más tarde celebrábanse las bodas de Luisa López con el subteniente Augusto Bravo. Y entre la muchedumbre inmensa que formaba la barrera de curiosos detenidos en la iglesia de la Merced, una mujer horriblemente pálida y ojerosa permanecía como a la expectativa de los acontecimientos. Los gritos de las criaturas y el comentario de las comadres anunciaron al cabo de un tiempo la llegada de los novios.

Y aquella mujer, que reflejaba en su fisonomía la imagen de la angustia, abrióse violentamente paso entre la multitud, pero para detenerse luego de súbito ante la imagen santa que acababa de iluminarse en el altar. Bravo, entre tanto, descendía del carruaje y le alcanzaba su brazo a la señora de López.

Y cuando los preparativos del cortejo llegaban a su término, una carcajada incontenible de loca hizo fijar por breves segundos la atención de todos. Bravo fué el primero en volver instantáneamente la cabeza. Y al reconocer a Marta Luján, contuvo con dificultad su respiración.

Dentro del templo el armónium comenzaba a ejecutar la marcha nupcial, logrando distraer así a los concurrentes que bien pronto se olvidaron de lo ocurrido. Sólo a los que llevaban en su alma el peso de la culpa, o las huellas del sufrimiento, les quedaba todavía en los oídos el eco penetrante de aquella dolorosa carcajada, con que una pobre mujer acababa de pasar a la indefinible felicidad de su delirio.





TRES · CITAS · NO · MAS

(CUENTO RIMADO)

¡Si parece mentira no poderte olvidar,
frívola muñequita que hallé en el Central Park!...

——

A aquellas espesuras, ¿qué anhelo te llevó?
¿Buscabas al amparo de las sendas sinuosas
las mismas ocasiones de alas pecaminosas,
las mismas... mariposas
que persiguiera yo?

Fué un idilio tan sólo de tres días:
tres citas bajo un árbol; la luz de tres ponientes,
tres reinados despóticos de tus manos ardientes,
de tus ojos negrísimos, de tus mejillas frías;
... tres siglos de esperanza, sin que tu boca diera
ni tu nombre siquiera.

Y mendigué los mismos besos que sugerías
para que huyeras siempre mis caricias de fuego
y me dijeras:
— Luego...
para que hurtaras siempre tu boquita de grana
y dijeras:
— Mañana...

Era tal tu belleza
y tal tu despotismo,
que perdí la cabeza,
me olvidé de mí mismo.

Y de pronto, impulsado por anhelos ardientes,
mordí como una fruta tus dos labios sonrientes
y dejé en tu boquita
de exquisita
frialdad
la huella ensangrentada de mi sensualidad.

Perdiendo en mí la fe
y abriendo unos ojazos...
esquivaste mis brazos
y te pusiste en pie.
— ¿Te has disgustado hoy?
— Sí — respondes. — Me voy
ya... Suéltame la mano.
— Quédate... Es muy temprano.
...¡Escucha!... ¡Te lo juro!
No te besaré más.
... ¿Es verdad que te vas?
— Sí... Ya está muy obscuro.
— ¿Cuándo vuelves?
— Jamás.

Y lo que me ha extrañado mucho más que afligido
es que la muñequita cumplió lo prometido.
En vano a aquel paraje voy a vagar a diario:
El árbol de las citas siempre está solitario.

Juguete del amor,
esquiva figurilla:
fuiste como una ardilla
que burló al cazador.
No vuelvas nunca a esos
lugares; pero di:
si no buscabas besos,
¿qué buscabas allí?

¿Por qué en vano te evoco
a la luz del ocaso
que inspiró este amor loco?
... ¿Te besé mucho acaso?
... ¿Te besé acaso poco?

LUIS · ENRIQUE · OSORIO

DIBUJO DE SIRIO



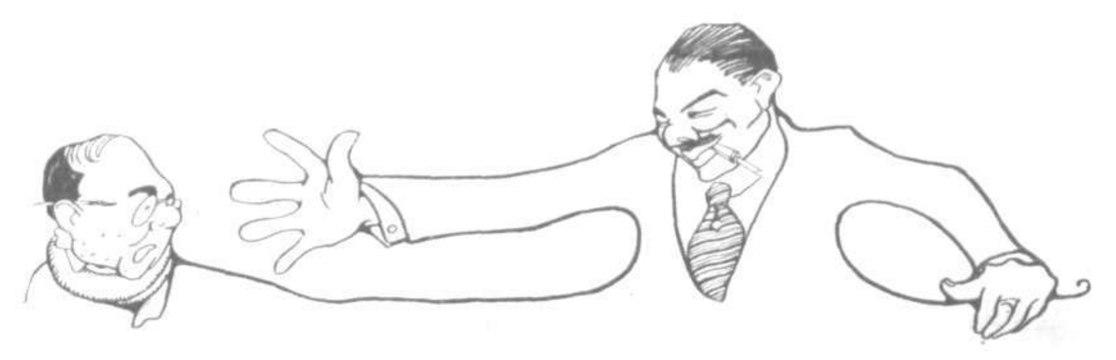
EL RINCON DE LOS BRAVOS

El rincón de los bravos» no era el nombre de ninguna gloriosa batalla sudamericana. Sin embargo, eso no excluía cierta atmósfera bélica. Y de allí aquel nombre de resonancia heroica, indudablemente. Sólo que las espadas eran lapiceras y los cañones se hallaban reemplazados por los pesados puños de White, un indio mestizado con inglés.

El administrador general los había confinado en ese lugar del inmenso edificio. Eran empleados de toda jerarquía, hasta jefes de sección, de allí que el «Rincón» formara casi una provincia autónoma y, naturalmente, anarquizada por el espíritu de caudillismo.

Por esos días no mandaba nadie. Luaces, viejo verde todo teñido, acababa de romperse un brazo cayendo de la yegua que montaba. Eso ocurrió en su última aventura amorosa. Durante algún tiempo había ejercido un poder dictatorial de tirano manso. Ahora se hallaba desprestigiado.

— Pero mire que caerse de la yegua, compadre... ¡cómo habrá sido el corcobo!



Y una risotada hacía salir de todas las oficinas las caras curiosas de los empleados.

Expuesto así a la burla, el viejo Luaces ensayaba una sonrisa agridulce, apichonándose todo, con el brazo en cabestrillo. Se vengaban de su antiguo poder.

Pensóse por un momento en reemplazarlo con el gordo Riasco, cuarentón bien maduro, lleno de alhajas, botarateando siempre y tergiversándolo todo, por una curiosa perturbación psicológica. Había llegado a la capital hacía cinco o seis años, recomendado por un diputado jujeño, completamente asnal. Y era digno de él en todo. Aquel día referíase en los corrillos la última hazaña de Riasco:

«Señor administrador — le había dicho — yo he producido ese informe y ahora no puedo borrar con la mano lo que he escrito con el codo... Y el doctor Idogaya (se llamaba Idoyaga el administrador) tan fresco, que no le importaba nada, que la responsabilidad era de los jefes de sección... ¡ahá!... y se metía las manos en los bolsillos como Pilatos...»

La «acefalía» preocupaba.

— Quedemos así, nomás...—Afirmó White, dirigiéndose a Spontini, auxiliar de estadística, siempre con el cuello hinchado por los forúnculos. Este contestó con su voz gangosa.

— Es que... Usted sabe, White, que el superior nos tiene entre ojos... y alguien debe velar por nuestros derechos. Aquí nos manda, porque dice que somos incorregibles... a usted ya le han hecho dos sumarios... ¿y quién lo defendió?... si no hubiera ido Luaces, y...

— ¿Qué tenés que sacar mis sumarios, gringo atorrante?... ¡Ahora nomás te aprieto el cogote!

— No sea bárbaro, hombre... ¡No lo vaya a hacer!

Gritó Spontini, aterrado ante la idea de sentir las negras manazas de White oprimiendo el intolerable dolor de sus tumores.

White había heredado de su padre la fuerza y el corpachón de un inglés; de la madre una mezcla de crueldad burlona. Se rió, mostrando sus dientes blancos y lustrosos.

— Entonces, vos querés que el animal de Riasco sea capaz... A mí, mirá, para decirte la verdad, hasta me da vergüenza salir con él... Cuando habla, le escupe a uno en la cara; es cosa de estarse atajando con la mano... ¡Qué va a defender!

Spontini no quiso contradecirle. Se arregló el algodón con madurativo que llevaba al cuello y callóse mohino. Fumaban a grandes humadas. Pasó un ordenanza y dijo:

— ¿Señor «Uite», ha visto que el pobre Aparicio parece que se va a morir?... Ayer estaba tomando el te con nosotros y de pronto le dió la puntada...

— ¡Aha!... y ¿cómo?...

— Ha tenido un ataque al hígado... Ve, ahí va Panchito, el hermano.

Panchito cruzaba el patio. Con su cara inmóvil, sin ningún estremecimiento que denunciara el alma, Panchito era un muchacho gordo, lampiño, falto de toda energía masculina.

Vivía así, quieto, inofensivo, gordo como un pollo cebado. Cuando se le hablaba, contestaba como si tuviera el pensamiento en otra parte. En otra parte que en el cerebro. Se le llamó.

— Che, Panchito, ¿qué tiene tu hermano?

— Se ha enfermau...

— ¿Y cómo, cómo se ha enfermado, si ayer lo vi con ustedes tomando el te?

— Y sí... se ha enfermau... empezó a comer y de un redepente dejó...

Callóse el muchacho, frunció las cejas con un gesto de idiota, y se alejó contoneando el cuerpo.

— Tiene cálculos al hígado, dijo Spontini.

— ¡Pobre muchacho!... El debió ser mayordomo y no ese gallego adulón... ¡Ahora ha echado anillo de brillante!... La otra tarde estaba con un hortera de su calaña y entro yo en mi oficina... y me los veo sentados... el niño, ¡de visita! ¿Y sabés lo que me dice?... ¡Hola, che!... así me dice. Un día lo voy a agarrar de aquí, de la...

Hizo ademán de apretarle la nuez.

Spontini, inquieto, se escurrió hacia su oficina, porque ya había llegado el jefe.

Era un hombre delgado, de unos cincuenta años, de ojos y cejas negros, contrastando con el cabello casi blanco. Parecía inteligente, pero había en él algo de embotamiento que lo retenía siempre adormilado sobre la poltrona. Era jugador...

Todos sabían que se pasaba las noches en el club tirándose el sueldo. Tenía deudas.

Una vez — dos años más tarde — nombrado director de recaudación, lo hallaron en un descubierto: siete u ocho mil pesos... Se suicidó. Se introdujo una bala detrás de la oreja. Fué espantoso. El proyectil vino a salirle por encima de la sien izquierda, volcándole los ojos en el trayecto. Y no murió en seguida, hablaba, decía: «¿Qué me ha pasado? ¿Dónde están mis ojos?»

No recordaba nada, nada... ¡Así duró más de diez horas!

A la oficina de Luaces entró un cura bajo, regordete. Saludó haciendo muchas reverencias. Venía llamado por un aviso. El mismo Luaces lo atendió, con sorpresa, porque él había citado al dueño de un garage.

— ¿Usted es el propietario?

— Sí, siñore... sono io... m'habíano dicho qu'era un negozio tan buono... ma, qué!...

Napolitano el cura. Le dieron un plazo para cumplir las órdenes.

Comentaban el caso fumando y riendo, hasta que vinieron a buscar el despacho. No lo tenían pronto.

— ¡Bueno, metéle, pues!... le dijo White al escribiente. ¿O te crees que todo lo voy a hacer yo?

El muchacho lo miró estupefacto. Era él siempre quien hacía el trabajo, que White revisaba

y firmaba Luaces. Siguió escribiendo callado, porque el «inglés» no estaba para bromas. Un día le había torcido el brazo casi hasta hacerlo desmayar de dolor. ¡Qué bruto! Por cualquier cosita quería apretarle el pescuezo, como si fuera a estrangularlo.

Apareció Etchichurri en la puerta de la oficina, riéndose y llamando a White. Estaba con Spontini, Rivera, y varios tinterillos. Era la última gracia del «Vasco». Sucedió así: Sanguinetti, empleado de contribución directa, un muchacho alto, flaco, bizco (¿por qué serán bizcos casi todos los Sanguinetti?) con las mangas que no le alcanzaban a las muñecas y pantalones que no conseguían llegar hasta sus gruesos tobillos, Sanguinetti se había enamorado.

Como no sabía redactar cartas apasionadas, le pidió a Etchichurri que le confeccionase una para la dama de sus ansiedades, una muchacha hija de dinamarqueses: Ada Schück. Le hizo la carta, que fué remitida. La muchacha no contestaba, pero, pasados tres días, el «Vasco» tuvo una idea diabólica: escribir también la respuesta. La escribió, desfigurando la letra, y envióla a Sanguinetti que recibió la tierna misiva con un transporte de emoción. Y de este modo, haciendo las cartas y las respuestas, había concluído el miserable por fraguar una cita a las dos de la mañana, junto a los virginales balcones de Ada Schück.

Y el pobre Sanguinetti había ido y, como la dama no salía, cansado de esperar ensayó algunos golpes en las persianas, lo que solo consiguió despertar al honrado Schück padre, quien abriendo el balcón y confundiéndolo con un ratero, la había emprendido con él a garrotazos, concluyendo los dos en la comisaría.

Esa mañana, el mismo Sanguinetti medio enloquecido por «aquella fatalidad de la suerte», se lo había venido a contar, ya puesto en libertad una vez aclarado el error.

Las risas y chacotas duraron largo rato. Etchichurri era especial para esas intrigas. Una vez llegó hasta editar un papelucho, que salía los domingos: «Pica-Pica», con el cual alborotó el barrio de su casa.

Estaban por dar las cinco y los empleados se iban preparando. Salieron en grupos, unos en dirección a la confitería, otros quedaron todavía un rato a la puerta, no sabiendo qué hacer.

Dos grandes novedades: la pelea de White con el mayordomo y la muerte de Aparicio.

La primera fué rápida, fulminante. El gallego atravesó el patio, furioso, corriendo detrás de Spontini, que disparaba después de jugarle una broma pesada. Quería matarlo, ciego de furor. Spontini, temblando por su pescuezo dolorido, huyó a refugiarse detrás de White, que sin saber lo que pasaba, interpeló al mayordomo con gesto de bulldog.

— ¿Qué busca?...

— ¡A ése!...

Y avanzó con ánimo de pegarle. Fué un relámpago: toda la fuerza y la rabia de White estallaron de golpe. Un sordo pataleo, brazos por el aire, rugidos, y dos hombres que salían por la puerta de la oficina como impelidos por una catapulta. Los dedos de White se aferraban al pescuezo del mayordomo, que berreaba medio estrangulado.

Toda la repartición se conmovió. Hasta el mismo Idoyaga vino corriendo y se quedó indignado y confuso.

— ¡Qué vergüenza!

Cayó un silencio sofocante sobre las oficinas. Esa misma tarde ya empezaron las declaraciones y el remover de papeles. El doctor Idoyaga trataba de salvar a su mayordomo, que no ignoraba ciertos entretelones de su administración. Pero fué imposible: no hubo una declaración favorable. Total: el mayordomo a la calle, White suspendido tres meses y Spontini uno, por ser el origen del incidente.

El otro suceso fué la muerte de Aparicio. Se puso muy grave y, después de tres días vinieron a decir que había fallecido. Ya la noche anterior al deceso lo había visitado el doctor Idoyaga y lo desahució. El pobre muchacho, con la cara de un bronce amarillo, descansaba respirando penosamente. A ratos un débil quejido le contraía el gesto. Debía sufrir mucho. El sudor empapaba la almohada y en la habitación había un pesado olor a medicinas.

— ¿Cómo estás, Aparicio, cómo te sientes?

Abrió los ojos, sin fuerzas, y por último pudo contestarle:

— Mal, doctor...

Alrededor de la cama se apiñaban tres criaturas y la mujer. Movió los labios otra vez el moribundo, pero no pudo hablar. Idoyaga le entendió:

— Estáte tranquilo... no les va a faltar nada...

Una chispa de luz le animó las pupilas turbias. Y todo volvió a sumirse en aquella angustia que se hacía por minutos intolerable.

Murió. Y en ese momento Panchito, la gasa negra muy prendida al brazo, se disponía a tomar su te en la cocina de la repartición. Los ordenanzas tenían su mesa y después de servir a los empleados, ingurgitaban su colación.

Habían pasado dos o tres días de la muerte de Aparicio y, por la cara colorada y rolliza, se veía que el hermano poco había sufrido. Tenía la misma expresión insensible de siempre. Se sirvió azúcar, revolvió el líquido y, no hallando sobre la mesa nada para mascar, buscó en el cajón. Sonrióse con expresión estúpida.

— Mirá — dijo por fin a su vecino de enfrente — este es el pan que tenía Aparicio cuando se enfermó... me lo voy a comer...

Y como el trozo de pan estaba ya muy duro, empezó a morderlo con los colmillos, como hacen los perros.



El obsesionado

por

Alberto Hidalgo

AQUEL hombre solía despertarse con mucha frecuencia. Hacía esfuerzos inauditos para evitarlo. Se acostaba cada vez más tarde. Ingería sellos de veronal. Brazos y piernas los tenía acribillados de pinchazos, pues muchas eran las inyecciones de morfina que se aplicaba. Todo inútil. Noche tras noche, cada media hora, cada tres cuartos de hora, regresaba invariablemente de las regiones del sueño.

En su cuarto, hacia el centro del techo, había una claraboya por la que él lo primero que veía, al despertarse, era la luna, cuya luz se filtraba como una agua limpia. Con mucho acierto, supuso haber encontrado la causa de sus desvelos. Así que, a riesgo de asfixiarse, porque a la habitación no la entraba aire por ninguna otra parte, se decidió a taparla. Hizo comprar un género negro, bastante tupido y, con él la tapó, haciendo él mismo la operación para estar más satisfecho de sus beneficios. Y fué en vano. Todas las noches seguía despertándose y, al despertar, volvía a mirar la ancha cara empolvada de la luna, que parecía reírse de él. Entonces tomó una resolución de más probable eficacia. Llamó a un carpintero y le hizo llenar con gruesos pedazos de roble el hueco de la claraboya, que de esa manera pareció ya de una sola pieza con el resto del techo, también pintado de roble. Y aquella noche se durmió seguro de no ser en el mundo de los despiertos hasta el próximo día. Pero no fué así. A la media hora de haber quedado profundamente dormido abrió los ojos y vió la ancha cara empolvada de la luna, que parecía reírse de él.

Y entonces se dijo: «La luna no se ríe *de* mí; se ríe *conmigo*. Quiere mi amor. Han de haberla gustado mis cabellos enmarañados y rebeldes a las caricias del peine. Todo cuanto yo hiciera para evitar mis insomnios sería inútil. La luna está empeñada en mirarme y en que yo la mire. Si cuando a una mujer enamorada se pretende separarla del ser de sus preferencias, lo único que se consigue es agrandar las llamas de su pasión, ¿qué será tratándose de la luna, astro maravilloso que la ciencia no acaba de conocer jamás? Así no hubiera claraboya, así me durmiese en un sótano, cincuenta metros bajo el suelo, cerca del fuego central, la luna me seguiría despertando. Ella dispone de maleficios desconocidos y de fuerzas ocultas, contra los cuales nada podrían mis pobres artimañas humanas, siempre demasiado humanas. Soy, pues, víctima de mi belleza. ¡Maldita luna!» Acto seguido, ante lo irreparable, como diciéndola «no sirves para nada», quitó la tapa de la claraboya...

Ya más conforme su espíritu, frente a la impotencia de sus fuerzas, se quedó dormido, con esa resignación de los mártires cristianos. Media hora después abrió los ojos y vió la ancha cara empolvada de la luna, que parecía reírse *con* él.

No sabía cómo, pero es el caso que empezó a sentir una extraña inquietud. Tornábase febriciente. El corazón había, por lo menos, redoblado sus latidos. El pulso caminaba más de prisa que de costumbre. Y, sin embargo, se hallaba seguro de no estar enfermo. Ya no tuvo más ganas de dormir.

La ancha cara empolvada de la luna, a través de la claraboya, le miraba con sus ojos de agua limpia, y se reía, se reía.

Y como ya no creía que se reía *de él*, sino *con él*, él creyó de su deber, galante cual ante una dama, reírse con ella, es decir, sonreirse. Cuando la luna vió esa sonrisa, se ruborizó toda, poniéndose más pálida, naturalmente. Y luego, pudorosa como una colegiala, se ocultó tras de una nube, y no volvió a salir ni por coquetería. Y ésta fué la primera vez que nuestro hombre durmió toda la noche de un tirón.

Al día siguiente sus compañeros de oficina le preguntaron que qué le pasaba: tenía pálido el color, ojerosa la faz y, lo que era más notable, los ojos blanquecinos, con las pupilas como color de leche.

—Color de luna serán —respondió él. — Se habrán puesto así de tanto mirar la luna. Anoche la pasé con ella. ¡Soy el amante de la luna!

Los compañeros le dejaron casi con la última palabra, sin responderle nada; pero se apersonaron al jefe, compungidos y sinceramente tristes, y uno de ellos, temblando de emoción, con voz que era sollozo y limpiándose los ojos inundados de lágrimas, le dijo:

—¡Señor, Estrada se ha vuelto loco!

Ya en su casa, estuvo aguardando impacientemente el arribo de la noche, hasta que, no bien se metió el sol en el agujero del poniente como ratón en su hueco, se desnudó y echó cuan largo era sobre la cama. El reloj, minuto a minuto, fué marcando las horas. Y cada hora caía en su alma cual piedra en sereno lago. Y la luna no salía. Y no salió en toda la noche.

El día siguiente, mejor dicho, la noche siguiente, y las subsiguientes, sucedió lo mismo. El, cada vez más enamorado, porque ya se había enamorado, se decía: «¡Qué mal hice en sonreirle! ¡Era demasiado pronto para empezar la conquista! ¡Se ha enojado, porque habrá creído que yo la imaginaba una mujer fácil, una mujer liviana! ¡Luna, luna!»

Y como la luna no salía, una noche, acaso la quinta, acaso la sexta de esperar en vano, no pudiendo más tiempo contener sus angustias, se encaramó sobre una silla previamente izada sobre una mesa, y se elevó hasta la claraboya, por la que, con grandes esfuerzos y hasta haciéndose daño, logró sacar la cabeza, demasiado grande para tan poco hueco. Horas y horas estuvo ojeando el cielo en busca de lo suyo, como un pastor en sus campos la oveja descarriada. Al fin, desesperado, aunque lleno de esperanzas como buen romántico, se dijo, viendo que la ingrata no acudía a la cita: «será mañana...»

Y quiso descender. Mas la cabeza, que pudo atravesar la claraboya hacia arriba, no lo podía hacia abajo. Encogió las piernas y luego las estiró violentamente para darse impulso. La silla rodó por el suelo; y esto le heló el espíritu. Pero era demasiado hombre para acobardarse por semejante escollo. A lo sumo — se dijo — caeré sobre la mesa. Hizo un nuevo esfuerzo esta vez casi hercúleo, esta vez formidable, un esfuerzo hecho con unas fuerzas que él no se sospechaba, un esfuerzo estupendo. La cabeza se ajustó más en el hueco, que quedó herméticamente tapado. Le sobrevino un derrame cerebral. Abrió los ojos desmesuradamente, horriblemente. En ese momento, la luna apareció por en medio de un tropel de nubes. Ya no podía decirle nada; pero le estaba agradecido porque, al fin, la había visto una vez más, aunque fuera la última. Y quedó muerto.

A la mañana, los dueños de la casa lo encontraron así, colgando de la claraboya como un estropajo, como un espantapájaros cualquiera. Tuvieron que romperle la cabeza a martillazos para abrir la claraboya, porque no cedía ni a un lado ni al atro. R. I. P.


PRECIOS DE
ACEITES PUROS DE OLIVA
EN EUROPA
Calidad Bau 46 Ptas. los 15 kilos
Cotizaciones en Tarragona "El Comercial". 9-X-21.
Frutado.... de 37 a 38 Ptas. los 15 kilos
Corriente... " 34 " 35 " " " "
Seco...... " 28 " 29 " " " "
Cotizaciones en Barcelona. "Mercurio" 29-IX-21.
Corriente... 206 Ptas. los 100 kilos
De un año. 244 " " " "
Nuevo..... 265 " " " "
Nuevo esp. 287 " " " "
Cotizaciones en Sevilla. "Revista Comercial" 10-X-21
Corriente... 77 reales la arroba
Corriente. I. 78 " " "
Antes de la guerra era de 8 a 10 y ahora es de 25 a 30 por ciento la diferencia de costo entre unas y otras clases de aceite puro de oliva en los mercados productores.
BAU
PURO DE OLIVA
Freixas y Cia
Buenos Aires

LECTURAS INFANTILES

MARUCHA

— Pequeñas, ¿adónde vais tan solitas? — preguntóles el general.

— Fuimos en busca de violetas, y ahora estamos de vuelta — respondió Marucha, la más grandecitas de las cuatro niñas.

— Violetas en el mes de febrero, no se encuentran, nena. Además, es ya tarde — agregó el noble señor.

— ¡Qué no se encuentran! ¡Mire!

Y con toda sencillez, Marucha abrió su delantal, donde guardaba esas hermosas y fragantes flores.

— Vámonos, pronto — dijo Rosita, la más chiquita del grupo.

— Mamá nos espera — añadió otra.

Sin aguardar la respuesta del general, las cuatro buscadoras de violetas emprendieron corriendo el camino de regreso a sus casas...

....

Mientras todo el país festejaba la victoria de Tucumán, evocábase el momento indescriptible, el sagrado momento en el que el sueño de varios años se convertía en realidad; y a todas las mentes volvía el recuerdo del instante en que, desde la ventana de una casa de la calle principal, se vió asomar a una espléndida figurita rubia, agitando la bandera bicolor, el primer bicolor que después de la batalla tremolaba bajo un magnífico cielo de octubre, para cantar gloria y libertad.

¡Marucha Zabala! Todos la conocían en Tucumán, donde había nacido. Hija de Hipólito Zabala, director de «La Libertad», el diario que en Buenos Aires bregara tenazmente por la causa de la independencia, Marucha — como se la llamaba cariñosamente—con sus dos hermanos formaba uno de esos racimos de belleza infantil que, al contemplarlos, despiertan una tierna admiración.

Así deliciosa, Marucha, con su carita rosada y finos lineamientos, los cabellos de oro cortados sobre la frente, y largas cejas y pestañas que sombrean sus ojos de terciopelo, es el encanto de toda la ciudad! ¡Qué alegría al verla batir las manitas en la manifestación jubilosa!

Pocos días después, la niña fué gran amiga de ese señor que le había interrogado aquella tarde en que regresaba, en unión de otras amiguitas, de la cosecha de violetas.

Aquel hombre de expresión noble y bondadosa, que no era otro que el general Belgrano, había contemplado a la niña que, inclinada sobre el balcón, saludando a la muchedumbre delirante, osaba, la primera, desplegar a los vientos, en la hermosa tarde de octubre, las franjas blanca y azules que todos aplaudían entusiastamente.

Hízose presentar en seguida a la patriota niña, y desde esa hora se selló una amistad que debía subsistir a través del tiempo, de las visicitudes y pruebas que el destino sometió a aquel gran hombre.

Cierto día, Marucha, muy impresionada refirió al general el encuentro que había tenido con la madre de un joven caído en el campo de batalla. ¡Era su único hijo! Ella iba siempre hacia la montaña donde la llamaba el héroe jovencito que se había dormido sin verla una vez más.

— Mamá, mamá — parecía oirse decir. — *¿Por qué no llegaste en el momento supremo, siquiera para besarme y decirme ¡bravo!...?*

La tierra buena lo cubre ahora y abraza fuertemente su cuerpo, como si tratara de hacerlo en nombre de la madre que no pudo llegar a tiempo. Una modesta cruz de madera, debida a la generosidad del general en jefe, con un nombre, constituye el único adorno en esa tumba que guarda todo el amor de esa santa vestida de negro. Ella se arrodilla y cierra los ojos, murmurando palabras que nadie comprende. Luego besa la tierra. Lentamente las manos trémulas van dejando caer algunas flores. Después se levanta, ya no llora. Caída la dolorosa cabeza sobre el pecho, contempla largamente aquella tierra removida que oculta al hijo adorado...

Unos niños que juegan allí cerca gritan alegres: tienen el poder de volverla a la realidad. Escucha sus risas que le traen el recuerdo de otras risas lejanas en la infancia del hijo que se fué. Los niños al verla exclaman: — Aquélla es una mamá — y, respetuosos se acercan a ella, ofreciéndoles las flores silvestres que han recogido en la pradera. La madre sonríe tristemente. Después Marucha, que ha presenciado conmovida toda la escena, la interroga con dulzura sobre aquella sonrisa, y ella le dice que en la demostración de esos niños ha encontrado el gesto de reconocimiento y de amor (por el sacrificio enorme de la entrega de su hijo), que hasta entonces nadie había tenido para ella.

El general, visiblemente conmovido ante ese relato, murmuraba al final:

— Azul y blanca; amor y paz han formado esos colores: por eso debe ser noble y atrayente ante el mundo. No puede albergarse bajo sus pliegues la discordia; no es posible concebir a su sombra la guerra civil y la guerra entre pueblos hermanos. Ahora peleamos, es cierto, para romper cadenas seculares. Pero, después... esa bandera debe servir en lo futuro como emblema de paz, como enseña de amor. Es preciso, hija mía, que, terminada esta cruzada redentora, los hombres se abracen como hermanos, y esa gran madre buena que es la patria permita que sus hijos no mueran bajo el plomo o el acero y evite así el calvario de tantas madres, cuyas vidas se desgarran sin piedad, y visten luto eterno, como la que tú has visto hoy.

— ¿Entonces, general, la nueva patria hay que formarla en un ideal de paz?

— Sí, Marucha. El orgullo argentino debe cifrarse en actos y prédicas generosas, hechas de bondad, de gentileza y de tolerancia, que tiendan a hacer mejor a este pueblo y a prepararlo, no ya a dominaciones crueles o a misiones imaginarias, pero sí a sencillos deberes humanos.

Así habló aquel preclaro ciudadano, todo generosidad y altruísmo, todo nobleza y bondad, fijo siempre su pensamiento en un alto ideal de bienestar común.

Su vida atestigua su gran corazón. El premio en metálico que recibiera del gobierno de Buenos Aires, lo invertió en fundar escuelas, donde los niños son ungidos allá en Tucumán, a través de un siglo, por el óleo santo del silabeo.

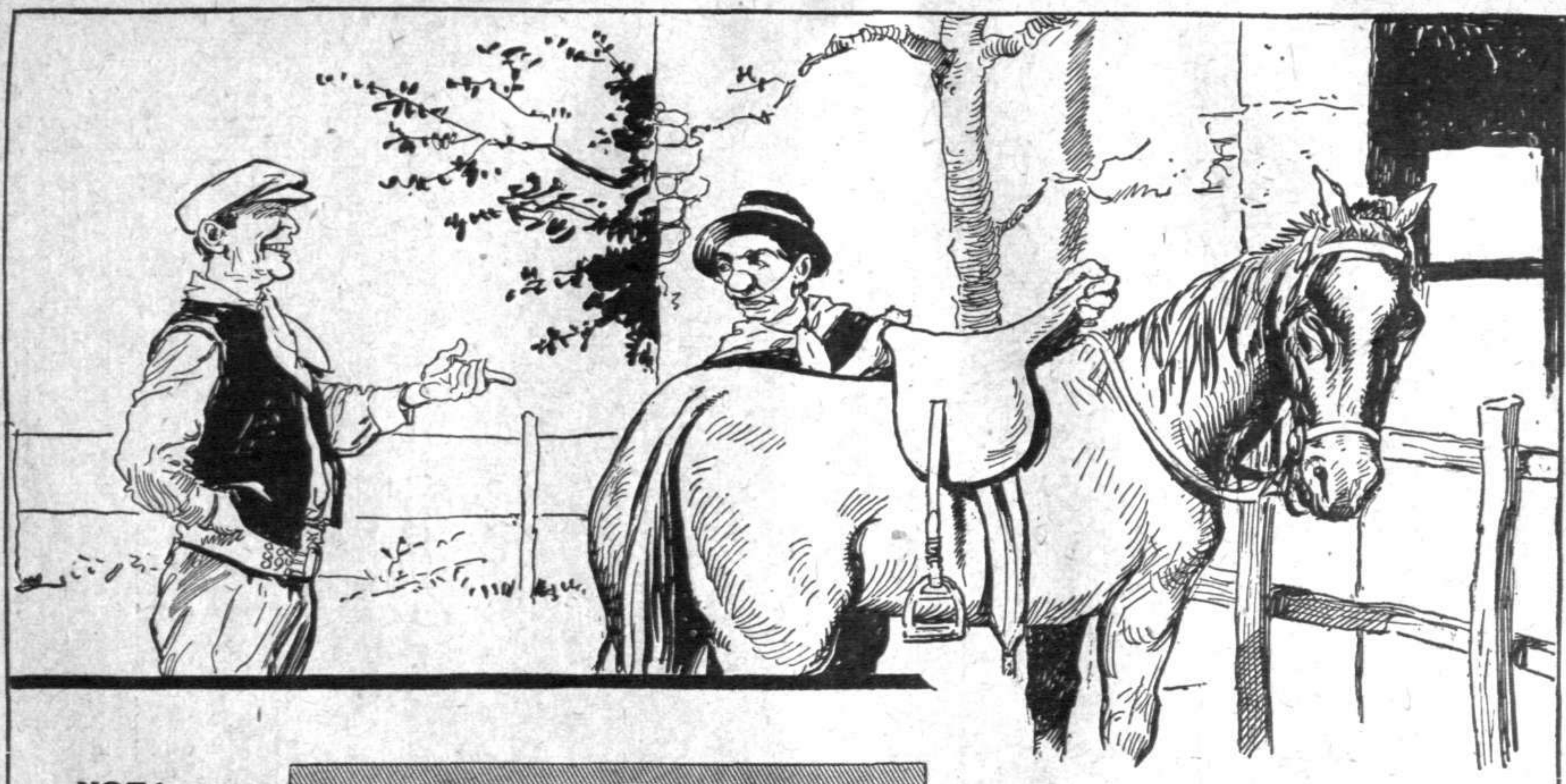
Los años pasaron, la niña encantadora se convirtió en una jovencita rubia, siempre bellísima y siempre ardiente de patriotismo. Fué la mejor maestra de una de las escuelas que Belgrano fundara.

Ofició muchos años en el altar del saber y dió la santa comunión de la ciencia a los niños de la ciudad histórica, y sembró en sus mentes los ideales de amor, de humanidad, el concepto de patria a la manera que lo entendió el vencedor de Tucumán y Salta.

Y entre un cálido consejo, un maternal sermón y una enseñanza noble, recordaba, Marucha, a sus niños aquel primer encuentro con el general, en su niñez lejana cuando, con otras amigas, regresaba a su hogar, con el delantalcito lleno de violetas, y aquella pregunta que envolvía toda una paternal solicitud:

—Pequeñas, ¿adónde vais tan solitas?





NOTA COMICA DEL **GLAUDA** VERMOUTH ARGENTINO

—Estás poniendo la montura al revés.

—¿Y vos qué sabés pa el lao que voy a dir?

CONCURSO INFANTIL PARA COLOREAR DIBUJOS

CARAS Y CARETAS invita a sus pequeños lectores a tomar parte en este concurso, iluminando libremente a la acuarela, al lápiz o al gouache, el paisaje que publicamos. Una vez terminado, pueden remitirlo, unido al cupón que aparece al pie, a la siguiente dirección: Concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — Chacabuco, 151-155, Buenos Aires.

Se otorgarán **CIEN PREMIOS**, que serán distribuídos todos los meses entre los cien niños que más condiciones artísticas revelen.



Cupón para el concurso infantil de CARAS Y CARETAS. — N.º 82

Nombre y apellido...

Domicilio...

Población...

Escríbase claro y mándese este cupón unido al paisaje coloreado.



CONCURSO DE DIBUJOS INFANTILES



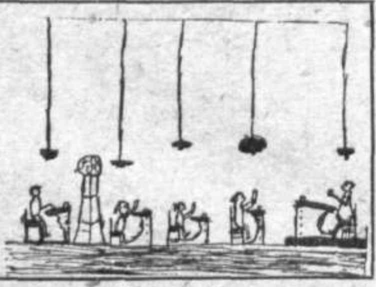
Los dibujos no han de ser copiados, y serán hechos con pluma y tinta negra, a tamaño de postal. Deberán traer el título de lo que representan y, al respaldo, el nombre y dirección del autor. Cada mes se premiarán los dibujos más interesantes, con libros especiales para niños. Los sobres deben dirigirse: «Concurso infantil» CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.



1137 — Casa de campo.
JUAN MANUEL CANTERO,
Provincia de Burgos (España).



1138 — Don Juan lee CARAS Y CARETAS.
JOSÉ C. BARROS,
Uyuni (Bolivia).



1139 — El colegio.
JUAN CARLOS SAAVEDRA,
París (Francia).



1140 — Mi hermano Bruno estudiando.
ENRIQUE WINTER.



1141 — Rezando.
MARÍA ELISA VINCENT.



1142 — Casa de campo.
JOSE MANGIATURA.



LAS INCONSTANTES

LA OLA

Allá viene la ola, la pérfida, la hija caprichosa del viejo ebrio; se estremece, es frágil como la nube, nerviosa como su hermana la mujer. Viene rizada con su blanca blonda de espumas, cantando la canción del náufrago, y bromeando y riendo se tiende negligentemente sobre la playa y besa la arena; pero el anciano hecho de sal se enfurece y la llama con su voz ronca; ella, atemorizada, se retira melancólicamente y se aleja suspirando hacia otras playas, mientras que el viejo gruñe y siente celos.

Allá va la ola, la pérfida, la hija caprichosa del viejo ebrio; ya olvidó la orilla que besó al nacer el día. Se oculta el sol, y ella sigue su marcha, bromeando y riendo, con sus cadencias melodiosas, relampagueando plata, a otra costa de cerros muy verdes, donde hay caracoles, conchas, grandes peñas, moluscos que duermen.

LA NUBE

Se despereza voluptuosamente bajo la arcada del misterio; ella ha creado el país de los sueños, es la encargada de hacer variar el panorama místico; creó las sombras y creó el amor, es la etérea errante, la bohemia mágica. Forma el alba, se mancha de carmín, se envuelve en peplos de oro luminoso, se tiñe de rubio. Es un velo de novia, luego una flecha, un león, un haz de espigas, un destello, una corona de laureles, un manto funerario; y se pierde, lejos, muy lejos, vaporosa, pálida, para aparecer en otras regiones salpicada de luz, sangrienta, tormentosa, vestida de negro.

Reina del aire, tú fecundas la madre tierra, tú adornas el traje blanco de la aurora, tú traes la alegoría a la leyenda bíblica que formó el cielo y divinizó el color azul, tú eres sagrada porque vives en la altura, tú eres diosa porque eres adorada; pero eres variable, eres deleznable. Simbolizas lo ideal, eres la ironía.

LA MUJER

Hermosura y nervios, belleza, desdén, orgullo. Eres frágil porque te enamoras de un perfume, de una flor, de una piel teñida.

Eres frágil porque tus cabellos ondulan a merced del viento, porque tus ojos jamás descansan, porque tu vaho es la brisa del pudor convertida en voluptuosidad, el mareo de una virginidad fogosa, la huella silenciosa del misterio.

El amor es tu hoguera; allí te incendias. El amor es tu altar; allí está tu cáliz. El amor es tu crepúsculo; allí están tus esplendores y tus sombras.

Tú vives del recuerdo; eres la frívola adorable, la nodriza divina que reparte la ambrosía y da el brebaje a los profanos del santo himeneo.

Tú purificas o corrompes. Eres ángel, eres estatua, eres esfinge.

LA MUCHEDUMBRE

La carne hecha mármol, la masa inconsciente e histérica; un ronquido de beodo que acompaña las pantomimas de un payaso, glorificando lo que ayer despreció. La entusiasma la voz potente de un tribuno o el sonido seco de un cuerno; se embriaga con la música y con la pólvora; es un tejido enorme de nervios excitados por la impresión del momento, dominados por la mueca exagerada de un saltimbanqui. Destroza por un símbolo, arroja incienso y flores ante la espuma criminal de un lago de sangre. Desaparece la idea de humanidad ante un personalismo pasajero. Es un titán que se convierte en niño.

La animación de la fiebre, la voluntad en el decaimiento de las grandes crisis, el vértigo enervante de las agrupaciones; y después, nada, decepción; caen los falsos ídolos, y la misma masa que los elevó se alza poderosa para aplastarlos. Es la ola humana; tiene la ironía de la nube y los caprichos de la mujer.

PEDRO CESAR DOMINICI



Cabello hermoso,

abundante y flexible, es un encanto característico de la juventud.

Si Vd. padece de calvicie, si su cabellera es canosa, o débil y escasa, aplíquese desde hoy, una vez por día, la afamada

ESPECIALIDAD BOLIVIANA

Benguria

Esta sabia preparación vegetal es considerada el UNICO EFICAZ RESTAURADOR DEL CABELLO. Devuelve al cabello canoso su color primitivo, sin teñirlo, extirpa la caspa y, tonificando la raíz capilar, evita y combate la calvicie. Millares de personas de destacada figuración social la han usado y todas han obtenido inmejorables resultados, atestiguados por numerosas cartas de agradecimiento y certificados.

ENSAYE VD. UN FRASCO, pidiéndolo al **UNICO LUGAR** de venta y consulta en la Rep. Argentina establecido personalmente por el hijo del inventor

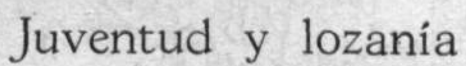
Dr. Benguria

Av. DE MAYO, 1239 — Buenos Aires

Unión Telef. 5753, Rivadavia, y 4450, Libertad

En MONTEVIDEO: **SARANDI, 429**
Teléfono Urug. 960, Central.

Pida el instructivo Brochour BENGURIA gratis, y agregando $ 1.— en estampillas recibirá también un elegante portaperfume en hermoso estuche de metal niquelado y lleno de un exquisito perfume.



Juventud y lozanía

confiere al rostro el uso del fino y maravilloso producto de tocador

RECAMIER

Elaborado según una fórmula de Mme. Bernard de Récamier. Elimina de la tez el vello superfluo, alisa las arrugas y grietas de la piel, elimina la epidermis marchita y la excesiva grasitud.

Solicite Vd. el elegante Carnet RECAMIER (gratis) al

INSTITUTO de BELLEZA

Anexo a la Clínica BENGURIA — **RECAMIER** — Atendido por señoritas

Av. DE MAYO, 1239 — Buenos Aires

Unión Telef. 5753, Rivadavia, y 4450, Libertad.

Parte del público que concurrió a presenciar la inauguración de un colegio en esta localidad, el que ha sido construído por subscripci popular.



SAL HEPATICA

Es generalmente admitido que todas esas pequeñas dolencias son en la mayoria de los casos provenientes de los desarreglos de la digestión y de la acción torpe del hígado.

Sal Hepatica que es un laxante salino, suave, le devolverá a Ud. el vigor, lozania y frescura de la juventud.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Representantes Generales

Lightner & León

BUENOS AIRES
Lavalle, 1521

MONTEVIDEO
Colonia, 843

BRISTOL-MYERS CO., NEW YORK, N. Y., E. U. A.

8

De Darragueira



Numerosos vecinos de esta localidad que concurrieron a la estancia "3 Cuervos", de la señora Bonifacia V. de Eloriaga, para presenciar el bautizo de 33 niños. La concurrencia fué obsequiada con un asado con cuero después de la ceremonia.

EL CRUCIFIJO DE LOS POETAS

En febrero de 1916, en León de Nicaragua, su patria, después de haber recibido con piadosa unción los últimos Sacramentos, murió Rubén Darío. Regalo de Amado Nervo, el místico, era el pequeño crucifijo de plata que tenía sobre su corazón al expirar. Persona que estuvo presente relata el siguiente episodio, ocurrido poco después de la última llegada de Darío a León.

El primer día fué acostado en el catre de una persona amiga que espontáneamente lo facilitara; pero Darío exigió que se comprara un catre nuevo.

—Quiero morir en una cama mía, —dijo.

Al otro día compraron uno, y lo trasladaron a «su» catre, y apenas acababan de hacerlo, exclamó:

—Tráiganme al que duerme conmigo.

—¿A quién? — le preguntaron.

—Al que duerme conmigo, al Santo Cristo.

Se lo llevaron: lo besó y lo colocó bajo las almohadas.

Y todos los días, al despertarse, buscaba el Cristo de plata, lo besaba y, cerrando los ojos, elevaba a Dios su oración matinal.

Tres años después, en abril de 1919 moría en Montevideo Amado Nervo. Muerto Darío, el crucifijo de su última hora había vuelto a las manos del místico poeta mejicano, quien siempre lo llevaba consigo. Juan Zorrilla de San Martín, otro poeta, testigo de la edificante muerte de Nervo, dice que al presentarle el crucifijo de Rubén, Amado lo tomó con gran cariño, y con una calma y fervor sorprendente, exclamó: «Señor, Señor», y apretándose fuertemente el crucifijo sobre su corazón, entregó su alma al Creador.


"Las recomiendo porque son buenas."
Finas; de sabor delicado, y elaboradas con ingredientes seleccionados; éstas son las cualidades que caracterizan a las afamadas
GALLETITAS
MATINEE
de BAGLEY
GALLETITAS
MATINÉE
BAGLEY
MONTES DE OCA 199 - BUENOS AIRES
Con el aromático
TE BAGLEY
son deliciosas.

DE CÓMO ERAN CONSIDERADOS LOS ABOGADOS POR EL MUY ILUSTRE CABILDO Y VECINOS DE BUENOS AIRES EN 1613.



UENTAN las crónicas que a fines de 1613 no ganaban para cerotes y desinquietudes los pacíficos e inofensivos habitantes de la ciudad de la Santísima Trinidad de Buenos Aires, pues cuando no eran las hormigas y ratones y otras sabandijas y alimañas, que grave daño hacían en los sembrados, casas y vituallas, era el sabihondo y acicalador barbero del pueblo, Andrés Navarro, cirujano y flebótomo, quien amenazaba, soberbio, con marcharse a otras tierras y dejar barbados hasta el ombligo y melenudos hasta un palmo por debajo del hueso occipital, a los hombres todos de la naciente villa, hoy emporio y orgullo de las Américas, en cuyos casos se reunía solemnemente el Cabildo para acordar las medidas necesarias reclamadas en las instancias que se le presentaban sobre asuntos tan trascendentales y que tanta desazón causaban. Mas el susto mayúsculo recibiólo la población el día que se tuvo noticia cierta de que en breve arribarían a la ciudad, donde sentarían muy orondos sus reales, tres abogados diplomados en la coronada villa, que se habían concertado "en venir a este pueblo con ánimo de que haya pleitos para ganar plata con que volverse a existir en él". De sobra tenían, y para dar y prestar, con el de igual clase, don Diego Pérez, letrado asalariado por el Cabildo, que era como luz en eso de hacer costas y percibir honorarios, el cual letrado les traía ya un tantico cargados y embrollados con sus marañas y añagazas y letra menuda.

Justamente alarmados con tan extraordinario anuncio, reuniéronse los más pudientes vecinos con el fin de pedir al Cabildo no permitiese la entrada a enredadores y embusteros de tal calaña — que esa era la fama de que gozaban antaño en las remotas Indias Occidentales los hombres de toga — pues hallaríanse en consecuencia expuestos, con la presencia de muñidores semejantes, a ver mermadas sus haciendas y a perder lo poco que ganaban a fuerza de puño y de sudar la gota gorda; y sabido era por entonces que existían ordenanzas del señor Virrey, don Francisco de Toledo, "que manda que en asuntos de minas, fronteras y nuevas poblaciones, no haya abogados".

Propúsose, por lo tanto, al Muy Ilustre Regidor, don Miguel del Corro, como el hombre de más volumen y mayor caletre o entendimiento para obtener del Cabildo el rechazo de aquella epidemia, que en tal categoría entraban los dichos licenciados, y así fué dispuesto. Don Miguel del Corro era indudablemente persona de cacumen e influencia en la ciudad; dispensador de mercedes y favores, tenía ese don de gentes que tantas voluntades conquista, y era, en fin, algo así como ciertos caciques del día, que gozan de prebendas y tienen vara alta en las regiones de los poderosos y de las eminencias dadas al trapicheo y al manejo de la cosa pública, *rei publicæ*, que decían los romanos antiguos. Debía de ser muy letrado y no tener pepita en la lengua en razón de vérsele a menudo meter su cuchara en todos los asuntos relacionados con el Puerto de Santa María y sus alrededores; y habría sin duda alguna de disponer de mucho crédito y privanza, pues por acuerdo de 20 de mayo de 1613 resolvió el Cabildo, a su petición, prestarle diez y seis fanegas de trigo del *Pósito*, con fianza, ganga de que muy pocos vecinos disfrutaban, y que, según se ve, tal complacencia no dejaba bien parada la probidad y justicia del Cabildo, tratándose, como se trataba, de un Regidor que formaba parte de él.

Dióse el susodicho cabilante toda la prisa posible para poner en práctica lo muy razonable y justo que deseaban tales vecinos, y apercibióse a romper lanzas y venirse a las puñadas, si el caso llegaba, con Jueces Reales de la Real Hacienda, con Alcaldes ordinarios, Justicias mayores y con sus colegas y compinches los Regidores, por más pendencieros y hombres de espada y quítame allá esas pajas que fueran, pues que maestro era en eso de hacer y defender proposiciones, como que ya tenía bien ganada fama de desfacedor de entuertos, por sus raras condiciones de consejero sesudo y de altos alcances, cual ninguno venido de allende los mares desde veinte años atrás.

Entregóse aquella noche el Regidor a meditaciones y estudios profundos de reales ordenanzas, legajos, códigos y hasta libros de caballería, para dejar boquiabiertos y embobados con tanta sabiduría de prestado y logorrea campanuda, a los cabildantes, que al día siguiente, Dios mediante, se juntarían

en las casas de su Ayuntamiento para tomar deliberaciones acerca de la proposición grave y trascendental que haría el susodicho Corregidor en nombre de los muy leales vecinos que tantas desinquietudes pasaban con la amenaza de nuevos enredos de que serían causa los licenciados que venían de tierras lejanas a la pacífica ciudad de don Juan de Garay.

Puntuales fueron a la citación que se les hiciera, y hubo Cabildo pleno aquel día, en razón, como queda dicho, de que el asunto que lo motivaba tenía pelos y prometía ser discutido por arriba y por abajo, desde todo punto de vista, pues que había calentado los ánimos y no se hablaba de otra cosa en la población. En este Cabildo memorable juntáronse el capitán Mateo León de Ayala, Justicia mayor; Francisco de Salas y Francisco de Manzanares, Alcaldes ordinarios; el capitán Simón de Valdés, Tesorero; Tomás Ferrufino, Contador; Juez oficial real de la Real Hacienda, Bernardo de León; depositario general, Felipe Navarro; el capitán Gonzalo de Carbaxal, Juan Quinteros y el susodicho Miguel del Corro, Regidores.

Pidió hacer uso de la palabra el tal vocero de los vecinos, y luego de habérsele concedido, arrellanóse en su asiento de vaqueta, compúsose el pecho, pasóse la mano por la frente, y paseando su mirada por la sala, dijo: que querían venir a abogar a la ciudad tres licenciados, y que como la experiencia ha demostrado el daño que de haber letrados ha sucedido, convenía al bien común, a la paz y quietud de la población por estas razones, por aquéllas y por las de más allá, que los dichos tres letrados, ni ninguno de ellos se admitieran ni se recibieran en la ciudad, despachándose un propio al camino con orden para que no entraran en ella, etc., etc.

Considerada esta proposición, usaron también de la palabra varios de los presentes, quitándole unos al diablo para ponerles a los letrados, mostrando todos conformidad en lo muy justo expresado y pedido por Del Corro y quedando desde luego acordado se diera aviso a los dichos abogados, donde quiera que se les alcanzase, de no venir a la ciudad sin orden de S. M. el Señor Virrey o Real Audiencia, todo lo cual fué cumplido.

Huelga agregar con cuánta refocilación y contentamiento fué recibido tan sesudo acuerdo por los tímidos e infantiles vecinos y muy especialmente por el abogado Pérez, del cual al principio de esta verídica crónica tengo hecho referencia, y quien, viéndose libre de toda competencia, fué su primer pensamiento subir su tarifa y honorarios y cargar en consecuencia la mano cuando se hiciera uso de sus luces en las discusiones y querellas de los habitantes de la ciudad, como que a la ocasión la pintan calva, y tonto es el que no se aprovecha de ella y saca la tripa de mal año.

ALBERTO I. GACHE

EL ULTIMO ESCLAVO

POR

MANUEL S. PICHARDO

Recia espalda y anchurosa,
corta frente, cuerpo bajo,
y la pasa entrecanosa
como gris espumarajo.

Tez abrupta, sin perfil,
cual escamoso terrón,
donde blanquea el marfil
en la grieta del carbón.

Vino en un barco negrero,
del Africa ocidental,
y le atezó más el fiero
toque del sol tropical.

Cual profundos harponazos,
de la esclavitud testigos,
muestra en tobillos y brazos
las huellas de sus castigos.

Sin encono y sin piedad,
cuando el cubano guerreaba,
peleó por la libertad,
sin saber por qué peleaba.

Y concluída la guerra,
premiado por el desvío,
y echado sobre la tierra
a la puerta del bohío;

Mientras tuerce a su manera
la vitola de un habano,
y del café, en la caldera,
tuesta el oloroso grano,

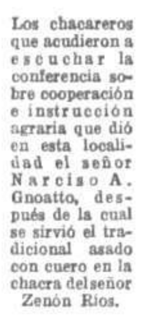
Desfilan ante sus ojos
por la vejez azulados,
cual nostálgicos despojos
de tiempos nunca olvidados,

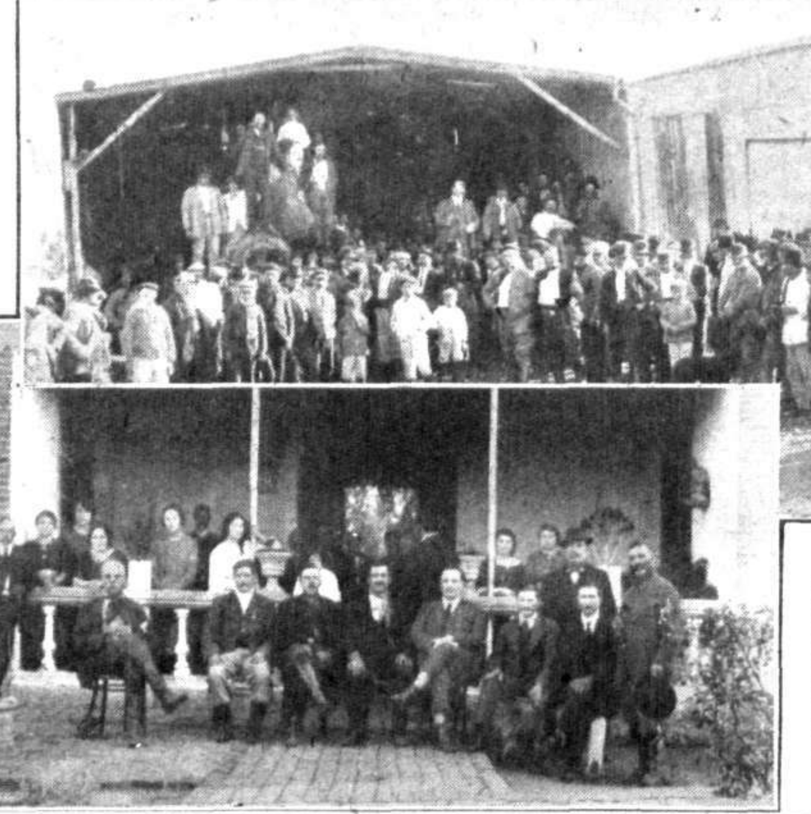
El verde cañaveral,
el trapiche y el batey
su verdugo: el mayoral,
y su compañero: el buey.

Su tambor y sus verduras,
su conuco y su machete,
del cepo las herraduras
y el herraje del grillete;

Sin que, en su antiguo gozar,
nuevamente su alma vibre,
y sin saberse explicar
¡la ventura de ser libre!...

De El Triunfo


Los chacareros que acudieron a escuchar la conferencia sobre cooperación e instrucción agraria que dió en esta localidad el señor Narciso A. Gnoatto, después de la cual se sirvió el tradicional asado con cuero en la chacra del señor Zenón Ríos.



La comisión directiva de la Federación Agraria de esta sección, que preside el señor Ramón L. Pareta, con el delegado de Rosario, el señor Gnoatto y la familia del señor Ríos.

¡tete, mama, tete!

¡Que satisfacción para la madre poder atender el dulce llamado, sin temor y por más que éste se repita! Millares y millares de madres argentinas conocen esta incomparable dicha gracias a la



CERVECERIA PALERMO S. A. BUENOS AIRES



El equipo del Club Atlético Cosmopolita, ganador de una copa donada por la Sociedad Española de S. M. de esta localidad, en un partido de football jugado con el Club Sportivo Salazar.

GREGUERÍAS

Los domingos nos hacen viejos; demuestran todo el pasado, todo el gasto hecho, todas las mujeres que fueron abandonadas por nosotros del modo más tonto, sin saber por qué ni cómo... Así como el cumpleaños, es tan triste y tan sugeridor el *cumplesemanas*, que es un cumpleaños disminuído, en el que ni siquiera recibimos esa postal con que nos recuerdan las ex novias que aun hacen méritos de abnegación.

Se teme que la mujer asidua se diga: «...Tú ya no me ves, en ti mi moda es antigua, en ti no me sorprendo nueva y reveladora... Así es que quiero tener la grata primera vez, quiero llenarme de una inquietud primera, de un relieve que tú con todo tu amor no me concedes, no puedes darme...» Se teme que la mujer asidua diga esto, y la maltratamos como si se lo oyésemos, pero después la besamos, porque comprendemos que no lo ha dicho ni lo ha pensado, siendo ese momento en que secamos sus lágrimas, injustamente vertidas, algo como una primera revelación, la primera revelación de que ella nos pareció que tenía la nostalgia.

Mirando al mar, parece muchos días que unas lavanderas ideales como las del Tintoretto han lavado más de lo debido... Esa espuma blanca, con copete, esa espuma densa que levantan con sus jabones esas lavanderas ideales e inexistentes, lo llena todo, lo blanquea todo.

R. Gómez de la Serna.



PARAGOLPES PARA AUTOMOVILES

EL Paragolpe STEWART es el resultado de varios años de constantes esfuerzos para producir un paragolpe digno de la marca STEWART. Un paragolpe que ha sido rigurosamente probado, y ha recibido el ***visto bueno*** de las compañías aseguradoras.

El STEWART es hecho para absorber todo cuanto se pueda del golpe de un choque sin que sufra el chassis del coche.

Hay varios modelos que se adaptan a todos los coches.

En la fabricación de los modelos, cada marca de automóvil fué considerada como una entidad aparte. De esto ha resultado que la colocación sobre cualquier coche es facilísima, y se mantiene completamente firme.

Le agrega un tono de elegancia y seriedad además de acordarle su protección tan necesaria en sitios de mucho tráfico.

Haga instalar uno en su coche hoy.

Wm COOPER & NEPHEWS, Ltd.

MAIPU, 87 - Bs. Aires URUGUAY, 820 - Montevideo

HAY SIEMPRE UN SURTIDO COMPLETO DE PIEZAS DE REPUESTO.

De venta en todas las principales casas de Automóviles y Accesorios, así como en los Garages.

De Magdala



El doctor Alberto García Torres, presidente de la Comisión de Propaganda de la Liga Patriótica Argentina, pronunciando el discurso inaugural en nombre de la Junta de Gobierno.

La nueva escuela de la Liga Patriótica Argentina, tipo colonial, que ha sido inaugurada recientemente, y que ha dado ocasión a grandes fiestas.

LA INDUSTRIA MODERNA

No sólo por el afán de la competencia, sino también por el deseo de crear para la comunidad mayores elementos de progreso y bienestar, aumenta a diario la consagración de las actividades humanas al desarrollo de la industria. Los hombres de ciencia toman en él tanta parte como los capitalistas, cada quien en su ramo, y son frecuentes las sorpresas que se nos dan en ese sentido.

Muchos son, por ejemplo, los inventos medicinales contra la dispepsia y las afecciones del hígado; mucho el esfuerzo científico dedicado a combatir esos males, cuyas víctimas son infinitas en número; pero habrá pocas preparaciones que podrán superar a la Salvitae, la cual por su variada utilidad, especialmente en las dolencias indicadas, está recomendada por los médicos más conocidos.

Cuantos se han sometido al uso de ella —y todo el mundo puede hacerlo, porque su precio es de una modicidad sin par — constitúyense en sus mejores propagandistas y proclaman su excelencia.

COMO SE TIENE TRANQUILIDAD

Hojeando una revista extranjera encontramos un dato curioso y que habla a las claras del interés que tiene cada ciudadano por la economía, principio insignificante en la vida de cada quien, pero que a la postre resulta la base de un sólido porvenir.

En una fábrica — que no recordamos de dónde es — dice la revista, cada obrero está obligado a depositar en una caja de ahorros un 10 por ciento de su sueldo, y desde el momento en que deje la primera suma, devenga por ella un interés crecido que va rebajando a proporción que se aumentan las economías, y cuyo interés, por imposición del dueño de la misma, es entregado al obrero, el cual no puede disponerlo, sino llevarlo a otro depósito que se llama Fondos de Salud, con los cuales puede hacerle frente a cualquiera enfermedad que le sobrevenga.

Nos referimos a esto, porque hay personas que no piesan en el mañana, y como no tienen economías no pueden disponer de una suma insignificante para aliviarse las dolencias de los riñones y obtener un frasco de Salvitae, que es tan barata y eficaz en los casos en que se emplea.

Salvitae

De venta en todas las Farmacias.

Dep.: ILLA & Co., Maipú, 73. Buenos Aires

Si no puede usted obtener la SALVITAE en la farmacia donde se surte, le mandaremos un frasco por correo, franco de porte, al recibo de $ 3.60 m/n.



CONSULTORIO

N.º 1885. — **¿Cuál es la construcción más grande de cemento armado que se conoce?**

E. A. D. — Ciudad.

La construcción más elevada de cemento armado que se conocía hasta ahora era la chimenea de una fábrica en Saganoseki (Japón), que alcanza una altura de unos 170 metros.

Esta altura ha sido superada en el mismo Japón con la construcción de una torre de cemento armado que mide una altura de más de 200 metros, y un diámetro de 18 metros en la base. Forma parte esta torre de la nueva estación de telegrafía inalámbrica de Haranomachi (Tokio) y está destinada a servir de soporte a la antena. Las paredes tienen un espesor de 0,83 metros en la base y de 0,15 metros en la cúspide de la torre.

Como el Japón se encuentra situado en parte de una zona sísmica, se ha tenido en cuenta esta circunstancia para la elección del lugar donde se ha erigido la torre, que está alejado una distancia mayor de 200 kilómetros de la zona de los terremotos más violentos. Además, durante el curso de la construcción se han medido con precisión suma las vibraciones de la torre sometida a la acción de los vientos, y ha podido deducirse que su período de vibración propia es muy superior al de los terremotos, que ordinariamente es de 1 a 1,2 segundos; por lo cual no es de temer que las vibraciones sísmicas conmuevan y lleguen a destruir esta gigantesca construcción. El armazón se compone de barras verticales y horizontales. Las primeras son en número de 200 en la base, con un diámetro de 25 mm., y las horizontales de 19 mm.; a una altura de 30 metros el armazón es más robusto y se compone de 285 barras verticales de 28 mm. y barras horizontales de 16 mm., separadas 140 mm. una de otra. En el vértice no hay más que 25 barras verticales, de 35 mm., y horizontales de 9 mm., separadas 178 mm.

Para erigirla se ha hecho uso de un andamiaje central de madera. En el interior de la torre hay una escalera de acero, por la que se llega a una plataforma superior y a cuatro balcones o galerías intermedias. Gracias a esta estación de T. S. H. se podrá desde Tokio comunicar directamente con San Francisco de California.

N.º 1886.—**¿Cómo se puede regenerar el aire en locales cerrados?**

Esteban Millán. — Ciudad.

En una conferencia dada recientemente en París, ha tratado Mr. Laur del interesante tema de la regeneración del aire impurificado por la respiración.

Recordó primeramente que en un espacio cerrado o mal ventilado, donde respiren cierto número de personas, se producen diversos hechos, tales como la disminución de oxígeno en el aire y el aumento progresivo de anhidrido carbónico y vapor de agua; la multiplicación de las materias orgánicas, engendradas por los organismos humanos y arrastradas por el vapor de agua, toxinas que emiten además olores especiales y pueden producir el contagio de enfermedades infecciosas.

Para devolver a la atmósfera de uno de estos locales el oxígeno consumido por la respiración, basta inyectarle este gas en cantidad conveniente, tomándolo de algún depósito de oxígeno. La absorción del anhidrido carbónico y del vapor de agua se logra con la cal sodada, y en cuanto a la fijación de las toxinas flotantes en la atmósfera, se encuentra realizada por la condensación del vapor de agua en la misma cal sodada.

En experimentos realizados en el hospital de Val-de-Grâce se distribuyeron 50 kilogramos del cal sodada en 72 recipientes de madera, que formaban en conjunto una superficie absorbente de 9 metros cuadrados. Correspondía a cada recipiente un tubo por el que salía el oxígeno de un depósito que lo contenía comprimido o en estado líquido, y la salida estaba regulada convenientemente por una espita. El gasto de oxígeno fué de 20 litros por minuto, para un local de 830 metros cúbicos de capacidad, en el que se hallaban instalados 26 ó 28 enfermos.

Según los resultados de análisis comparativos antes de funcionar este sistema de purificación, la respiración tenía por efecto disminuir en 1|40 aproximadamente, en cierto período de tiempo, la cantidad de oxígeno, duplicar la de anhidrido carbónico y hacer diez veces mayor la cantidad de materias orgánicas; pero después del funcionamiento del sistema y durante un período de tiempo igual, se encontró que la cantidad de oxígeno era superior en 1|50 a la proporción normal, el vapor de agua se hallaba notablemente disminuído y la cantidad de materias orgánicas se había reducido en una tercera parte; además, el olor especial desagradable, propio de los locales cerrados donde se hallan reunidas varias personas, había desaparecido completamente.

M. Laur espera que este procedimiento, facilitado por la baratura del oxígeno, que queda como subproducto en la fijación del nitrógeno atmosférico, podrá prestar muy útiles servicios hasta en la purificación del aire de las minas de carbón de piedra, si bien en éstas el principal peligro reside en el desprendimiento de metano o "grisú", cuyos efectos no pueden contrarrestarse con este método.

N.º 1887. — **¿Hay alguna madera más liviana que el corcho?**

Pedro Dumont. — Ciudad.

Las riberas de las islas del lago Tchad están bordeadas de juncos, que sirven a los indígenas para cubrir sus chozas y fabricar pirogas.

En los sitios que se inundan durante las crecidas se cría también un arbusto que ofrece la notable particularidad de que su madera tiene una densidad mucho más pequeña que el corcho. Su nombre botánico es "Herminiera claphoroylon", y se encuentra en casi todas las ciénagas que rodean el lago Tchad al sudoeste, al sur y sudeste.

La "Horminiera claphoroylon" o 'marea", como la llaman los kuris, es una planta de la familia de las leguminosas. Alcanza de cuatro a cinco metros de altura y su tronco tiene en la base un diámetro de 20 a 30 centímetros, que disminuye hacia arriba, tomando la forma de un cono prolongado.

En el tronco y en las ramas crecen algunas espinas, levantadas hacia la copa, como la de los álamos.

Con la madera hacen los kuris flotadores para atravesar a nado los canales que separan sus islas. Para ello se montan en un flotador y nadan con los pies y las manos.

La punta del flotador sobresale unos 30 o 40 centímetros sobre la superficie del agua y puede sostener un niño. De este modo los kuris atraviesan fácilmente canales de 1.200 a 1.500 metros de ancho. El nadador lleva en la cabeza sus armas y sus ropas.

Cuando van por tierra llevan el flotador a cuestas, y si montan a caballo, lo atan a la perilla de la silla sin miedo de que moleste al animal pegándole en los costados, porque, como queda dicho, es una madera ligerísima y de muy poco peso.

Si el jinete tiene que cruzar un canal, echa el flotador al agua y nada montado en él, llevando al caballo cogido por la crín o por la cola.

Los kuris hacen también con esta madera unos escudos llamados "galakes", cuya naturaleza fibrosa impide perfectamente la penetración de las puntas de las lanzas y de las azagayas. Estos escudos se componen de tablillas de "marea" ligeramente curvadas, de tres centímetros de grueso. Su altura es de 175 centímetros por unos 55 de ancho y están ligeramente redondeados por su parte superior. Las tablillas se unen por medio de costuras hechas con correas de cuero.

N.º 1888. — **Quién fué el que dijo: "¿Crees acaso que yo estoy sobre un lecho de rosas?"**

N. N. — Ciudad.

El autor de esta célebre frase fué Guatimozín, Cuanhthemoc o Cuanhtemoc-zín, emperador de Méjico, sucesor de Cuitlahuac, que luchó contra los españoles en el sitio de la capital de Méjico con extraordinario heroísmo, pero, que al fin, tuvo que huir ante las fuerzas de Hernán Cortés siendo hecho prisionero.

Al entregarse lo hizo sin solicitar otra merced que la vida de cuantos le acompañaban y el respeto a su mujer.

En manos de las tropas conquistadoras fué objeto de bárbaros suplicios, para que confesase donde estaban los tesoros que constituían el patrimonio imperial.

Y refiere la tradición que cuando los dos prisioneros sufrían el bárbaro suplicio de las parrillas, vencido a los pocos momentos por el sufrimiento parecía el primer ministro suplicar permiso del emperador para decir la verdad de lo que se le preguntaba, Guatimozín, dando pruebas de una serenidad y un valor asombroso dijo: "Sufre y calla. ¿Crees, acaso, que yo estoy sobre un lecho de rosas?"

Más tarde fué condenado a muerte por sus enemigos, a pesar de manifestar su inocencia, siendo ahorcado a los veinticuatro años de edad (1525), demostrando posteriormente los hechos que, en efecto, este valeroso mejicano había muerto inocente.

En su canto "A Roosevelt", Ruben Darío cita a Guatimozín con el nombre de Guatemoc.


Es imposible comprar un reloj que represente mejor su precio de adquisición que un OMEGA. Su máquina de precisión es lo mejor que se fabrica en Suiza; la caja es de metal puro y artísticamente labrada, y el conjunto es el súmum de elegancia y buen gusto, una verdadera joya.
EN VENTA EN TODA BUENA CASA DEL RAMO
Fabricado desde 1848 por la
OMEGA WATCH Co.
BIENNE (SUIZA)
ROBERTO BRAND y Cía.
Unicos Importadores — Bs. Aires
OMEGA



Grandiosa manifestación obrera organizada por el Centro Católico que alcanzó un brillante éxito, y en la que hicieron uso de la palabra varios oradores.

EL PEZ MUERE ENGAÑADO

por picar en cualquier anzuelo.

No se deje seducir por remedios **(SANALOTODO)**

BRONQUIOL
del Dr. BERGER



Dr. BERGER

es una especialidad para combatir la **TOS, CATARRO, BRONQUITIS, ASMA, GRIPPE, RESFRIOS** y todas aquellas afecciones que destruyen los bronquios y los pulmones, y cuyas consecuencias son, en la mayoría de los casos, funestas.

TOMELO Y NOTARA EN SEGUIDA SUS BENEFICOS RESULTADOS

Pida en todas las farmacias **BRONQUIOL del Dr. BERGER**, única forma de asegurar el resultado y de evitar las consecuencias de burdas imitaciones.

Precio de venta: **$ 3.—** más **0.30** de franqueo para el interior.

Depositario General: **FARMACIA DEL LEON - Enrique H. Spinedi**
Sarmiento, 902, esq. Suipacha **Buenos Aires**



Alumnas de primer año de la escuela normal incorporada de esta ciudad, cuyo número ha aumentado mucho este año con relación a los anteriores.

MI CORAZÓN

El vagabundo es comunista por temperamento; el labrador es individualista. El labrador no comprende la vida sin la propiedad; el vagabundo comprende la vida y odia la propiedad.

El labrador construye tapias y alambrados, el vagabundo los salta. El labrador acota campos, el vagabundo los cruza.

El uno quiere que su heredad sea para él; el otro que la tierra sea para todos.

En presencia de la tierra, la inclinación natural del hombre se determina. El antiguo pastor o el antiguo agricultor, nuestro lejano ascendiente, se manifiesta todavía con claridad en nuestros instintos.

El labrador ve en la tapia la defensa de sus intereses; el vagabundo un obstáculo para su vida.

El uno dice:

—Yo he comprado el campo, lo he trabajado, sus frutos son míos.

El otro dice:

—El sol que ha hecho crear el árbol es de todos, la lluvia que ha fecundado el campo también es de todos. ¿Por qué privar a nadie de aquella sombra, de aquel fruto, de aquella leña con que puede uno calentarse?

El vagabundo es romántico, andrajoso y espléndido; el agricultor práctico, rico y cauto; el uno tiene familia, tiene hogar, tiene hacienda, tiene dinero; el otro no tiene más que la libertad, el cielo azul...

Y, sin embargo, al caer la tarde es para mí más triste ver al labrador detrás de su arado que al vagabundo que cruza la carretera.

Y es que mi corazón es vagabundo.

PIO BAROJA.



A UNA boca llena de infecciones parasitarias no pueden acompañar la buena salud, el vigor ni la actividad física y mental; y el que asi la lleva está privado de atractivos.

Muchos fenómenos mórbidos, algunos de ellos graves, se deben a los sacos de infección bucal, de donde los microbios bajan al estómago. La mano del dentista y el uso constante de

KOLYNOS

CREMA DENTAL

devolverán la salud perdida.



Cuando un cliente pide "crema dentífrica," lo que espera que le den es una preparación científica para efectuar una verdadera limpieza de la boca y un restaurador eficaz de la blancura y brillo de sus dientes. Kolynos responde a esta demanda.

Kolynos es de gusto exquisito, produce frescura y limpia y conserva los dientes toda la vida.

Se puede comprar en toda drogueria y tienda de específicos.

Fabricantes: THE KOLYNOS COMPANY
New-Haven, U. S. A.



Agentes: MAYON Ltda.
1245, Avda. DE MAYO, 1257 - Buenos Aires

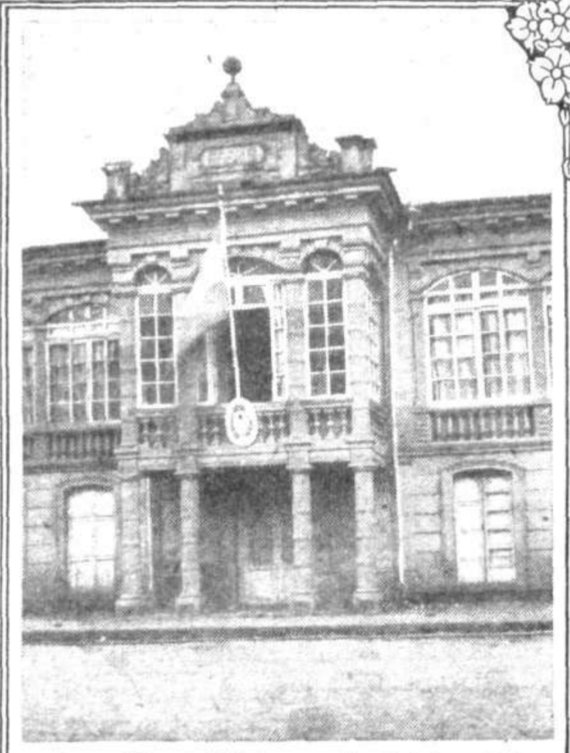
Una biblioteca argentina *en la* ciudad de Quito

El cónsul general de nuestro país en la República del Ecuador, don Jacinto García, es uno de los funcionarios consulares que prestan en el exterior mayores servicios a la patria, difundiendo nuestros progresos culturales. En la ciudad de Quito dicho cónsul acaba de instalar de su peculio, una biblioteca pública de libros argentinos, que está haciendo conocer por allí a nuestros escritores del pasado y, sobre todo, a los contemporáneos.

La citada biblioteca está atendida por la señorita de García, hija del citado funcionario consular.

Además, el señor García ha contribuído eficazmente a la iniciativa de erigir en Quito, a orillas del río Guayas, un monumento a San Martín y Bolívar, cuya «maquette» publicamos.





El consulado y la biblioteca argentina fundada en Quito (Ecuador) por el activo cónsul general de nuestro país, señor Jacinto García.

Proyecto del monumento a San Martín y Bolívar, en Quito.

La alimentación en los niños es ley fundamental para su desarrollo perfecto.





El alimento *"Germinase"* contribuye eficazmente, como ningún otro, a aquella primordial función de la vida.

La *"Germinase"* es el único producto en su género elaborado con CEREALES FRESCOS Y BIEN SELECCIONADOS de nuestro país, y es el único también que contiene TODAS las Vitaminas.

"Germinasé"

(El alimento que contiene TODAS las Vitaminas.)

Se vende en las Farmacias y Casas de Alimentación.

Football



PATRIA. — El team ganador en el torneo para conquistar el premio donado por el señor Aranda.



LAGUNA LARGA. — "Sport Club Audax", ganador del interesante partido que se jugó hace poco en esta localidad.



CABILDO. — El equipo del "Football Club Cabildo", que en la pasada temporada ha actuado brillantemente.



QUIROGA. — Cuadros de football de esta localidad, que ha jugado varios interesantes partidos.

Bay Biscuit

Son los bizcochos que deleitan y alimentan a los niños.

Y son los mismos que en todo té, ú otra circunstancia igualmente propicia para dar una nota de buen gusto, reafirman el concepto que, hoy por hoy, son los bizcochos más sabrosos y de más fina elaboración.

Se venden, en latas y en paquetes, en toda la República.





De Florencio Varela



Concurrentes a la fiesta campestre que organizaron varias familias de esta localidad, la que tuvo lugar en la casa-quinta del señor Alberto Ferber, la que alcanzó un gran éxito.

DE "EL VALLE DE JOSAFAT".

HERIBERTO SPENCER

Cuando más adopta el aire de pensador emancipado, más lleno se nos muestra Heriberto Spencer de interiores prejuicios.

Ejemplo. Hablando de los errores que provienen de la estrechez de los sentimientos patrióticos, cita Spencer a Wurtz, el cual pretendía que la química es una ciencia francesa. ¡Como si no hubiese — añade — químicos ingleses!

En cambio, cuando pasa a tratar del vicio social de denigrar a los compatriotas, cita el caso de Mateo Arnold, que había reconocido que, en ciertos aspectos intelectuales, Francia es superior a Inglaterra...

Spencer es un hijo genuino de Inglaterra. Un hijo del pueblo de la libertad y del *cant*. Del pueblo que se hizo protestante a condición de conservar los obispos y que deja a los jueces *improvisar sentencias*, según equidad, a condición de que improvisen bajo una peluca.

Eugenio D'Ors.

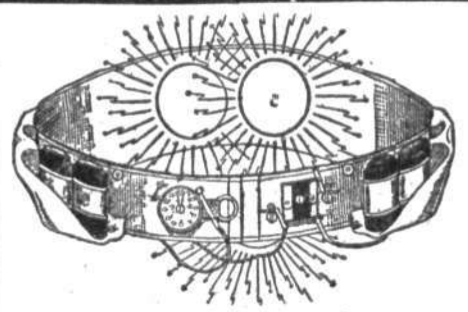
EL LADRIDO. — Por más que insistas — le dijo el león al perro — no has de lograr que te conteste. No sé ladrar.

EL POLVO. — Temblaba el polvo de rodillas a las plantas del viento.

El viento se alzó de hombros. Con todo, el polvo dejó al instante de existir.

LA SIEMBRA INÚTIL. — Derramaba la luz a manos llenas.

Pero esas cabezas eran grietosas como tiestos.



¡REUMATISMO CURADO!

con el poderoso **CINTURON ELECTRICO** del **Dr. Berndt.**

Lean lo que dice el Sr. **Manuel Miguez**, "**Estancia LA PORTEÑA**", en **Salvador María:**

Muy señor mío: Quedo sumamente agradecido a usted por los buenos resultados obtenidos con su cinturón eléctrico "Robur". Los dolores fuertes en la cintura y piernas, lo mismo como el dolor de cabeza, han desaparecido por completo; además recobré el vigor varonil y me siento fuerte y contento.

Pidan libro del doctor Berndt, gratis, en sobre cerrado.

INSTITUTO ELECTRICO. — C. Pellegrini, 644. Buenos Aires.

Precio del cinturón indicado en el libro. Toda persona que mande este aviso tiene un 10 % de rebaja sobre el precio.

Notable resultado con "AMENORROL"

La señora Martínez Forcadas, en Dionisia, F. C. S., autoriza a publicar su carta y dice: Muy señor mío: Le doy las más expresivas gracias por su excelente remedio "**Amenorrol**", con el cual mi hija obtuvo su período después de haberle faltado seis meses.

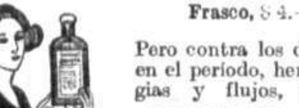
Seré siempre una propagandista agradecida y saludo a usted muy atte.

S. S. S. **Señora FORCADAS.**

Señoras Señoritas

En el atraso y falta del período o muy escaso, tomen el remedio "**AMENORROL**" recetado por los médicos.

Frasco, $ 4.—



Pero contra los dolores en el período, hemorragias y flujos, tomad

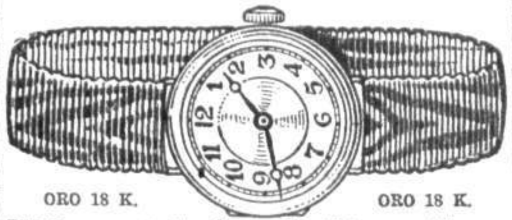
"ESPECIFICO SCHEID'S"

Frasco........ $ 2.80

Doble.......... » 4.—

En Droguerías y Farmacias. Donde no haya, pídase al Depósito General: **C. Pellegrini, 644.** (U. T. 4422, Libertad). Folletos manda gratis, en sobre cerrado, **C. Scheid, C. Pellegrini, 644. Buenos Aires.**

EL MEJOR REGALO PARA EL 25 DE MAYO



ORO 18 K. ORO 18 K.

RELOJ para señorita, de oro 18 kilates garantido, muy fuerte, máquina fina y pulsera de moaré. Precio increíble.......................... **$ 29.—**

AROS FILIGRANA el par $ 3.50 **DE PLATA DORADA a elegir $ 3.50**



N.º 403. N.º 416. N.º 379.







N.º 396. — **Oro** 18 kilates, brillantes negros legítimos, a.... $ **15.—**

N.º 405. — **Oro** 18 kilates, brillante negro legítimo, para caballero, a....... $ **19.—**

N.º 393. — **Oro** 18 kilates, brillante negro, legítimo, a **12.90** pesos..





N.º 408. — **Platinón** y camafeo en relieve, el par..... $ **4.95**

N.º 417.—**Aros** plata fina, con brillantes negros, a pesos...... **5.—**

N.º 410. — **Platinón** y camafeo en relieve, el par.... $ **4.50**

ESPLENDIDA OFERTA PARA NOVIOS



UN ESTUCHE CON DOS ANILLOS

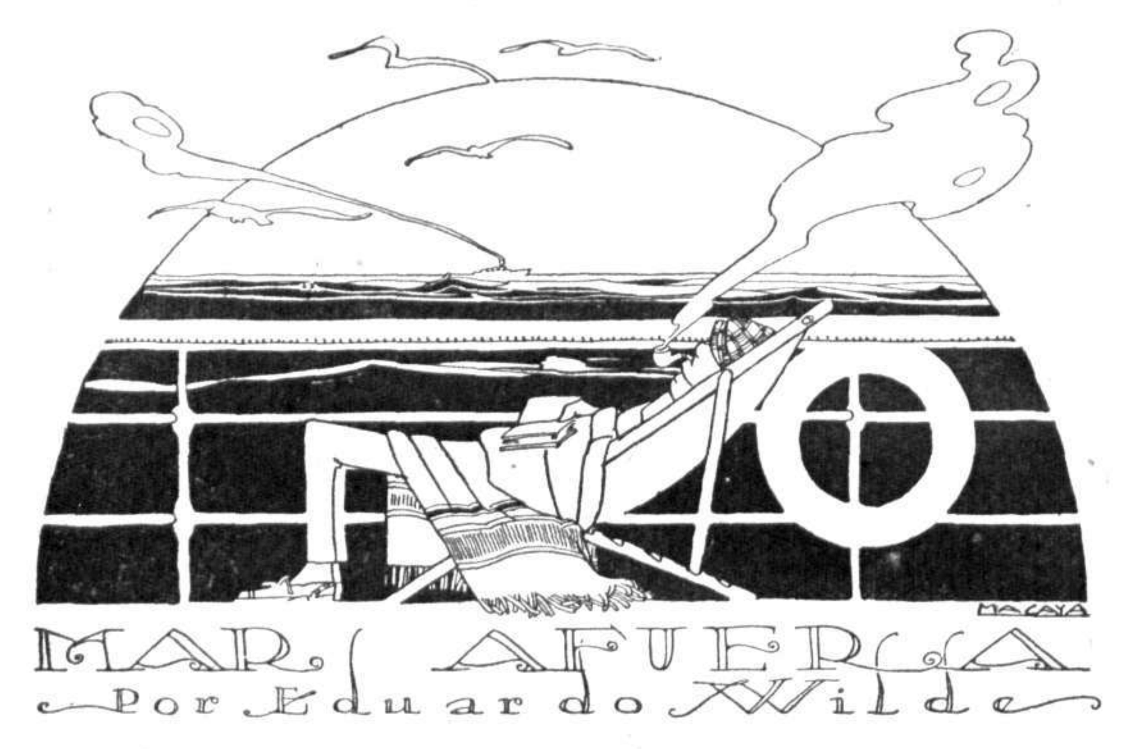
de oro 18 kilates, verdosos, de 6 gramos cada uno, con iniciales y fecha, y un cintillo oro ref. con 5 brillantitos, todo por sólo....... $ 30.—

CUIDADO CON LAS IMITACIONES BARATAS

Recibimos en pago cartoncitos 48 a dos centavos cada uno.

¡ADVERTENCIA! NO CONFUNDIR NUESTRA CASA CON OTRAS: ES ENTRE VENEZUELA Y MEJICO

RELOJERIA Y JOYERIA LA SUIZA-AMERICANA
P. SEITLER
BERNARDO DE IRIGOYEN 540 - Bs AIRES



MAR AFUERA

Por Eduardo Wilde

(El viajero se despide y se va)

Es incalculable la cantidad de tontos que hay en el mundo, a juzgar por los que yo he encontrado en el camino, y entre cuyo número me cuento; viajeros como yo, por gusto, y sin maldita la razón que los obligue a viajar, en vez de estarse metidos en su cuarto, en su tierra, tranquilos y descansados.

Cuando oiga usted decir que los viajes son tan buenos, no crea una palabra, a menos que usted sea dueño de algún hotel, de algún buque, ferrocarril o almacén de maletas y necesarios con navajas de barba para los que no se afeitan y cepillos empedernidos que no salen de su estuche a dos tirones.

Tanto vale decir que es bueno sufrir, incomodarse, marearse, asolearse y exponerse uno a que lo estrujen, lo alcen, lo bajen, lo acomoden, lo apuren y lo reglamenten.

Comience, si quiere convencerse de la verdad de mi juicio, por recordar que apenas anuncia usted en su pueblo su intención de viajar, divide a sus relaciones en dos bandos: uno que aprueba el viaje, y otro que lo condena; llegando con tal motivo a hacerlo tema de conversación, punto del cual no sale usted sin dejar un buen pedazo de la piel.

Por fin, los bandos se uniforman y declaran indispensable el viaje proyectado, respondiendo a esta idea: cuanto menos bulto, más claridad; y desgraciado de usted si no se va pronto o si resuelve quedarse, porque entonces verá pintada en el rostro aun de sus mejores amigos la desazón que les causa su demora o su cambio de idea.

—¿Cómo? ¿No se va? Y ¿para qué dijo que se iba? Pues, hombre, ¡vaya una ocurrencia!

Así, el que anuncia un viaje debe irse, pues sus conciudadanos, hechos ya a la idea de verlo marcharse, son capaces de armarse para echarlo a palos si no se va de *motu proprio.*

* * *

Las impresiones de despedida al emprender un viaje por mar se han modificado mucho en los países en que es necesario ir a tomar el gran buque a los quintos infiernos gracias a las incomodidades que los acompañantes y el acompañado experimentan en la travesía. La lucha entre el corazón y el estómago se establece y el último vence. Mejor, así se diluye el sentimento, y los viajeros ahogan sus lágrimas para agitar sus pañuelos saludando a los parientes que vuelven a tierra.

¡Solo en el buque! ¡Fenómeno curioso! La sensación que invade a cada viajero es la del abandono al entrar en su camarote, aun cuando sepa que va a tener por amigos, a las pocas horas, a los quinientos o mil pasajeros que se hallan a bordo.

La casa flotante, desconocida, llena de olores extraños, el movimiento de bagajes, la confusión de voces, los pedazos de frases que uno oye a los que se despiden de prisa y encargan algo a sus acompañantes, el afán de cada uno por acomodar sus maletas, la imposibilidad de ocuparse metódicamente de cosa alguna, el ansia porque todo concluya y comience a caminar el buque, la distracción con que uno contesta a los que le hablan, la falta de coordinación de las ideas, cierto malestar intranquilo que se sufre por no saber lo que uno ha olvidado, pero calculando que es mucho y lo más importante; el espectáculo que ofrecen todos los que se embarcan, medio atontados y egoístamente ocupados de sí mismos, sin miramiento para los otros y sin la cortesía y buena educación de tierra; los gritos de las criaturas que protestan contra la estrechez, y los de las gallinas, patos y gansos izados en cantidades colosales para ser comidos a bordo; la mezcla de visiones, ruidos y olores... todo el conjunto, en fin, de escenas nuevas, produce esa sensación de soledad, de abandono, de angustia y de temor, que es necesario experimentar para conocer.

Allá a lo lejos se ven los buques de vapor o de vela pequeños que se llevan a tierra a los amigos mientras uno va temeroso a reconocer el *ojo de buey* de su camarote que miró como una amenaza al acercarse al gigantesco navío, ojo de buey que no sé por qué se llama así, siendo una simple ventana que da al río o al mar, destinada a meter la luz y la fotografía del horizonte y de las olas a la celda pequeña del pasajero mareado que en la travesía pierde desde el deseo de la propia conservación hasta el pudor y la dignidad, cuando el buque se mueve mucho, cabeceando o rolando sobre la onda.

Llega la hora de comer; todos quieren comer haciéndose los guapos, se sientan a la mesa guardando un afligente aplomo; la conversación se anima entre los habituados, una que otra palabra sale también de los labios de los novicios, pero poco a poco una seriedad náutica va extendiéndose sobre los rostros, el bullicio se apaga; sólo continúa el ruido de los platos y cada uno de los comensales comienza a ver entre nubes y celajes a sus compañeros; ve subir y bajar al de enfrente, ponerse pálido al de al lado, levantarse al de más allá

y salir tambaleando como un cadáver ambulante en busca del aire de cubierta, para librarse de lo que no se librará en todo el viaje, de su estómago, de su cabeza, de esa enfermedad infinita que se llama mareo, género morboso que absorbe, oprime, remueve y lacera como todas las dolencias juntas, como todos los pesares, como la suprema fórmula de todas las ansiedades humanas.

La conciencia de la personalidad se pierde, la vista se obscurece, los ojos miran al infinito mil vaguedades sin forma, y a cada hundimiento, levantamiento o inclinación de la casa flotante, siente uno que el universo se confunde, las estrellas bambolean, el firmamento se viene abajo y cae como una mole para aniquilar las percepciones del viajero miserable que haría de buena gana un contrato para que el diablo se llevara su alma, con tal que el buque se fuera a fondo en el abismo.

* * *

Y luego vienen los consoladores de a bordo, los que no se marean, con sus consejos irritantes, con sus ofertas de comida, con su presencia satisfecha que parece una burla, con su pie marino, odioso para el que no puede moverse, en tanto que sobre cubierta aumenta el tendal de enfermos olvidados de sí mismos, maldiciendo la hora en que nacieron y esperando en vano un momento de quietud, por misericordia, una cesación del vaivén eterno que el barco ejecuta sin piedad, sin conmiseración, sin tregua ni reposo, como un enemigo sarcástico y cruel que se complace en el tormento de sus víctimas.

¡Con qué placer renunciaría uno a su estómago, a su cabeza, a su existencia misma, a su presente y a su porvenir, en aquel mar de sufrimientos en que se ahogan hasta los recuerdos más queridos y las más tiernas ilusiones!

Todo parece cambiado; cada cosa tiene gusto a otra desagradable; las sensaciones están como forradas en algodón; uno tiene el alma colchada, obtusa, negra, obscura; el pobre cuerpo está de más; los brazos incomodan; las piernas deberían estar en otra parte; la nuca atormenta, no tiene uno frente, y la lengua es un trapo espeso, pastoso, impropio para la articulación. Si alguien viniera y recogiéndolo a uno con una pala lo echara al mar, haría una obra buena que el mareado agradecería y encontraría natural.

El horizonte sube y baja, se ladea y simula buscar un acomodo que no encuentra, y el golpe de las olas, metódicamente desordenado, sobre los flancos de la insoportable embarcación, marca los compases del sufrimiento más intenso, minuto inacabable, que parece una agonía sin principio ni fin, en medio de un baile de todas las cosas, atolondrada y tontamente ejecutado, dentro de una atmósfera de embriaguez envenenada.

* * *

(Donde el viajero continúa experimentando las delicias de la travesía y los encantos de a bordo.)

Los personajes del buque desfilan como los del teatro, metamorfoseados: los que vinieron con sombrero alto y levita, tienen ahora gorro y saco.

¡Jamás he visto mayor colección de gorros, con orejas y sin orejas: negros, blancos, grises, azules, con visera o sin ella! ¡Las mujeres — retiro la palabra, — las señoras casadas y las niñas solteras, han cambiado esos increíbles aparatos que se plantan en la cabeza por casquetes y otros adornos que les sientan generalmente mal, contra su opinión! En un abrir y cerrar de ojos, todas las personas que uno ha conocido en tierra o ha visto y tenido como sujetos cuerdos, aparecen con un traje que jamás usaron y que les da el aspecto más extraño, un poco grotesco y ridículo.

Esta trivialidad de vestirse especialmente para estar en un buque, no se explica ni se entiende, pero es una necesidad. No lo creen a uno que se ha embarcado si no lleva la librea de a bordo; y lo raro del caso es que todos, viejos y jóvenes, mujeres y niños, creen que están adorables con su nuevo traje.

Pero el primer día no tiene uno tiempo de fijarse en estas menudencias; apenas si se da cuenta de cuántos conocidos hacen el viaje. El camarote atrae; la cama, a pesar de su estrechez y de sus almohadas cilíndricas, ¡no sé por qué! y duras como almas de jueces, convida al reposo, y uno se acuesta en ella con el cuerpo molido, el alma molida y la cabeza en torbellino, a rumiar sus recuerdos, a dejar pasar como visiones las escenas de los últimos momentos, las despedidas, los llantos, los apretones de manos mecánicos, los sentimientos sinceros, el panorama de la dársena, el pasaje de los coches que lo trajeron a ella, algún accidente insignificante que se ha grabado en la memoria porque le ha dado la gana, tal como la capa de goma del cochero con un ojal roto o un vendedor de lámparas que se encontró al paso, y sobre todo, sobre todo, bien sobre todo, a masticar con una especie de tristeza apurada, la incertidumbre del porvenir obscuro, vacilante, medio amenazador por lo desconocido, y presentando como hechos hostiles todos los que van a ocurrir en las ciudades y comarcas a las que uno se dirige y en las que las gentes extrañas, que será forzoso tratar, se perfilan con una silueta enemiga, interesada, agresiva, contra el extranjero sin defensa.

* * *

Una impresión de la mente humana innata en ella, nos hace perder el aplomo entre extraños y calcularles sobre nosotros mayores derechos que los nuestros sobre ellos. Así, la ignorancia de las costumbres nos hace suponer que toda exigencia es legítima y toda resistencia de nuestra parte un atentado; este falso concepto es la base de la explotación universal del indígena sobre el viajero, a menos que el último sea un cumplido caballero de industria.

Todas estas ideas, cálculos, juicios, recuerdos e indiferencias, bullen en la cabeza sobre el cilindro duro que está debajo, martirizándole a uno la oreja, mientras el camarote, siguiendo las oscilaciones del buque, cabecea o rola alrededor de un eje desconocido. La onda amarga, nombre poético de esos seres fugitivos y desagradables que se llaman olas, ha comenzado a golpear los flancos del barco, produciendo un ruido de flagelación como trapo mojado, ruido insócrono que incita al sueño, pero que no deja dormir.

Las visiones, los recuerdos y las indiferencias continúan pasando a compás de las olas bulliciosas; la monotonía del movimiento y de los tonos líquidos sólo se altera por alguna voz que llega de los que aun no se han acostado o algún estremecimiento causado por cadenas que se arrastran o por la salida de la hélice en una inmersión desatinada de la proa, que ha metido demasiado las narices en el océano.

Los pasos cadenciosos de los guardianes sobre cubierta traen la noticia de que alguien vigila sufriendo las ráfagas de viento, en el silencio de la noche, mirando el horizonte obscuro o contemplando las estrellas del firmamento que caminan pestañeando su luz al menudeo, con la imperturbabilidad de los astros lejanos a quienes no les ha llegado aún la noticia de que uno se ha embarcado y que está bien y debidamente estibado, junto con sus recuerdos en una célula flotante y sobre una cama con costillas.

* * *

La noche va haciendo su camino, arrullada por las olas; cada uno en su camarote pasa revista a sus impresiones, las cuenta, las clasifica y elige, como tema de sus meditaciones náuticas, las más importantes o las que más le muerden el corazón; regularmente las reminiscencias tiernas, las amistades que deja, las esperanzas, las desolaciones y las dudas melancólicas que le aprietan las hojas del alma, como si fueran papeles puestos sobre una mesa, para que no se vuelen, bajo la presión de un objeto pesado.

Y haciendo coro a esta falange de imágenes, se hacen sentir inquietantes las pulsaciones de la máquina, corazón del transatlántico, que durante cientos de horas canta constantemente su romanza monótona: pom, pom; pom, pom; con sonidos de aire metálico, inspirando lástima, estremeciendo, deleitando y afligiendo a los que, a través del ruido ca-

dencioso, ven el trabajo titánico de los foguistas, metidos en el infierno, acarreando carbón, arrojándolo con las palas en las bocas de las hogueras insaciables, hambrientas; y todo para que cada émbolo entre y salga como un loco envuelto en aceite, en el cuerpo de la bomba, y haga disparar desatinado un juego completo de manubrios que, como músculos gigantescos y lucientes, dan vueltas vertiginosas, recibiendo por dosis homeopáticas la extremaunción que una mecha embebida les suministra al paso, para traducirse al exterior en un aleteo formidable de las hélices.

* * *

No sé si se duerme o se está despierto en las noches de a bordo; la vigilia parece un entresueño y el sueño una inconciencia, durante la cual se percibe por fajas y a retazos los acontecimientos cerebrales. Lo cierto es que, a la hora en que uno se cree despierto, lo primero que oye es el rumor de la sístole y diástole de la máquina, única noticia con que uno cuenta por el momento para saber que no está en su casa. Luego, el viajero, si es avisado, se incorpora y ve por la ventana el mar, igual exactamente al que dejó la víspera en el mismo sitio, salvo una que otra variación de color que depende del cielo, de la profundidad del agua o de lo que Dios quiera.

* * *

Todas cuantas descripciones he oído o he leído del mar, son mentira.

El mar no tiene color ni forma determinada; alterado, tranquilo, tormentoso, con olas chicas o colosales, azul, plomizo, celeste, parduzco, verde claro y obscuro, con o sin espuma, el mar, según mi experiencia, es una grande extensión de agua caprichosa, caracterizada especialmente por la ausencia de toda variación y de toda monotonía y por la falta absoluta de pescados.

¡Qué barbaridad!, van a decir los lectores, si los tengo; pero yo los pondría en mi caso y les preguntaría su opinión, después de veinte días de navegación en que ni por asomo hubieran visto alma viviente en tres mil leguas de agua, alma de pescado, se entiende.

Los que cuentan sus viajes, dicen:

"El buque es seguido constantemente por innumerables tiburones"; mentira; no he visto ni un solo tiburón; y si no contara con más que mi viaje para conocer a esos caballeros, no sabría de ellos una palabra.

"Se ve a lo lejos las columnas de agua que arrojan las ballenas, y muchas veces acompañan ellas por leguas y leguas a las embarcaciones"; mentira; no hay tales ballenas; estos estimables cetáceos se han hecho notables por su ausencia, durante nuestra travesía.

"Enjambres de toninas y mil variedades de pescado acuden al costado del navío"; mentira; no hay tales enjambres ni tales toninas, ni más variedad de peces que los que uno se imagina, recordando los libros de historia natural en que estudió.

Un pasajero dijo que había visto un tiburón o una ballena, y todos lo tomaron por loco.

A mí me pareció ridículo estar en el mar, hacer una travesía de veinte días, detenerme en los puertos, recorrer las bahías, y no ver un solo pescado, pero ni uno solo; apelo al testimonio de los pasajeros todos, cuya nómina pueden ustedes ver en la agencia de mensajerías marítimas, calle Reconquista. Digo, pues, que me pareció ridículo vivir un mes casi en el mar sin ver pescados, y no queriendo tener que contar tan extraordinario e increíble acontecimiento, allá a la altura del día número 10 de navegación, pedí una caja de sardinas, llamé a todos los pasajeros, procedimos a abrirla con toda solemnidad y fueron esas excelentes y populares conservas los únicos pescados que vimos en el océano Atlántico.

* * *

En cambio, el mar inmenso, infinito, asombraba y entristecía con su inacabable extensión; el mar, siniestro durante la noche, alegre y chispeante en las horas del día, luminoso y fresco a la madrugada, amontonaba sus olas alrededor del buque, dejándose hender por la quilla en el rumbo elegido hacia el horizonte que, hilvanando al cielo y haciendo causa común con él, no daba señas de concluirse jamás.

De tiempo en tiempo una onda malhumorada se quebraba en la borda y salpicaba con su cabellera desmenuzada la base de los mástiles, rociando la cara de los paseantes de cubierta, algunos de los cuales llegaron a probarla, encontrándola salada, lo que no es raro.

* * *

Bien visto, embarcarse es una temeridad, pero una vez a bordo, nadie piensa en el peligro que corre, quizá porque ese peligro es de cada momento, de cada segundo. El buque puede hundirse por mil causas, incendiarse, perder sus velas o su máquina. El comandante, jefe absoluto, puede volverse loco, el piloto equivocarse y estrellarnos contra las rocas, la tripulación rebelarse y emprenderla con los pasajeros. No sé cómo no se muere uno de miedo, al calcular que si cae al mar está irremediablemente perdido, ya sea porque se ahogue, pues de nada le serviría nadar aunque pudiera, una, dos o más leguas, que no son distancias apreciables en la inmensa extensión, ya porque se lo coman los voraces carnívoros que habitan, según dicen, el líquido elemento.

Ya me veía yo a brazo partido con un cetáceo colosal por esas olas de Dios, cuando me imaginaba que caía en el mar.

* * *

Una noche, sobre todo, ¡qué espanto!

El viento había comenzado a soplar fuertemente desde la tarde. "Ha refrescado un poco", dijo el comandante. ¡Maldito vocabulario de estos marinos! Llaman refrescar un poco cuando el buque anda dando tumbos, sacudido por las olas, y los pasajeros como pelotas, de banda a banda, renegando contra los fenicios que inventaron la navegación y contra el sandio que aplicó el vapor a la tortura del mareo.

Durante las primeras horas de la noche continuó *refrescando*, y a eso de las doce el refrescamiento llegó a tal grado, que no había a bordo cosa con cosa. Bien acuñado por varias pilas de almohadas, tramitaba yo el escaso pedacito de sueño que las circunstancias me permitían, cuando llegaron a mis oídos los clamores de los pasajeros, los llantos de las criaturas y los juramentos de los marineros.

El buque estaba domando un caballo salvaje; el mar, hecho una furia, lo alzaba en la montaña de sus olas y lo hundía repentinamente en el abismo. El cielo estaba negro como una casa mortuoria, el huracán silbaba en las cuerdas, la armazón del casco crujía y se quedaba como un agonizante martirizado.

Las aguas trepaban sobre cubierta y se estrellaban en las ventanas circulares de los camarotes, que con sus gruesos vidrios y sus formidables cerrojos, apenas resistían al empuje desenfrenado. Un combate violento se empeñó entre el barco y el mar; la punta de los mástiles parecía a veces prepararse a ensartar las masas líquidas que los atropellaban; mil trombas juntas semejaban haberse dado cita para destrozarlo todo; la hélice giraba en el vacío fuera del lugar de su trabajo, modulando tonos ásperos y huecos; los fuegos de las hornallas amenazaban apagarse; las olas, convertidas en arietes, atronaban con sus golpes furibundos y, trepando sobre la borda, parecían asomarse a mirar por todos los resquicios cuanto pasaba en los compartimentos.

Los animales en sus jaulas lanzaban gritos afligentes anunciando el fin de sus días. El terror estaba pintado en todos los semblantes; el comandante y los oficiales permanecían mudos y sordos ante las preguntas de los pasajeros.

* * *

La bodega estaba casi llena de agua, las bombas de vapor y de mano hacían un trabajo estéril; la tormenta había venido de sorpresa y no dió tiempo de cerrar las bocas de carga; el agua entraba hasta por los ventiladores de las máquinas; dos o tres hombres habían sido barridos a la mar. Todo rugía, golpeaba, crujía, silbaba, tronaba, en tanto que el barco bailaba una danza espantosa en medio de la triste y repentina tragedia. Ni un átomo de luz en

el horizonte, ni un segundo de reposo en el mar, que parecía recibir refuerzos por momentos, al mismo tiempo que cada soplo nuevo del huracán anunciaba que el grueso de la tormenta venía en marcha.

Ni una chispa luminosa en el firmamento, ni el pretexto de una esperanza en el alma.

* * *

Contra la borda, los marineros, en medio de la borrasca que los entorpecía y los cegaba, se afanaban en preparar los botes y aparatos salvavidas; la obscuridad era intensa; las linternas, a pesar de sus reflectores, no alcanzaban a disiparla; sus rayos penetraban apenas algunos centímetros, disolviéndose en seguida en la compacta espesura; la noche, densa, se los tragaba sin dejar ni la penumbra. Todo se hundía, vacilaba, claudicaba en un ambiente helado, negro y fantástico. Los preparativos, los ruidos, los sacudimientos, los esfuerzos de la máquina y la lucha del pobre timón estropeado, los gemidos de los cables y el aleteo de los jirones de velas, todo, en fin, aterrorizaba, en aquel lamentable escenario.

Las horas pasaban en mortal zozobra y todo continuaba golpeando, tronando, silbando, rugiendo, como mil fieras enjauladas.

Todo estaba roto, descompuesto, inobediente, comenzando por el timón y concluyendo por la brújula.

* * *

A alguien se le ocurrió rezar, y a la luz de una lámpara ahorcada, como un ajusticiado y columpiándose en extensas oscilaciones, se arrodillaron los pasajeros y encomendaron su alma a Dios.

Al levantarse, un terrible estallido, semejante a la explosión de una granada colosal, los dejó extáticos, un grito de espanto se oyó en seguida, las mujeres comenzaron a llorar abrazadas de sus hijos, hermanos y parientes.

La lámpara dió su último columpio y, haciéndose pedazos en su caída, dejó de alumbrar el recinto; todo quedó en tinieblas.

. . . .

. . . .

. . . .

El comandante, un agradable caballero instruído, que conoce los mares como la palma de sus manos, porque ha viajado en todo el mundo, hombre sereno y contenido, bajó al recinto donde estaban reunidos los pasajeros. Su aparición nos alarmó aun más; se le notaba conmovido, y, a pesar de sus esfuerzos, la inquietud estaba pintada en su rostro. Con voz un tanto temblorosa nos dijo: "Es necesario que cada uno tome en su camarote los objetos de más valor o que quiera conservar y los asegure contra su cuerpo, bien atados; vamos a embarcarnos en los botes, porque el *Orénoque* está en peligro..." Nadie puede imaginarse el efecto de semejante noticia. Los pasajeros obedecieron la indicación silenciosamente; el recinto quedó desierto; afuera, el rumor de la tempestad continuaba, uniéndosele el ruido de los preparativos para echar los botes al agua. Pronto todo estuvo listo; fuimos llamados a la cubierta para pasar a los botes como pudiéramos. Las pequeñas embarcaciones subían y bajaban al costado del buque, golpeando sus flancos y tironeando las amarras; era imposible transbordarse sin riesgo de la vida. Los marineros comenzaron a tirar a los botes los pasajeros como si fueran objetos; primero las mujeres, después los niños, que eran barajados por sus madres.

* * *

En los momentos de grande peligro, una especie de inconsciencia estoica se apodera de uno, de lo que resulta un semiaplomo salvador con que nos dota la divina Providencia. Cada padre, madre, marido, hermano o pariente, veía pasar volando a su hijo, su mujer, su hermana o su amigo, del buque al bote, arrojado por un marino y recibido por otro, sin aparente conmoción. Los ojos estaban secos, el pecho oprimido, los semblantes pálidos, la sangre parecía haberse retirado de los capilares para buscar refugio en el interior de las entrañas. Una orquesta de rumores sordos, de golpes y de estremecimientos acompañaba las angustias extremas en el confín de la vida. La tragedia era incesante; cada uno habíase convertido en el espectador de su propio desastre y del de sus compañeros. La imaginación, que siempre está fotografiando, aun en la cabeza del que sube al cadalso, recogía las escenas fantásticas de ese embarque temerario, en el que se veía a los que ya estaban en los botes, tan pronto a la altura de los mástiles como al nivel de la quilla del navío.

* * *

Cuando me tocó mi turno, quise pasar, aprovechando un momento en que el bote se ponía cerca de la borda: no acerté a hacerlo; mi pie encontró el vacío, y luego sentí una presión espantosa en la rodilla, que había sido tomada entre las dos embarcaciones...; después, como entre sueños, sentí el ruido de un cuerpo que caía en el agua, mis ojos no vieron más que sombras, me helaba, me moría... me ahogaba. Probablemente me desmayé... ¡Un terrible campanilleo resonó en mis oídos! ¡El timbre me pareció conocido!... ¡Llamaba a tomar el te un mozo del comedor, campanero más diestro que Cuasimodo!

¡Cómo!, me dije; ¿también dan te en el otro mundo? Pues no podía comprender que las escenas tan vivas de la tormenta no fueran reales.

* * *

La máquina seguía con su monótono compás, cantando por lo bajo su ópera eterna y anunciando que no había cesado de andar en toda la noche. Una brisa ligera entraba por la ventana; el mar continuaba cosido al horizonte; ningún buque estaba a la vista, y un mundo de almohadas comenzó a llover de mi camarote.

Al fin y al cabo había visto una tempestad siquiera en sueños, para que la uniformidad del viaje, con menos accidentes que haya habido, fuera destruída.



SERODINO.— Banquete dado en honor del señor Nicolás Giampaoli en ocasión de su traslado de la escuela fiscal de esta localidad al vecino pueblo de Oliveros.

GRUTLY NORTE. — Baile realizado por el Club Atlético "Argentino" en honor de las familias de sus socios, el que estuvo muy animado y fué todo un acontecimiento social.



No se deforman

porque están prolijamente confeccionados; duran una eternidad por los casimires inmejorables y demás materiales; son elegantísimos debido a su corte superior.

He ahí algunos de los méritos evidentes de los

TRAJES Y SOBRETODOS

de la CASA M. ALVAREZ que explican la preferencia que por ellos manifiestan los caballeros que saben vestir bien y que justifican su renombre de

SASTRERIA DE LUJO
LA MAS GRANDE DE SUD AMERICA

ENVIANSE AL INTERIOR CATALOGOS Y MUESTRAS DE CASIMIRES



NO TENEMOS SUCURSAL



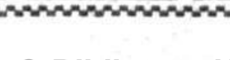
TECDOLINA. — La banda de música local, dirigida por el profesor señor Bautista G. Gaudina, y la orquesta "Hispania" de la capital federal que amenizaron las pasadas romerías españolas con las piezas más selectas de su repertorio.

EL ESTRABISMO EN LA NIÑEZ

El doctor Rodríguez Méndez, en la «Gaceta Médica Catalana», da a conocer una observación verificada por el doctor Poltock al hacer la inspección de una escuela de niños. Muchos de ellos, de 3 a 6 años, presentaban estrabismo convergente, más o menos manifiesto; en la mayoría de ellos no había señal alguna de trastornos en la refracción ni de estigmatismo. Como en estos niños se empleaba el método de educación denominado Montessori, no había motivo de fatiga visual; pero la que realmente existía provenía sin duda en ellos de la asistencia, dos o tres veces por semana a espectáculos cinematográficos.

La misma observación ha podido hacerse en niños de otras escuelas que iban a tales espectáculos, y en los mayores, que concurrían a ellos con más frecuencia, se han observado numerosos casos de congestión del nervio óptico, y no pocas veces se quejaban de fatiga ocular y de cefalalgia después de la representación cinematográfica.

En su conveniencia, opina Poltock que hay una evidente relación entre la asistencia a espectáculos cinematográficos y el aumento de casos de estrabismo y de las afecciones citadas, y aconseja que no se permita a los niños la asistencia a tales espectáculos más de una vez cada mes, y que no se tome el cinematógrafo como medio ordinario educativo.



De Santa Fe

Cabecera del banquete dado en el colegio de la Inmaculada Concepción en honor del señor ministro de Instrucción Pública, doctor Salinas, en cuyo acto estuvieron presentes los gobernadores de Santa Fe, Entre Ríos y Mendoza.

GRANDES ALMACENES **TIENDA SAN JUAN** CIBRIÁN Hnos SA ALSINA y PIEDRAS

MODAS FEMENINAS

Conforme a los últimos dictados de las mismas, hemos creado una serie de atrayentes modelos de

VESTIDOS, ABRIGOS, TAPADOS Y CAPAS

de alta y original distinción que evidencia nuestra especialidad en la materia.



15. — **MODERNO ABRIGO** de fino **VELOUR** «Maharajá» de pura lana, con el cuello y puños de felpa imitación piel, la espalda ablusada, medio forrado de seda, en bonitos colores y negro, para señoras, a....... $ 125

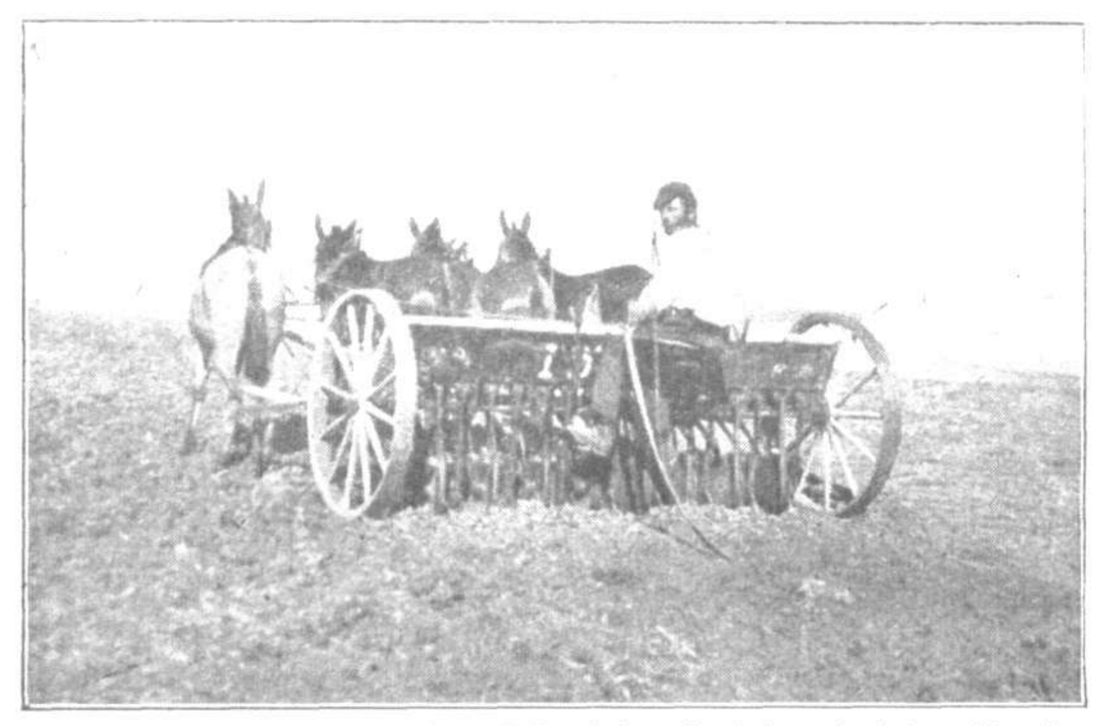
3. — **ELEGANTISIMO "TAILLEUR"** modelo de gran distinción, en rica sarga «Aiglois» de pura lana con adornos de trencilla y piel loutre, saco forrado de fino «pongée», tonos de actualidad, para señoras, a.. $ 136

2. — **REGIO VESTIDO** de finísima sarga de pura lana, adornado con finos bordados metálicos y piel de loutre en los puños y el ruedo, bajo falda de rico satín «Winsord», corpiño de seda en profusión de tonos de imperante moda y negro, para señoras, a......... $ 150

CATALOGO "TIENDA SAN JUAN"
para Otoño e Invierno

REMITIMOS GRATIS menos a la Capital y pueblos sub-urbanos, a cualquier punto del país.

GRANDES ALMACENES **TIENDA SAN JUAN** CIBRIÁN Hnos SA ALSINA y PIEDRAS



Sembrando trigo en una chacra de la provincia de Santa Fe. La sembradora en línea, de discos, es la máquina que debe emplearse siempre, porque deja toda la semilla enterrada a la misma profundidad, hace la siembra uniforme y permite ahorrar un treinta por ciento de semilla.

LA SIEMBRA MAYOR DEL AÑO

EL TRIGO

Nuestros agricultores están por comenzar la siembra del trigo, la mayor del año; aprovechamos esta circunstancia para consignar en CARAS Y CARETAS algunas indicaciones prácticas destinadas a esa pléyade de trabajadores que, en su silencio elocuente, labran cada vez más el poderío económico de la nación.

Cuando el agricultor se dedica al cultivo del trigo, en gran escala, es conveniente, para asegurarse la cosecha, que siembre diversas variedades, porque unas resisten más que otras a los efectos de las heladas o de las sequías, del «polvillo» u otras causas adversas; y luego, no todas maduran al mismo tiempo, lo que permite desarrollar mejor los trabajos de siembra y cosecha, que se acumulan en un corto período de tiempo, cuando se cultiva una sola variedad.

Así, tratándose de las zonas del norte de Santa Fe, Córdoba y Entre Ríos, conviene sembrar temprano el trigo Barletta, dentro del mes de mayo. En las zonas del centro y sud de las mismas provincias y en el norte y oeste de la de Buenos Aires y gobernación de la Pampa se siembran temprano las variedades Ruso, Húngaro y Rieti, es decir, desde mediados de mayo hasta la primera quincena de junio inclusive, y desde esta última época hasta agosto en el sud de Buenos Aires, Pampa y Río Negro.

Para la siembra tardía, hasta parte de julio, en la gran zona cerealista formada por el norte y oeste de Buenos Aires, centro-sud de Santa Fe y Córdoba y sud de Entre Ríos, el trigo Barletta también es el más indicado, pues además de su resitencia a las heladas y sequías ofrece la ventaja de ser más sufrido para el desgrane.

De cualquier manera, conviene tener presente que las siembras algo tempranas son más seguras, porque las plantas arraigan en seguida y toman buen desarrollo antes de que las heladas intensas se hagan sentir.

La siembra en línea es la más ventajosa; sábese que con ella se ahorra un treinta por ciento de la semilla, porque queda toda enterrada y a la misma profundidad, germinando todos los granos, uniformemente, con lo que se consigue un trigal parejo. En esta forma, y al dar más aereación a las plantas por la uniformidad en la distancia de las filas, se obtiene una mayor robustez en el trigo, lo que, al último, redundará en un rendimiento más satisfactorio.

Respecto a la cantidad de semilla a emplearse, hay tendencia entre algunos agricultores a sembrar tupido, sin causa justificada. Estando bien preparado el terreno, sembrando a tiempo, con buena semilla, son suficientes de sesenta y cinco a setenta kilogramos por hectárea, según la clase; para la siembra tardía, hay que aumentar un poco dicha cantidad.

En cuanto a la profundidad de la siembra, ya se sabe que son suficientes de tres a cinco centímetros, en las tierras de mediana consistencia; pero en las arenosas y en zonas de escasas lluvias, hay que ahondar hasta ocho centímetros y más en algunos casos especiales.

Para prevenir los daños que causan al trigo el «carbón» y la «caries», no hay que olvidar la curación de la semilla, al uno y medio por ciento de sulfato de cobre, durante cinco minutos, empleando los canastos y nunca las bolsas, que no permiten realizar una operación prolija y eficaz.

No hay que olvidar tampoco la gran ventaja que representa el empleo de semilla seleccionada; si no se ha tenido tiempo de efectuar una selección prolija, en planta, es necesario realizarla mecánicamente, pasando la semilla por las zarandas, de modo que separen los granos raquíticos y chuzos y queden solamente los más gruesos, pesados, mejor conformados y de buen aspecto, que son los que deben sembrarse.

Como se ve, son detalles estos que a simple vista no parecen de mayor cuantía, y sin embargo tienen una influencia muy notable en los resultados finales del cultivo de este cereal, el más importante de todos.

HUGO MIATELLO (HIJO.)

FOTO DEL AUTOR.

—¡Tomá Seneguina y dejáte de toser!



CARAS y CARETAS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

DIRECCION, REDACCION Y ADMINISTRACION:

151, CHACABUCO, 155 - BUENOS AIRES

Teléfonos: Dirección: Unión T. 598 (Avenida). - Administración: Unión T. 2316 (Avenida).

PRECIOS DE SUBSCRIPCION

EN LA CAPITAL:		EN EN INTERIOR:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre.......	$ 2.50	Trimestre......	$ 3.00	Trimestre....	$ oro 2.00
Semestre.......	" 5.00	Semestre.......	" 6.00	Semestre	" " 4.00
Año...........	" 9.00	Año..........	" 11.00	Año........	" " 8.00
Número suelto..	20 ctvs.	Número suelto.	25 ctvs.		
Número atrasado del cte. año...	40 "	Número atrasado del cte. año...	50 "		

Para España, Cuba, San Salvador y Honduras ...... Año, $ oro 5.—

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen.

Los repórteres, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros están provistos de una credencial, y se ruega no atender a quien no la presente.

EL ADMINISTRADOR.

De Córdoba



El gobernador de la provincia, doctor Jerónimo del Barco, acompañado de sus ministros y de una brillante comitiva presenciando el desfile de tropas provinciales, después de la apertura de la legislatura.

El director de la escuela "Presidente Roca", ingeniero Roldán, en el acto de la inauguración de la biblioteca del colegio, la que ha sido organizada por alumnos del mismo establecimiento.


$ 123.620 m/n
EN PREMIOS
se sortearán en el
PRIMER
GRAN
CONCURSO
de los Productos
"Paulista"
Todos los envases de los Cafés, Tes, Yerbas, Chocolates y Cacao marca "PAULISTA" llevan cupones.
Reuna Vd. 50 de estos cupones y canjéelos en cualquiera de nuestras sucursales de la capital e interior por un boleto numerado para tomar parte en el sorteo de los 750 premios.
Listas de objetos, bases y condiciones solicitarlas en nuestras sucursales o en la exposición de premios, Avenida de Mayo, 864.
CAFÉ
"Paulista"
Soc. ANON.

De Córdoba



RIO IV. — Colocación de la piedra fundamental en el terreno donde se erigirá el grandioso edificio de la Maternidad, cuyo terreno ha sido donado por la señora María Hortensia Gardey, así como la cantidad de cien mil pesos para levantar el edificio.

LA LABOR DE LA CRISÁLIDA

Una oruga devora voracísimamente y se le ve moverse. Al gusano de seda se le oye comer la hoja de la morera o la del roble, según su especie. A la mariposa se le ve revolotear y agitarse, y hasta se oye el zumbido de su vuelo. La labor de la crisálida es silenciosa y obscura. El capullo es como un claustro. Allí deben de ser todos los instantes iguales. Mas ¡quién sabe!... Acaso es la crisálida la que, encerrada en su capullo, siente la tragedia del tiempo soñando en el gusano, soñando a la vez en la mariposa; sintiendo que el gusano, ansioso de devorar, y la mariposa, ansiosa de volar y de procrear, pelean en su seno. La tragedia íntima debe ser la de la crisálida, que ni come arrastrándose ni se reproduce volando. El hambre y el amor luchan en ella: el hambre, que es amor, y el amor, que es hambre. Y la crisálida es la que vive la historia del porvenir.

¿Es nuestra época actual este caso de la civilización napoleónica, época de gusano, de hambre, — de mariposa, de amor o de crisálida? Los unos, los de la concepción imperialista — o, mejor, economista — de la historia, nos dirán que es época de hambre, que la cuestión social es de estómago; los otros — los de la concepción espiritual, o acaso estética — que lo es de amor, y no faltará quien crea que es la nuestra una época de conflicto trágico entre el hambre y el amor, una época de crisálida. Y que vivimos en el porvenir.

MIGUEL DE UNAMUNO.



PIETRO MASCAGNI

Es «livornese». Haber nacido en Liorna quiere decir tener, fatalmente, una exuberancia de vitalidad que se manifiesta en todas las formas, pero sobre todo por el ruido. Un hombre irónico dijo una vez que, desde su fundación, en Liorna rige un mandamiento más en los del decálogo: «No hablarás nunca en voz baja». Sea como fuera, Pedro Mascagni es liornés de pies a cabeza. Habla en voz alta cuando habla y también cuando blasfema; pues un ciudadano de Liorna necesita blasfemar, como necesita comer.

Pedro Mascagni nació músico; a los diez años compuso un «Kirie» para tres voces; a los dieciocho compuso una opereta en dos actos: «La filanda», un «Páter» y un «Ave», y una «Ode alla gioia», sobre versos de Schiller. El «Ave» obtuvo una mención de honor en la Exposición Universal de Milán de 1881.

Los primeros rudimentos de la música los recibió en su ciudad; luego sus padres le enviaron a Milán, donde permaneció tres años, cursando en la Academia; pero debió ser alumno no disciplinado ni paciente; luego, el dinero que le enviaban de Liorna era muy escaso, el que ganaba él era más escaso aún: total, un buen día desertó de la Academia, aceptando ser maestro substituto en una compañía de operetas; quiere decir que empezó su vida de bohemio, que duró hasta el año 1890, cuando, de un brinco, conquistó la gloria y una relativa riqueza, en virtud del triunfo de su Cavalleria Rusticana, la obra melodramática más italiana después del Barbiere di Siviglia.

No todas fueron flores durante su peregrinación por Italia, con compañías que se hacían y deshacían como castillos de naipes.

El, muy joven, podía sentirse halagado de su autoridad de director de orquesta; pero, cuando una temporada no daba en la tecla, cuando los artistas eran demasiado perros, cuando el público no se dejaba atraer por las magnilocuentes promesas de los carteles, necesariamente se armaba una riña entre el orgullo y el hambre; y hubo veces en que el señor director de orquesta no tenía ni para comer, ni para fumar su cigarro «toscano», que sigue siendo su gran pasión: hay que perdonarle el mal gusto del «toscano», acordándonos que es toscano él también.

Por unos años dió vueltas como un trompo en todos los teatros italianos de segundo, y de tercer orden también.

Una vez, en el teatro del «Fondo», en Nápoles, durante una función diurna, el público pidió el bis de un trozo. Mascagni, por su temperamento, especialmente en aquellos entonces, hubiese concedido no uno, sino diez bis; pero él estaba en condiciones de aquilatar muy bien la resistencia de sus cantantes: si hubiese concedido el bis, ¿quién daría la voz a aquellos pobres diablos para cantar en la función de la noche?

Siguió como si nada fuera; pero el público — ese soberano más tirano que todos los reyes — no se resignaba. Gritos, silbidos, palabras gruesas. Nada: Mascagni seguía imperturbable. Imprevistamente, desde el paraíso cayó sobre el atril del maestro, una almohada: era un argumento persuasivo; Mascagni concedió el bis.

Después de tantas vueltas el maestro llegó con su compañía a Cerignola, que es una gran aldea de las Apulias, en la provincia de Foggia; tierra de campesinos, cuya población tiene una instintiva adoración para la música. Mascagni se había casado. En Cerignola, como en todas partes, había despertado muchas simpatías; le propusieron que se quedase para dar lecciones de piano; y él, cansado de aquella existencia ambulante, se quedó.

Pero con el fruto de las lecciones no se alcanzaba a poner todos los días en la hornilla la olla del puchero; entonces la Comuna, para que el maestro no se fuera, lo nombró director de una escuela orquestal, creada «ad-hoc», con el sueldo de cien liras mensuales.

Había una pequeña dificultad: el director debía — necesariamente — saber tocar todos los instrumentos para dar lección a sus alumnos; Mascagni, que tocaba sólo el piano, impartió durante los primeros seis meses las nociones teóricas; y en el mismo tiempo, sin que nadie se diera cuenta, aprendió a tocar — mal o bien, no sabemos — todos los instrumentos.

Era el año 1889, y la Casa Sonsogno de Milán, para crearse un repertorio musical que le permitiese competir con la Casa Ricordi, organizó un concurso internacional por un melodrama en un acto.

Mascagni tenía pensado, desde tiempo, el episodio de Cavallería Rusticana, de Verga; obtuvo que el poeta Targioni, liornés, le escribiese el libreto; y en un día de febrero dijo a su señora: — Tenemos que hacer un gasto notable; tenemos que comprar un despertador. — La cual cosa nos hace saber que Mascagni no era madrugador.

La señora admitió que, si se quería ganar el concurso de Milán, había, a lo menos, que escribir el melodrama; y que para escribirlo era necesario levantarse temprano, pues los deberes de maestro se llevaban toda la tarde y parte de la noche.

Después de una búsqueda larga pudieron comprar el despertador: ¡nueve liras! Pero no hizo falta; esa misma noche la señora de Mascagni dió a luz el primer hijo; y hubo de sobra para despertar a todos.

En ese día Mascagni empezó a escribir el primer coro de «Cavallería», al año ganaba el concurso; y todo el mundo sabe lo que fué y sigue siendo el triunfo de «Cavallería Rusticana».

Después vinieron: «L'Amico Fritz», en 1891, — «I Rantzau», en 1892, — «Silvano» y «Ratcliff» (ésta la había empezado muchos años antes de «Cavallería»), en 1895, — «Zanetto» e «Iris», en 1898, — «Le Maschere» y «L'Amica», en 1901.

Después vino la dirección del Liceo Musical de Pesaro; vino una época más reposada de estudio; en 1912 Mascagni triunfó con «Isabeau» en Buenos Aires y en 1921 con «Il piccolo Marat».

Ninguna obra suya alcanzó el éxito de «Cavallería»; sin embargo, en cada una de sus obras hay la huella del genio: páginas de insuperable belleza, nacidas para no morir nunca.

No cabe duda que su inspiración sobrepasa en mucho su preparación; y que la natural impaciencia, el arranque le hace perder a menudo las proporciones indispensables en toda obra de arte.

Con todo, él es el más original y el más espontáneo de los compositores italianos de los treinta años que van desde 1890 hasta 1920.

¿Logrará escribir su «Otello», su «Falstaff», su melodrama perfecto que le consagre definitivamente?

Esperemos.

ITALICUS



AUTOMÓVILES
Dodge Brothers



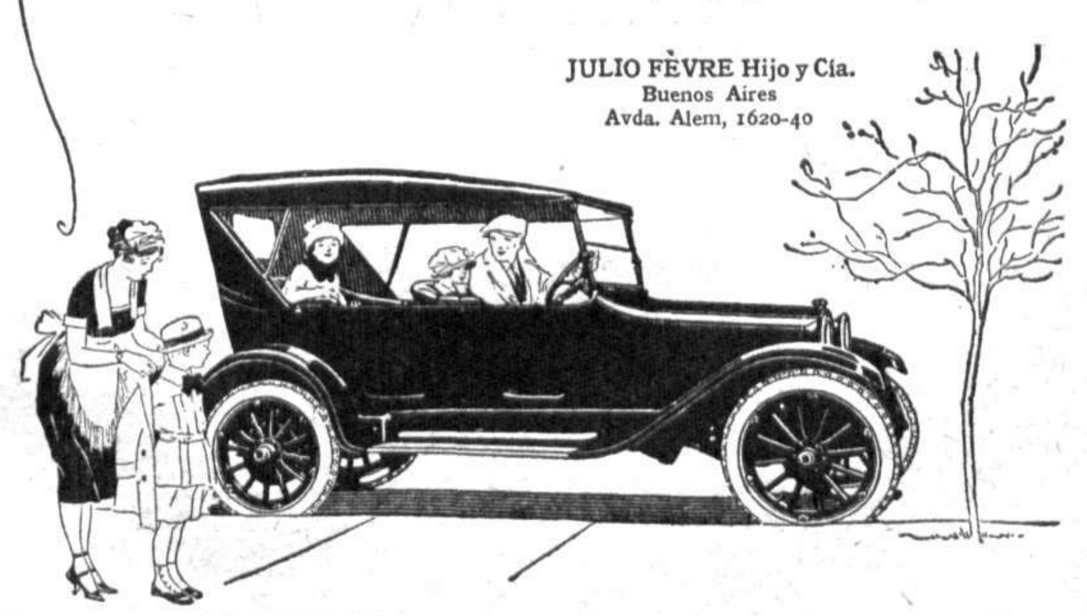
La alta reputación del automóvil Dodge Brothers está basada sobre los cuidadosos, exactos y precisos métodos de fabricación característicos de la Compañía Dodge Brothers.

Sus admirables talleres en Detroit son modelos de sistemas científicos y de escrupulosa precisión en prácticas fabriles. El resultado es un automóvil verdaderamente bueno, durable y económico.

Su consumo de nafta extraordinariamente bajo y el kilometraje de sus neumáticos, sorprendentemente alto.

El motor es de 30-35 HP.
El precio es de $ 4.650 m/n.
(Sobre wagón Buenos Aires)

JULIO FÈVRE Hijo y Cía.
Buenos Aires
Avda. Alem, 1620-40





Demostración ofrecida por un grupo de periodistas al señor Teodoro Berón de Astrada, en ocasión de su separación de la secretaria del diario "La Voz del Interior".

DE "EL VALLE DE JOSAFAT."

MADAME DE LAMBALLE

Llir entre cards, lirio contra lirio. Hipatia, madame de Lamballe... La Alejandría de las luchas religiosas, el París de la Revolución... Las dos blancas desnudeces degradadas. Los miembros destrozados en el Cinaron, la cabeza trunca en lo alto de la pica... A los lirios les han sido siempre fatales los cambios de tiempo.

Este lirio ¿era inocente e imprevisor como el simbólico de la Escritura, cuyo vestido, que es desnudez, es más resplandeciente que la gloria de Salomón? ¿No pensó en el mañana, no lo temió? Pasó ligera por la vida entre pelucas y *vapores*. (Cuentan que se desmayaba a la vista de un insecto, al olor de un ramo de flores. Ante el tribunal, dos veces, y aun volvió en la calle du Roi de Sicile, a la vista de los cadáveres y de la sangre.) ¿Madame de Lamballe está cerca o muy lejos de Hipatia? ¿Es una *mártir* o, lamentablemente, pero desvalorizadamente, una sencilla *víctima?* Gran problema éste para el juicio moral

La investigación histórica contesta con un dato que nos estremece y edifica a un mismo tiempo. Madame de Lamballe, la inconsciente en apariencia, la frívola, la de las sonrisas y la de los desmayos, había hecho testamento antes de su detención.

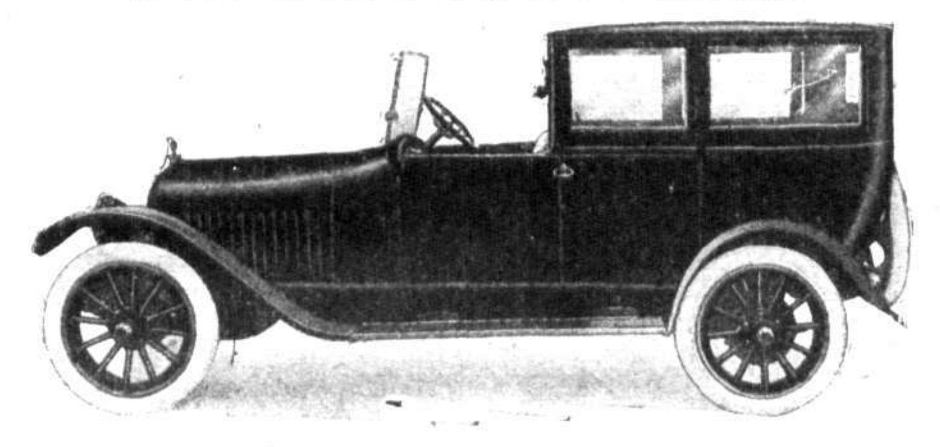
Eugenio D'Ors.

LA FLORISTA. — ¿Y si te dieran una calavera?

— La cubriría con rosas — dijo la florista.

AUTOMOVILES
BUICK

SE VENDEN POR SU CLASE
MAS QUE POR SU PRECIO



Modelos cerrados para la temporada 1922.

CARROCERIAS ARGENTINAS

Ultima Creación

Sobre chassis de 4 y 6 cilindros.

**Visiten nuestra Exposición
y Salón de Ventas:**

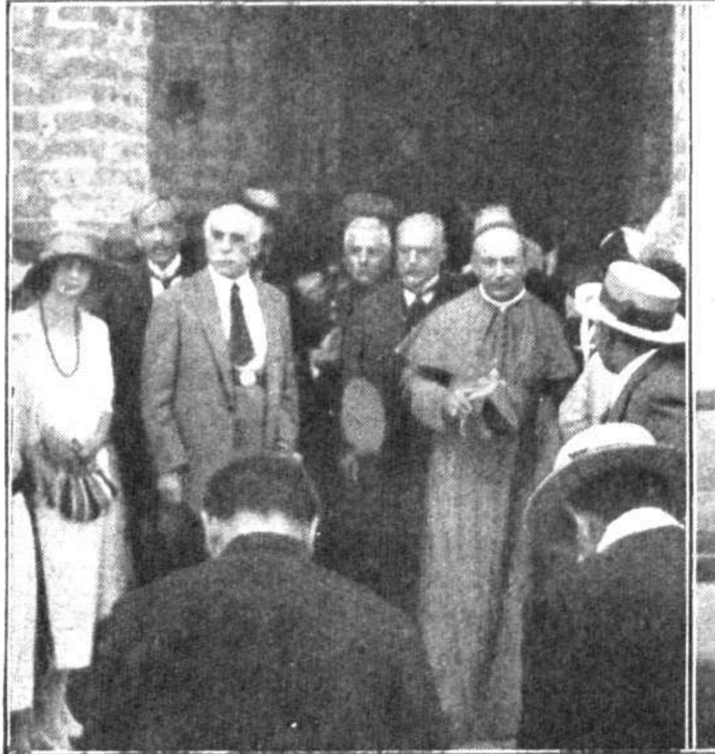
Bmé. MITRE, 1746

Talleres modernos con amplio surtido de repuestos
BOLIVAR, 1650

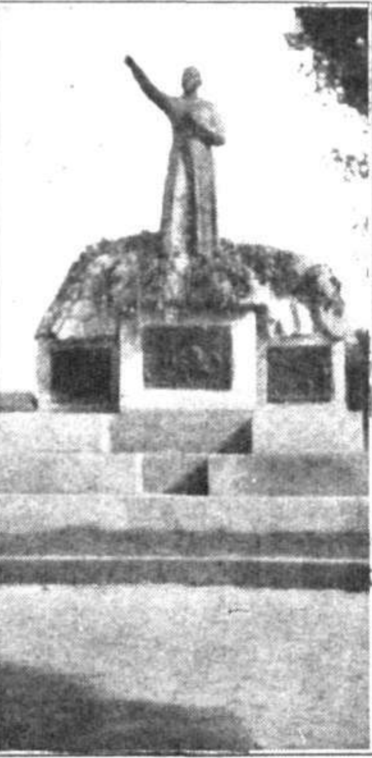
HENRY W. PEABODY y Cía.

BUENOS AIRES





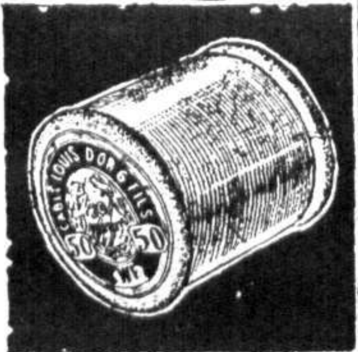
VILLA BROCHERO. — El gobernador, doctor del Barco, los ministro Achával y Ubios, monseñor Dávila y la comitiva oficial saliendo del tedéum que se celebró en esta villa en ocasión de la inauguración de la estatua al cura Brochero.

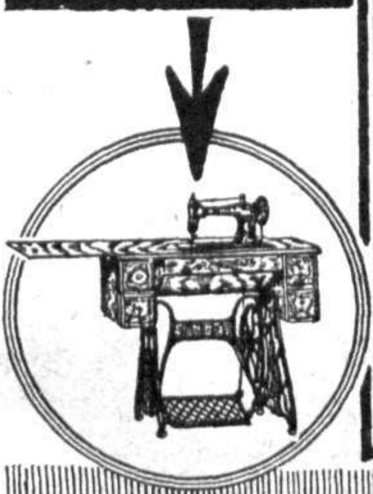


Estatua del sacerdote Gabriel Brochero, inaugurada recientemente en la villa que lleva su nombre con asistencia de las autoridades de la provincia.

CONCURSO
MONEDA
HILO DE COSER







300 PREMIOS

consistentes en:

50 Máquinas de coser "Singer"
50 Relojes pulsera oro 18 kilates
200 Cajas surtidas "Hilo MONEDA"

Soliciten las bases en todas las Tiendas y Mercerías.

Señorita:

En sus tareas de costura, tanto a mano como a máquina, puede Vd. unir lo útil a lo agradable usando el

HILO MONEDA

que reune todas las ventajas apetecibles para todas las aplicaciones.

El HILO MONEDA es fuerte y flexible a la vez. Sus colores firmes resisten la acción del tiempo y del uso.

CORRE EN LA MAQUINA Y NO FALLA.

AGENTES EXCLUSIVOS:

Segundo FERNANDEZ y Cía.
Maipú, 40 — Buenos Aires

IMPORTANTE:

Toda la correspondencia del concurso debe dirigirse a

CONCURSO MONEDA
Maipú, 40 - Buenos Aires



Con «la máquina», entraron en la estancia, alegres y despreocupados, doce hombres.

....

El dueño de las trilladoras alistó éstas a toda prisa, pues quería ser él quien iniciara «la zafra» aquel año. La primera máquina que equipó, envióla al Rincón, que era, dentro del departamento, la mejor zona agrícola. En el Rincón, como en todo Treinta y Tres, abundaban las estancias. Pero los pequeños terratenientes, ante «el desastre de los ganados», ensancharon sus chacritas. Hubo quien sembró hasta cincuenta fanegas de trigo y ochenta o cien de avena, únicos cultivos que con el maíz y los boniatos había por aquel contorno. Es costumbre, entre los propietarios de trilladoras, no hacerse la competencia. De modo que si la máquina de Cabrera, Casarone o Batalla entra en una zona, las de los otros buscan por diferentes lados.

En los últimos días de diciembre, el enorme artilugio rojo, que producía en el campo el mismo efecto adelantado y científico del aeroplano en la ciudad, fué avanzando lentamente por el valle, al paso tardo de aquellas pingües yuntas que el boyero picaneaba.

—¡Poderoso!... ¡Marche, Poderoso!...

La máquina solía detenerse en los rastrojos, allí donde se elevaban las torres áureas y propicias de «los pajeros».

Si el vecino era pobre, disponiendo de poca tierra para su labranza, resultaba infinitamente mayor la urgencia para trillar. Se iba la máquina y prendía fuego a la paja que no necesitaba en el chiquero. En seguida, a menos que los soles hubieran endurecido mucho la tierra, araba los rastrojos. De dorada y oreada, la superficie se torna áspera, húmeda y negra. Y el vecino pobre, en los largos surcos, va arrojando gruesos granos del rubio maíz.

Los que, por el contrario, disponen de mucha tierra, dejan descansar los anchos tablones donde la preciada gramínea floreció.

....

—¡Don Cármelo (1), haga peso!

Aprietan el alambrado, y la máquina, de la que tiran cinco yuntas de bueyes, entra en la chacra de la estancia; luego pasa el motor, «cinchado» por ocho yuntas; en seguida el carro con las herramientas y el mísero equipaje de los trabajadores. Va también un barril sobre ruedas, prendido a la grupa de la trilladora.

Los peones, que son gente campera, nombran los «artefactos» como si se tratara de una tropilla. Al motor que es negro, con el hollín y la herrumbre, le dicen «el zaino»; a la trilladora, pintada de rojo, «la yegua colorada»; al barril, que va en su pos, «el potrillo lobuno», y al carro, con el maderamen color café y el toldo blanco a manchones, «el tubiano».

La gente de la máquina reconoce «un encargado»: el mecánico. Cuando éste se va al pueblo, oficia de capataz don Cármelo.

Don Cármelo, por ser el más viejo, es también el más respetado de la cuadrilla. De repente, en un alto de la labor ordena:

—A ver, muchachos: piquen! unos palos y échenlos al juego pa que hirva la olla.

Los otros obedecen. Cuando la peonada se queda sin plata, don Cármelo, virtuoso y ahorrador, les hace préstamos.

—¡Pero, amigos, qué redochan!

Son los pesos cobrados que se van en «jugarretas» y en «farras», las pobres farras del bracero platino: un hartazgo de caña y galletitas en la pulpería, o una incursión por donde se extienden los ranchos de las rameras, al extremo del pueblo.

Don Cármelo aconseja de continuo a «la indiada»:

—Muchachos: trabajen con gana, no redochen, guarden platita.

Pero un pardo escéptico contradice:

—¡Pa pasarlo mal siempre hay tiempo!

Error profundo, piensa don Cármelo. Mientras un hombre «tiene poder», debe de trabajar. La buena vida ha de quedarse para cuando uno es viejo. ¡Si lo sabrá él, que lleva treinta y cinco años «de fagina»! A los ocho lo colocó su tata con un bolichero. El bolichero lo mataba en fuerza de darle tarea y de hambre, sin «facilitarle» una cobija para que se abrigara en las noches del invierno. Tomó la maña de echarse en las cenizas cálidas, apenas se apagaba en el galpón el fuego. Ya que no podía tener calor por arriba lo buscaba de abajo. Ahora, a los cuarenta y tres años, con el desgaste y la miseria, parece un cincuentón.

Es menudo, achinado, con un bigotito áspero que disimula el color de sus labios, cárdenos como en un negro; los ojillos, muy redondos y brunos, parecen abiertos con lezna.

Los compañeros lo estiman porque saben que tiene un corazón de oro. Su tendencia a prestar, sin interés, contraría a la mujer, una china hética que le rezonga:

—¡Tenés esparramao po ahí lo que necesitan pa ropa tus hijos!

¡Los hijos!... Nueve tiene don Cármelo ya, y por lo visto abriga intenciones de completar una docena. Ante el personal de la trilladora proclama:

—¡Cosa linda, amigos, los gurises del pobre!... Si salen machos, el padre, en cada uno, tiene un pión.

Eso cuando se educan en el respeto y en el trabajo, como los va educando él. ¡Qué «nidada e pichones», y cómo goza Cármelo, viéndolos retozar alegres y vigorosos!... Cuando regresa de la esquila o la trilla, con sus buenos pesitos, que permiten el derroche de unos reales en caramelos, sus hijos salen a esperarlo en manifestación.

Su trabajo le ha costado sacarlos adelante, pero es la ley del pobre. Don Cármelo debe sacrificarse en tanto se sienta útil y fuerte; luego, cuando «afloje» con los años y los achaques («el rancho viejo se güelve pura gotera»), cuando las energías del padre se agoten, los hijos le ayudarán y él, don Cármelo, feliz con su progenie, pasará los últimos años de su vida a la sombra del ranchito (junto al que erige ya su coposa mole un paraíso) si es verano, y en invierno irá a estarse al sol, tranquilo y perezoso como un lagarto.

—Don Cármelo: ¿n'hay nada



(1) Los paisanos hacen tal nombre esdrújulo.

de q'usté s'haiga arrepentido en su vida? — le pregunta en el fogón el pardo compadrito que no cree en el ahorro.

Y don Cármelo entorna aquellos ojuelos brunos, como abiertos con lezna, para suspirar:

— ¡De no haberme casao enantes, con lo que ahora podía llevar conmigo un hijo e veinte años!

Por ese tiempo el mayor apenas cuenta doce.

. . . .

Tras la máquina acostumbran a marchar, unos a pie, otros en escuálidos caballejos, «los tordos». Los tordos, en el argot rural, son unos gauchos desarrapados, que van a las chacras por si se les necesita como «horquilla», con más deseo de comer que de echar los pesados haces de trigo o avena sobre la plataforma de la trilladora.

Pero el capataz de «La Coronilla», cuando la máquina pasó de la chacra lindera a campos de la estancia, dióse maña para ahuyentar «la tordada».

— ¡A ver, amigos, a volar!... Aquí no tienen nada qu'hacer porque manejan las horquillas los piones del establecimiento.

Y aquella escolta andrajosa y bohemia se dispersó, maldiciendo sombría por los caminos.

El campo resplandecía, tal una joya, al sol de la mañana. En lo alto del cerro, como capricho de pintor, se recortaba sobre el azul una casita blanca. Era un día fresco, lírico y glorioso. Las últimas lluvias pusieron un paréntesis exultante en los rigores del principio de año.

— ¡Endierece l'alambrao, don Cármelo! — ordena ahora el maquinista.

Y don Cármelo se queda «atillando» los palos, en tanto que la trilladora avanza solemne, como un carro triunfal hecho para Ceres, hasta quedar entre las augurales torres de los pajeros.

— ¡Aroma, Aroma, Aroma!... ¡Selolleva, Selolleva, Selolleva!...

El motor asciende penosamente por el repecho, y la picana arranca rubíes — más gruesos que los que hace brotar el aguijón buído del tábano — de la cuerambre lustrosa de los bueyes.

Por fin queda instalado todo, como las piezas de una batería. En la trilla, lo de menos es separar el grano y lo de más, la instalación. Hay que nivelar, hay que poner calzos con palancas... Por último aparecen cinco peones, al hombro la correa *sin fin*, que semeja una boa, y la colocan en el volante del motor y en el eje de la trilladora.

Los bueyes «pastean» desuncidos y don Cármelo trepa, por una escalerilla de mano, hasta la alta plataforma, revisando por sus aberturas los ventiladores, el «chancho», *las cucharas*, los gallineros, y el bastidor, férrea pieza esencial que produce la impresión de una enorme boca devoradora. El tambor y las varillas de hierro tienen algo de mandíbulas.

La caldera está en ebullición; el humo escapa a borbotones por la chimenea. Se oye el silbato y, a su conjuro, los hombres con sus horquillas iguales a tridentes, trepan por el pajero como demonios. Van cayendo los haces sobre la plataforma de la máquina. Un muchacho corta el hilo sisal y don Cármelo arroja la blonda carga por la boca del bastidor, larga y ancha como una sepultura.

Al momento, en los cajones que sirven de medida, cae cantarín el trigo, como si fuera el chorro de una fontana de oro. Una fanega, y otra, y otra... La cuenta se va llevando, con dos clavijas, en una tablita plagada de agujeros. Por adelante sale a brazadas la paja, que es arrastrada con el yugo — un listón largo de tres metros — por los bueyes. El «gallinero», en la mano la horquilla, defiende sus ojos, con las antiparras, de la tierra y de las punzantes barbas de las espigas.

Va y viene el barril hasta el motor, llevándole agua al ruidoso sediento que no sacia nunca, en tanto la paja le calienta el vientre. Los bueyes del barril, cuando se quedan quietos, rumian entornando sus ojos melancólicos, la cabeza inclinada con la ática majestad de los filósofos modernos.

El sol va alcanzando el cenit, y bajo la lluvia ambarina que llena el aire de evanescentes círculos luminosos, el paisaje esplende con el verde jugoso de los pastos recien regados, entre los que negrean, como cicatrices de la tierra, las cañadas y los zanjones. El terraplén del ferrocarril, a lo lejos, es apenas una tímida pincelada ocre.

— Antes e las once hemos trillao tuito. ¡Hay que embromarse! El motor tira bien.

Apenas si anda mal una de las ruedas de los gallineros. Don Cármelo — que fué el que habló — se adelanta para repararla. Y de pronto, entre la trepidación del motor y de la máquina, se oye un ¡ay! sobrehumano, que pone incertidumbre de muerte en el corazón de todos los que allí se hallan. Los horquilleros, estupefactos, levantan sus tridentes en tanto corren hacia la máquina los del turno que descansaba a la sombra del carro tomando mate. Es un horrible momento de confusión y de zozobra, pues los que están en el pajero han visto caer a don Cármelo en la boca del bastidor, con los brazos abiertos.

Antes de que se les ocurra nada, la correa sin fin pega un latigazo monstruoso y escapa. El mecanismo de la trilladora para de pronto. Mas el bastidor ha triturado ya dos piernas. Cuando extraen a don Cármelo de aquel siniestro cepo, los pantalones, maltrechos, sangrientos, desflecados, están casi vacíos:

— ¡Un poncho pa envolverlo!... ¡Traigan todos los ponchos!...

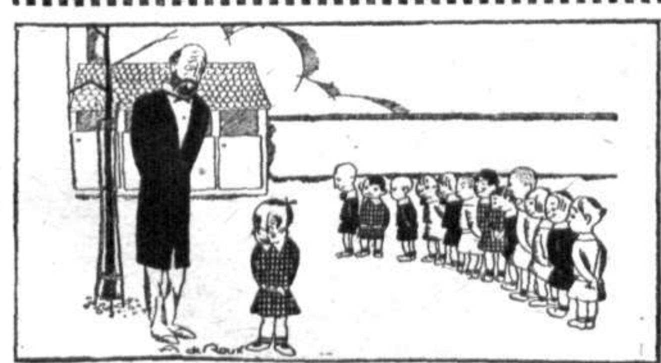
El bracero es ahora un despojo. Tiene las mejillas pálidas y la frente sudorosa, pero no debe haber muerto, porque el pobre corazón tictaquea.

El capataz de la estancia trajo un sulky y salió, precipitadamente, seguido por dos de sus peones, para el pueblo.

Una parte del trigo salía mojado en sangre. Por el «gallinero» escaparon piltrafas y astillas de los huesos A las doce concluyó la tarea y la gente, fatigada por los trabajos y la emoción, púsose a reparar las fuerzas con un «churrasco». El sol, en todo lo alto, esplendía indiferente, risueño...

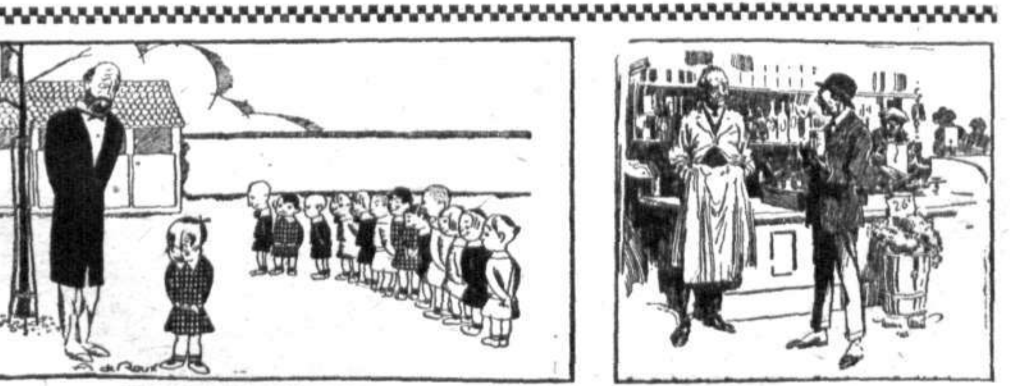
. . . .

Con «la máquina», salieron de la estancia, tristes y preocupados, once hombres.



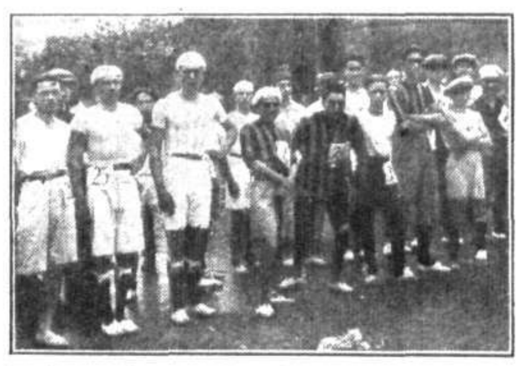
EL PROBLEMA DEL ULTIMO

— Alumno Totó, quiera o no, debe usted colocarse en la fila el último.
— Pero, señor, no puede ser... Ya hay otro que es último.



El corredor. — Vea, mi amigo, esto es la última novedad para quitar manchas.
El tendero. — Ensáyelo sobre usted mismo.

Deportes



Corredores que tomaron parte en la carrera pedestre de 3.000 metros organizada por el Club Sportivo de Quilmes.



Vencedores de la carrera, los señores Antonio Salgado y Honorio Guerrero, ganadores del 1.° y 2.° premios.



Los boxeadores señores S. Minuto y J. Sáenz, que tomaron parte en un match de box realizado en San Luis.



Los pilotos G. Roedel y Heino David, que realizaron varios vuelos sobre la ciudad de San Luis.

MAQUINA INGLESA DE TEJER MEDIAS

MAQUINAS INGLESAS DE TEJER

NO ES NECESARIO SABER MUCHO

Con la máquina automática de tejer géneros de punto puede Vd. hacer en pocas horas de trabajo: Medias, Calcetines, Camisetas, Calzoncillos, etc., en lana algodón, hilo, seda, etc., sin costura, tipo inglés.

SEA Vd. DUEÑO DE Vd. MISMO

Trabajando en su misma casa, cómodamente, posea Vd. **"LA AUTOMATICA"**, podrá vivir desahogadamente y ganar de $ 5 a 6 todos los días. Nosotros le ayudaremos para que se independice.

UTILIDADES SEGURAS

Compramos todas las medias que Vd. haga con **"LA AUTOMATICA"**, proporcionándole también los hilos para hacerlas. En el Catálogo «C 2», que remitimos gratis a quien lo solicite, encontrará usted los precios que pagamos por la hechura de cada par de medias y las utilidades que usted puede obtener en esta forma.

EN CUANTO Vd. CONOZCA EL MANEJO, QUE SE APRENDE FACIL, EMPEZARA SU GANANCIA

PRECIO: MAQUINA completa, con todos los accesorios **$ 360 m/n**

Pida hoy el catálogo "C 2" a los únicos y exclusivos representantes en toda Sud América.

J. PASCUAL NIGRI É HIJOS

CANGALLO, 1180, Buenos Aires - República Argentina

"YACO"



Fabricado y garantizado por
THE WAHL COMPANY
Nueva York E. U. de A.

EVERSHARP

El legítimo lleva el nombre grabado

De Entre Ríos



CEPEDA. — Cancha de law-tennis que se improvisó en el picnic que se llevó a cabo en el establecimiento de campo del señor Samuel Anzoategui, y en la que jugaron varios partidos los teams de señoritas y caballeros de esta localidad.

EL MAGO

Juan Fort — hastiado de todo a la edad de cincuenta y nueve años — encontróse con un mago.

— Hombre extraño — le dijo — me asombra la serenidad. Ama la vida, la obscura, la inútil, la odiosa vida que yo desprecio... No creo en Dios. ¡Malditos sean los seres y las cosas y el sol que nos alumbra!

— ¡Blasfemo! —exclamó el mago. —¡Arrepiéntete! ¡Cambia tus míseras voces por una frase de alegría y de esperanza! ¡Dios existe! ¡La vida es sagrada! ¡El sol es sagrado!

Juan Fort sonrió despectivamente.

Entonces el taumaturgo tendió el brazo armado de una varilla milenaria, y con ella tocó la frente del réprobo. Este retrocedió cinco metros de un salto formidable y quedóse inmóvil, como petrificado. Una vigorosa sensación de juventud cruzó por su alma y su cerebro vibrante de imágenes antiguas.

— En cada salto recobrarás diez años — murmuró el mago.

Y avanzando siempre sobre el ateo, clavado en el suelo por una voluntad desconocida, cuatro veces le hizo retroceder violentamente con cuatro solemnes ademanes del brazo.

Y Juan Fort se vió como era a los nueve años, con su traje corto y sus largos bucles blondos.

El varón prodigioso caminaba hacia él con la diestra tendida hacia adelante. Un miedo terrible le hizo temblar. Dobló las rodillas gimiendo:

— ¡Perdón! ¡Perdón!

Pero al incorporarse, el mago había desaparecido; y Juan Fort, aun más viejo de lo que antes era, sintió la impresión del hombre que, en plena claridad del día, recobra de súbito la vista perdida en la infancia.

FLOIRÁN TURCIOS.



Obsequiamos
a todo comprador
con esta
PULSERA
(Mascota)
de oro relleno.
RELOJ pulsera oro 18 kilates, sellado, cinta moiré, con garantía........... $ 24.—
ANILLO oro 18 kilates garantido, con nombre esmaltado, pesos... 18.—
ANILLO plata fina, con nombre esmaltado, pesos.... 4.—
CELIA
CARTERAS PLATA ALEMANA, 14 centímetros de ancho por 17 de largo, $ 9
La misma de 17 centímetros de ancho por 20 de largo, a...... $ 12.—
ANILLO plata fina, iniciales en esmalte, a pesos............... 5.—
El mismo, en oro 18 kilates garantido, iniciales esmalte...... $ 35.—
AROS plata platinada, brillantes negros del Brasil, el par, a pesos.. 4.—
AROS plata platinada, brillantes negros del Brasil, el par, pesos.... 3.50
GEMELOS oro 18 kilates Fix, con rubí fino, el par........... $ 9.50
Casa Central: CORRIENTES, 928
JOYERIA - RELOJERIA
A. Tamada
Sucursales: C. Pellegrini, 485 - B. Mitre, 927
MEDALLON esmalte, siluetas surtidas, con collar enchapado en oro $ 1.50
ANILLO oro 18 kilates reforzado, brillantitos, al centro piedras color, a pesos... 4.—



ESTACION VIALE. — Vista panorámica de la Colonia de Menores "Centenario", a la que el gobernador de la provincia, doctor Marcó, proyecta duplicar su capacidad, por estar repleto el internado y por haber muchas solicitudes de ingreso.



De la forma en que la madre críe al niño en los primeros meses de vida depende todo el porvenir del hijo.

La naturaleza proporciona un solo medio para alimentar bien a la criatura: la leche de la propia madre, y si ésta no la tiene buena y en cantidad suficiente, le queda un recurso seguro para procurarse leche sana y abundante, fortificando a la vez su organismo:

Tomar en cada comida

AFRICANA

EXTRACTO DOBLE

El mejor extracto de malta

De venta en todos los buenos almacenes.

EFEMERIDES HISTORICAS

Se constituye la primera Junta de Gobierno y adoptan los patriotas los colores celeste y blanco que más tarde habían de servir para crear la bandera nacional

Amaneció por fin el 25 de Mayo de 1810. El cielo estaba opaco y lluvioso como en el día anterior, y veíanse a lo largo de la vereda ancha grupos de gente envueltos en largos capotes, armados de estoques y pistolas, en cuyos rostros estaban dibujadas las fatigas del insomnio. El punto de reunión era una posada situada sobre la misma vereda, donde los ciudadanos se guarecían de la lluvia. French y Beruti dirigían las operaciones de esta reunión, en cuyos movimientos se notaba cierta organización que manifestaba estaban bien preparados para la lucha.

Reunióse temprano el Cabildo para tomar en consideración la renuncia del virrey y la representación del pueblo, manifestaciones del poder colonial que abdicaba en su impotencia y de la soberanía popular que se inauguraba.

Al mismo tiempo que en las galerías altas de la Casa Capitular se celebraba la sesión del Cabildo, una escena más animada se realizaba en la plaza. Como la reunión engrosara por momentos y fuese necesario darle una organización, imaginó French la adopción de un distintivo para los patriotas. Entró en una de las tiendas de la recova y tomó varias piezas de cintas blancas y celestes, colores popularizados por los patricios en sus uniformes desde las invasiones inglesas, y que había adoptado el pueblo como divisa de partido en los días anteriores. Apostando en seguida piquetes en las avenidas de la plaza, los armó de tijeras y de cintas blancas y celestes, con orden de no dejar penetrar sino a los patriotas, y de hacerles poner el distintivo. Beruti fué el primero que puso en su sombrero los colores patrios que muy luego iban a recorrer triunfantes toda la América del Sur. Instantáneamente se vió toda la reunión popular con cintas celestes y blancas pendientes del pecho o del sombrero.

El pueblo se dirigió en masa a los corredores de la Casa Capitular, acaudillado siempre por French y Beruti. Estos dos tribunos, presidiendo una diputación, se apersonaron en la Sala de Sesiones y exigieron con firmeza que se cumpliese la voluntad del pueblo deponiendo al virrey del mando, increpando al Cabildo por haberse excedido en sus facultades, y acabando por anunciar que el tiempo era precioso y que la paciencia se agotaba. Pero el Cabildo, en vez de acceder a sus deseos, mandó llamar a los comandantes de la fuerza armada para reprimir por medio de las armas lo que se consideraba una asonada pasajera. Los comandantes hicieron caer la venda que cubría los ojos de los cabildantes. Todos ellos, a excepción de tres que guardaron un tímido silencio, declararon terminantemente que ni podían contrarrestar el descontento público, ni sostener al gobierno establecido, ni aun sostenerse a sí mismos, pues sus tropas estaban por el pueblo; que no veían más medio de impedir mayores males que la deposición del virrey, «por que así lo exigía la suprema ley».

En aquel momento oyéronse grandes golpes dados en las puertas, y dominando el tumulto las voces de French y Beruti que repetían: «El pueblo quiere saber de lo que se trata». Tuvo que salir el comandante don Martín Rodríguez a aquietar a sus amigos asegurándoles que todo se arreglaría como lo deseaban. El Cabildo intimidado diputó dos de sus regidores, acompañados por el escribano de la corporación para «requerir al virrey a que hiciese absoluta dimisión del gobierno, sin traba ni restricción alguna, porque de lo contrario no respondía de su vida ni de la tranquilidad pública». Cisneros se sometió, pero queriendo protestar de violencia y fuerza, no se le admitió que lo hiciera.

Disponíase el Cabildo a acceder a los deseos manifestados por el pueblo, pero ya el pueblo no se contentaba con lo que había pedido. Quería afianzar su triunfo para no exponerse a una contrarrevolución. En el intervalo, el fogoso Beruti, iluminado por una de esas inspiraciones súbitas que definen una situación, tomó una pluma y escribió varios nombres en un papel. Era la lista de la futura Junta Revolucionaria, que fué aceptada por aclamación popular, nombrándose una nueva diputación para que la impusiese al Cabildo.

Los diputados del pueblo comparecieron nuevamente a la barra del Ayuntamiento, no como peticionarios sino como embajadores del nuevo soberano. Declararon con entereza que el pueblo había reasumido la soberanía delegada en el Cabildo; que era su voluntad que se nombrase una nueva junta compuesta por Saavedra, Castelli, Belgrano, Azcuénaga, Alberti, Mateu, Larrea, Paso y Moreno, decretándose en el acto una expedición militar a las provincias del interior, que fuese portadora de las órdenes de la nueva autoridad. Esta misma petición fué presentada por escrito.

Salió el Cabildo al balcón, y French y Beruti desplegaron al pie de él su batallón patriótico, que en aquel momento, a causa de la lluvia y de lo avanzado de la hora, solamente contaba poco más de un centenar de hombres. No correspondiendo aquel número a la idea que el Cabildo se había formado de aquella entidad, desconocida para él, gritó el síndico procurador: «¿Dónde está el pueblo?» A lo que contestaron varios que se tocase la campana del Cabildo para que la población se congregara, y que si no se hacía por falta de badajo, que ellos tocarían generala y abrirían los cuarteles, y que entonces vería el Cabildo dónde estaba el pueblo.

Cediendo a la presión popular, el Cabildo proclamó la nueva Junta Gubernativa de las Procincias del Río de la Plata, con la precisa condición de que debía prepararse en el término de quince días una expedición de 500 hombres para auxiliar a las procias del interior, a fin de que eligieran libremente sus diputados. A poco tomó posesión la Junta, y el presidente prestó juramento de conservar fielmente su cargo y de mantener la integridad de territorio bajo el cetro de Fernando VII, guardando las leyes del reino; exhortó al pueblo al «orden», a la «unión» y a la «fraternidad», recomendándole estimación y respeto por la persona del virrey depuesto y su familia.

En 10 mensualidades

N.º 1325



N.º 5

N.º F. 14



N.º 10

10. — **Trajes de saco**, en casimires ingleses de pura lana, modelos de gran moda, de pesos 130 a

$ 190

En 10 mensualidades

1325. — **Rico reloj STEMWAY**, oro 18 kilates, máquina «Ancora», marcha garantida.

Precio: $ **110**

$ 35 al contado y 5 mensualidades de $ 15 cada una.

5. — **Camas de bronce**, calidad superior, con elástico.

Precio: $ **95**

$ 15 al contado y 10 mensualidades de $ 8 cada una.

2934. — **Máquina de escribir WOODSTOCK**, teclado universal, 95 espacios, escritura visible.

Precio: $ **375**

$ 100 al contado y 10 mensualidades de $ 27.50 cada una.

3041. — **Juegos de cubiertos.** (Plata sellada 80 D.), 104 piezas en un hermoso estuche de cedro-caoba.

Precio: $ **450**

En 10 mensualidades de $ 45 cada una.

F. 14. — **Máquinas de coser ELDREDGE**, la mejor del mundo, de la más alta precisión.

Precio: $ **177.90**

$ 27.90 al contado y 10 mensualidades de $ 15 cada una.

N.º 3041



N.º 2934

Perramus Ingleses

PARA SEÑORAS Y CABALLEROS

En nuestro Departamento Comercial tenemos infinidad de artículos que ofrecemos, pagaderos en diez mensalidades.

PIDA DETALLES Y CATALOGOS AL

BANCO DE BUENOS AIRES

Casa Matriz: MAIPU, 124-136 — Buenos Aires

Sucursal: En ROSARIO: CORDOBA, 864

5/922.

Señor Gerente del Banco de Buenos Aires.

Deseo obtener detalles para adquirir

....

....

Nombre..............................

....

Domicilio..............................

....

NOTA: Puede adelantar cualquier suma que desee, y el resto pagarlo en cuotas del 10 por ciento mensual.

Llegada del doctor Roldán a esta ciudad, siendo recibido en la estación por sus numerosos amigos y admiradores.



EL ABUELO

TAN BUENO COMO UN OPORTO
Y MAS BARATO

EL MEJOR VINO DE POSTRE PARA SANOS Y ENFERMOS

UNICOS PROPIETARIOS IMPORTADORES:

GONZALO SAENZ Y CIA.

MAIPU, 24-26 — BUENOS AIRES

Enlaces



Señorita Margarita Azzuro con Rafael José Otero. — Capital.




Manzzini-Salamero. — C. Sarmiento.




Señorita María Aurora Berunés con Alejandro Zeuma. — Trenque Lauquen.



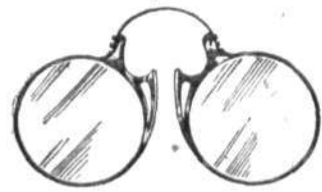

Señorita Hilda Decarli con Francisco Landry. — Lobería.

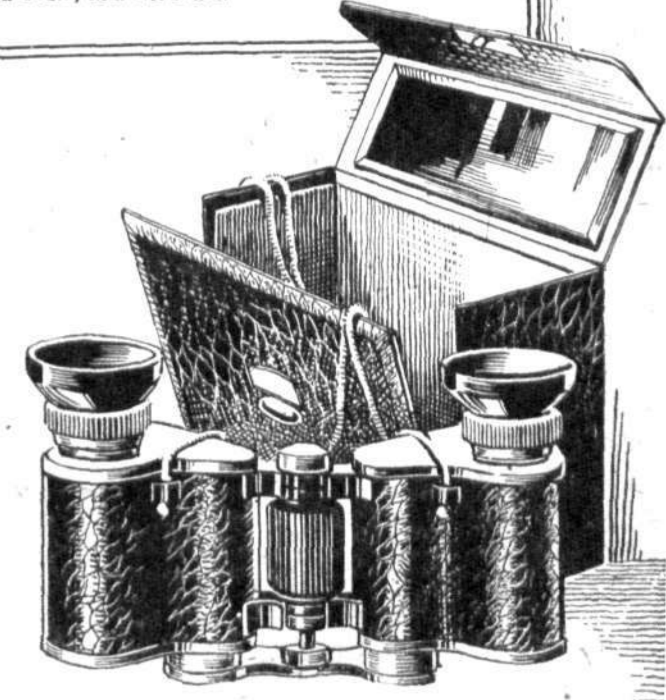


Yula-Iglesias. — Rosario.











1. Lamé verde nilo y tul beige. — 2. Vestido en malla de plata y cintas de satin gris, cinturón del mismo tono y rosa pálido. — 3. Crepe ateniense rojo viejo. Cabochons de strass. — 4. Vestido en crepe Louli "marfil", con cinturón verde jade y perlas blancas; cabochons del mismo tono.

LA MODA AL DIA

Por

LUZ Y SOMBRA

BREVEDAD y riqueza, es el lema de los modernos vestidos de tarde y de saraos, marcados por ese aire de abandono que es la alta elegancia de nuestro siglo.

Si miramos los retratos de nuestras bisabuelas, rígidas en sus cerrados vestidos de seda que parecen esconder la armadura de un guerrero, nos preguntamos que pensarán las hijas de nuestras nietas de nuestro eterno aspecto de cansancio sonriente...

Los vestidos más elegantes que he visto en las diferentes casas de confecciones de la capital son tantos, y tan variados, que no sería posible hacerlos caber en esta página.

Hablaré, pues, de los que más me llamaron la atención, y en conjunto, sin distinguir una de otra casa. Ante todo, un precioso modelo de Paquin: es un vestido formado por un corpiño colorado y una pollera negra del mismo tejido; en el pecho brilla un magnífico bordado blanco y negro en seda y mostacilla, figurando dos cisnes. La dama a quien se le presente ese vestido quedará sin duda admirada y, cualquiera que sea la suma que por él le pidan, se lo llevará sin la más pequeña observación y sin dudar del nombre de la casa que lo creó.

Los vestidos de tarde son algo más abrigados que los de noche y llevan, casi siempre, las manguitas de tul o de crepe, mientras que los otros no llevan ninguna.

Y he aquí la reseña:

Un vestido de terciopelo con adornos de metal opacos y brillosos alternados; esa combinación es de un tono más apagado que la mayoría de los modernos bordados.

Otro vestido de crepe marrocain negro, bordado en oro viejo y perlitas multicolores; modelo distinguidísimo, si es que el lema de la distinción es el de Brummel: «Pasar inobservado».

Una combinación de charmeuse azul y plateado con caídas de encaje plateado y breve cola puntiaguda de charmeuse, doblada de plateado.

Un vestido de seda negro y colorado — el binomio de esta temporada — con caídas de puntilla negra; conjunto casi impalpable, ceñido por un pesadísimo cinturón de bellas perlas negras.

Un corpiño blanco unido a una pollera negra, enteramente cubierta con perlitas blancas.

Un sencillo y severo vestido de charmeuse, cuyo solo adorno está en un bordado calado en las caderas; manguitas de crepe blanco.

Un vestido de calle, de paño azul, con borlitas de acero y aplicaciones de cuero.

Una creación de una casa bonaerense: sarga azul con aplicaciones de cinta ciré y estrellitas de acero, pequeño cuello de lutre. Las mangas — largas — empiezan al estilo japonés, y siguen muy angostas después del codo, hasta la muñeca.

Una combinación elegantísima de encajes marrón y crema. Un vestido enteramente bordado con conchitas y trencilla, y que parece destinado a alguna sirena.

Una combinación de seda negra y de velo negro bordado de blanco, con una pechera de seda verde bordada en plata.

«Lo malo es» — me decía el jefe de la sección moda de una de las casas ya dichas — «que nuestras clientas se asustan de los precios de estos modelos que nos llegan de París; vea usted el precio en francos... Son modelos, cuestan toda la fama de la casa de donde salieron, se pueden imitar con toda la precisión posible, así como los discípulos de los grandes escultores imitan y reproducen una obra del maestro; pero el modelo es único, y por eso no se debe de hacer comparaciones entre su precio y el valor del encaje o de la seda con que está hecho.»

¿Es posible que nuestras elegantes, conocedoras damas bonaerenses, encuentren excesivos los 800 pesos impresos en la etiqueta de un drapeado de seda, cuyo valor material es de la décima parte, cuando el vestido lleva, invisible pero evidente, el sello de esos artistas que se llaman Paquin, etc.?

PASATIEMPOS

CARAS Y CARETAS ha establecido un concurso mensual de juegos de ingenio, para el que se otorgarán cuatro premios en la siguiente forma: dos a los lectores que remitan mayor número de soluciones exactas y otros dos a aquellos a quienes se les publique mayor número de juegos. Ajustarse a las siguientes bases:

1.ª En caso de empate los premios serán adjudicados en la forma más equitativa que resuelva la Dirección.

2.ª Es requisito indispensable adjuntar a las soluciones el cupón respectivo.

3.ª Los juegos para publicar deben estar acompañados de firma y domicilio, aunque se publiquen con seudónimo.

4.ª Los juegos que se remitan deberán acompañarse de las soluciones correspondientes.

5.ª El aspirante a premios por colaboraciones puede optar también a los premios por soluciones.

SOLUCIONES CORRESPONDIENTES AL CONCURSO DEL MES DE MARZO DE 1922.

Número 1222. — Número 1: Marquesina; 2: Plácido; 3: Paraíso; 4: Islote; 5: Campana; 6: Rosario; 7: Ni adelante ni atrás; 8: Cumplir al pie de la letra; 9: La riqueza no está bien distribuída entre todos; 10: De atrás para adelante; 11: Como rata por tirante; 12: Cortar por lo sano; 13: Un cero a la izquierda; 14: Cantilo; 15: Diezmo; 16: Sistema, Támesis; 17: Despachado; 18: Venado Tuerto; 19:.........; 20: Misterioso.

Número 1223. — Número 1: El saber no ocupa lugar; 2: Polar; 3: Militar; 4: tercio, peciolo, pelo (terciopelo); 5: Maleta; 6: Mono, reno (Moreno); 7: Remiendo; 8: Canario; 9: Resolución; 10: Estudia; 11: Científicamente; 12: Fábrica; 13: Casado; 14: Canario; 15: Presidente; 16: La paz está en el hombre, o no está en ninguna parte; 17: Dorrego.

Número 1224. — Número 1: Una entrevista interesante; 2: Quien adelante no mira atrás se queda; 3: Limitada; 4: Dependiente; 5: Comercio en gran escala; 6: Serafina; 7: Marisco; 8: Postulante; 9: Subsanada; 10: Adela, aldea; 11: Acaparadores; 12: Seguro, suegro 13: Operario; 14: Castro, Castor; 15: Materia; 16: Diáfano, afinado.

Número 1225. — Número 1: Cara, vela, la, ve (calavera); 2: Gas. trono, mono, nono (gastrónomo); 3: Leopoldo; 4: Marinero; 5: Leonor; 6: Cocinera.

RESULTADO DEL CONCURSO DE MARZO DE 1922.

Han obtenido premios, los siguientes:

Por colaboraciones. — Primer premio, señor Ariel Irume, Ramón Falcón, 2866 (ciudad); segundo premio, señor Adolfo R. Ronzaut, San Lorenzo, 1623 (Rosario) (pseudónimo «Fodola»).

Por soluciones. — Primer premio, señor Eduardo S. Ramírez, General Pico (Pampa); segundo premio, señorita Martina Rodríguez, Sadi Carnot, 1361 (ciudad).

NOTA. — Los premios pueden ser reclamados en la Administración cualquier día hábil, acompañando documentos de identidad.

N.º 1
Charadístico, por «La Negra» (ciudad)

1.ª y 2.ª	3.ª	4.ª
Sport	Nota	En la carnicería
TODO: TRABAJADORES.		

N.º 2
Comprimido, por «La Negra» (ciudad)

: ANIMAL

N.º 3
Comprimido, por «La Negra» (ciudad)

C MINERAL NA

N.º 4
Charadístico, por «La Negra» (ciudad)

1.ª y 2.ª	3.ª y 4.ª
Animal	En geometría
TODO: EN AVIACION.	

N.º 5
Comprimido, por «La Negra» (ciudad)

RIO NOTA

N.º 6
Comprimido, por «La Negra» (ciudad)

LEGUMBRE ANIMAL

N.º 7
Charada, por R. Muñoz (ciudad)

"Prima" y "tercia", musical,
"Segunda", "cuarta", ciudad.
"Prima", "cuarta", desafío
"Todo", condición.

N.º 8
Comprimido, por R. Muñoz (ciudad)

2 — RUBINAT / SELZ / HUNGARIA / VICHY

N.º 9
Comprimido, por R. Muñoz (ciudad)



N.º 10
Comprimido, por «La Negra» (ciudad)

G ANFIBIO T

N.º 11
Comprimido, por «La Negra» (ciudad)

CI — 225 Ks. bruto / 18 / 207 Ks. neto

N.º 12
Comprimido, por «La Negra» (ciudad)

2 NOTA ATTI

N.º 13
Triángulo numérico, por «La Negra» (ciudad)

1 2 3 4 5 6	Nombre de mujer.
3 2 5 1 6	En aritmética
5 6 3 6	Nombre de mujer
1 2 6	Madera
3 4	Musical
1	Consonante.

EL EXITO DE NUESTROS CONCURSOS

Los concursos mensuales de pasatiempos, en un principio modestos por la pequeña cantidad de participantes, han adquirido paulatinamente una importancia que no esperábamos, ocasionando entre los colaboradores un retardo en la publicación de sus trabajos, por lo que les pedimos disculpa, poniendo toda nuestra buena intención en complacer a todos.

Considerando que el tiempo que se da como límite para el envío de soluciones no permite tomar parte en el concurso de soluciones nada más que a este país y limítrofes, se han dedicado muchos lectores del extranjero a competir en el de colaboraciones, habiéndose premiado en ese sentido a personas residentes en Chile, Uruguay, Brasil, Cuba, etc., lo que constituye una prueba del buen éxito obtenido.

La enormidad de series de soluciones que recibimos de nuestros lectores, y el recuento que hay que hacer para fijar el cómputo a cada uno, retardan en parte el fallo, habiéndose tomado medidas para hacerlo con más celeridad, como lo prueba el resultado del mes de marzo.

CONCURSO DE PASATIEMPOS
MAYO de 1922
CUPON N.º 1234

A los solucionistas y colaboradores

Toda serie de soluciones que se envíen deben acompañarse del cupón respectivo que se publica al final de la sección.

Cuando los colaboradores deseen que sus juegos se publiquen con seudónimo, deben hacerlo presente; en este caso, como en los anteriores, es conveniente anotar el domicilio debajo de cada juego.

El concurso de pasatiempos no es sólo para los lectores de la capital; pueden competir también los del interior y exterior.

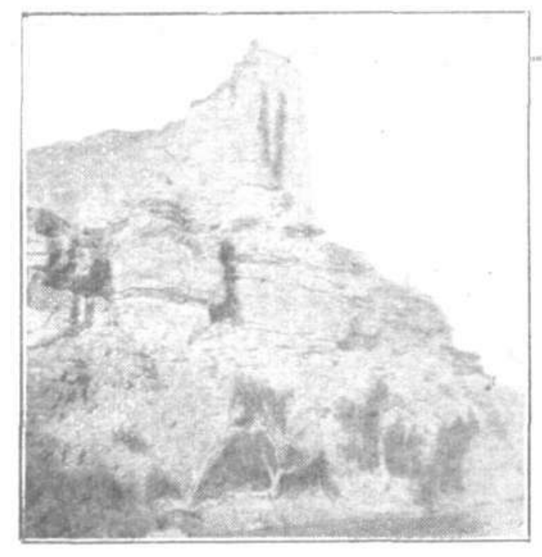
Al remitir una serie de colaboraciones cuando cada juego esté hecho en un pliego, es conveniente firmar uno por uno, dando las soluciones por separado.

No es necesario adjuntar para las colaboraciones el cupón; tal requisito es sólo indispensable a los solucionistas, a quienes recomendamos, para el más rápido recuento y fallo del concurso, remitir las soluciones de una sola vez, al publicarse la última serie de juegos.

N. de la R. — Toda la correspondencia para esta sección debe remitirse a la sección «Pasatiempos», de CARAS Y CARETAS, Chacabuco, 151.

Concurso de mayo. — Se recibirán soluciones hasta el 10 de junio inclusive.


PRODUCTOS SUPREMA
Inigualable belleza y distinción,
es característica de las damas que en su tocador han adoptado estos dos finísimos productos:
POLVO GRASOSO y AGUA COLONIA
SUPREMA
POLVO GRASOSO: Su perfecta adherencia, y el hecho de que es casi invisible, evidencian su alta calidad. Sus ingredientes todos son saludables para la piel, a la cual hermosea y le confiere sin igual suavidad y lozanía.
La caja .... $ 1.10
AGUA COLONIA: Su tan agradable, fresco y delicado perfume, es signo de buen gusto y distinción en la dama que la usa.
El frasco .... $ 2.20
DE VENTA EN TODAS PARTES
SOCIEDAD GENERAL DE PERFUMES
PRODUCTOS SUPREMA
P. Burs & Cía.
Bolivar, 1725 - Bs. Aires
GRATIS enviamos a toda dama que lo solicite, una muestra del Polvo Grasoso "SUPREMA".
SUPREMA



Rocas ciclópeas a lo largo del Limay entre cabo Alarcón y Paso Senillosa.

BAJANDO EL

Don Santiago Mascías, repetable vecino, de un par de metros de alto por uno y pico de ancho, acababa de entrar al «Bar La Alegría», donde lo más granado de San Carlos de Bariloche acostumbraba matar el tiempo comentando los acontecimientos del día y... de la noche también.

El dueño del bar, físicamente insignificante en comparación a don Santiago, una ardilla humanizada, intentaba convencer a tres pasajeros, tres turistas, de lo inconveniente que les resultaría la bajada del Limay, para regresar al Neuquén, dado lo avanzado de la estación:

— ¡Ustedes no saben lo que es eso!... ¡Está muy bajo!... ¡Ocho personas del pueblo que salieron hace cosa de diez días, desaparecieron!... ¡No se sabe más nada de ellas!... ¡Vayan por tierra, en auto!... ¡Más rápido... y más seguro!...

«Más rápido y más seguro» lo dijo en voz baja y casi al oído de sus clientes como si tuviera miedo que alguien le sorprendiera en una frase pecaminosa.

A pesar de todas sus precauciones, don Santiago Mascías, el práctico más respetado del Limay en toda la comarca, miró con aire de desprecio al lengua larga del petizo y lo agarró por la solapa sacudiéndolo como un sobretodo vacío:

— ¿Qué sabe usted de Limay y de bajantes? Cuide sus vermoutes y sus ginebras, que hará mucho mejor. ¡Parece imposible que le guarde miedo al agua, usted que vende bebidas!

Los turistas se interesaron vivamente por las palabras de Mascías, y desde aquel momento el dueño del bar se hizo humo.

— Les diré — agregó don Santiago — que el viaje por agua va a resultarles más barato...

— ¿Cómo?...

— Con menos de quinientos pesos no pueden ustedes regresar a Neuquén por tierra... Bueno: un botecito les cuesta de 150 a 200 pesos y en Neuquén lo venden más o menos por el mismo precio... Así que gastarían en provisiones...

— Pero entonces... Ah, ¿y el práctico?... ¿Cómo vamos a salir solos?...

— ¿Práctico?... ¡No necesitan más que hasta el Traful... A Chacabuco... vamos!... Desde Chacabuco para abajo siguen lo más bien... tomando ciertas precauciones. Si yo pudiera los acompañaría con gusto sin interés ninguno, porque casualmente debo bajar a Neuquén, pero tal vez no puedan ustedes esperar unos veinte días...

Los turistas se miraron uno a otro:

— ¿Veinte días? ¡Imposible!... Ya tenemos casi dos meses de viaje...

— ¡No importa!... ¡Voy a indicarles un baqueano... un chileno!... Se los garanto... ¡Un mozo así!... Le darán lo que les parezca... No es exigente... ¿Convenido?

— Convenido.

— Vayan al aserradero y compren un botecito... No se dejen fumar, que allá son muy diablos, y ojo a los remos, que sean de madera dura y elástica, pues hay dos o tres momentos en que es necesario contar con ellos...

La salida de los turistas constituyó una especie de acontecimiento para los barilochenses, a pesar de que estaban acostumbrados a estas cosas... Sin embargo, la estación avanzada...

— ¿Se van?... ¿En mayo se atreven a bajar el Limay?... Dicen que anda muy pobre de agua... Tendrán que empujar la embarcación... ¡Bueno!... ¡Que les vaya bien!

Un augurio de aquellos que parece quieran decir:

— ¿Te obstinas en romperte el alma? ¡Pues que Dios te ayude!...

La lancha de la gobernación remolcó al botecito hasta el mismo punto donde el Limay sale del lago Nahuel-Huapí. Una vez allá se soltaron las amarras, se cambiaron saludos y augurios y mientras la lancha volvía bailando a cruzar el lago, bastante bravo, el bote desaparecía por la tranquila, silenciosa canal que constituye el nacimiento del río Limay.

Vistas desde a bordo, las aguas del Limay se parecen a un cristal impecable que corre velozmente sobre un fondo de piedras multicolores. Cualquiera que sea la profundidad de las aguas podéis escudriñar el fondo, revelar el más pequeño detalle, contar una por una las ávidas truchas y las insignificantes piedritas...

Las orillas del Limay son ásperas, salvajes, desiertas.

La experiencia ha enseñado que no hay que tenerle confianza a esas aguas de cristal, que dejan ver el fondo del lecho pero nunca las intenciones traviesas que a veces llevan en sí. Los moradores levantan sus chozas muy adentro, así que el que recorre el río nunca sabe adonde ha llegado ni si por los alrededores habrá algún ser viviente a quien pedir auxilio si es que lo necesita.

Mientras que el práctico estuviera con ellos, la desesperación de no saber nunca a que punto estarían del recorrido no tendría razón de ser, pero después del Paso Traful el práctico volvería; así lo habían convenido, ¿y entonces?

Una cruz de hierro enarbolada sobre un peñasco en Paso Yankin no debe estar allí sencillamente como el Cristo de los Andes... Probablemente...

— En ese punto se ahogó uno de los primeros que intentaron navegar el Limay. En lugar de tomar este brazo, quiso pasar por ese otro y... ya ven...

El práctico relataba estos datos históricos con la indiferencia de quien los ha repetido ya a saciedad...

— ¿Y era la primera vez que el malogrado explorador realizaba su hazaña?

— De ninguna manera... La primera vez le fué bien porque eligió el brazo que debía; la segunda se quiso meter a guapo y se embromó no más...

Los tres turistas se miraron a la cara y enmudecieron. El pequeño motor a nafta que habían aplicado a popa funcionaba con cierta regularidad, acelerando el camino, bien largo por cierto, que aun les quedaba.

A la tarde del segundo día los navegantes entraban en esa parte del río que en la vida del hombre corresponde a la juventud.

Enormes bloques de piedra arrastrados como corchos, corrientes de una violencia impresionante, remolinos de los que no se sale sino conociendo la... manera de no caer en ellos. La vida en toda su fuerza brutal y destructora.

El piloto, hombre de muy pocas palabras, señaló sobre la izquierda una piedra muy alta, una especie de obelisco en la cumbre de un cerro:

— ¡Es la piedra Lipela!... Estamos cerca del Traful.

La piedra Lipela, completamente hueca, contiene verdaderas habitaciones naturales y ventanas que parecen hechas por manos maestras. Corren las más variadas tradiciones sobre la piedra Lipela. Según algunos llegó a ser el encierro de una bellísima joven blanca, que un jefe indio llegó a capturar y someter haciéndola su esposa.

Parece que una vez intentó escaparse del cautiverio y el jefe indio la hizo echar al Limay. La joven fué encontrada muerta en la confluencia del Traful con

el Limay y de ahí que las aguas en ese punto constituyan siempre un serio peligro para el navegante.

La embarcación de los turistas media como cinco metros de largo; era una especie de lanchón, bastante pesado, iba bien cargado, tanto que entre pasajeros y equipajes se le podían calcular mil kilos de carga.

El Traful es un afluente del Limay que viene a unir sus aguas con las de este último casi en línea perpendicular. De ahí el hervidero, el choque de las corrientes.

Mucho antes de que se llegue a ese paso las corrientes arrastran al bote con fuerza creciente. La superficie del río, por lo general lisa como vidrio, se arruga, se contrae, va formando oleaje, un oleaje que aumenta, se agranda, abofetea las piedras, retrocediendo después blanco de espuma iracunda.

La temida confluencia que el viajero se imagina como un salto del Iguazú, algo más reducido, por lo que le han dicho, resulta a la vista un encuentro de aguas cualquiera...

Nuestros turistas se alegraron:

— Será porque las aguas son bajas... ¡Hemos tenido suerte!...

Y se prepararon casi para lanzar un hurrah victorioso y tratar de fanfarrón al Traful, la piedra Lipela y la relativa niña bonita.

El práctico, que no había abierto la boca después de haber anunciado que estaban cerca del Traful, mantuvo firme el remo que maniobraba como timón y con la izquierda se persignó:

— ¡Remen con fuerza!... ¡Remen con fuerza!... ¡Ahora!... ¡Más!... ¡más!... ¡Fuerza!...

El pesado bote había dado un cabezazo, como si quisiera clavarse de proa en las piedras casi en el mismo instante la proa había vuelto a levantarse y los remeros la vieron perpendicular sobre sus cabezas... El mismo brinco se repitió otra vez y el bote hizo una media vuelta como si estuviera por tumbarse... Pero se enderezó mientras el remo de popa, el timón, saltaba por el enorme esfuerzo...

— Ya estamos... Pasó... Gran perra...

— ¡Qué barbaridad!

— ¡Me mojé de pies a cabeza!...

— Casi volamos... ¡Faltó nada!...

— ¿Este es el paso más difícil? ¡Diga, Aguilar!... ¿Es el más difícil?... ¿No viene otro después?

— Es el más difícil...

Y se reían ahora que el peligro había pasado, el peligro más grave, el que había costado la vida a decenas de viajeros... Exageraban ahora las contorsiones del bote en el aire, los crujidos, las medias vueltas, los cabezazos...

— ¡Si es todo esto!... ¡Bah!...

No habían terminado el «bah» cuando el bote enfiló una garganta de poco más que tres metros de ancho, entre dos rocas abofeteadas de manera implacable por las olas embravecidas.

Pasaba el bote como una exhalación mientras el práctico parecía reirse de las últimas palabras que habían pronunciado: «si eso es todo, ¡bah!...»

Los turistas comenzaron a mirar al chileno con más respeto, empezaron a acostumbrarse a su autoridad y nunca comprendieron como entonces que a bordo el capitán debe ser el rey.

No podían adaptarse a la idea de seguir el viaje solos ahora que habían salvado los obstáculos clásicos de la navegación del Limay: los pasos del Traful y Chacabuco. Querían que los acompañara a Neuquén.

Y empezaron a intentar convencerlo:

— Naturalmente se le pagará más...

— ¡No es posible!... Me queda demasiado lejos Bariloche... ¡No puedo quedar ausente tanto tiempo!

— ¡Se le pagará mucho más!...

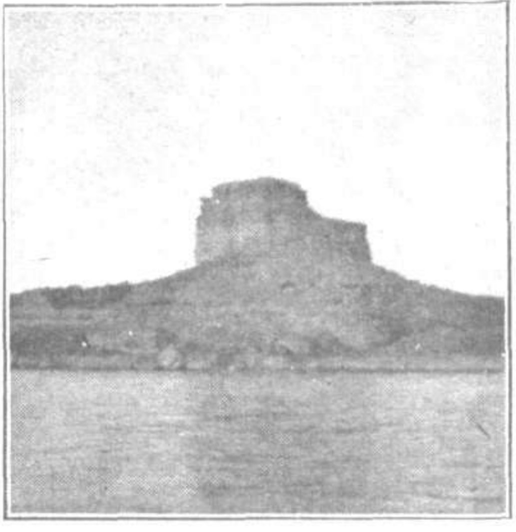
— No es eso... Es que pierdo muchos días para regresar...

— Se le pagará una indemnización correspondiente... Pero comprenderá que no es justo plantificarnos ahora. ¡Quién sabe si y cuando llegamos a nuestro destino!

— Como llegar, llegan seguramente!... Desde cabo Alarcón para abajo ya no hay piedras, son puros raigones... ¡Como ése!...

— ¿Y le parece nada?

— ¡Dele a la izquierda... a la izquierda!...



Rocas ciclópeas a lo largo del Limay entre cabo Alarcón y Paso Senillosa.

Los turistas se alternaban al remo, y cuando la navegación no presentaba dificultad ninguna se alternaban también al timón.

El timonel dió todo a la izquierda, pero no se daba cuenta que si la proa doblaba a la izquierda, todo el bote venía impelido transversalmente por la correntada.

El práctico comía un poco de carne y galleta, y a pocos metros del raigón ordenó enérgicamente:

— A la derecha ahora, a la derecha...

Pero el timonel se abatató... No supo de que lado se debía dar para conseguir que el bote tomara rumbo a la derecha, y lo llevó derechito sobre dos horcones que la correntada hacía temblar violentamente.

— ¡Adiós!... ¡Linda perspectiva!... ¡Una noche en el río, al fresco, sin saber si podremos salir!...

Hubo que enlazar uno de los horcones y tironear fuerte los cuatro para conseguir que el bote se ladeara. Luego a fuerza de hacha se eliminaron las ramas, y con un tirón final fué recuperada la libertad.

El práctico habría podido pedir una fortuna y los tres turistas, si la hubieran tenido, la habrían colocado a sus pies.

Pero el chileno era bueno y terminó por decir:

— ¡Denme algo más y los acompaño a Neuquén!

Aguilar, durante los nueve días de navegación, no dejó escapar nunca una palabra de impaciencia, una frase baja, una expresión incorrecta.

La noche después de tantas peripecias que los tres turistas estaban en la estación de Neuquén esperando que el tren arrancara en viaje a la capital federal, un paisanito con bufanda y chambergo flamantes, un saquito rígido y nuevo también, entraba con paso inseguro al andén, como si soportase los efectos de un violento ventarrón.

Era Aguilar, algo achispado, que venía a despedir a... sus viajeros.

Los miraba con ojitos pequeños, lustrosos, que dejaban translucir una especie de ternura.

Adelantó con prudencia para no perder el equilibrio y apretó con fuerza las manos se que le tendían. Había en ese apretón mucho cariño y mucha necesidad de mantenerse parado.

— ¿Por dónde irá usted ahora, Aguilar? — le preguntaron los turistas.

El chileno los miró, tuvo una sonrisa indefinible, casi amarga luego contestó:

— ¡Quién sabe por ande me voy yo ahora!...

Por primera vez en tantos días, Aguilar hablaba fuera de tono Pero también se le podía disculpar después de la tensión nerviosa que le había dado su responsabilidad de piloto y el efecto del vino de su país.

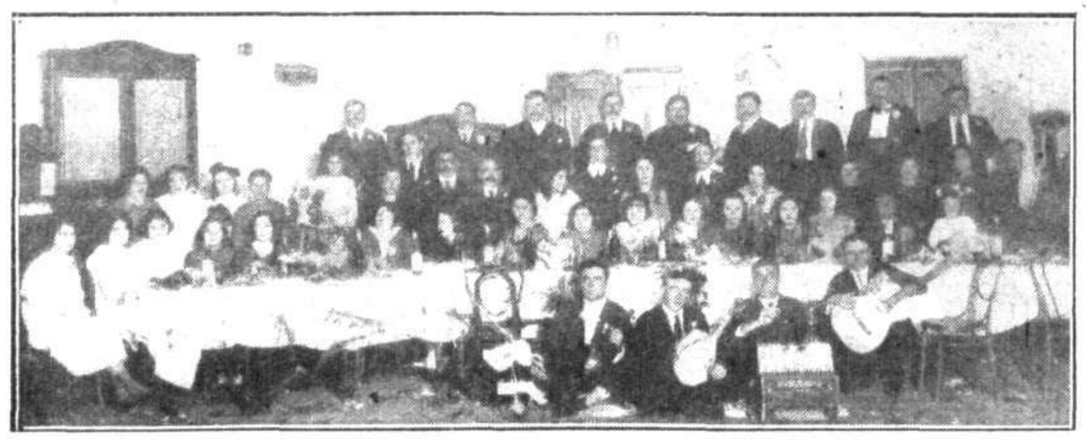
Tan es así que al despedirse los turistas palmotearon al piloto, proclamándolo un «caballero», confiriéndole, en una palabra, la suprema distinción a que hubiera podido aspirar.

YHUAYFILÚ.

De Mendoza

Aspecto que presentaba el gran salón de la Casa de España durante el gran banquete con que la colectividad española obsequió al cónsul, señor Orduña.





AGUAS BUENAS. — Fiesta con que solemnizó el buen éxito de sus trabajos la comisión que organizó las primeras romerias españolas que se han celebrado en esta localidad.

UN RASGO DE MONET

El "Correo de la Semana" refiere un hecho que demuestra el desinterés, así como la conciencia artística del famoso pintor Claudio Monet. Un comerciante en cuadros fué a hacer recientemente al viejo pintor una visita a su célebre casa de Giverny. Le presentó un cuadro firmado, fechado, anténtico de la primera joventud: aquélla época en que Monet experimentaba todavia considerable influjo de Courbet. "¿Es trabajo de usted, no es verdad maestro?..." El viejo pasajista examinó con toda atención la tela y luego, encolerizado, le dió un puñetazo perforándola. "Sí es trabajo mío, contestó, pero todavía no era yo más que un ignorante". El comerciante se fingió desolado con la destrucción de la tela. Protestó: "¡Cómo, dijo, usted la destruye, y yo la he pagado cara, no por lo que valga artisticamente, sino por la firma que lleva! Me ha perjudicado usted, maestro. Usted debe resarcirme con otro cuadro..." "Escoja el que quiera", fué la respuesta. Y el célebre pintor señaló al visitante las paredes de su estudio, tapizadas de telas. El comerciante no se hizo repetir la autorización y escogió un excelente cuadro, de los últimos. Envolvió su tela y salió dando muy expresivamente las gracias. Un amigo de Monet, que se hallaba presente, dijo entonces al pintor: "Pero este hombre ha venido exclusivamente a eso: a dejar la tela vieja para llevarse una nueva y quintuplicar su valor". "Ya lo sé, respondió Monet. ¡Pero qué importa! Lo esencial es destruir todas aquellas obras que dan de mí una idea desagradable. Yo quisiera destruir cuadros míos que tampoco me satisfacen.







Todo su organismo,

los nervios gastados, la mente cansada, los músculos flácidos, la sangre pobre, todo reclama pronto un buen tónico reconstituyente. Tome Vd. desde hoy y hasta su completo restablecimiento el excelente tónico nervino, nutritivo y reconstituyente

DINAMOFERRIN FLINDT

Una cucharada después de cada comida pronto le devolverá la salud y la energía.

En todas las farmacias. El frasco, **$ 3.20**



¡Protéjase Vd.!

Contra RESFRIOS, TOS, CATARROS, etc., en los días fríos y húmedos, con las excelentes

PASTILLAS DASAC

Con ellas se evita cualquier afección a las vías respiratorias; pero si esa afección ya existe y es rebelde, tome el inmejorablea **JARABE DASAC.**

En todas las farmacias. Pastillas, la caja, $ 1.— Jarabe, el frasco, » 1.20

A toda persona que nos remita $ 0.20 en estampillas le obsequiaremos con un valioso libro sobre las enfermedades más comunes.

UNICO DEPOSITARIO:
DROGUERIA AMERICANA, S. A. C. I.
Bmé. MITRE, 2176 — BUENOS AIRES



Un cuerpo esbelto

líneas perfectas, soltura y gracia en los movimientos, elegancia en el andar, todo esto logrará Vd. si usa la

Faja Abdominal "Gesell"

insuperable en casos de Obesidad, Vientre caído, Riñón móvil, Hernia umbilical, Embarazo, etc.

Precios, $ 12.—, 15.— y 18.—

Solicite folleto "F"

Casa Gesell
Av. de Mayo, 1431 — Buenos Aires

GRATIS

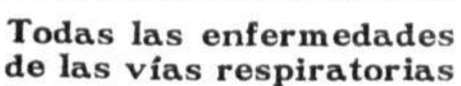
A QUIEN LO SOLICITE

REMITIMOS NUESTRO CATALOGO

RELOJES, ALHAJAS, LINTERNAS, ARMAS, BOQUILLAS Y NOVEDADES

Aceptamos en pago cartoncitos de cigarrillos.

CASA MATUCCI
Sgo. del Estero, 653
Buenos Aires



Todas las enfermedades de las vías respiratorias

sin excepción, son prevenidas y curadas por el empleo de las TABLETAS OXYMENTOL PERRAUDIN al oxígeno puro en estado naciente, poderoso antiséptico conocido.

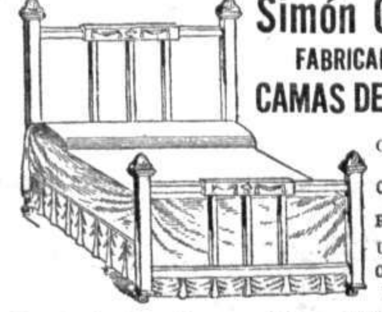
Pero desconfiad de las imitaciones ineficaces, pues el éxito no está garantizado sino por el uso exclusivo de las Verdaderas Tabletas Oxymentol Perraudin, en cajas, llevando sobre la tapa la siguiente marca:

"TABLETAS OXYMENTOL PERRAUDIN - PARIS"

De venta en las Farmacias y Droguerías.

Simón Gutman

FABRICANTE DE
CAMAS DE BRONCE



Casa Central y Fábrica:
Cangallo, 1700 esquina Rodríguez Peña
Unica Sucursal
Cangallo, 881
Buenos Aires

Dorado inalterable. — Pidan Catálogo gratis.

Créditos pagaderos por mensualidades se acuerdan a los mismos precios que al contado.

Comentarios

Piensa Eudoro:
— Torello se ha pasado
seis años sin hablar. Es muy callado.
Y Alvear, en cuanto sea presidente,
quiere hacerle ministro nuevamente.
Y, quizás asombrado,
sigue pensando Eudoro:
— Por algo dicen que el silencio es oro.

* * *



— Recordad al ilustre caudillo
que, sin miedo a la horrible tormenta,
en un rayo encendió el cigarrillo.
(Así habló un radical «del noventa»).

* * *



— Le da por ser cantante,
y canta como una
marsopla delirante.
— ¿Y su marido es sordo? ¡Qué fortuna
no oir a su mujer cuando alborota
con escalas y trinos!
— Pero no es ciego, y nota
que ya no le saludan los vecinos.

* * *

Palabras de un ciudadano
hace tiempo popular
que ha aprendido a madrugar
sin levantarse temprano:
— Diputado pudibundo
y chauffeur que no atropella
pasarán sin dejar huella
en este pícaro mundo.

* * *

En la cámara están los radicales
armando unos batuques infernales.
Y están los socialistas
pretendiendo pasar por ironistas.
Y viven los demás opositores
rumiando insultos y diciendo horrores.
Los mejor educados
imitan a los otros diputados.
Y los menos verbosos
se deshacen por ser contumeliosos.
— Este es — dicen con pena los más cultos —
un certamen de insultos. —
Y siguen discutiendo eternamente
y suda tinta el pobre presidente.

* * *



— ¿Ese es doctor?
— Sí, señor.
— ¿Doctor en qué?
— No lo sé.
— ¿Y dónde se hizo doctor?
— Creo que en el comité.

* * *

— De que el mundo anda mal
nos quejamos sin pizca de razón —
grita un sastre orador y radical. —
Lo cual, en mi opinión,
es quejarse al santísimo botón.
Y al santísimo ojal.

* * *



Luchando el zoquete con brío,
a todos, al cabo, somete.
Y gime el discreto:
— ¡Dios mío!
¿Por qué no me has hecho zoquete?

* * *

Protesta un individuo contra todo
y concluye diciendo de este modo:
— Hoy un médico amigo me decía
que, si yo me enfermase,
gratis me asistiría.
¡No abundan los amigos de esa clase!
Pero como bien, duermo
bien y me siento fuerte
y nunca estoy enfermo.
¡Tengo una mala suerte!

* * *

— Decir no necesita
que irá usted al Colón, hombre dichoso.
Allí irá Fulanita,
y un flirt a toda orquesta es delicioso.

* * *

— Pasó sin pena ni gloria
y no hizo absolutamente
nada digno de memoria.
— ¿Habla usted del intendente?

MONOS DE REDONDO.

Correo sin estampilla.

H. G. V. — Buenos Aires. —
En la época de tales melodramas
se bailaba el minué,
y, tanto caballeros como damas,
eran aficionados al rapé.

M. M. M. — Buenos Aires. —
Eso es hablar por los codos
y repetir con muy poca
gracia lo que han dicho todos
los clásicos de la Boca.

E. P. — Buenos Aires. —
No vemos en ello ni regionalismo
ni color local,
porque bien podría suceder lo mismo
en el Polo Norte o en el Senegal.

J. A. H. — Buenos Aires. —
No es ni un raro prodigio
ni una vulgar zoncera
y no puede ayudar al desprestigio
de la literatura callejera.

Nosabi Z., E. O. Z., Pierre France, Z. J. C. — Buenos Aires. — No.

P. J., Prometeo. — Buenos Aires. —
Hacen mal en quejarse
y en mostrarse con Dios tan resentidos;
pues Dios no tiene tiempo de ocuparse
de los que escriben versos mal medidos.

A. A. — Buenos Aires. —
Debe usted tener en cuenta
que no va a conseguir nada
con su prosa turbulenta
híspida y avinagrada.

E. J. L. — Buenos Aires.— El Ser Supremo tiene un canasto donde arroja los mundos inservibles.

F. I. — Buenos Aires. —
Después de ver lo suyo el otro día,
no debemos dudar de la ironía,
Se puede ser irónico
hasta con ese estilo macarrónico.

L. D. — Buenos Aires. —
En Londres y en Berlín
no es fácil escribir un folletín
o, si usted le prefiere, un folletón,
que llame la atención
y que todos devoren hasta el fin.

E. L. — Buenos Aires. —
No sea vanidoso. ¿A usted se e figura
que es actualmente el Firpo de la literatura?

Y. J. — Buenos Aires. —
Deben ser muy dichosos
algunos chicos
que juzgan primorosos
sus «Villancicos».

D. J. T. — Buenos Aires. —
Sin andarse por las ramas
consigue usted su objetivo.
¡Ay! ¡Y le tienen las damas
por un ser inofensivo!

B. L. — Salta. — No.